

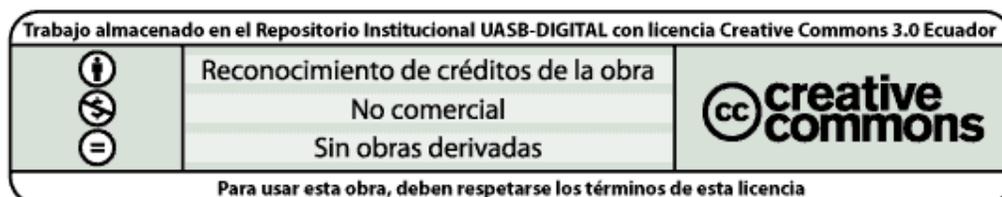
UNIVERSIDAD ANDINA “SIMON BOLÍVAR”

PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS  
CULTURALES LATINOAMERICANOS

Lucha de sentidos en torno a la naturaleza y la cultura:  
representaciones desde el turismo comunitario

**Patricio Noboa Viñán**

2011



Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de doctor en la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al Centro de Información o a la Biblioteca, para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la Universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la Universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

Patricio Noboa Viñán

Noviembre del 2012

UNIVERSIDAD ANDINA “SIMON BOLÍVAR”

PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS  
CULTURALES LATINOAMERICANOS

Lucha de sentidos en torno a la naturaleza y la cultura:  
representaciones desde el turismo comunitario

**Patricio Noboa Viñán**

Directora de Tesis:  
Catherine Walsh, Ph.D.

## RESUMEN

Lo que hoy conocemos como turismo, es una actividad tan antigua como la humanidad, caracterizada por su permanente movilidad. Sea en la búsqueda de espacios más aptos para el desarrollo de la vida, sea en la intención de ampliar sus dominios mediante expediciones de conquista y colonización, así como en viajes de exploración científica, esta movilidad, desde occidente, siempre ha estado ligada al desarrollo imperial, a la afirmación de una superioridad epistémica y a la explotación de los recursos de la naturaleza. En el caso del turismo actual, el desplazamiento implica viajar por el placer de conocer nuevos territorios, en los que la naturaleza y cultura son los atractivos fundamentales. En los países, como el Ecuador, el turismo tiene su base de acción en la disponibilidad de la biodiversidad y la diversidad cultural. Su aprovechamiento pasa por la elaboración de discursos, con los que se construyen representaciones y sirven para el diseño y aplicación de políticas globales/locales enmarcadas en un patrón de poder establecido. Por tanto, las representaciones que desde el turismo hacen los sectores público y privado sobre la naturaleza y la cultura, están ligadas a los discursos sobre el crecimiento económico y el mejoramiento de la calidad de vida de los residentes cuyos indicadores son el progreso y la modernización. Sin embargo, el modelo civilizatorio homogenizante encuentra su contradicción cuando necesita de las culturas y la naturaleza “en estado puro” para expandir el negocio turístico, lo cual resuelve folklorizando la cultura y virginalizando la naturaleza. Por contrapartida existen experiencias de desarrollo turístico gestionadas por comunidades, que basan su acción en el conocimiento de la naturaleza en armonía con el desarrollo cultural de sus pueblos. Con sus discursos y prácticas, plantean nuevas relaciones interculturales basadas en el reconocimiento de la alteridad y la diferencia cultural, en una lucha de sentidos, desde una estrategia decolonial, que busca superar la marginalidad y explotación de la que son objeto.

## DEDICATORIA

Para mi comunidad de todos los días:

Susi, Tamia, Lina, Santiago, Inti y Naro, aliento y esperanza para seguir aprendiendo a ser y en-red-darnos.

Para mi comunidad de toda la vida: los runas de Chimborazo, por acogerme como un comunitario más, por la sabiduría compartida y la confianza para juntarme a andar su camino.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo, por el soporte colectivo, les debe un abrazo de gratitud a las mujeres y hombres que me han acompañado en esta travesía del doctorado.

A la comunidad de Agua Blanca en Manabí, con especial afecto a los hermanos Martínez. A los hermanos de FUNDECOL: Chili y Líder, por la extrema posición crítica que nos ayudó a alejarnos de las peores confusiones. A la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador y especialmente a la Corporación de Desarrollo de Turismo Comunitario de Chimborazo: el “lugar del saber” del turismo comunitario para mi formación. A Galo Villamil Gualinga, en su momento, por cargarse en sus hombros la difícil tarea de construir un “muskui” para el turismo comunitario y ayudarme a “visionar” los caminos y las contradicciones.

A Rafael Ushca, empedernido creyente del turismo comunitario en Chimborazo, alpaquero, lechero, hacedor de casas, porteador y cocinero, por la pasión contagiante de aprender a hacer lo imposible como modo de confirmar su autonomía. Al Taita Nicolás Tambo por su sabiduría, por la “didáctica” con que nos hace comprender los “sentidos otros” de la estabilidad basada en la equidad. A la compañera Angelita Pacheco, voz firme en el debate sobre lo comunitario y el turismo. A los compañeros militantes del turismo comunitario: Miguel Guamán, Olmedo Cayambe, Baltasar Pasa, Aníbal Tenemasa, Lauro Guayllas, William Ramírez, Germán Collaguazo, Fabián Hernández, por los argumentos para construir el turismo de comunidad.

A mis compañeros y a la vez maestros: Pato Yucta y Paty “Pacha”, por juntarse en esta tarea de lo comunitario del turismo y alimentar, en los cientos de horas de viajes y discusiones, nuevas formas de pensarlo.

A las compañeras y compañeros del doctorado por su generosidad en el compartir el alimento y el conocimiento, por la alegría del canto y por la pasión de nuestras discusiones.

Abrazo y gratitud especial para mis hermanos Adolfo el “afrodependiente”, Fernando el “fercho” Garcés y Ariruma el “Mashi”, por compartir nuestras “inquietudes” de darle la vuelta al mundo a punta de guitarra, canto, poesía y arte insurgentes.

A la Cathy, por su ejemplo de compromiso con todos los mundos, por su sabia paciencia y la oportunidad de seguir aprendiendo a ser.

A Alfonso Chavez Jara, poeta, visionario de la “casa ecuatoriana de las culturas”, quien reclamando la herencia de los siglos, desde la raíz de lo vital, hace llover para todos esperanza.

A Víctor Alejandro Campaña, por enseñarme que la vida y la muerte tienen sentido.

## TABLA DE CONTENIDO

	Página
Introducción	1
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>COLONIALIDAD Y REPRESENTACIONES</b>	24
1.1 La matriz colonial y las representaciones del “otro”	
1.2 Un molde para (des)hacernos	26
1.3 La práctica de un imaginario práctico	39
1.4 El imaginario del viaje y la construcción del superalerno	49
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>EL TURISMO: NEGOCIO DEL OCIO</b>	63
2.1 El viaje como precursor del negocio del ocio	64
2.2. El turismo como proceso-producto capitalista occidental	71
2.2.1. El Tiempo de ocio y la reproducción del capital	76
2.2.2 La identidad como producto-consumo	80
2.3 El desarrollo del turismo en la “economía-mundo capitalista”	84
2.3.1. Turismo: Entre el Desarrollo y la Pobreza	90
<b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>REPRESENTACIONES DE LA NATURALEZA Y LA CULTURA EN EL TURISMO 1969-2006</b>	111
3.1 Representaciones del corpus de la naturaleza: de la pre a la postmodernidad	112
3.1.1 La Pachamama: visión “premoderna” del “cuerpo de las naturaleza”	115
3.1.2 Lo Moderno: De la madre tierra a sacarle la madre a la tierra	121
3.1.3 La Postmodernidad: Entre la sobre-viviencia y la super-vivencia	130
3.2 El “Otro” en el imaginario turístico en el Ecuador: 1967 – 2006	154
3.2.1 El indio: viva propaganda turística!	165
3.2.2 Lo indio: atrapado en las redes del ecoturismo	205
3.2.3 La promoción de las “idolatrías”	240
<b>CAPÍTULO 4</b>	
<b>EL TURISMO COMUNITARIO</b>	257
4.1 Los desleales del Turismo Tradicional	258
4.2 El Ecoturismo y el Nuevo Tutelaje	266
4.3 Pensamiento, palabra y acción decolonial	282
4.3.1. Ruptura y descarrío decolonial	289
<b>5. CONCLUSIONES</b>	314
<b>6. BIBLIOGRAFIA</b>	321

## INTRODUCCIÓN

La complejidad contemporánea evidencia la existencia de las contingencias de una metacultura occidental, que tiende a desarrollarse en medio de los procesos de globalización en todos los ámbitos, y donde estos procesos, de forma silenciosa, demandan continuamente de la presencia de los “Otros” y de una comunidad humana que contemple sus diferencias. Estas contingencias, que se vuelven certezas al institucionalizar discursos civilizatorios, responden a un patrón de poder que se considera universal y que se ancla en una lógica teórica “objetivadora”, cuyo resultado es la construcción de sujetos y subjetividades convenientemente diseñados para sostener una supuesta superalteridad. En el caso del turismo, esos “Otros” y las diferencias, son concebidos en la distancia de una mirada aún centrada en las representaciones construidas por patrones occidentales a lo largo de la historia colonial de los pueblos del llamado “nuevo mundo”, como lugar de consolidación de una otredad dentro de la mismidad occidental, que se vale de los presupuestos exóticos construidos, para vivir la experiencia de consumo por el “Otro”.

La campaña de promoción turística que realizó Ecuador en Alemania 2006, a propósito del mundial de fútbol, requirió una inversión de \$ 1,8 millones. Su nombre: “Shaman<sup>1</sup> on tour”, o “Shaman de viaje”. Esta actividad consistió en un recorrido por veinte ciudades de Alemania. El “Shaman On Tour” fue una estrategia de mercadeo turístico para aprovechar el interés que tienen los alemanes por el shamanismo y las culturas ancestrales, y estuvo conformado por un grupo muy representativo de la

---

<sup>1</sup> El Shaman es un término de origen Siberiano utilizado por los primeros antropólogos para describir las prácticas menos comprensibles –para dichos profesionales- de los pueblos denominados “primitivos”. En la lengua Tungus de Siberia, la raíz SAM indica la idea de movimiento de agitación corporal. En esta lengua un shamán es una persona que golpea un tambor, entra en trance y cura a la gente. El término Shamán o Chamán, socialmente es usado como genérico para nombrar al individuo, miembro de un grupo cultural diferenciado, con capacidades para vincular el ámbito divino de los espíritus con el terrenal, a través de actos simbólicos que implican la participación activa de los individuos, y donde las fuerzas naturales y sobrenaturales son puestas bajo su control, adquiriendo significado dentro de su patrón cultural.

diversidad étnica de Ecuador: un shamán amazónico llamado Tzamarenda Naychapi, indios otavaleños, mestizos y montubios.<sup>2</sup>

Durante los días precedentes a la celebración del mundial 2006, el tour representativo de la diversidad étnica del Ecuador estuvo visitando alcaldes, escuelas, universidades y equipos de fútbol locales. El shamán expresó que con el propósito de acercarse más al pueblo alemán, no solo se iban a presentar en los estadios (en los cuales realizó un ritual propio de su cultura con el cual se trata de limpiar de malas energías los escenarios deportivos donde se iban a llevar a cabo los encuentros del mundial), sino que la campaña turística iba a recorrer las calles alemanas y algunas salas de conciertos. La estrategia incluyó vallas publicitarias en los estadios y estaciones de tren y buses, entre las que se destacó una gigantografía de 1.564 m<sup>2</sup> en Berlín, ubicada cerca de la famosa Puerta de Brandenburgo, frente a un río donde pasan numerosos botes de turismo y cerca de la avenida Unter Den Linden, una de las más visitadas de la ciudad.

En los estadios donde jugó Ecuador se entregaron folletos, cambures, rosas, chocolates y 45.000 sombreros de paja toquilla a los fanáticos, como muestras de los productos típicos de nuestro país. “En los estadios se veían a cientos de personas con el sombrero con la marca Ecuador, y logramos que el comentarista deportivo más importante de Alemania apareciera en televisión con el sombrero”, señala Patricio Tamariz<sup>3</sup> sobre estas creativas estrategias que, según agrega, “lograron que Ecuador se posicione en la mente de miles de alemanes”.

---

<sup>2</sup> Los Otavaleños son indígenas nativos de la provincia de Imbabura ubicada al norte de Quito, la capital del Ecuador. Los mestizos representan el grupo mayoritario de los habitantes del país que no se reconoce como indígena y en cuyo referente identitario predomina lo Europeo. Los montubios son habitantes de la región litoral del Ecuador, ubicados en las provincias de Santa Elena, Guayas y Manabí.

<sup>3</sup> En: <http://190.12.0.81/2007/03/25/0217/220/noticia.aspx>. Consultado el 22-10-2007. Patricio Tamariz, hasta diciembre del 2007, se desempeñó como Director Ejecutivo del Fondo Mixto del Plan de Promoción Turística del Ecuador.

A pesar del éxito, ciertos sectores sociales del país se mostraron contrarios a esta iniciativa, según afirma Tamariz:

Algunas personas me han criticado por llevar a chamanes (sic) indígenas como representantes del país, porque los extranjeros podrían pensar que todos los ecuatorianos somos de aspecto primitivo. Pero yo les respondo que los turistas sienten un gran interés por las etnias ancestrales y que debemos sentir un gran orgullo por las culturas que conviven en nuestro territorio (El Universo, 2007).

La conquista ecuatoriana de los mercados turísticos, alemanes en particular y europeos en general, recupera el shamanismo como estrategia para la venta de oportunidades de ocio. La conquista europea de los Andes que comenzó en 1534, dio inicio al doble proyecto de evangelización e hispanización de la población indígena. La cristianización de los indígenas desde el comienzo estuvo vinculada a la colonización de los pueblos originarios y para ello buscaron la forma de extirpar sus prácticas religiosas, atacando a sus principales dioses y destruyendo todo signo de culto: *huacas, tolas, pucarás, yachacs, arawis*, etc.:

El proyecto básico de la extirpación era, por antonomasia, negativo, destructivo. Contemplaba la destrucción de las religiones andinas, la deculturación. Procuró prohibir no solamente las creencias o ritos sino también las costumbres, los comportamientos tradicionales indígenas que consideraban contrarios a la moral y costumbres cristianas. [...] El proyecto positivo de la extirpación incluía la aculturación y la evangelización. Pretendía imponer comportamientos sociales e individuales, cristianos, codificados por el Concilio de Trento. La misión evangelizadora pastoral de la extirpación fue importante (Duviols, 1986: XXLIV).

Según Gareis (2004), Francisco de Ávila, en 1608, siendo Cura en la doctrina de San Damián en la provincia de Huarochirí, alertó a las autoridades coloniales denunciando a

sus feligreses andinos de mantener la práctica clandestina de los cultos precolombinos. Ávila, presentando pruebas materiales recogidas en sus visitas a las comunidades, afirmó que los indígenas de su parroquia, a pesar de haber sido bautizados en la religión cristiana hace mucho tiempo, eran idólatras y seguían rindiendo culto a las deidades andinas como lo hacían antes de la conquista. El así llamado "descubrimiento de la idolatría" por Francisco de Ávila desencadenó en el arzobispado de Lima la primera campaña para extirpar la idolatría,<sup>4</sup> lo que valió para que, en 1610, Ávila fuese nombrado el primer juez extirpador de idolatrías por el arzobispo de Lima. En los años siguientes, junto a Ávila, fueron nombrados otros extirpadores, con lo que la extirpación de idolatrías se institucionalizó en dicho arzobispado. Varias campañas de extirpación se sucedieron durante el siglo XVII. Durante éstas, fueron condenadas miles de personas y destruidos sus "huacas", sitios considerados sagrados, así como incineradas gran cantidad de representaciones de deidades andinas, llamados "ídolos" por los extirpadores:

En la primera campaña de Extirpación se absolvió de la idolatría el total de 28.893 personas, 1.618 personas fueron condenadas por ser sacerdotes andinos. Además habían sido descubiertos 1.769 'ídolos principales', 7.288 'dioses penates' como también 1.365 'cuerpos', es decir momias de los antepasados. La *Relación de los medios* fue publicada al mismo tiempo por Duviols (1967, La idolatría en cifras) y por Pease (1968). El extirpador Francisco de Avila se jactó de haber derribado más de 800 'ídolos fijos' y 20 mil 'ydolos manuales y movibles' (Información de servicios 1607-1613, AGI, Lima 326, s. fol. <f. 1>). Fernando de Avendaño, otro extirpador famoso, alegó en su información de servicios de 1618-1620 (AGI, Lima 327, s.fol. <f. 2v>) que había penitenciado más de mil 'maestros dogmatizadores' y quemado y derriado muchos millares de ydolos (Gareis, 2007).

---

<sup>4</sup> Véase: Gareis, Iris (2002). Religione e identità tra gli Indiani del Perù coloniale. En Paolo Prodi y Wolfgang Reinhard (eds.), *Identità collettive tra Medioevo ed Età Moderna. Convegno internazionale di studio* (Quaderni di Discipline Storiche 17) CLUEB-Università di Bologna, Bologna, pp.125-146; Gareis, Iris. (1989). Extirpación de idolatrías e Inquisición en el Virreinato del Perú. *Boletín del Instituto Riva-Agüero* No.16, pág. 55-74; Griffiths, Nicholas (1998). *La cruz y la serpiente. La represión y el resurgimiento religioso en el Perú colonial*. (Trad. de C. Baliñas Pérez). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

En el 2006, el Fondo Mixto de Promoción Turística, visitó comunidades indígenas de los pueblos y nacionalidades del Ecuador –como en sus tiempos los extirpadores de idolatrías- en búsqueda de los “sacerdotes de los cultos autóctonos”, pero esta vez como “promotores de idolatrías”, para conformar con ellos la representación oficial del país al mundial de fútbol de Alemania. ¿Este repentino cambio, de extirpadores de idolatrías a promotores de las mismas, significa también un cambio en las relaciones interculturales?. ¿Implica una comprensión de la diferencia cultural y la posibilidad de cambio de las estructuras de pensamiento y de poder?. ¿O por el contrario, es simplemente una nueva estrategia de mercado que busca elevar los ingresos de la industria turística “vendiendo” un imaginario de ancestralidad y diversidad cultural?.

Cabe poner en evidencia que esta campaña tuvo como móvil apoyar al logro de los objetivos de crecimiento necesarios con el propósito de convertir el turismo en un sector importante dentro de la economía ecuatoriana, dado que el incremento del número de turistas supone un aumento de los ingresos turísticos. Desde la perspectiva de retorno a la inversión, la inversión promocional en turismo es muy rentable para los países que así se lo plantean estratégicamente, por ello el Ecuador decidió aprovechar las oportunidades del país a través de su “patrimonio cultural, vivo e histórico”, así como potenciar uno de sus puntos fuertes: “La multiculturalidad viva: Ecuador y su vida cotidiana son el resultado de una convivencia de gentes y pueblos, donde sus tradiciones se interrelacionan con la modernidad!” (MITUR, 2003a: 48). Se argumenta que el turismo cultural representa un mercado de 70 millones de turistas/año en fuerte crecimiento y está caracterizado por una motivación específica de conocimiento y profundización en el patrimonio histórico y en otras culturas diferentes a la propia. Por ello, el Ecuador en su Plan de Marketing Turístico, ha seleccionado productos coherentes con esta característica del mercado:

Quito y Cuenca por ser Patrimonio de la Humanidad; la Mitad del Mundo por lo que supone de hecho referencial y caracterizador de Ecuador; Otavalo y los mercados indígenas como expresión de cultura viva, e Ingapirca por su valor histórico. Además de estos productos hemos seleccionado también otros dos productos de cultura, más vivenciales, como son la medicina herbolaria y el shamanismo, también por su carácter científico étnico (MITUR, 2003a: 67).

Frente a la enorme posibilidad de ganancia, las contradicciones históricas y éticas son dejadas de lado, pues como vemos, por una parte, las etnias ancestrales son un excelente recurso que permite “vender” el país aunque, implícitamente, se corre también el riesgo de aparecer como pueblos “primitivos”, es decir, pueblos estancados en la tradición, algo así como una premodernidad contraria a la civilización y al desarrollo que se profesa. ¿Sentirnos orgullosos de las culturas ancestrales que conviven en nuestro territorio a cambio de obtener jugosas ganancias de la industria turística, será suficiente para alejar a los fantasmas y temores del primitivismo con el que podría identificarse a toda la sociedad ecuatoriana?. ¿Reconocer la diversidad cultural, como insumo para el crecimiento de la industria turística, implica también el reconocimiento de la diferencia cultural y las posibilidades de transformación de las estructuras de poder colonial todavía vigentes?.

Así, la industria turística pone en grave conflicto a la sociedad ecuatoriana. Mientras supuestamente el país avanza con paso firme hacia la modernización del Estado, fortaleciendo sus instituciones y la democracia, estabilizando un sistema económico y comercial, adoptando ciencia y tecnologías de punta, con el propósito de salir del “atraso y el subdesarrollo”, por otro lado, el turismo necesita irremediablemente, que las culturas ancestrales se mantengan congeladas en la tradición, para poder ser apreciadas por las hordas postmodernas de turistas. De este modo lo que podemos apreciar es que la

ancestralidad y el shamanismo son representaciones construidas fielmente al viejo interés mercantil. Ya hace un poco más de cinco décadas se fueron configurando las estrategias de la “preservación del indígena en función turística”, reificación que hoy se manifiesta de cuerpo entero, en función del negocio turístico:

El indio de OTAVALO, de inteligencia superior a los de las demás provincias [es] símbolo de nuestra raza [...] Su desaparición constituirá la resta valiosísima de una muestra de nuestro pasado [...] la preservación del indígena en función turística, para muchos resultará risible, o talvez desviado del recto sentido de gobierno; la respuesta no la podemos encontrar sino en la admiración sin embajes del extranjero que llega a tierra otavaleña, y comprende el valor de una tradición y los quilates que adquiere una historia cuando tiene profundas raíces étnicas (Chaves, 1978: 207).

Tzamarenda Naychapi, Uwillin<sup>5</sup> del pueblo Shuar, ¿es hoy una muestra de que “los salvajes del Oriente solo constituyen una decoración de las montañas”(Jaramillo, 1983: 80) y, ahora también de la promoción turística nacional?. Pero, si bien es cierto que su puesta en escena, junto a los indios otavaleños y montuvios, es rentable a los intereses de la industria turística, no necesariamente representa la visión histórica, social y política de la interculturalidad que anima a los pueblos y nacionalidades del Ecuador. El interés de su participación en la actividad bajo la forma de Turismo Comunitario, rebasa los términos del mercado, del usufructo económico de la naturaleza y la cultura, para desde su sentir-pensar-hacer o corazonar,<sup>6</sup> desde su visión del “Sumak kawsay” como respuesta

---

<sup>5</sup> Uwillin es la denominación en lengua Shuar chicham, del hombre de conocimiento de la energías del universo y como tal representa la sabiduría de la nacionalidad Shuar.

<sup>6</sup> “Corazonar... como respuesta a un modelo civilizatorio que prioriza el capital sobre la vida [...] En el razonar, no existe espacio para la afectividad, mientras que en el corazonar, se pone primero algo que siempre fue negado por razones de poder, el corazón, pero esto no excluye a la razón, sino que la integra, pues en la unidad de corazón y razón, está lo que nos constituye como seres humanos plenos”. En: Guerrero, Patricio. *Corazonar: una antropología comprometida con la vida. Nuevas miradas desde Abya-Yala para la descolonización*, Editorial FONDEC, Asunción, 2007. Pág. 61.

decolonial,<sup>7</sup> poner en cuestión los supuestos teóricos del turismo, así como sus marcos de implementación. Frente a un proyecto de colonialidad de la subjetividad, construido desde las representaciones hegemónicas eurocéntricas, se hace evidente un proyecto decolonizador que busca de-construir dichas representaciones y erigirse desde un marco interpretativo “otro”, que rompe el molde colonial de las representaciones de otredad, desde las concepciones andinas de la alteridad.

La industria turística no puede ser vista como un sistema que opera de manera autónoma e independiente de los poderes políticos establecidos en el país, de allí que el imaginario turístico que construye las representaciones del “Otro”, lleva la impronta de la colonialidad. “Aborígenes”, “nativos”, “indios”, “naturales” e “indígenas”, y ahora “pueblos ancestrales”, han sido conceptos vertidos por científicos sociales, políticos, y hoy por los promotores de turismo, para denotar las diferencias culturales, sociales, económicas y políticas de los pueblos en el nivel de la otredad.

La evidencia histórica de la colonialidad ha construido imaginarios que han resultado funcionales a las prácticas de superalternización, diseñadas sobre una estructura de jerarquización epistémico-espacial-económico-racial, que conocemos como *colonialidad del poder*,<sup>8</sup> que en los primeros tiempos de la conquista y colonización se impusieron a sangre y fuego, y más tarde la opresión victimaria de la institución colonial hizo realidad mediante el despojo y la esclavitud al servicio de la acumulación capitalista:

---

<sup>7</sup> “Señalar la necesidad de visibilizar, enfrentar y transformar las estructuras e instituciones que diferencialmente posicionan grupos, prácticas y pensamientos dentro de un orden y lógica que, a la vez y todavía, es racial, moderno y colonial [...] desafiar y derribar las estructuras sociales políticas y epistémicas [...] que mantienen patrones de poder enraizados en la racialización, en el conocimiento eurocéntrico, en la categorización de algunos seres como subhumanos y en la subordinación o exclusión total de otras lógicas, filosofías y sistemas de vida. A eso me refiero cuando hablo de lo *decolonial*”. Walsh, Catherine. *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas decoloniales de nuestra época*. UASB-AbyaYala, Quito, 2009. Págs. 204-205.

<sup>8</sup> Quijano, Aníbal. “Colonialidad y modernidad/racionalidad”. En Heraclio Bonilla (comp.). *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. Quito, Libri Mundi, 1992.

Sobre el indio ha gravitado todo el peso del régimen colonial español. El indio fue despojado de sus tierras y de su dignidad de hombre, y reducido a la miseria y la servidumbre. El indio ha sido el esclavo del feudalismo español en América. En la organización del trabajo servil, el indio se extinguió y agonizó en gran porcentaje, como peón concierto en las haciendas, como mitayo en la minas y los obrajes, como bestia de servicio y de carga en todas partes (Quijano, 1992: 46).

Una vez lograda la “independencia” de la corona española y la constitución del Ecuador como república soberana, el viejo marco legal de la monarquía se convirtió en ley del nuevo Estado, legitimando nuevamente la explotación y la servidumbre: “Proclamada la república independiente y elegido el general Juan José Flores primer presidente del Ecuador, en 1830, la Asamblea Nacional declaró vigente la Recopilación Española de Leyes de Indias, con lo que se eslabonó desde el primer momento el nuevo régimen al antiguo feudalismo que se pretendía destruir” (Jaramillo: 1936: 122).

Sin embargo, toda esta historia de imposición colonial también está llena de acciones de lucha y resistencia de los pueblos originarios para romper con el sometimiento colonial. El sinnúmero de levantamientos indígenas, tanto en la colonia como en la república y sobre todo en las acciones de las últimas tres décadas, surgidos en contra de la imposición cultural, del proyecto “civilizatorio” o modernizante, del despojo de los territorios, del olvido y la explotación, nos enseña que la dignidad y la rebeldía han sido piezas fundamentales para dar la lucha y defender su existencia, entendida ésta como el cuidado, la conservación y protección de su idioma, su cosmovisión, pero lo más importante el respeto y cuidado de la “Pachamama”, de la naturaleza que nos mantiene y que nos permite ver el mundo de forma respetuosa. En este contexto, el turismo comunitario aparece como

la resistencia a la actual transnacionalización de la economía y de las actividades productivas, entre las que se encuentra el comercio del “ocio”.

Hoy se impone una nueva modalidad de turismo considerada alternativa y denominada “Turismo Sostenible”, que surge como una opción para el desarrollo, identificado con el concepto de sostenibilidad y enmarcado en una estrategia mundial: la “lucha contra la pobreza”. El desenvolvimiento de esta actividad implica necesariamente contar con “recursos turísticos”<sup>9</sup> naturales y de las culturas locales, pues son éstos justamente la base de dicha actividad. Tales “recursos”, convertidos en “atractivos turísticos”, son comercializados como “productos” junto a una amplitud de servicios como el transporte, hospedaje, alimentación, recreación, guianza, etc. Dichos recursos base del turismo están, en su gran mayoría, en posesión de los diversos Pueblos y Nacionalidades del Ecuador,<sup>10</sup> ya sea en el orden cultural como en el natural, pues se encuentran ubicados en espacios/territorios socioculturales específicos.

En esta situación entran en juego diferentes protagonistas que representan particulares intereses: ambientales/espaciales, culturales, económicos, políticos, etc.; y pertenecen a sectores específicos globales/locales como: organismos multilaterales, público/estatal, privado/empresarial, consumidores/turistas, comunidades/poblaciones locales. Desde este panorama, se hace necesario ampliar la discusión sobre la visión del turismo a nivel global/local y las contradicciones que surgen cuando confluyen diversos actores e intereses, específicamente si asumimos que los “recursos” para el desarrollo del

---

<sup>9</sup> Utilizo el término “recurso” de modo descriptivo para poner en evidencia la limitación que esto implica, ya que desde los discursos de la OMT, se consideran “recursos turísticos” a las atracciones o actividades relacionadas con el entorno natural, el patrimonio cultural, el paisaje y los estilos de vida de los pueblos. En: OMT: *Guía para administradores locales: Desarrollo Turístico Sostenible*, Madrid, 1999c. Pág. 35-38.

<sup>10</sup> Cuando menciono “Pueblos y Nacionalidades”, estoy haciendo referencia a las nacionalidades indígenas de todo el territorio nacional, a los pueblos que pertenecen a dichas nacionalidades, así como a los pueblos afroecuatoriano y mestizo que también habitamos el territorio ecuatoriano.

turismo son la naturaleza y la cultura, elementos que a su vez se asocian con los discursos de la pobreza y el desarrollo, el crecimiento económico y el progreso, el uso “racional” y la conservación/protección de la naturaleza.

## **La Tesis**

Si como he planteado, el “turismo sostenible” en el Ecuador tiene su base de acción en la disponibilidad de la biodiversidad y la diversidad cultural, pues representan los “atractivos” del mercado turístico, el aprovechamiento de dichos recursos pasa por las políticas que se diseñan a nivel global y se aplican en lo local. El uso de los recursos de la naturaleza y las culturas locales se articulan a una serie de representaciones que los diversos sujetos se hacen de la naturaleza, la cultura y su aplicación en el negocio turístico. Las representaciones, desde el turismo, que el Estado y el sector privado hacen de la naturaleza y la cultura, están ligadas a los discursos sobre el crecimiento económico y el mejoramiento de la calidad de vida de los residentes. Los indicadores son el progreso y la modernización, los mismos que se pueden evidenciar en las “oportunidades de negocios, generación de empleo, apertura de mercados, ingresos fiscales, diversificación de actividades económicas, mejoramiento de infraestructura, conservación ambiental y protección del patrimonio cultural, y, conciencia ambiental y un sentido de identidad cultural” (OMT, 1999c: 30-33).

Por contrapartida existen experiencias de desarrollo turístico gestionadas por comunidades, que con sus discursos y prácticas, plantean nuevas relaciones interculturales basadas en el reconocimiento de la alteridad y la diferencia cultural. Son los Centros de Turismo Comunitario que constituidos sobre propuestas de defensa y control de los

territorios, desde su posición de guardianes milenarios de la selva, los bosques, los páramos, denuncian la situación de marginalidad y explotación de la que son objeto. Son comunidades que basan su acción en el conocimiento de la naturaleza en armonía con el desarrollo cultural de sus pueblos.

En este marco nos interesa conocer ¿Cuál ha sido y es la dinámica de producción de discursos, representaciones y prácticas, que desde el turismo, se hacen los sectores estatal, privado y comunitario, sobre la cultura y la naturaleza?, cuáles sus diferencias?. ¿Qué implicaciones tiene para los pueblos y nacionalidades del Ecuador la implementación de políticas de desarrollo turístico, desde las representaciones del sector estatal y privado?. ¿Qué alternativas de aprovechamiento de los recursos de la naturaleza y de convivencia cultural se están planteando desde los sentidos en torno a la cultura y la naturaleza producidos por el turismo comunitario?. ¿Se evidencia una lucha de sentidos a partir de las representaciones que sobre la naturaleza, la cultura y el desarrollo turístico, se plantean los sectores estatal y privado, y los sentidos de lo comunitario?. ¿Esta lucha de sentidos posibilita el reconocimiento y la afirmación de epístemes “otras”?

La presente investigación, entonces, estudia la lucha de sentidos que el turismo provoca en torno a la naturaleza y la cultura, desde las visiones del desarrollo de la sociedad ecuatoriana en general, y de los pueblos y nacionalidades indígenas en particular. Los des-encuentros que analizamos refieren a dos grupos importantes y claramente definidos: por una parte, tenemos que, formando una sociedad estratégica, se encuentran los organismos multilaterales especializados en turismo, naturaleza, cultura y desarrollo, el Estado-nación, y la empresa turística privada; y por otra, un conjunto de comunidades que

han irrumpido en el negocio turístico desde perspectivas que comprenden y viven la economía, la naturaleza, la cultura y el desarrollo de manera distinta.

Desde inicios de los 80, algunas comunidades de la Costa, Sierra y Amazonía, en el afán de resolver sus problemas de vida y de enfrentar las múltiples amenazas de las empresas transnacionales madereras, petroleras y turísticas, han venido confrontando al Estado con el involucramiento, “al margen de la ley”, en la actividad turística. La fuerza del movimiento indígena de los 90 dio lugar a la concreción de espacios de participación y coordinación entre Estado-Comunidad-Empresa, con el auspicio de organismos multilaterales como la Organización Internacional de Trabajo-OIT en oportunidad de implementar el Convenio 169 sobre los “Derechos de los pueblos indígenas” y el Banco Mundial a través del Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador- PRODEPINE, que impulsaron la organización comunitaria vinculada al turismo en algunas provincias como es el caso de Napo, Manabí, Imbabura, Cañar y Chimborazo, que lograron en el 2002, la conformación de la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario-FEPTCE, organización que representa a las experiencias de turismo comunitario del país.

La importancia económica del turismo y la localización de las atracciones y actividades, ponen de relieve la participación (pasiva/activa, directa/indirecta, con/sin consentimiento) de las comunidades nativas en la actividad turística. Las implicaciones con la gestión autónoma del territorio, los impactos en las identidades y culturas, las formas de organización comunitaria, los modos de producción, la provisión de servicios básicos, las relaciones interculturales, las visiones de desarrollo y aprovechamiento del patrimonio natural y cultural ancestral, etc., son entre otros, los argumentos que nos obligan como

comunidades andinas, a generar propuestas de debate y conocimiento, para enfrentar esta creciente actividad económica y su patrón de poder relacionado al ocio.

Tomando como estudio de caso la experiencia y acciones del Turismo Comunitario y teniendo como referencia el accionar de la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador, el presente trabajo pone en evidencia, a través del análisis del conjunto de discursos, representaciones y prácticas, las luchas de sentido en torno a la cultura y la naturaleza, luchas de sentido que implican concepciones y prácticas (epístemes) para el desarrollo, desde/contra la colonialidad del poder y la colonialidad del saber, que se manifiesta como un proyecto decolonizador (Walsh, 2009: 205).

Para ello se hace un rastreo del conjunto de representaciones que, sobre el turismo, la naturaleza y la cultura, se han construido tanto a nivel global como local, en los diferentes períodos de la actividad turística en el país. Del mismo modo se establece la influencia de los diferentes períodos de actividad turística del Ecuador en la transformación de las prácticas turísticas en el país, sus representaciones de la naturaleza y la cultura, y, la lucha de sentidos entre los sectores Estatal-Privado y Comunitario. Finalmente, determinamos la existencia, posibilidad, alcances y limitaciones, de reconocimiento y afirmación de “otros modos” de producción de conocimiento, basados en “formas otras” de gestión del patrimonio natural y cultural, desde el Turismo Comunitario.

### **Locus de enunciación**

Mi práctica profesional se halla ligada a la actividad del turismo comunitario tanto en la generación de capacidades locales como en el acompañamiento al fortalecimiento

socio-organizativo de las comunidades. La vinculación con el movimiento indígena de Chimborazo<sup>11</sup> me ha permitido una actividad militante frente al proceso de lucha por el reconocimiento y práctica de los derechos de los pueblos y nacionalidades del Ecuador. Mi ligazón con la actividad turística comunitaria se produce en 1998, con la Federación de Organizaciones Indígenas de las Faldas del Chimborazo-FOCIFCH y la necesidad de resolver sus problemas frente a los requerimientos de las autoridades de la Reserva de Producción de Fauna Chimborazo, que con el discurso conservacionista, prohibían su única actividad productiva: la agropecuaria, imponiendo límites al crecimiento de la frontera agrícola y al sobrepastoreo de ovejas. Las comunidades de Chorrera Mirador Alto y Pulinguí San Pablo fueron las más afectadas por encontrarse en el límite de la zona de amortiguamiento de la Reserva, su ubicación estratégica en la ruta principal de acceso al nevado Chimborazo -por la que la mayoría de turistas accede al refugio-, les dejaba como experiencia ver su paso y de vez en cuando posar para una fotografía de los “exóticos” pobladores junto a los entusiasmados “gringuitos”.

Este fue el inicio de un renovado compromiso de acompañamiento que luego nos llevó a juntar a varias comunidades de otros cantones, para pensar en la estructuración de una organización provincial que hoy se denomina Corporación de Desarrollo y Turismo Comunitario de Chimborazo-CORDTUCH. Así nos vinculamos con otras comunidades a nivel nacional hasta llegar a la conformación de la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario-FEPTCE, de las cuales hago parte como miembro del equipo técnico de apoyo en el área del fortalecimiento socio-organizativo y cultural. Definir mi posición me

---

<sup>11</sup> Chimborazo es una de las provincias de la región sierra centro de los Andes del Ecuador, habitada mayoritariamente por indígenas de la nacionalidad Kichwa y del Pueblo Puruwa. Toma este nombre del volcán Chimborazo, uno de los más altos nevados de la cordillera occidental con 6.310 msnm. Tomando como centro el nevado, en 1987, un espacio de 58.560 hectáreas se constituyó en área protegida denominada “Reserva de Producción de Fauna Chimborazo”, con el propósito de mantener las aptitudes del ecosistema de páramo y desarrollar el habitat de los camélidos nativos de los Andes y fomentar su crianza.

obliga a una doble reflexión: por un lado, ¿la actividad que realizo es de carácter profesional con compromiso académico, generando conocimientos que contribuyen a explicar-comprender los fenómenos sociales?, o por otra parte, ¿es una actividad política en la cual la producción de conocimientos se constituye en herramienta y compromiso con la transformación social de nuestros pueblos?. Entre el conocer por conocer, o, conocer para transformar, asumo pues mi actividad como sujeto que, inserto en un colectivo, en tanto vivencialidad de sujetos, construyen, recrean, se apropian y socializan el conocimiento necesario para un proyecto decolonizador.

### **Del “Cómo hacer para saber”**

Este estudio, metodológicamente, se inscribe en un proceso de Investigación Acción-Participativa (Fals Borda, 1987) y ha sido parte de la tarea política de la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario de Chimborazo-FEPTCE, organización de comunidades que hacen turismo comunitario en las tres regiones continentales del Ecuador.

Nuestra organización se ha convertido en un espacio alternativo y oportuno para la producción individual y colectiva del conocimiento, un espacio formativo entendido como un proceso continuo y sistemático de interacción entre práctica-teoría-práctica, impulsado y acompañado solidariamente por compañeros comunitarios que, en un dialogo de saberes, por su experiencia y sabiduría, han alcanzado mayores niveles de conocimiento en el área del turismo comunitario.

Para el trabajo individual y colectivo, hemos asumido como recursos estratégicos para “accionar” y confrontar las lógicas del poder: a) La *rebeldía*, como motor de inconformidad vital, como movimiento vivencial antagónico con la indiferencia, como sistema de sobrevivencia humana. Como actitud básica, ha permitido reconocernos como sujetos sociales con pensamiento propio y con la capacidad de interrogar los presupuestos científicos de industrias multinacionales empeñadas en lucrar a costa de la destrucción del medio ambiente, de la folklorización de nuestras culturas, de la imposición de modelos de desarrollo inviables. Como actitud epistémica nos ha permitido poner en discusión las verdades eternas, los dogmas academicistas desde donde se sostiene una ciencia eurocéntrica, intolerante y fundamentalista. b) La *emancipación* como la posibilidad de reconocernos, desde las fronteras al pensamiento eurocéntrico, en nuestros contextos, en nuestras potencialidades y limitaciones. También como horizonte para romper con lógicas y modelos que “formatean” el pensar, para enfrentar discursos sociales que invisibilizan a los sujetos en sus singularidades (sentidos de vida) y particularidades (construcciones culturales), para constituir desde esos mismos sentidos de vida, una epísteme que asume el reconocimiento y el autonombrarse como punto elemental e imprescindible de todo proceso cognitivo cotidiano o científico que pretende comprender o explicar la construcción social de la realidad. c) La *insurgencia* de la palabra, de los fundamentos y argumentos que nos han posibilitado interrogarnos y problematizar los sentidos que tienen el conocimiento, su construcción y aplicación. Como acto de re-vitalización de la palabra y las voces, para a través de los relatos, argumentos, interrogaciones y explicaciones, apropiarnos del mundo desde nuestras particulares diferencias culturales, y desde allí, decidir para qué y para quién producimos conocimientos.

El *Sumak Kawsay* o *Buen vivir*, como condición y esperanza para resistir a los obstáculos que se oponen a esa condición humana de ser, a los discursos de naturalización e inexorabilidad del proyecto civilizatorio de occidente que busca el vivir bien a costa del sacrificio de otros seres humanos y otras formas de vida. Como actitud epistémica de que podemos inquietarnos, aprender, producir, resistir, con el *Sumak Kawsay* como horizonte y esperanza, elemento indispensable de la experiencia histórica. Sin esperanza la historia sería puro determinismo (Freire, 2002).

La cuestión metodológica parte precisamente de asumir, como ser humano individual y como integrante de una organización social, la necesidad de producir conocimiento contextualizado y pertinente a la tarea de construir alternativas contrahegémicas/decoloniales al modelo civilizatorio. Esto implica reconocer la necesidad de nuevas/otras metodologías que se conviertan en parte constitutiva de la lucha misma, ya que los procesos investigativos que se someten al orden establecido, se someten también a su régimen epistemológico y metodológico, y como resultado imponen lecturas y contextos de sentido universales, homogenizadores y dominantes:

No somos prisioneros de los métodos que se enseñan en los textos, ni trabajadores contratados de la literatura inexorablemente progresiva de la investigación, ni los sumisos sirvientes de un cliente o mecenas que financie nuestro trabajo. Por el contrario, somos agentes activos de la investigación en nuestra sociedad -personas que, por las opciones que hacemos sobre cómo participamos en la investigación-, podemos modificar el curso de la historia. Sea que lo sepamos o no, sea que nos guste o no, mediante nuestras opciones metodológicas podemos inclinar la balanza, de un lado o de otro, entre la reproducción de la sociedad como es ahora, y su transformación en una clase de sociedad que esperamos sea mejor para todos (Kemmis, 1991: 181-182).

La dinámica de maduración de la FEPTCE se ha constituido en el espacio para “Saber Cómo Hacer”: el *Saber*, que implica la necesidad de aprender a producir tanto individual como colectivamente un conjunto de conocimientos pertinente de y a nuestras realidades; el *Cómo*, que se relaciona con un conjunto de procesos y metodologías de autoreflexión comunitaria y sistematización necesarias como puente para integrar teoría y práctica; y, el *Hacer*, que implica, por una parte, la obligatoria tarea de poner en práctica los conocimientos producidos, y por otra, el compromiso de atender las necesidades de saber de la realidad práctica. Este trabajo busca ser consecuente con la comunidad de la cual formamos parte, para aprender, en una espiral comunitaria auto reflexiva, que permita aproximarnos de mejor manera a ese “saber cómo hacer”.

Por ello, esta investigación es parte de un proceso *constructivo* y *dialógico* entre todos quienes conformamos la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador- FEPTCE, integrada (para el 2006) por una comunidad de pobladores y representantes de más de 60 Centros de Turismo Comunitario de las tres regiones continentales del país, que incluye a grupos afroecuatorianos, campesinos y montubios, los miembros del Consejo Directivo y los miembros del Consejo Técnico. Es *constructivo* pues asociamos intenciones, intereses, planes para realizar, crear, construir conocimientos sobre la realidad social, contextualizada, histórica, condicionada, pertinente a las circunstancias. Aunque nos servimos de ciertos conceptos, esquemas analíticos e instrumentos utilizados por el orden establecido, el proceso investigativo, al no ser entendido repetitivamente, sino constructiva y prospectivamente, es también analógico, pues restablece y reorganiza los elementos que lo componen, dando lugar al desarrollo de nuevos/otros, sentidos formas de explicar-comprender la realidad social. Es *dialógico* pues se fundamenta en el encuentro entre sujetos que nos vamos constituyendo recíprocamente

en interlocutores, la dinámica de la palabra entreteje nuevos sentidos y significados. Los sujetos conversamos y discutimos en un proceso en el que, situados en un ámbito configurado por tensiones, intereses, experiencias, emociones y conocimientos, “saberes de experiencias vividas”, recreamos nuestro protagonismo reflexivo y cognoscente, para salir de esa “anestesia histórica” (Freire, 2005) de la colonialidad.

En la tarea personal, o “encargo social” otorgado por la FEPTCE en esta “minga” del conocimiento, en tanto estudiante del doctorado, comprometido en aportar a la explicación-comprensión de esta lucha de sentidos en torno a la naturaleza y la cultura, tuvo como categoría conceptual de referencia la *modernidad/colonialidad*, a partir de la que construyo y aplico una herramienta de análisis a la que denomino *matriz colonial*, mediante la cual hago una lectura de los discursos, representaciones y prácticas que el turismo ha generado sobre la cultura de los pueblos y nacionalidades del Ecuador y sobre sus territorios en tanto naturaleza. Los diversos elementos que componen la *matriz colonial* me permiten poner en evidencia la dinámica histórica y de permanente actualización de la colonialidad del poder, del saber, de la naturaleza y de la subjetividad, mediante la cual, en función del turismo como negocio del ocio, se reifica al “Otro” como inferior, construyendo a la vez una supuesta superalternidad. Si dichas representaciones han constituido la base para la planificación e implementación de programas y proyectos de desarrollo turístico, la *matriz colonial* posibilita analizar la experiencia de exclusión y dominación histórica, así como analogizar las propuestas decoloniales que emergen desde los mismos pueblos y nacionalidades del Ecuador.

El proceso ha implicado, por una parte, la recuperación de información secundaria sobre el tema del turismo, producida a nivel del sector público, privado e

intergubernamental, así como desde el sector comunitario. Luego, su procesamiento y sistematización ha buscado evidenciar los discursos que han posibilitado la construcción de representaciones sobre la naturaleza y la cultura -considerados como atractivos turísticos-, en los planes de desarrollo nacional en general y del turismo en particular, así como en materiales de promoción turística, en el período comprendido de 1969 al 2006.

Por otra parte, mediante talleres participativos nacionales y regionales en el caso de la FEPTCE y comunitarios en el caso de la CORDTUCH, se ha recogido información que ha servido de base para el análisis histórico de la construcción de representaciones de las comunidades indígenas, así como de los discursos y prácticas que han definido las políticas del Estado-nación y sus socios, tanto a nivel global como local, así como de las “resistencias” de los pueblos indígenas. El producto de este “aprender”, se ha constituido así mismo en la base teórica para la de-construcción de representaciones, para avanzar en la construcción de propuestas decoloniales, articulando discursos y propuestas alternativas de comprensión del turismo comunitario, no como una modalidad o producto turístico, sino como una forma de gestión del territorio desde la “territorialidad” (Grueso, 2001), asociado a visiones alter-nativas para el “buen vivir”, que han permitido desde finales de los 90, confrontar/articular las acciones del Estado, la empresa privada y los organismos intergubernamentales, como la OIT y la OMT, y nacionales como el MITUR.

La tesis está organizada en cuatro capítulos. En el primer capítulo presento la “matriz colonial” como dispositivo para la construcción de representaciones del “otro”, en la intención de evidenciar el hilo conductor del modelo colonial dominante, de sus elementos constituyentes, así como las estrategias de acomodación que aseguran su pervivencia hasta la actualidad. Se complementa con un análisis y argumentación teórica sobre los

“imaginarios” y las “representaciones sociales” en tanto los utilizamos como valiosas herramientas que nos ofrecen un marco explicativo acerca de los comportamientos de los sujetos sociales, que no se circunscribe a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias como, por ejemplo, las estructuras de poder y de subordinación. En este sentido, los imaginarios y las representaciones sociales hacen referencia a un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana: los saberes “otros”. Con estos elementos teóricos, determinamos los marcos de representación con los que históricamente se ha construido a nuestros pueblos, pero que también ha devenido en la autoconstrucción del “superalterno”.

El segundo capítulo está dedicado al análisis teórico del turismo dentro del concepto de Sistema-Mundo-Moderno-Capitalista. Haciendo un rastreo histórico de sus orígenes y desarrollo, me intereso en destacar la prevalencia del enfoque economicista y la contradicción/funcionalidad del tiempo de ocio como tiempo improductivo convertido estratégicamente en producto rentable. El turismo, como una modalidad más de comercializar el ocio, permite descubrir mediante la noción de viaje, las dimensiones sobre las que se sustenta esta nueva civilización del capitalismo total. Se complementa con una visión sistémica del turismo, como marco conceptual que permite conocer como se estructuran los elementos del turismo desde la lógica del mercado y de sus componentes: la oferta y demanda turísticas, así como sus implicaciones con la colonialidad. Sobre esta base, “hago un viaje” por la agendas neocoloniales globales/locales del turismo y las implicaciones con la cultura y la naturaleza. Me detengo en el análisis del salto del turismo tradicional de masas al turismo alternativo como estrategia del desarrollo sostenible, para, finalmente, analizar el papel del turismo dentro de la agenda de desarrollo del milenio y su

definición estratégica como “herramienta para la reducción de la pobreza”(OMT, 2002d) a nivel global y su influencia en las agendas nacionales.

El tercer capítulo, se concentra en la caracterización del imaginario turístico en el Ecuador durante el período 1969-2006, para lo cual hago un rastreo de las representaciones que sobre la cultura y la naturaleza han sido construidas desde el Estado-nación y desde el sector privado en función del desarrollo turístico. Mediante el análisis hermenéutico-dialéctico de los planes de desarrollo turístico y de las estrategias de promoción implementadas, hago un recorrido que me permite recuperar, desde una síntesis histórica del turismo ecuatoriano en las tres últimas décadas, el imaginario sobre el “Otro”, de su cultura y de la naturaleza.

El cuarto capítulo concentra el análisis histórico y las acciones que han permitido consolidar la propuesta del turismo comunitario como posición contrahegemónica al turismo tradicional y al turismo sostenible. Partimos del reconocimiento de las condiciones para la irrupción de las comunidades en la actividad turística como mecanismo de resistencia a las prácticas público-privadas extraccionistas y/o a las políticas conservacionistas estatales sobre los recursos naturales. Continúo con la exploración de las condiciones de tutelaje externo hacia las comunidades y su participación indirecta en el denominado ecoturismo, así como en las agendas intergubernamentales del turismo-empresa-comunidad. Finalmente, me concentro en los procesos de autodeterminación de las comunidades y su opción del turismo comunitario “más allá del negocio” y más cerca de su ancestral filosofía del “Sumak Kawsay” o “buen vivir”, desde las fronteras al pensamiento eurocéntrico, como proyecto de decolonialidad.

## CAPITULO I

### COLONIALIDAD Y REPRESENTACIONES

“Se transformaba a los indios en bestias de carga, porque resistían un peso mayor que el que soportaba el débil lomo de la llama, y de paso se comprobaba que, en efecto, los indios eran bestias de carga” (Galeano, 2004: 61)

Este capítulo está dedicado a explicar-comprender la forma en que los pueblos originarios han sido representados, desde la conquista, la colonia y hasta la república, a partir de la invención de imágenes e imaginarios por parte del pensamiento europeo inicialmente, y más tarde, por el pensamiento criollo y del mestizaje. Sobre esta base, pretendo destacar adicionalmente, el conjunto de elementos que han servido para estructurar y accionar un molde de referencia de lo que es un ser humano -y por extensión una sociedad-, y la imposición de una forma de clasificación-jeraquización socio-racial, con la cual se juzga y define la subalternidad y la superalternidad entre diversos. Se complementa con el poder que ha significado el viaje, en tanto desplazamiento desde un centro de poder a una periferia, para describir cómo el viaje desde Europa a la tierras del “Nuevo Mundo”, implicó la movilización de navegantes, militares, mercaderes, clérigos, expedicionarios, científicos de toda índole, quienes “descubrían” los “equivocados” modos de ser de los pueblos originarios, a la vez que predicaban las bondades de su modelo civilizatorio, el cual fue impuesto a través de la institucionalización de estrategias de violencia sistemática. Este análisis de la construcción de discursos, representaciones y prácticas coloniales, asociados al viaje, es importante para evidenciar el origen y la permanencia de estructuras de poder y subjetividades sobre los pueblos originarios y (en los próximos capítulos) comparar cómo éstas se mantienen vigentes en el imaginario del consumo turístico en la actualidad.

Desde la llegada de los europeos, la estructuración de la sociedad andina estuvo marcada por la violencia explícita e implícita de la invasión de un grupo significativamente minoritario y la necesidad de asentar un proyecto de dominación y ordenamiento de la sociedad.<sup>12</sup> Este proyecto de captura del poder, impuso la adopción de un conjunto de formas de ejercicio del poder, del saber y de las subjetividades, fundamentadas en ideologías maestras de diferenciación y subalternización, así como de igualdad y asimilación,<sup>13</sup> que han sustentado todo el discurso de la conquista, la colonización europea, y más tarde, la vida de los Estados-nación, así como la construcción de representaciones de el “Otro”.<sup>14</sup> Dichas representaciones han sido producidas dentro de las formas teóricas de una modernidad, que ha utilizado estrategias que progresivamente han buscado subsanar el problema de las diferencias, por medio de las ideas del progreso y de la razón. Los discursos colonizadores han configurado al “Otro” desde una exterioridad, construida en medio de las narrativas de un poder que ha creado sentido al vaciar a los otros de todo significado, negándoles implícitamente, toda posibilidad de participación histórica propia.

Las imágenes construidas sobre los colonizados y los elementos homogenizadores en torno a ellos, crearon un sentido binario de las formas de poder y de sujeción; donde los “Otros”, los colonizados, fueron invisibilizados en el caso de los afrodescendientes, y en el

---

<sup>12</sup> “Este horizonte colonial ha respondido históricamente asociado a un sistema de violencia estructural, sea como mecanismo de homogenización o como medida de contrainsurgencia, de tal suerte que se evidencian sucesivas formas de opresión, que introducen renovados mecanismos de represión y despojo material y cultural, desde un orden colonial en permanente consolidación, que responde a un “eje colonial”, que funciona en cadena y tiene su base en la negación, exclusión y disciplinamiento cultural, amparadas en la eficacia de estos renovados mecanismos de violencia”. Noboa, Patricio. *La matriz colonial y los silencios de la modernidad*. En: Walsh C., editora. *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial, reflexiones latinoamericanas*, UASB, Ediciones Abya-Yala, Quito, 2005, p. 81.

<sup>13</sup> Todorov argumenta que “hay dos formas elementales de la experiencia del otro dentro del proceso colonizador: una parte de la diferencia que luego se traduce en términos de superioridad/inferioridad, la otra parte de la igualdad que pronto se transforma en identidad y asimilación. Las dos actitudes descansan sobre el egocentrismo y la identificación de los valores del poder colonial con los valores universales que deben prevalecer. Tzvetan Todorov. *La conquista de América: el problema del otro*, S. XXI, Madrid, 1987, p. 50.

<sup>14</sup> En este texto empleo el adjetivo “Otro” para referirme a los habitantes originarios, y sus descendientes, de lo que hoy es el continente americano, en cuanto sujetos de una alteridad que no fue, y en muchos casos hasta hoy, no es todavía considerada ni comprendida en su diferencia cultural. De manera concreta, me refiero a los indígenas que conforman las nacionalidades y pueblos del Ecuador.

caso de los indígenas, configurados como casos de estudio, como formas de interpretación y de representación, que conferirían la superioridad a un centro rector. Esta situación enunciativa y de representación constituye dentro de los territorios coloniales una disparidad de desarrollos (económicos, sociales y culturales), con respecto al “centro emisor de cultura y de civilización”, a la que correspondería también una periferia receptora de sus discursos y de sus formas de simbolización.

## **1. La matriz colonial y las representaciones del “otro”**

### **1.1. Un molde para (des) hacernos**

El origen del sistema de relaciones entre la población indígena y la no indígena se sitúa en el momento en el cual los europeos y los entonces llamados “naturales”, accidentalmente se encuentran. Este “encuentro de dos mundos”, significa también percepciones diferentes, sobretodo en el modo en que los europeos “vieron” y “conocieron” a los indígenas, según el cual los fueron integrando cognoscitivamente en su universo semiótico e ideológico:

En 1942, en el Nuevo Mundo, los occidentales no reconocían otra razón de su economía que aquella del provecho, y por primera vez en la historia, construyeron una sociedad basada en el intercambio económico. Por el contrario, las comunidades autóctonas, todas sin excepción, escogieron fundar la autoridad política sobre el valor del prestigio que engendra el don [...] Las dos sociedades que se encuentran son transformadas por dialécticas inversas. Para unos el don es un gesto de reconocimiento del prójimo. Esta relación es generadora de amistad. Para los otros, todo aquello es bagatela y no tiene sentido más que para introducir su contrario: el intercambio para la acumulación. El saqueo de riquezas y la introducción de la explotación del trabajo indígena (Temple, 1997: 5-15).

La relación con el “Otro” fue la base misma del nuevo sistema de dominación que establecieron los europeos en América. Colón, si bien hacía referencia a la bondad y la generosidad de los indios que encontraba en las islas, fue incapaz de aceptar su cultura y especificidad, su “diferencia”, porque su esquema ideológico y semiológico se lo impedía, generando una incapacidad de comprensión y como producto, la negación del “Otro”, es decir del indio, de su cultura y de su humanidad. Es la negación del “Otro” lo que constituyó la base del dominio europeo y de la opresión y explotación de lo indígena -y luego también de lo afro-, hasta nuestros días:

Cuando el Otro imaginado es puesto en confrontación con el Otro encontrado (los datos empíricos), la imagen mítica se resiste a su adecuación con la realidad, hasta que las características del Otro consiguen disolverla, o lo que es más frecuente, hasta que no se produzca una nueva imagen mítica que, salvando algunos elementos de la anterior, se nutra de otras imágenes más flexibles a la confrontación con la realidad. En este sentido, nunca el Otro llega a ser verdaderamente conocido. El caso de los indígenas americanos parece ser de este segundo tipo (Amodio, 1933: 23).

Históricamente, han sido estos indios los que han debido asimilar el proyecto civilizatorio y no al contrario. Las áreas colonizadas y marginadas de los paradigmas insuperables de la modernidad, presentan de forma permanente las carencias discursivas propias de sus representaciones, pues éstas se hallan delimitadas dentro de las enunciaciones y representaciones del poder y del conocimiento imperial del colonizador. Europa se convierte así en el “lugar de enunciación” privilegiado por la modernidad, que históricamente ha sido sostenido por los macro-relato cristiano, macro-relato liberal y macro-relato marxista, que han definido una relación de poder marcada por esta “diferencia colonial”:

La “diferencia colonial”, es, básicamente, la que el discurso imperial construyó, desde el siglo XVI, para describir la diferencia e inferioridad de los pueblos sucesivamente colonizados por España, Inglaterra, Francia y EEUU. La “colonialidad” no consiste tanto en la posesión de tierras, creación de monasterios, el control económico, etc., sino más que nada en el discurso que justificaba, mediante la desvalorización, la “diferencia” que justificaba la colonización. [...] La matriz de la desvalorización se afincó en la diferencia religiosa impuesta por la cristiandad, la diferencia lingüística y cognitiva atribuida a los indios y a los africanos, la diferencia del color de la piel con la re-articulación de la diferencia religiosa y lingüística en la expresión decimonónica del racismo (Mignolo, 2002: 21).

La diferenciación colonial<sup>15</sup> en cuanto objeto político de opresión, exclusión y jerarquización, da lugar a la construcción de un “imaginario” a partir de la diferencia de lengua, diferencia religiosa, que equivale a decir: inexistencia de lenguas y religiones por la misma diferenciación, ya que el “lugar” no es un “territorio”, sino un espacio de poder, o mejor, redes desde donde se ejerce la colonialidad del poder (Mignolo, 2002). El poder de las lenguas coloniales en el campo del conocimiento, la producción intelectual y las culturas de conocimiento académico se resume básicamente en la “negación de la contemporaneidad”, que ubica a pueblos en una jerarquía cronológica y no espacial (reubicación de lenguas, culturas y pueblos en el tiempo/atrasadas) y no en el espacio, principio estratégico de las tres etapas previas de la globalización, bajo las banderas de la cristianización (imperio español), la misión civilizadora (imperio británico y colonización francesa) y el desarrollo/modernización (imperialismo norteamericano)(Mignolo, 1999).

---

<sup>15</sup> Uso el término “diferenciación colonial” en coincidencia con Fernando Garcés, quien advierte que esta categoría permite con mayor precisión, dar cuenta del proceso de clasificación socioracial instaurado por la colonia. Garcés, Fernando. Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica. En: Walsh, Catherine. *Pensamiento crítico y matriz colonial. Reflexiones Latinoamericanas*, UASB, Quito, 2005, p. 145.

En el marco de este proceso de dominación iniciado con la conquista, se instituyeron esencialmente nuevas formas de ordenamiento de la vida, de producción del conocimiento, de organización y relación social, comportamientos, creencias, así como la religión y normativas impuestas por el grupo conquistador, que se profundizaron y arraigaron en la colonia y se mantienen aún en la república como una marca de la colonialidad. Se trata de una matriz de poder que permitió la instalación del proyecto colonial y su consolidación como un molde de homogenización, que justificó la reducción,<sup>16</sup> la asimilación y la posterior integración de la población nativa al proyecto civilizatorio occidental.

La visión homogenizante, desde la experiencia colonial produce la forzada unificación, en la medida que homogeniza y degrada a una diversidad de pueblos e identidades al anonimato colectivo expresado en una única categoría, la de *indio*, que equivale a decir *colonizado*, despojando a cada pueblo de sus diferencias y encubriendo bajo estructuras de poder, que continúan asentadas en una matriz o molde colonial como son los modos de producción, los sistemas político estatales y las ideologías ancladas en la homogeneidad cultural:

Si la estructura oculta, subyacente de la sociedad es el orden colonial, los investigadores occidentalizados están siendo reproductores inconscientes de este orden por el sólo hecho de centrar sus inquietudes conceptuales en las teorías dominantes de la homogeneidad social. Al pensar en términos homogéneos y sincrónicos, homogenizan; al pensar en los indios como campesinos están negando activamente su otredad y contribuyendo a reforzar la opresión colonial –basada, precisamente- en la negación y exclusión (Rivera, 1993: 60).

---

<sup>16</sup> “Para nombrar esta operación, en toda América se usa, desde los tiempos coloniales, el verbo reducir. El indio salvado es el indio reducido. Se reduce hasta desaparecer; vaciado de sí mismo, es un no-indio, y es nadie”. En: Galeano, Eduardo. *Cinco siglos de prohibición del arco iris en el cielo americano*. Lecturas urgentes N° 1, AckuQuinde, Cajamarca, 1996, p. 12.

Esta matriz de poder o *Matriz Colonial* la entiendo como una estructura de autoridad colectiva y de dominación (Gráfico N°.1), que se establece como un *patrón de poder* con carácter y vocación global, pretende alcanzar con la misión civilizatoria occidental a todos los confines del planeta, desde una visión homogenizadora de las culturas, mediante la aplicación de una estrategia de violencia sistemática. La *Matriz Colonial* es el resultado de la articulación de los siguientes elementos: a) la “europeización” de la subjetividad en tanto construcción y justificación de un modelo referencial de ser humano predominantemente masculino, racialmente blanco y religiosamente cristiano; b) el dominio de la naturaleza y el capitalismo en cuanto modelo universal de producción-distribución y consumo basado en la explotación abusiva de la naturaleza; c) el ejercicio del poder teniendo al Estado-nación como estructura naturalizada de organización social por excelencia, autosustentada en la legalidad de su constitución jurídico-normativa; y d) el eurocentrismo que tiene como referencia el uso instrumental de la razón occidental y su concepto de ciencia como único modo de explicación-comprensión de la vida.

La *Matriz Colonial* es un sistema ordenador y acumulativo de la acción colonial-imperial, actúa como un patrón social subyacente y permanente que constriñe continuamente nuestras acciones de la vida cotidiana y está directamente relacionada con las estructuras de poder. Se constituye a sí misma como el instrumento orientador de la colonialidad del poder (Quijano, 1992) y del poder de la colonialidad (Coronil, 2002), desde supuestos epistemológicos e interpretaciones históricas que reafirman el dogma de las concepciones lineales del progreso universal y de un imaginario de desarrollo construido básicamente teniendo como referente a Europa, lo cual a su vez se convierte en la principal estrategia epistemológica de la expansión colonial/imperial.

La colonialidad del poder se hace efectiva en el ámbito social desde los ejes de clase, raza, género, lengua y religión y se constituye en un poderoso mecanismo ideológico jerarquizador de la diferenciación cultural:

1) la colonialidad del poder, esto es la idea de raza como fundamento del patrón universal de clasificación social básica y de dominación social; 2) el capitalismo, como patrón universal de explotación social [...] referida al conjunto de la articulación estructural de todas las formas históricamente conocidas de control del trabajo o explotación, esclavitud, servidumbre, pequeña producción mercantil independiente, reciprocidad y salario [...] una forma específica de control del trabajo que consiste en la mercantilización de la fuerza de trabajo a ser explotada. Por su condición dominante en dicho conjunto estructural, otorga a éste su carácter central -es decir lo hace capitalista-; 3) el Estado como forma central universal de control de la autoridad colectiva y el moderno Estado-nación como su variante hegemónica [...] como estructura de autoridad y como forma de dominación; 4) el eurocentrismo, como forma hegemónica de control de la subjetividad/intersubjetividad, en particular en el modo de producir conocimiento (Quijano, 2000c: 1-2).

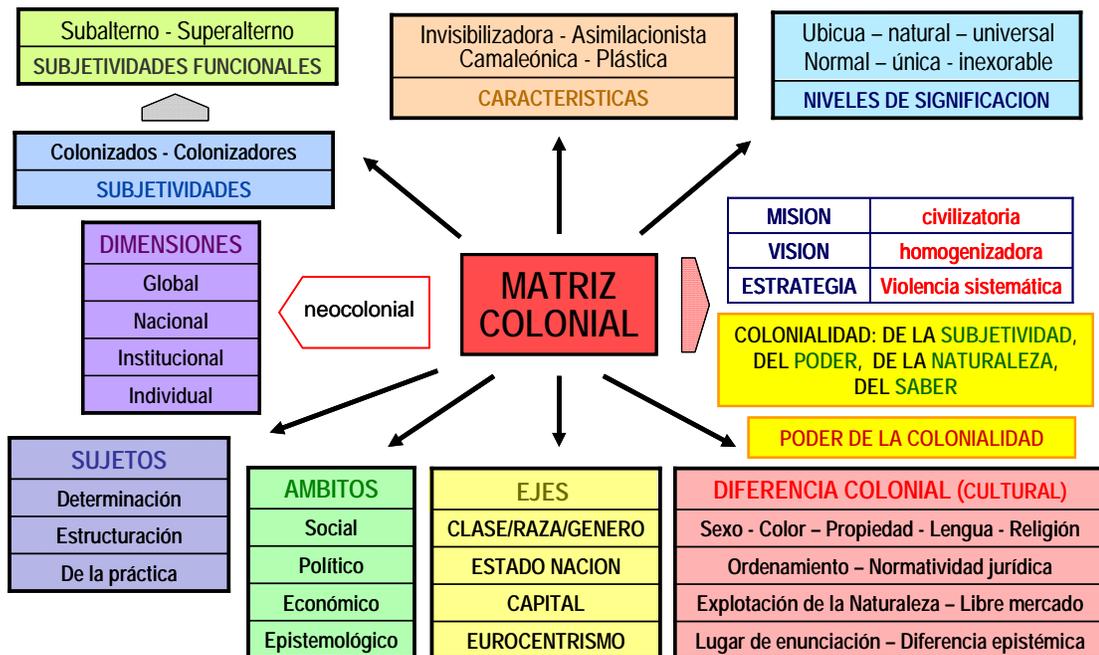


Gráfico N° 1

A continuación profundizo el análisis de estos elementos de la colonialidad del poder, a la vez que pongo en evidencia las históricas relaciones de poder instauradas en la colonia y asumidas enteramente por las repúblicas y los Estados-nación hasta la actualidad.

El uso del término “indio” y “negro” es un claro concepto de la “situación colonial”, mediante el cual se redujo la especificidad y la enorme variedad de pueblos americanos a una sola masa indiferenciada de indígenas y negros explotables y convertibles a la fe. Así se legitimó la aplicación de la doctrina aristotélica de la servidumbre natural de los bárbaros: ya que la naturaleza humana destinaba a una parte de la humanidad a ser esclava de la otra, los señores, habían nacido para conducir una vida exenta de trabajo manual. Esta idea fue una excelente justificación para los europeos ya que, según esto, para los seres inferiores que eran los indios, trabajar significaría un beneficio puesto que ellos eran perezosos por naturaleza.<sup>17</sup> Debido a que consideraban la inferioridad y la rudeza natural del indio, la guerra en su contra y su sumisión se asumieron como obligación moral. La experiencia histórica de la formación de la colonialidad en América implicó la destrucción de las sociedades y culturas aborígenes y su integración (sujeción) a este molde de poder, organizado y establecido principalmente sobre la idea de raza como un factor de clasificación social:

Fue impuesto así un patrón de poder cuyos ejes específicos eran: la existencia y la reproducción continua de esas nuevas identidades históricas, así como la relación jerarquizada entre tales identidades en cada instancia de poder: económica, social, cultural, intersubjetiva, política. Debido a eso las instituciones y los mecanismos de dominación social, los subjetivos y los políticos en primer lugar, tenían que ser diseñados y destinados

---

<sup>17</sup> Es importante tener en cuenta este aspecto, ya que en términos del interés de este trabajo y como veremos en el segundo y cuarto capítulos, justamente el ocio, como tiempo de un “no hacer nada”, es condición imprescindible para que se produzca el turismo, es decir extensión histórica de la obligación del trabajo de unos para el disfrute de otros, y por tanto, reafirmación de las relaciones de colonialidad y la “buena vida” en contraste con la filosofía del “buen vivir” de los pueblos autóctonos.

ante todo, para la preservación de ese nuevo fundamento de clasificación social (Quijano 1999: 102)

La sociedad colonial no fue una estructura rígida que tenía en la cabeza de la pirámide social la presencia de una aristocracia del dinero y del poder, y, de una multitud de indios y negros, subordinados y pobres en la base. Esta fue más compleja, ya que se estratificó en función del color de la piel y de la fisonomía. En el siglo XVIII, un género pictórico, las pinturas de castas, proliferó debido al afán ilustrado de catalogar a cada uno según su color de piel. En la parte superior se encontraban siempre los españoles y los criollos blancos nacidos en tierras americanas. En la base aparecían el indio y el negro. Entre estos dos extremos, una variedad de mestizajes cuidadosamente descritos, componían las castas, cada una con su designación específica. Esto describía una sociedad estructurada por el pensamiento neotomista que hacía del orden natural, un orden divino, reforzando así el factor racial y hereditario como discriminador social fundamental. El orden racial legitimó el estatus social, y por lo mismo, el acceso a las rentas y al poder a favor de los blancos y a expensas de los amerindios y negros.

La naturalización y legitimación del proyecto civilizatorio global se ha sostenido en el desarrollo del capitalismo, que entiende a la naturaleza y a las personas como recursos que se pueden explotar.<sup>18</sup> Detrás del control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, está la visión y la empresa capitalista. Durante la época colonial los dominios españoles tuvieron como estructura de su desarrollo un sistema económico y productivo basado en la explotación de la población “india” y “negra”, por medio de instituciones como las mitas,

---

<sup>18</sup> Tal y como lo hemos planteado en la introducción, la naturaleza y la cultura se convierten para el turismo en los recursos que deben ser explotados en beneficio del desarrollo del negocio turístico.

encomiendas y obrajes, y por el sistema de tributos a la corona.<sup>19</sup> Con la independencia las nuevas repúblicas se integraron al comercio internacional en calidad de proveedores de materias primas lo cual determinó la condición primario-exportadora de sus economías. El saber eurocéntrico disciplinar, en esta historia lineal, unidireccional y acumulativa de la sociedad liberal global, manifestada actualmente en la globalización,<sup>20</sup> tiene hoy a la economía como ciencia objetiva del mercado y el comercio mundial, donde las nuevas formas de colonización de las culturas y la naturaleza adquieren carácter de “propiedad intelectual”<sup>21</sup> y un recurso más del comercio mundial:

La experiencia histórica particular de la sociedad liberal capitalista y la cosmovisión liberal se ontologizan como el estado "natural", "normal", de la sociedad, una vez que se han superado las fases históricas "primitivas" o "atrasadas" anteriores. De esta manera, el individualismo posesivo [...], las separaciones entre los ámbitos de la vida colectiva (lo político, lo social, lo cultural, lo económico), y una concepción de la riqueza y de la buena vida asociada unilateralmente a la acumulación de bienes materiales propias de la sociedad liberal, se convierten en molde colonial para juzgar las carencias o deficiencias, atrasos o pobreza de los demás pueblos y culturas del planeta (Lander, 2000a: 2).

---

<sup>19</sup> Varias otras formas de explotación del trabajo indígena se fueron desarrollando durante la Colonia. Entre ellas, los indígenas y los negros eran obligados a proporcionar trabajadores para las minas, los obrajes y las obras públicas, para el Estado y para la Iglesia, y muchas veces, de modo solapado, para los particulares.

<sup>20</sup> Castro Gómez sostiene que la globalización propiamente dicha empieza cuando el Estado-nación pierde la capacidad de organizar la vida social y material de las personas, “cuando lo social empieza a ser configurado por otras fuerzas -corporaciones que no conocen territorios ni fronteras- que escapan al control del Estado-nación”, lo cual implica la configuración de un nuevo marco de legalidad y por tanto una nueva forma de ejercicio del poder y la autoridad, así como de la producción de nuevos mecanismos punitivos que garanticen la acumulación de capital y la resolución de conflictos (Castro-Gómez, 2000: 155).

<sup>21</sup> Los derechos de propiedad intelectual están teóricamente orientados a reconocer los derechos sobre todo lo producido por la mente humana, tales como invenciones, música o libros. Sin embargo, la reciente ola de acuerdos comerciales ha establecido disposiciones en materia de derechos de propiedad intelectual que favorecen, protegen y compensan preferentemente las actividades auspiciadas por las corporaciones. Uno de los puntos que causa mayores preocupaciones ha sido el surgimiento de derechos de propiedad intelectual sobre los productos derivados de la biodiversidad. Bajo estas medidas, las corporaciones transnacionales asumen el derecho de patentar productos que tradicionalmente han sido considerados de propiedad colectiva de comunidades locales.

En este contexto, es importante recuperar la importancia de la naturaleza no sólo como un factor de producción, sino también como la base que posibilita la generación de la riqueza por su transformación a partir del trabajo. Esto nos permite apreciar de otro modo el proceso histórico de la colonialidad, en el que las colonias y más tarde los Estados-nación del “Tercer Mundo”, han sido considerados como fuente principal de riquezas naturales y mano de obra baratas (gratuitas), lo cual implica a su vez, conceptualizar la división internacional del trabajo como una división simultánea de la naturaleza. Conforme las olas sucesivas de colonizadores demandaron las tierras de mayor productividad, el uso de la tierra evolucionó de su vocación histórica (productora de los recursos básicos para la supervivencia humana y social) al énfasis actual en la producción de cultivos o extracción de minerales, que aseguran una ganancia a los propietarios:

Un enfoque que privilegia la relación constitutiva entre el capitalismo y el colonialismo nos permite reconocer los papeles fundamentales que el trabajo y la naturaleza colonial han jugado en la formación del mundo moderno. Desde esta perspectiva, el capitalismo aparece como el producto no solo del ingenio de empresarios e inventores europeos, de la racionalidad de los Estados metropolitanos, o del sudor del proletariado europeo, sino también de la creatividad, el trabajo y la riqueza natural bajo el control de los europeos en sus territorios de ultramar (Coronil, 2000: 92-93).

El no considerar a la naturaleza en el análisis del proceso de producción como fuente de riqueza, para el desarrollo del capital, implica dejar fuera la parte física de la naturaleza: el territorio, es considerar que el desarrollo de Europa se produce gracias a sí misma y que las periferias-colonias no aportan para nada en su proceso de desarrollo y enriquecimiento. En el discurso de los países desarrollados sería Europa la que permite el enriquecimiento y crecimiento de las zonas menos desarrolladas: “Al hacer abstracción de la naturaleza, de los recursos, del espacio y de los territorios, el desarrollo histórico de la sociedad moderna

y del capitalismo aparece como un proceso *interno*, autogenerado, de la sociedad europea, que posteriormente se expande hacia regiones ‘atrasadas’” (Lander, 1999), llevando la “buena nueva” del progreso, que significa hacer negocios y aumentar los capitales, convirtiendo en mercancía a todo lo que pueda ser vendido. Con el desarrollo de las nuevas tecnologías, ningún espacio queda al margen del comercio, ahora el comercio es global, la disponibilidad y control por parte de las corporaciones transnacionales, de tecnologías altamente sofisticadas, permite a las compañías intensificar la conversión de la naturaleza en mercancía y capturar para el mercado nuevos elementos, como es el caso del turismo: paisaje, naturaleza intocada, paradisíaca o el exotismo cultural de pueblos primitivos.<sup>22</sup>

La estructura funcional y operativa de la colonialidad del poder se encarna en el Estado-nación, como mecanismo regulador que jerarquiza la diferenciación, que justifica tanto la visión homogenizadora como la misión civilizatoria, sustentando su legitimidad a través de la normatividad jurídica, con lo cual se diseñan y operan las estructuras del poder colonial. En esta estructura de organización política de la sociedad resaltan los mecanismos de violencia estructural para la homogenización, que dan lugar a la creación de nuevas identidades coloniales: sujetos y subjetividades de colonizados y colonizadores. El Estado-Nación cumple una función legitimadora de la colonialidad y actúa como mecanismo de asimilación, dominación y neutralización a la vez que como mecanismo de totalización y homogenización:

Cabe destacar entre los hechos generadores de violencia, el que una minoría criolla de origen occidental monopolice desde hace siglos el poder del Estado y la capacidad rectora y ordenadora sobre el conjunto de la sociedad, al ser dueña privilegiada de dispositivos

---

<sup>22</sup> En los capítulos 3 y 4 presento los argumentos sobre los modos “Otros” de conceptualizar la naturaleza desde los pueblos originarios, para quienes la naturaleza, es concebida como “Madre-naturaleza”, y por tanto expresa la articulación del territorio-espiritualidad-cosmovisión, es decir, más allá de la naturaleza como entidad física, representa la plenitud de todas las formas de vida.

estatales y espacios de poder social que le permiten dictar unilateralmente normas de convivencia que adquieren fuerza compulsiva para el conjunto de la sociedad. (Rivera 1993: 35)

La colonialidad ha debido desarrollarse en un entramado juego de oposiciones y adaptaciones y en este sentido el Estado-nación ha jugado un papel determinante, ya que las estructuras estatales han estado destinadas a cooptar y controlar a los sectores que se oponen al ejercicio de la colonialidad, los indios y afrodescendientes por ejemplo, y a neutralizar sus conflictos incorporando sus demandas en ese mismo horizonte colonial. La *plasticidad*<sup>23</sup> del Estado-nación para encontrar y adecuar los modos de reciclaje y renovación de los sistemas de dominación entre el horizonte colonial profundo y los ciclos de oposición que debe enfrentar es una de sus características:

opera, en forma subyacente, un modo de dominación sustentado en un horizonte colonial de larga duración, al cual se han articulado -pero sin superarlo ni modificarlo completamente- los ciclos más recientes del liberalismo y el populismo. Estos horizontes recientes han conseguido tan sólo re-funcionalizar las estructuras coloniales de larga duración, convirtiéndolas en modalidades de colonialismo interno que continúan siendo cruciales a la hora de explicar la estratificación interna de la sociedad [...], sus contradicciones sociales fundamentales y los mecanismos específicos de exclusión-segregación que caracteriza la estructura política estatal [...] y que está en la base de las formas de violencia estructural más profundas y latentes [...] las acciones camaleónicas estatales sirven como instrumento para “cambiar sin que nada cambie” (Rivera, 1993: 30-34)

El eurocentrismo entendido como “geopolítica del conocimiento”, es decir Europa como “Él” lugar de producción de conocimiento y en consecuencia, el posicionamiento del

---

<sup>23</sup> Esta característica funcional del Estado-nación como estructura operativa y normativa jurisdiccional del poder de la colonialidad nos permitirá evidenciar más adelante, las formas de exclusión/incorporación utilizando, en el caso del turismo, exactamente la misma representación colonial.

conocimiento europeo como el verdadero y único, junto con sus formas de producción, ha subalternizado y dejado de lado otros lugares, sus conocimientos y sus formas de producción. Esto significó también una nueva manera de legitimar las ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre europeos y andinos, marcando la diferencia y desigualdad entre “letrados y no letrados”, es decir, fundamentando la colonialidad del saber. En este contexto, las poblaciones colonizadas fueron sometidas a la hegemonía del eurocentrismo como manera de conocer, basado en una racionalidad instrumental y más tarde tecnocrática:

expropiaron a las poblaciones colonizadas -entre sus descubrimientos culturales- aquellos que resultaban más aptos para el desarrollo del capitalismo y en beneficio del centro europeo. [...] reprimieron tanto como pudieron, es decir en variables medidas según los casos, las formas de producción de conocimiento de los colonizados, sus patrones de producción de sentidos, su universo simbólico, sus patrones de expresión y de objetivación de la subjetividad. La represión en este campo fue conocidamente más violenta, profunda y duradera entre los indios de América ibérica, a los que condenaron a ser una subcultura campesina iletrada, despojándolos de su herencia intelectual objetivada (Quijano, 2000b: 210)

Este modelo hegemónico, sustento del proyecto civilizatorio, en este momento: global, imperial, sigue considerando al saber científico occidental como la única modalidad del saber, como conocimiento verdadero, universal y objetivo, no toma en cuenta la existencia de otras lógicas de conocimiento y de sus modos de producción del conocimiento, es por tanto estructura homogenizante del conocimiento. Desde esta perspectiva el orden liberal aparece como una modalidad natural, la más avanzada y legítima de la experiencia humana, la misión civilizatoria del sistema colonial imperial

sigue su proceso de colonización de la realidad por el discurso del desarrollo<sup>24</sup> y la institucionalización global de capital, enfoque desarrollista que se sustenta en la idea unilineal de tránsito de lo tradicional a lo moderno, del primitivismo al progreso, otra razón más para el sometimiento, la asimilación y la civilización del bárbaro:

existe una visión común de que la cultura indígena es un *obstáculo* para el desarrollo y progreso social, por lo tanto los derechos humanos del indio se reconocen sólo cuando deja de ser indio y asume los rasgos del ciudadano occidental: propietario, escolarizado, mestizo, productor y consumidor mercantil, etc. Todo extremo de violencia y de negación es tolerable en el espacio pre-social del mundo indio, mientras no se cumpla este proceso de *ciudadanía forzada* como imposición del modelo civilizatorio occidental. (Rivera 1993: 50)

Hacernos y deshacernos ha sido la estrategia de este molde colonial. Construidos a semejanza del modelo, utilizando un molde en una suerte de clonación, para la afirmación de las relaciones coloniales o re-construidos como exóticos para el imperio de la colonialidad, así la larga historia de la colonialidad nos hace y nos deshace conforme a sus intereses.

## **1.2. La práctica de un imaginario práctico**

Imaginar es poseer una conciencia imaginadora con la que hacemos presente al mundo. A través de la imaginación el ser humano se desengancha de sí mismo y se desliza hacia el objeto imaginado, sin encontrarse necesariamente con él. Se encuentra, entonces, en el mundo imaginario, en el mundo donde la conciencia de su espíritu solo será el objeto

---

<sup>24</sup> Al final de la II Guerra Mundial y con el establecimiento del patrón de desarrollo occidental como modelo, se produce la invención del *desarrollo*. “La premisa básica era la creencia del papel de la modernización como única fuerza capaz de destruir supersticiones y relaciones arcaicas, sin importar el costo social, cultural y político. La industrialización y la urbanización eran consideradas rutas progresivas e inevitables hacia la modernización”. Escobar, Arturo. *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Editorial Norma S.A., Bogotá, 1998. Pág. 86.

o el ser en la forma de ausencia, ausencia materializada por una apariencia o presencia ficticia, simulada. En la imagen hay una ausencia real de aquello que representa y una falsa presencia de la que se disfraza esta ausencia. La imaginación es por tanto “la facultad mediante la cual el ser humano es capaz de reproducir -en él o proyectándose fuera de él- las imágenes almacenadas en su memoria, o de crear imágenes nuevas que se materializan (o no) en palabras, textos, objetos, acciones, etc. El imaginario sería entonces la palabra que designa los ámbitos, “los territorios de la imaginación” (Noureddine, 2004). Por ello es importante señalar que el hecho de imaginar es en el fondo, un factor productivo, el cual a través de la función simbólica, se convierte en un momento constitutivo esencial de todo pensamiento y proyecto político:

Toda imagen procede de una toma de conciencia, por mínima que sea, de un Yo con respecto al otro, de un Aquí con respecto a un Allá. La imagen es, así pues, la expresión, literaria o no, de una separación significativa entre dos órdenes de una realidad cultural. [...] La imagen es, hasta cierto punto, lenguaje (lenguaje acerca del Otro); y por ello remite obviamente a una realidad a la que designa y confiere significación [...] Estudiar la imagen es, por tanto, comprender lo que la construye, lo que la autentifica, lo que la hace, llegado el caso, parecida a otras u original. [...] De todos los lenguajes simbólicos la imagen es uno de ellos, original que tiene por función decir las relaciones interétnicas, interculturales, las relaciones no tanto efectivas como repensadas, soñadas, entre la sociedad que habla (y que «mira») y la sociedad «mirada» (Pageaux, 1999: 103-106).

Mediante la imagería se invaden todos los espacios de la vida social, hasta el punto en que la sociedad en su conjunto se ve sometida por el poder de un modelo que actúa sobre el ser humano como un molde, tanto abarca la imagen que es difícil separarse de ella por su poder invasor. Y si el imaginario construye sus estructuras y crea su propia dinámica, no es menos cierto que llega a actuar sobre el mundo, y el mundo actúa sobre él,

ya se trate de ideologías, de mentalidades, de mitos, símbolos y utopías. El imaginario rebasa la esfera exclusiva de las representaciones sensibles, pues incluye las imágenes percibidas (que son inevitablemente adaptadas ya que no existe una imagen idéntica del objeto), imágenes elaboradas e ideas abstractas que estructuran dichas imágenes.

Dentro de este marco, es importante resaltar que el imaginario crea un sentido y éste es una realidad que se construye al conjugar dos dimensiones de la interpretación de la misma realidad. Una es la dimensión subjetiva o personal de la interpretación de la realidad concreta que es determinada por situaciones y circunstancias personales y contextuales, y la otra, conformada por una dimensión social o intersubjetiva del significado de la realidad concreta. Los marcos de referencia personal, implican experiencias sobre referentes específicos, a la vez que subyacen en las relaciones intersubjetivas, constituyéndose en el producto cultural que es impuesto/compartido socialmente, del cual emergen los significantes de la experiencia a partir de los cuales elaboran los significados los sujetos sociales.

Como hemos venido sosteniendo, la construcción de representaciones del “Otro” ha sido el medio por excelencia para la construcción de significados y significantes desde un imaginario colonial. Dado que los sentidos y significados son los que tienen que ver con la forma de racionalidad e interpretación que hacemos de nuestra realidad, y que a menudo utilizamos para guiar nuestro comportamiento, formas de actuar, de hacer, las representaciones eurocéntricas han sido una de las más eficientes estrategias para la institucionalización y vigencia de la colonialidad. Estas construcciones han sido centrales en la vivencia de la sociabilidad en los “grupos” sociales, así como en sus procesos de construcción de identidad, pues se han impuesto y asumido como modelos de referencia.

El intento de identificación individual o colectiva tiene como resultado la producción de una “otredad” a través de imágenes, discursos, comportamientos, ideologías. La identidad, por tanto, no se puede definir exclusivamente desde la diferencia, sino, y sobre todo, desde la diferenciación a partir de “préstamos/imposiciones” –imaginarios históricos coloniales- que han determinado las relaciones de poder norte-sur, desarrollado-subdesarrollado, ciencia-mito, salvaje-civilizado, etc.

Las representaciones sociales, en tanto sistemas de interpretación, rigen la relación con el mundo y con los otros, orientan y organizan las conductas y las comunicaciones sociales. Intervienen en procesos tan variados como la difusión y la asimilación de conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, la definición de las identidades personales y sociales, la expresión de los grupos y las transformaciones sociales. Las encontramos en el discurso, en las palabras, en los mensajes e imágenes mediáticos, a la vez que se cristalizan en conductas y en disposiciones materiales o espaciales.

Autores como Moscovici (1979), Jodelet (1986), señalan a las representaciones sociales como un conjunto de conceptos, proposiciones y explicaciones que construyen los individuos o los grupos, en el curso de sus interrelaciones con nuevos conocimientos, que transforman en realidades cotidianas. En este sentido, las representaciones sociales permiten la organización y permanencia de los grupos a partir de cuatro funciones: 1) de saber (conocimiento), que permite comprender y explicar la realidad; 2) de identidad (ideología), que ayuda a salvaguardar la especificidad de los grupos; 3) de orientación (actuación), que guía los comportamientos y las prácticas, y 4) de justificación (diferenciación), referida a la toma de posiciones para asumir o justificar un comportamiento. Toda representación tiene una lógica y un lenguaje particular en los

cuales se expresan conceptos, juicios, valoraciones, percepciones sobre algo o alguien, un grupo o un individuo. Esto significa que toda representación involucra, a la vez, a un individuo que aporta los mecanismos psíquicos para construir sus representaciones, esto es, su aspecto cognitivo intrapersonal (Flament, 2001); pero también involucra las dimensiones lingüísticas y afectivas que hacen parte de los procesos de interacción de los grupos (Jodelet, 1986).

De igual modo, las representaciones sociales responden a un modelo estructural, que las describe como objeto organizado y sólido, cuya comprensión y conocimiento lleva a la conceptualización de lo “real”. Dicha estructura equivale, de acuerdo con Moscovici (1979), al campo de la representación y, en términos de Abric (2001), al sistema periférico, donde se expresan los contenidos, y al núcleo central, en el que se configura la imagen de la representación.

Desde esta perspectiva las representaciones sociales aparecen siempre como una forma de conocimiento que une un sujeto a un objeto. Con base en un acervo de saberes sociales, el sujeto (individual o colectivo) construye, a partir de un proceso de simbolización, una representación sobre un “objeto”, humano, social, material, o una idea. La representación conlleva la marca del sujeto y su actividad. Las representaciones expresan, a través de sus distintas significaciones, a los grupos o individuos que las forjan y proveen una definición específica del objeto que representan. Para Jodelet (1991: 41):

La representación se encuentra en una relación de “simbolización” con respecto a su objeto (parte de él) y de interpretación (ya que le confiere significado). Estos significados provienen de la actividad que hace de la representación una “construcción” y una “expresión” del sujeto. (...) la representación social es siempre la representación de algo (el objeto) y de

alguien (el sujeto), por lo que las características del sujeto y del objeto incidirán sobre la representación.

Dado que las representaciones juegan un papel determinante en la construcción de lo que se representa, lo cual supone objetivaciones y subjetividades, la representación no es ni neutra, ni objetiva, es más bien un proceso mediatizado por los sujetos de construcción y reconstrucción de la significación, es indisoluble de los protagonistas del intercambio verbal así como de las representaciones, imágenes y objetivos de uno y de otro. Así, las representaciones sociales entendidas como la manera de ver, entender, interpretar o concebir una realidad, no es un producto casual ni se encuentran aisladas, responden a un sistema basado en la realidad del mundo tal como es concebido e interpretado por cada grupo socio-cultural.<sup>25</sup> Y dado que todo grupo socio-cultural concibe la realidad a partir de un sistema particular de pensamiento, de una manera de comprender e interpretar el medio que le rodea, y de establecer relaciones entre los elementos que forman parte de esa realidad, todos los componentes de ese sistema cultural expresan significados que van más allá de las formas perceptibles por los sentidos y que responden a una organización ideológica determinada.

Las representaciones sociales por tanto, son un conocimiento orientado a la práctica, “por medio de este conocimiento del sentido común, buscamos: manejar nuestro ambiente, comprender, explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen

---

<sup>25</sup> Stuart Hall, sostiene que “la representación es un proceso por el cual los miembros de una cultura usan el lenguaje (ampliamente definido como un sistema que utiliza signos, cualquier sistema de signos) para producir sentido [...] Somos nosotros –dentro de las culturas humanas- los que hacemos que las cosas signifiquen, los que significamos. Los sentidos, en consecuencia, siempre cambiarán, entre culturas y entre períodos [...] La gran ventaja de los conceptos y clasificaciones de una cultura que portamos en nuestras cabezas es que nos permiten *pensar* sobre las cosas, estén presentes allí o no; más aún, hayan existido o no. Hay conceptos para nuestras fantasías, deseos e imaginaciones también como para los llamados objetos ‘reales’ del mundo material”. En: Stuart Hall (ed), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London, Sage publications, 1997. Cap 1, pp.13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas en: <http://socioeconomia.univalle.edu.co/profesores/docuestu/download/pdf/EltrabajodelaR.Stuarth.PDF>, Pág.42

de él, actuar sobre y con los otros, situarnos respecto de ellos, responder las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que los descubrimientos de la ciencia, el devenir histórico significan para la conducción de nuestra vida, etc.” (Jodelet, 1984: 360). Este tipo de conocimiento se califica como práctico al referirlo a la experiencia, a partir de la cual se produce y, sobre todo, porque la representación sirve para actuar sobre el mundo y sobre el “Otro”.

Las representaciones sociales se constituyen entonces en herramientas conceptuales que permiten describir y explicar las relaciones entre los elementos mentales y materiales de la vida social, constituyendo así puentes entre individuo, cultura e historia. El proceso de construcción de la representación social implica la puesta en acción de mecanismos de reducción de lo desconocido a conocido, de asimilación y aprehensión, de reificación de las percepciones en tanto se construye cotidiana y socialmente el mundo.

Así entendidas, las representaciones sociales implican, desde mi punto de vista, dos aspectos en interacción: la interpretación de un objeto y la interpretación de sí mismo y del funcionamiento del mundo. Es decir, por una parte designan tanto a un proceso como a un contenido y por otra prescriben para los sujetos la forma en que el mundo se organiza y funciona. De este modo, las representaciones sociales existen y se desarrollan en un contexto sociohistórico que delimita los márgenes de las posibilidades de expresión de sus miembros, estableciendo modos de relación social con los otros actores sociales, basados en expectativas de rol, relaciones de poder, satisfacción de necesidades, etc.

En este punto, centrandolo en los elementos: naturaleza, civilización y ciencia, es mi interés poner en evidencia cómo las relaciones de poder generadas por la acción

colonial/imperial, a través de la elaboración de representaciones, han “diseñado/construido” objetos y objetividades, y como consecuencia, los diferentes sujetos y subjetividades, necesarios para el proyecto de la modernidad.

El primer elemento de este análisis es la construcción de representaciones de la naturaleza como objeto material y la objetividad de su aprovechamiento, mediante la extracción/explotación de recursos por parte de sujetos cuya subjetividad -anclada en la doctrina cristiana y en la ciencia eurocéntrica-, es la del “dominador” “sojuzgador”. Un segundo elemento es la civilización como objeto y la objetividad de su implementación mediante la asimilación de las diferencias al modelo “universal” de sociedad occidental, por parte de sujetos mesiánicos cuya subjetividad es la de “salvadores” y “civilizadores”. El tercer elemento es la ciencia como objeto y la objetividad de la aplicación de “Él” conocimiento para enrumbar a las sociedades en una ruta del desarrollo científico-tecnológico, puesta en práctica por sujetos de la academia cuya subjetividad es la de “iluminados”, portadores del “pensamiento racional”. La construcción de la “ciencia”, fundamentada en la razón eurocéntrica, no hace sino elevar el sentido común eurocéntrico al rango de ciencia. La experiencia es cambiada por el experimento, procedimiento que permite determinar “La” verdad, mediante la construcción de teorías y leyes que conciben al mundo y la realidad social, como una máquina. La experiencia y los saberes “Otros” no encajan en esta visión mecánica de la realidad y, por la magia de la colonialidad, ni siquiera pueden reducirse a “sentido común”, pues aún éste deberá responder a la lógica del pensamiento eurocéntrico. De este modo, tener “sentido común” es reconocer que entre éste y el conocimiento científico, hay de por medio “Una” racionalidad científica, todo lo demás no será sino fundamento de los mitos y las creencias de pueblos bárbaros e incivilizados.

Estos tres ejes/temas: la naturaleza, la civilización y la ciencia, que orientan el análisis de esta parte, son entonces, resultantes de la práctica colonial de construcción de representaciones, que sostienen esa uni-versalidad que anula lo diferente, lo asimila y lo destruye, cuya estrategia es hacernos pensar que lo que “es”, es exactamente lo que se “representa”, colonialidad eurocéntrica que no distingue la diferencia entre el ser y el representar.

En relación a los sujetos y sus subjetividades hay que anotar que la colonialidad ha construido un complejo conjunto de representaciones que le dan al sujeto una subjetividad que se sostiene en una estructura de actitud y referencia como sujeto funcional. Así tenemos que los *sujetos de determinación colonial* operan bajo la lógica de apropiación del planeta y sus recursos, para la generación y acumulación de bienes materiales. En sus manos está el diseño y fijación de las estrategias globales de acción de la colonialidad/imperialidad, su subjetividad objetivada es la del superalterno, dueño del mundo, elegido por la providencia para disponer y ordenar la vida del planeta. Los *sujetos de estructuración colonial*, contruidos sobre lo blanco como ley soberana y lo “otro” como lo transgresor, formados por y para la colonialidad, representantes/portadores de proyectos modernizantes para luchar contra la “barbarie”, el “atraso”, el “subdesarrollo”, en pro de la civilización europea e imperial. Su subjetividad se mueve entre la del subalterno-superalterno, su subjetividad objetivada es la del superalterno que ha asimilado la cultura del poder ocupante y lucha a favor de la colonialidad, para materializar el ideal de la modernidad. Por último, los *sujetos de la práctica colonial* se “construyen” a través de diversos discursos y prácticas que crean estructuras de sentido que apoyan, elaboran y consolidan la práctica colonial de dichos sujetos, construyendo también una subjetividad sobre la idea de que la identidad europea es superior en comparación con los pueblos del

sur. Su subjetividad objetivada se ubica en la del subalterno que independientemente de su aceptación, debe “aprender” a vivir en un sistema que le obliga a ser lo que no es y lo que no quiere, y que, sin embargo, se resiste a dejar de ser lo que es porque percibe que este orden se basa en algo completamente ajeno a su vida y que marca la diferencia frente a lo hegemónico, desde la memoria diferencial (Noboa, 2005: 95-96).

Así tenemos que durante la conquista de América, el imaginario europeo trasladó el concepto de lo maravilloso a las tierras en proceso de dominio. Surgieron, de esta manera, una serie de lugares y personajes que aparecían en las conversaciones, pensamientos, sueños y empresas del conquistador. Estas concepciones fueron, posteriormente, reforzadas con las maravillas mentales propiamente americanas: reinos de paz y riqueza, dignatarios cubiertos de oro, tesoros enormes enterrados en lo más recóndito de las montañas andinas, una fuente que garantizaba la eterna juventud y fantásticas ciudades. Tan variado imaginario de los conquistadores, constituido por ensueños, fantasías, leyendas, mitos y tradiciones, tras la agresión y la colonización, se amplió con elementos aportados por tantas y tan sofisticadas culturas aborígenes y, luego, africanas. Detrás de estas utopías se hallaban sentimientos y pensamientos, tanto implícitos como explícitos, que revelaban un amplísimo espectro que iba desde la acción más decidida hasta el mero esperar.

Los mitos iniciales sobre el paraíso y el buen salvaje que duraron sólo durante el primer encuentro, dieron paso inmediatamente a la codicia y, por consiguiente, a la violencia, empezando el ciclo del Dorado. La práctica de construcción de imaginarios llevó a la recreación en Indias de viejos mitos como los del paraíso, la creación o el diluvio, los gigantes, la fuente de la vida o las Amazonas, todos ellos en un curioso sincretismo y siempre desde la perspectiva bíblica. Adentrándose en tierras, que resultaron inesperado

continente, y a medida que un mejor conocimiento de la realidad americana exigió interpretarla, se crearon ficciones sobre el poblamiento o una primigenia cristianización de los nativos.

Pero lejos de debilitarse con el tiempo, estas narrativas parecen haber adquirido en la actualidad una nueva fuerza simbólica. La invención del ‘indio’, del “Otro” y de lo diferente –en tanto que categorías de la colonialidad– alimenta en nuestros días las imágenes cruzadas que tenemos entre Europa y América. Desde el “descubrimiento” hasta hoy, nuestra América, la del río Bravo a la Patagonia, ha sido un mundo desconocido en su realidad profunda y cubierto de imágenes/visiones deformantes proyectadas desde fuera. Se han sucedido las imágenes de los venidos de fuera y luego las que han germinado de su propio suelo.

### **1.3. El imaginario del “viaje” y la construcción del “superalterno”**

Una aproximación al concepto de imaginario del viaje, me permite recuperar la visión histórica de los idearios societales que han desencadenado un fenómeno de tal magnitud como el turismo de masas, el mismo que ha sido capaz de trastornar la movilidad mundial a gran escala. Como hemos venido sosteniendo, el imaginario puede ser definido como el conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo, una persona o grupo social, en un momento dado. La representación que el imaginario elabora de un proceso, es construida a partir de imágenes reales o de la fantasía. El imaginario entonces, es una construcción social –al mismo tiempo individual y colectiva- en permanente transformación, una suerte de edificio mental en constante renovación, es por tanto un proceso inacabado, sujeto a revisiones,

ajustes, cambios y nuevas interpretaciones, sin que esto signifique que necesariamente se dejen atrás los viejos imaginarios.

El imaginario del viaje corresponde a aquella porción del imaginario social referido al hecho turístico, es decir a las numerosas manifestaciones del proceso societario de viajar, dado que el turismo comprende “las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual” (OMT, 1999), lo cual sugiere necesariamente desplazamiento del lugar de origen del viajero. Como afirmamos anteriormente, el imaginario del turismo no es independiente de otras consideraciones, en la medida en que parte de otros imaginarios que se conservan en la mente. No faltan las posibles consideraciones racistas o simplemente etnocéntricas: “el bárbaro o el salvaje” o más simplemente, el “Otro” que no logramos definir y que genera desconfianza. Entonces, la constitución del imaginario del turismo es una construcción compleja, subjetiva, intervenida por la transferencia tanto de impresiones subjetivas captadas a través de experiencias de vida, como de datos recogidos de otras personas o de los mass media.<sup>26</sup> El imaginario recurre también a las construcciones propias de la representación, construcciones sustentadas por la imaginación, el sueño, la fantasía individual o colectiva.

La fantasía es muy relevante en el turismo, no sólo en la construcción de los imaginarios individuales o colectivos, sino también en las propuestas que han hecho y hacen los vendedores de sueños, los organizadores de viajes. Por su variabilidad en el tiempo, el imaginario lo es también en la influencia que puede ejercer sobre las personas, así que no podemos considerar que pueda identificarse un tipo ideal de “imaginario” que

---

<sup>26</sup> Los “datos” pueden ser objetivos o bien subjetivos y ser interpretados como objetivos, porque se tiene confianza en el emisor, aun cuando es posible (como pasa con la publicidad) que hayan sido manipulados para influir en nuestra forma de pensar, en tal o cual dirección. Aun si se presentan como neutrales y objetivos, responden necesariamente a patrones de poder ligados al ámbito económico.

refleje el modo de ver el turismo del mundo entero, por lo que podemos afirmar que las construcciones de imaginarios turísticos entre sociedades centrales y periféricas, son totalmente distintas y siempre cargadas de una poderosa fuerza ideológica. El imaginario se diferencia de la ideología, en cuanto a que ésta impone una lectura normativa sobre los hechos mientras que el imaginario ofrece una construcción cambiante, tejida en alguna medida, a partir de las interpretaciones fantasiosas que expresa el individuo sobre el tema imaginado (Le Goff, 1991:44), que sin embargo son valorados desde la misma ideología patrocinadora que, en esa dinámica, se autoreforza.

Cada sociedad construye sus imaginarios a partir de su historia, su experiencia social, su contacto con las sociedades vecinas y con el resto del mundo, así como sus contextos internos, lo que Berger y Luckmann (2001: 60) llaman los “acervos de conocimientos”. A su turno, el imaginario integra idearios distintos que tienden a articularse entre sí y con las imágenes que de una problemática nos hacemos, de tal modo que, es la resultante de la interacción entre diversos idearios que se filtran en las sociedades y los individuos que la componen. Así podemos afirmar que el turismo es una construcción social típicamente occidental, ya que de ese mundo surge. Resulta, como hemos anotado en el acápite anterior, profundamente marcado por los idearios del mundo occidental, sus anhelos, sus creencias, y las imágenes que se forma del “Otro” a través de la historia.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Foucault considera que desde el punto de vista del análisis del poder y por tanto desde las relaciones que se establecen con la política, hay que seguir la historia del discurso de las luchas y de la lucha de razas a partir del siglo XVII para entender la aparición del racismo de Estado a comienzos del siglo XX. En las sociedades modernas, el papel de la ideología es importante por cuanto dota de forma y sentido a la biología como determinante causal e instancia legitimadora de una jerarquía, es lo que denomina “biopoder”. Para un acercamiento más profundo al tema en cuestión ver: Foucault, M. *Genealogía del racismo*, Edit. Altamira, Undécima lección, IV. Págs. 193-214, Buenos Aires, 1996.

Cuando los viajeros del Viejo Mundo desembarcaron en el Nuevo, ya tenían diversas imágenes del salvaje y de estos territorios.<sup>28</sup> Una era la del bárbaro, que le habían legado los griegos:

Bárbaro se le califica a un individuo que es inculto, ignorante y a un extranjero (extraño a nuestras costumbres). El término bárbaro ha sido utilizado con fines políticos y económicos ya que imperios como los romanos y los griegos calificaron como bárbaro a todo aquel que se impusiera a su dominación. Los indios no escapan a tal situación, y fueron calificados como bárbaros por los españoles por las siguientes razones: 1) la cultura indígena fue percibida inferior a la de los españoles 2) por fines políticos y económicos, cuando los españoles percibieron al Nuevo Mundo como la posibilidad de expansión de su imperio. La aplicación del término bárbaro al indio se realizaba teniendo en cuenta varios factores. «Primero, bárbaros, salvajes, caníbales eran referencias a la cultura de los indios. Segundo, infieles, gentiles, idólatras, paganos, eran referencias a su religión según la verdadera fe cristiana» (Anadón: 1993: 130).

La justificación de la superioridad de la religión cristiana radica en que, mientras el bárbaro vivía en una constante agresión y no reconocía ningún tipo de reglas de conducta por la incapacidad de razonar, el cristiano vivía en armonía, ya que tenía una razón natural y reglas de conducta.

Otra fue la imagen paradisíaca del hombre en estado de naturaleza, salida a la vez de la Biblia y de las concepciones clásicas, convencidas que la historia comenzaba en la “Edad de Oro”. Finalmente, la Edad Media había popularizado la leyenda de un salvaje cubierto de pelos. Naturaleza animal del hombre, se le creía provisto de una fuerza y un vigor extraordinarios. Sin embargo:

---

<sup>28</sup> Ver: Solodkow, David. De caníbales, etnógrafos y evangelizadores: versiones de la Otredad en las primeras cartas del “Descubrimiento” (Cristóbal Colón [1493], Michele de Cuneo [1495] y Pêro Vaz de Caminha [1500]). *The Colorado Review of Hispanic Studies*. Vol. 3, Fall 2005. Págs. 17–39.

Cuando en el año de nuestro señor 1491, nuestro gran rey Fernando de España envió navegantes experimentados al occidente ecuatorial a buscar islas, estos navegantes a su vuelta, después de cerca de cuatro meses, decían que habían encontrado muchas islas en el Ecuador o cerca de él, en prueba de lo cual traían muchos géneros de aves exquisitas, varias especies aromáticas y oro; también traían algunos hombres de esas regiones. Estos hombres no eran altos, pero bien formados, reían con gusto y eran de buena disposición, confiados y aquiescentes, de inteligencia considerable, de color azul y de cabeza cuadrada, a los españoles les parecía extrañísimos (Rojas, 1992: 5).

El imaginario europeo tradicional del “hombre salvaje” se aparta bastante de esta descripción de “homo sylvestris” que se caracterizaba por estar cubierto de pelos y por poseer una fuerza física y una vitalidad sexual extraordinarias. ¿Era un semejante?, ¿habría que reconocerle como igual?, o, ¿los esquemas de su imaginario (sostenido y alimentando su ideología) le harán percibirlo como diferente y a seguir en la lógica de sus fantasías?. En efecto, el salvaje encontrado en América “no tenía nada en común con la imagen tradicional de la leyenda y heráldica europea, que en realidad era la expresión de la dicotomía espíritu-materia, alma-cuerpo, que aunque venía de la tradición griega, había popularizado el cristianismo” (Rojas, 1992: 6), en la cual el “homo sylvestris” correspondía a la parte material, animal, peluda, del hombre. La imagen del peludo salvaje europeo no encajaba en lo absoluto con la realidad del aborigen americano, por ello, debe haber sido una contradicción encontrarse con un salvaje lampiño, de tamaño regular, sin deformaciones, tranquilo, cordial e inteligente.

En 1505, la ilustración referente al relato del tercer viaje de Américo Vespucio, nos muestra una de las representaciones gráficas más antiguas de nuestros pueblos ancestrales.



Gráfico N° 2 (Rojas, 1992: 7)

La leyenda al pie del grabado describe a los indígenas como verdaderos seres de fábula:

Tanto los hombres como las mujeres andan desnudos, poseen un cuerpo bien proporcionado y tienen una piel casi de color rojo. Tienen perforadas las mejillas y los labios, la nariz y las orejas y adornan estas incisiones con piedras azules, pedazos de vidrio, mármol y alabastro muy finos y hermosos. Esta costumbre es propia, sin embargo sólo de los hombres. No existe entre ellos ningún tipo de propiedad privada, sino que todas las cosas pertenecen a la comunidad. Viven todos juntos, sin rey o jefe de ninguna especie y cada uno es su propio señor. Toman como esposa la primera que encuentran y actúan en todo sin atenerse a ley alguna. Luchan entre ellos sin arte ni regla, se devoran unos a otros incluyendo sus muertos, pues la carne humana es una de formas habituales de alimentación. Acostumbran a salar la carne humana y a colgarla de las casas con el objeto de que se seque. Alcanzan la edad de ciento cincuenta años y rara vez se enferman (Rojas, 1992:6)

En alrededor de diez años los indígenas habían pasado de ser azules y de cabeza cuadrada a pieles rojas, junto con una cantidad de características sociales negativas como: el comunitarismo primitivo, la carencia de ley y orden; y otras físicas tan fantasiosas como la vitalidad y la edad que podían alcanzar, las cuales resultaron contradictorias a la visión del mundo europeo y sus estructuras normativas. Algo así no podía ser considerado un semejante, todos estos rasgos confirmarían su inferioridad. Para empezar era necesario generar una imagen repulsiva del caníbal, nada más espantoso que seres humanos que se comen a otros seres humanos. Adicionalmente, si el antecesor del hombre europeo, el “homo sylvestris” era peludo y este signo era un atributo de su vigor físico y sexual, el salvaje americano lampiño, representaba la debilidad e impotencia física y mental. ¿Cómo demostrar la superioridad europea sino disminuyendo al otro?, y sobre esta base, ¿cómo, sino, reivindicando su absoluta superioridad?:

Apenas medio siglo después del descubrimiento, se discutía apasionadamente en Valladolid (1550-1551) si el indio era un “servi a natura”, es decir, si de acuerdo a lo afirmado por Aristóteles y posteriormente recogido por Santo Tomás en la Summa contra gentiles, pertenecía a aquella especie de hombres que, por su condición natural, estaban destinados al servicio de sus superiores, y decir superior era igual, por cierto, a decir europeo (Rojas, 1992: 7).

La superioridad se alcanza, “por voluntad divina”, en la medida en que se valora al “Otro”, como diferente, disminuido, degenerado. Es la imagen de un mundo salvaje, preadánico, condenado a la deformidad sin la intervención salvadora de Europa. Por tanto es el caos frente al orden, lo normal frente a lo anormal. Una alteridad que solo existía como antípoda del orden establecido, solo resultaba comprensible en la proyección negativa y mítica del propio Yo. Así, sobre la alegoría, se empieza a consolidar la construcción del “superalterno”, anclado en la matriz colonial que ya hemos descrito.

Después del hito histórico del descubrimiento de América, el siglo XIX fue el que llevó al mayor conocimiento del mundo que nos rodea. Durante los tres siglos anteriores, la imaginación y la reflexión de los europeos funcionaron sobre dos mitos: uno, un mito telúrico, “El Dorado”; y otro, un mito político, la “leyenda Negra” antiespañola (Minguet, 1988: 413-423), a partir de los cuales se forjó la representación que Europa tenía del Nuevo Mundo. El mito de El Dorado consiste en la creencia de un Nuevo Mundo, lugar privilegiado de toda riqueza, mina inagotable de oro, plata y piedras preciosas, como también fuente de producciones vegetales; las especias, el azúcar, el café, el tabaco y las plantas medicinales, beneficiadas por un clima tropical y subtropical y por una naturaleza paradisíaca. El poder de este mito hizo que los españoles prosiguieran sus viajes de exploración, denominadas “expediciones”, fracasadas todas por cierto, hasta finales del 1700. Por su parte, la “Leyenda negra” antiespañola fue definida a modo de un conjunto de juicios muy negativos, e incluso condenatorios, contra la obra colonial de España en América: se denuncia la ferocidad y la crueldad españolas, el exterminio y la furiosa explotación de las poblaciones indígenas, así como la formación de una sociedad colonial de tipo esclavista fundada en la matriz colonial analizada anteriormente.

Las exploraciones emprendidas a lo largo de este siglo fueron lentamente difundiéndose entre la población, rompiendo, lenta pero seguramente, con el pesado anclaje espacial que el Medioevo impuso a las poblaciones occidentales. La modernidad es también, y por una parte muy significativa, la fase de mayor expansión del capitalismo y de las civilizaciones occidentales sobre el resto del mundo. Esta expansión parecería haberse terminado cuando, en una época difícil de discernir, se llegó a los confines del mundo y se pudo decir, finalmente: conocemos el mundo entero. Sin embargo, este avance que se logró a costa del exterminio y el desangre de nuestros pueblos, corresponde también

a la época cuando varios “oficios” se conjugaron para dar una imagen de lo descubierto: geógrafos, biólogos, antropólogos y otros científicos -la “superalternidad del conocimiento” naturalizada por la colonialidad eurocéntrica- que se unieron para ofrecer una visión perenne del “Otro”, tanto como espacio y como sociedad, incluyendo también el conocimiento de una naturaleza distinta a lo que conocía el mundo occidental.<sup>29</sup>

La visión que de lo lejano dieron las ciencias sociales en plena constitución como tales, acompañó con frecuencia la conquista militar que no desdeñaba asociarse a este cuerpo científico. Así tenemos principalmente a La Condamine, un militar y miembro de la Academia Francesa de Ciencias Sociales, que promovió en 1735 un viaje científico a la América española con el fin de comprobar la mayor anchura del globo terráqueo en el Ecuador. En dicho viaje colaboraron los marinos españoles Jorge y Juan Ulloa, condición impuesta por la Corona española para permitir el acceso francés a sus territorios americanos. En Guayaquil, determina astronómicamente la línea costera, permaneciendo durante dos años realizando mediciones que permitieron calcular las dimensiones de la Tierra. En 1743 emprende una nueva expedición por el Amazonas, tocando las misiones jesuitas y alcanzando el Atlántico. La Condamine (1981: 62) define del siguiente modo lo que él da en llamar “el fondo del carácter del indio americano en general”:

La insensibilidad constituye su base. Dejo por decidir si acaso se la debe honrar bajo el nombre de apatía, o bien envilecerla con el nombre de estupidez. Ella nace, sin duda, del escaso número de sus ideas, el cual no se extiende más allá de sus necesidades. Glotones hasta la voracidad, cuando tienen con qué satisfacerla; sobrios cuando sus carencias les obligan a serlo, hasta el punto de no desear nada [...] enemigos del trabajo, indiferentes a

---

<sup>29</sup> Según Santiago Castro-Gómez el poder ejercido por las potencias imperialistas europeas de entrar sin restricciones a otros países y examinar su cultura, es el que permite la producción de una serie de saberes históricos, arqueológicos, sociológicos y etnológicos sobre el otro. De allí que se construyan discursivamente las imágenes de las culturas colonizadas, por las sociedades colonialistas europeas, como instancias que poseen el sentido de las representaciones. En: Castro-Gómez, Santiago: *Crítica de la razón latinoamericana*, Barcelona, Puvill, 1996, p. 145.

todo motivo de gloria, de honor y de reconocimiento [...] pasan su vida sin pensar y envejecen sin haber salido de la infancia, cuyos defectos conservan a plenitud (La Condamine, 1981: 62ss).

Más tarde Alexander Von Humboldt, otro de los exploradores de la época, llega a tierras americanas, cuyos relatos de viaje, a diferencia de las crónicas de indias, registran las costumbres de los pueblos descubiertos y reconocen lugares, a partir de los cuales se explotan nuevos recursos, pero también permiten describir y analizar la flora y fauna, el paisaje y la organización de las sociedades originarias, así como aumentar el conocimiento geográfico de la tierra y elaborar desde allí una nueva relación entre poder y saber, dado que estos conocimientos tienen su base en la “cientifización” de la experiencia cotidiana a partir del desplazamiento y de la observación. Esta combinación de la investigación con la expedición estableció el puente necesario e indispensable entre el viaje y el conocimiento físico del globo.<sup>30</sup>

En el momento que Humboldt llega a América llevaba en su mente dos imágenes simultáneas y contradictorias que los siglos anteriores y sobre todo el XVIII habían forjado del indio americano. Por un lado la imagen del buen salvaje: manso, pacífico, ingenuo y en ocasiones hermoso, tal como Colón lo observa y describe en las Antillas; y, por el otro, la imagen de Vespuccio: el indio antropófago, cruel e inmoral que él había visto sobre las costas de Brasil. A Humboldt le toca desmontar este imaginario y las viejas teorías del determinismo climático de Bufón y De Pauw, por las cuales:

---

<sup>30</sup> Se dice que “llevaba consigo un pasaporte con la siguiente inscripción: ‘viajando para la adquisición del conocimiento’ [...] El apoyo otorgado a los viajeros europeos por varios de los miembros más prestigiosos de la clase terrateniente serrana resultó en una poderosa legitimación de su trabajo y posición social, lo cual les permitió presentar sus ideas en círculos influyentes y llevar a cabo sus actividades con un mínimo de dificultades”. Fitzell, Hill. Teorizando la diferencia en los Andes del Ecuador: viajeros europeos, la ciencia del exotismo y las imágenes de los indios. En: Muratorio, Blanca. Editora. *Imágenes e imagineros*. FLACSO, Quito, 1994. Págs. 35-39.

El indígena (y ahora también el criollo) no puede salir de su rezago histórico a causa del clima maligno de América; la humedad del suelo impide a la tierra hacer sentir toda su potencia creativa; el hombre –también producto terrestre- no será sino un ser “endeble”, “frío”, incapaz del ardor procreativo. El factor “humedad” solo puede ser dominado por el hombre mediante los recursos tecnológicos a su alcance. El pesimismo de Bufón resultó ser un círculo vicioso condenatorio: el hombre no puede controlar a la naturaleza porque es débil y es débil a causa de la humedad del ambiente no “domesticado” (Urdapilleta, 2000: 92).

Desde la perspectiva de Humboldt, la situación del indígena obedece a un orden colonial de opresión que ha establecido condiciones de inferioridad social, más sin embargo, su caracterización es la de un pueblo “menos evolucionado” (desde ese entonces “subdesarrollado”), apoyándose en las teorías del progreso humano en boga durante el siglo XVIII en Europa, que caracteriza la evolución por la sucesión de cuatro estadios consecutivos, a los que corresponde también un modo diferente de subsistencia, definidos como la caza y la pesca, el pastoreo, la agricultura, y el comercio. Así los pueblos “salvajes” o “bárbaros” que viven de la “caza y pesca”, los pueblos “semisalvajes” que viven de la agricultura son la representación de las poblaciones de América. En esta escala humana, el grado máximo de civilización corresponde a ciertas regiones europeas donde prima la propiedad privada y el comercio. Si Colón vio el Paraíso, los “sabios” europeos contemporáneos de Humboldt solo “descubren” inmadurez, lo cual implicaba su ineludible subordinación al mundo que es y no puede ser otro que Europa, el mundo occidental. El “éxito” mismo de la civilización occidental muestra al mundo la superioridad de sus hombres. A América no le queda otro camino que el de la civilización bajo la guía de Europa y los “superalternos”. Este marco de “re-descubrimiento” no era otra cosa que un movimiento de reintegración de la órbita hispana al mundo europeo bajo otro proceso civilizatorio: el de razón moderna.

Humboldt llama la atención sobre las posibilidades de rebelión que pueden venir de quienes han sido desposeídos de todo y humillados y llama urgentemente a la modificación de la política indiana. Habla, entonces de una palabra, recurrente en todo el siglo XIX: “regeneración” (Humboldt, 1996: 93-96); de quién?: del indígena y de la sociedad en conjunto. Pero es evidente que la regeneración vendrá desde arriba porque el indígena no goza de las capacidades (saber y poder) para alcanzar su propia transformación en el seno de las sociedades indianas. Solo cuenta su estado “miserable” y su resentimiento.

El ocaso colonial que da paso a los procesos de independencia y la constitución de las nacientes repúblicas, sólo significa mayor desprotección para los pueblos indígenas, pues las primeras constituciones políticas de los nuevos Estados, ratifican el conjunto de la normatividad jurídica colonial que mantiene las prácticas esclavistas y excluyentes de la colonia. Escenario renovado para el mismo imaginario sobre ese “Otro” que ahora debe vérselas, ya no con representantes de un poder extranjero sino, con sus “connacionales”.

Durante una primera etapa que se inicia con el Descubrimiento de América (1492) y termina con la Constitución de la República (1830), en el Ecuador ha predominado la idea del indio como un ser de naturaleza inferior al hombre blanco y al hombre blanco-mestizo. Esta condición natural atribuida al indio y al negro por el pensamiento de la época fue suficiente para justificar el despojo de sus bienes<sup>31</sup> y la explotación de su trabajo, de allí la expresión que todavía se usa para denominarlos: “naturales”, y por tanto inexistentes como seres humanos.

---

<sup>31</sup> Es preciso destacar que en América las denuncias a idólatras y hechiceros se hicieron con frecuencia, no para defender la pureza de la religión cristiana, sino por motivos interesados de los delatores que buscaron, entre otras cosas, la enajenación de tierras indígenas so pretexto de que en ellas se rendía culto a las “huacas”, para poder acceder ellos a su propiedad.

Los ideales de la Revolución Francesa:<sup>32</sup> libertad, igualdad y fraternidad, presentes en la independencia de los pueblos hispano-americanos respecto del imperio español; y, presentes en la Constitución de la República del Ecuador (1.830), permitieron el surgimiento de una nueva actitud en las relaciones entre la cultura dominante (blanco-mestiza) y la cultura dominada: la cultura indígena (los negros seguían siendo todavía seres inferiores). Desde 1830 y hasta mediados del siglo XX, la idea de la “cultura inferior” viene a sustituir a la idea del “hombre inferior”. Se reconoce su humanidad, pero sin embargo, de “naturaleza inferior”.

La práctica denominada “integracionismo” se propone despojar al indio de sus costumbres y de su primitivismo para integrarlo a la sociedad nacional “blanco-mestiza”, portadora de la modernidad y del progreso. Nuevo escenario para el mismo imaginario de la superalternidad y un renovado proyecto de “asimilación”:

Raza diferente, lengua diferente. Mentalidad primitiva; sentimiento antagónico al del blanco. He aquí los factores psicológicos que hacen en resumen de nuestros indígenas un pueblo diferente dentro del pueblo ecuatoriano, porque no ha logrado asimilar su civilización e incorporarse a su nacionalidad. Las lenguas disímiles, son sin duda el factor más desfavorable para el entendimiento espiritual de los pueblos (Iñiguez, 1993: 20).

Como he argumentado, el tratamiento teórico, práctico y político de la cuestión étnica ha estado ligado a concepciones mutantes acerca de los sujetos indígenas y de los distintos enfoques y paradigmas de las ciencias sociales, así como de los políticos y de los momentos nacionales en esa constante y permanente relación desigual de la sociedad no

---

<sup>32</sup> Luego de que en 1789 triunfa la Revolución Francesa, en 1791 estallan en Haití los primeros movimientos revolucionarios de América Latina (antes la colonia francesa de Saint-Domingue), que llevan en 1804 a que el país declare su independencia. Esta revolución es la única de todas las revoluciones modernas en que las clases explotadas toman el poder y fundan una nueva nación. Sin embargo las luchas independentistas de América del Sur, empujadas por criollos, tuvieron como horizonte a Francia y no a Haití, muestra de una verdadera independencia.

india para con ellos. “Aborígenes”, “nativos”, “indios”, “naturales” e “indígenas” han sido conceptos vertidos por cientistas sociales y políticos para denotar las diferencias culturales, sociales, económicas y políticas de los pueblos en el nivel de la otredad. Dichos conceptos han permitido construirlo como sub-alterno, al mismo tiempo que, como resultado, se autoconstruye, el europeo, como super-alterno, y como tal, representación de lo “normal”, lo “único”, “Él modelo” quedando el “otro”, el “diferente”, al margen de esta “normalidad” superalterna, por eso será que González Suarez afirma, en su historia de la colonia, que: “la conquista fue el encuentro repentino de dos razas: la blanca y la americana que, al encontrarse, chocan violentamente: en ese choque rudo y sangriento, no pudo menos de quedar vencida y subyugada la raza americana, muy inferior bajo todos los aspectos a la raza europea” (Cfr. Jaramillo, 1997: 56).

Atrás de este discurso de subalternización, lo que realmente se esconde y se silencia es la construcción del superalterno: varón, blanco, cristiano, letrado, europeo, con renta, que como vemos, ha logrado anclarse en nuestras subjetividades. De igual modo, como veremos en el segundo y tercer capítulos, también las viejas representaciones sobre lo indio, exotizadas en el contexto de los discursos de la conservación de la naturaleza y la autenticidad cultural, sirven como “actuales” imaginarios de atracción turística de los nuevos viajeros, engordando las arcas de la economía globalizada.

## CAPITULO II

### EL TURISMO: EL NEGOCIO DEL OCIO

“En el mundo moderno, probablemente a partir de la época de los románticos, el viaje se libera de la carga de sufrimiento que lo habría acompañado, y se torna excitación y placer”.  
(Renato Ortiz)<sup>33</sup>

En este capítulo, partiendo de la noción de “viaje”, hago un breve recorrido por la genealogía del turismo tal y como se lo conoce en la actualidad. El propósito es destacar los principales argumentos de su dinámica y evolución desde lo que podríamos considerar una fase de pre-turismo del siglo XVII, a los viajes más organizados pero todavía exclusivos de unas clases sociales: la aristocracia y la burguesía europeas del siglo XVIII, y más tarde al turismo de masas accesible a otras clases: media y trabajadores del siglo XIX y XX, para finalmente, situarnos en el contexto actual del turismo sostenible y sus visiones conservacionistas del patrimonio natural y cultural de finales del siglo XX e inicios del XXI. En un segundo momento, hago una lectura crítica del turismo como proceso-producto capitalista-occidental, fundamentado en el análisis del ocio como eje central del “neg-ocio” turístico, el cual a su vez es un elemento sustancial del proceso civilizatorio moderno occidental, en cuanto constructor de representaciones, subjetividades, identidades, y de relaciones interculturales funcionales al modelo civilizatorio.

En la parte final, centro mi análisis en el turismo como estrategia de las agendas de los organismos multilaterales para los Estados-nación, remarcando la relación directa del turismo con la globalización de la economía y con el desarrollo/subdesarrollo, para cerrar esta exploración “viajando” por la “aventura” del desarrollo: la agenda neocolonial del

---

<sup>33</sup> ORTIZ, Renato. Otro territorio. *Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, SECAB, Bogotá, 1998. Pág. 2.

“community-based ecotourism y el “pro-poor tourism”. El conjunto del capítulo busca remarcar las evidencias de los elementos constitutivos del turismo ligados a estructuras de poder social, económico, político y epistémico de la sociedad capitalista occidental, todavía vigentes.

## **2.1 El viaje como precursor del negocio del ocio**

El viaje, entendido como el desplazamiento de un lugar a otro, es una de las constantes del ser humano. Ya sea por los afanes de ampliar su conocimiento del mundo, junto con la necesidad de descubrir nuevos espacios o de encontrarse con otras gentes, viajar forma parte de la misma condición humana. Un punto de partida son esas razones primigenias que impulsaron a los seres humanos a descubrir qué hay más allá del horizonte cercano y a contrastar sus propios modos de vida con el de otras sociedades con prácticas culturales diversas. Ese necesario encuentro con el otro nos confirma en nuestra mismidad y, en función de nuestra propia base ética y cultural, nos permite hacer comparaciones. En este contexto, las opciones del viaje y del encuentro pueden resultar en la apertura al otro y la consecuente suma de valores al bagaje cultural propio, o por el contrario, la imposición de relaciones de poder que generan y acentúan las desigualdades sociales.

Aunque es un fenómeno que se ha dado a lo largo de la historia humana, haré una puntualización de algunos elementos históricos que han configurado el turismo como se lo concibe en la actualidad, desde el viaje organizado de la aristocracia europea, la incorporación y diversificación del viaje por parte de la nueva burguesía, para, pasando por el turismo de masas, llegar a lo que en la actualidad se conoce como el turismo sostenible.

Las primeras reminiscencias acerca del turismo, tal y como hoy se lo conoce, se remontan al siglo XVII y están relacionadas con el *grand tour* de la nobleza europea (Moragues, 2006), que por sus características lúdicas y educativas se prolongaba hasta un período de tres años, lo cual significaba el completar la formación social, artística e intelectual de los jóvenes. La estética, el disfrute del arte fue motivo del desplazamiento de los viajes de las clases más poderosas europeas de la época, pues la “Cultura”, con mayúscula, se consideraba patrimonio exclusivo de grupos selectos y dominantes, quienes delimitaban con precisión lo culturalmente valioso. Esta etapa es una suerte de pre-turismo, pues de éstas características del viaje, se ha alimentado el turismo hasta la actualidad.

Más tarde, en el siglo XVIII, la revolución industrial y las consecuentes transformaciones económicas dan paso a la incorporación de una nueva clase de viajeros: la incipiente burguesía, que, a diferencia del *grand tour* aristocrático, cuya movilidad tenía un carácter complementario y obligatorio para su formación, se movilizan motivados por la necesidad de obtener información de provecho mercantil. De este modo, las nuevas propuestas de producción y los procesos de comercialización se convierten en atractivos turísticos, en lo que podría ser la génesis del actual turismo de negocios. Es en éste mismo periodo que en Europa aparece y se desarrolla la práctica del alpinismo, cuando jóvenes aristócratas europeos, en su mayoría ingleses, se dedican al placer y el reto de escalar las más altas montañas de los Alpes. Con este movimiento, los pequeños poblados de estas rutas o destinos, empiezan a transformarse en centros de turismo asociados a esta práctica deportiva. Como consecuencia, en Suiza, en los años veinte del siglo XIX, se empiezan a construir los primeros hoteles para alojar a estos acomodados viajeros y deportistas. Simultáneamente, la aristocracia europea junto con la gente del arte y la cultura, imponen la moda de los baños de mar y visita de balnearios. Más tarde, disponiendo del tren como

nuevo y masivo medio de comunicación, los pioneros turistas acceden a las zonas costeras del Mediterráneo. De igual forma, con la llegada masiva de estos nacientes turistas, se da paso a la construcción de los primeros *sea-side resorts* de la historia turística.

En el transcurso del siglo XIX, la naturaleza intocada y las antigüedades foráneas pasan a formar parte de las visiones de movilización y atractivos motivadores de viaje, aunque reducidos todavía al ámbito de las clases sociales económicamente más poderosas.<sup>34</sup> De este modo van surgiendo también grandes proyectos de exploración, con un doble y complementario afán: la expansión colonial de las grandes potencias y la necesidad del conocimiento para obtener el mayor provecho de sus posesiones en otros continentes. Como consecuencia de esta dinámica se establecen entidades de gestión turística que han jugado un rol determinante en el desarrollo turístico mundial. Así, en 1830 nace en Londres la Royal Geographic Society, en 1888 se crea en Washington la National Geographic Society (Moragues, 2006), institución que en la actualidad es la pionera en la divulgación de los atractivos naturales más secretos del planeta y que actúa como un verdadero promotor de expediciones y viajes. De este modo el viaje pasa a ser parte del contexto cultural de la época, caracterizado por el inicio de la promoción a través de la producción de las guías formales de viaje, en las que se empiezan a “vender” los imaginarios asociados a la naturaleza y la cultura, como recursos de visitación.

Aunque ya desde 1845, Thomas Cook, en Gran Bretaña, organizaba sus primeros viajes colectivos, aprovechando del tren como medio de transporte masivo, el cual se

---

<sup>34</sup> Estas tendencias conservacionistas se concretan, décadas más tarde, en actividades como la declaración, en 1877, del primer parque nacional (Yellowstone, EE.UU.), así como en 1907 cuando la Administración Colonial Alemana declara también espacio protegido el Parque Nacional de Etosha (en la actual Namibia), primera experiencia de protección llevada a cabo en África.

movilizaba repleto de trabajadores proletarios en viaje de aventura,<sup>35</sup> es a inicios del siglo XX que la práctica del turismo se masifica. En el período entre los años treinta y los sesenta, empiezan a proliferar organizaciones del denominado turismo social, las que considerando la actividad turística como algo reservado a los poderosos y desde una posición política progresista, buscan ampliar los beneficios del turismo a todas las capas sociales, especialmente a las más desfavorecidas. Desde esta perspectiva, el turismo es entendido como una actividad que contribuye a reparar la maquinaria coercitiva de las empresas, es decir, el trabajador precisa de descanso y de la actividad turística para regresar en mejores condiciones a su puesto de trabajo habitual y ser, por tanto, más productivo. En tanto que se repara la fuerza de trabajo, se trata de proporcionar el mayor descanso posible, la idea es “no hacer nada”, en un entorno agradable, con climas benignos y con un estatus social superior al de la vida habitual en la localidad donde se trabaja.

De este modo se crean espacios artificiales para el descanso, absolutamente ajenos a la cultura y la realidad locales, en los que se reproducen a imagen del lugar de origen, condiciones de confort superiores a las habituales. La cultura no ocupa un lugar relevante en la conformación de los destinos turísticos, sino que, se la adecua a las necesidades de los visitantes, por lo que es transformada radicalmente por la masificación turística. Como consecuencia, se imponen modelos culturales ajenos a las poblaciones receptoras de los flujos turísticos, invisibilizando la cultura local y reificándola sobre la base de un exotismo cultural superficial, que hace parte complementaria del conjunto de la oferta turística.

---

<sup>35</sup> Según el argumento de Lash y Urry: “El turismo de Cook contribuyó a producir la Suiza moderna, limpia, ordenada y eficiente. Pero es interesante que esos tours suizos suscitaban respuestas indignadas del régimen establecido en Londres. Usaron expresiones injuriosas para motejar a esos turistas: <<los vándalos de Cook>>, <<las hordas de Cook>>, <<una plebe baja y vulgar>>, <<parecen enfermos mentales o convictos>>”. En: LASH, Scott y URRY, John, *Economías de signos, sobre el capitalismo de la posorganización*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998, pp. 352

Superada la posguerra, la economía del ciudadano medio le permite ya disponer de dinero procedente de su trabajo para dedicarlo a vacaciones, por contraposición a los antecedentes del XVIII y XIX en los que la economía del turismo se basaba en las rentas de las clases más acomodadas.<sup>36</sup> La conflictividad social entre los dueños de los medios de producción y los trabajadores por mejorar las condiciones de vida, dio como resultado el mejoramiento de los salarios, la reducción de las jornadas de trabajo y las vacaciones pagadas. Este conjunto de elementos se suman al proceso de crecimiento de la actividad turística de la primera mitad del siglo XX, que da lugar al apareamiento de lo que hoy conocemos como industria turística, es decir, toda una estructura de servicios de transporte, alojamiento, alimentación, promoción, guianza, recreación, agencias de viaje minoristas, así como grandes tour operadores, al servicio de una necesidad social espectacularmente creciente y considerable fuente de negocio. Como consecuencia, nuevas empresas de carácter privado asumen el papel organizador de este nuevo sector de actividad económica. Al crecimiento de la industria turística se suma el interés de las administraciones públicas por este emergente sector, con la creación de entidades dedicadas a la promoción de la actividad turística y otras de soporte al nuevo sector. Esta vorágine turística de la primera mitad del siglo XX, se precipita en una explosión consumidora de viajes y vacaciones en los años sesenta y setenta, empezando a adquirir las dimensiones del turismo que hoy conocemos.

---

<sup>36</sup> Esto no significa que la aristocracia y la burguesía hayan dejado de hacer turismo, o que formen parte de la masa de turistas junto con los de la clase media y de los trabajadores. Por el contrario, su poder económico y político ha creado nuevos servicios y destinos turísticos “exclusivos”, inaccesibles para la casi totalidad de la humanidad. Por ejemplo, Francia, Estados Unidos, Emiratos Árabes, Grecia, por mencionar algunos países, tienen en sus ciudades principales lo que podría considerarse lo mejor de la hotelería mundial. En sus cómodas y lujosas habitaciones se hospedan personalidades como miembros de familias de la realeza europea y árabe, artistas de cine, cantantes y políticos de todo el mundo. Las tarifas van desde los 15.000 hasta los 50.000 dólares por noche. El servicio incluye satisfacer los caprichos más extraños del huésped a cualquier hora que se presenten. Y ni hablar de la decoración de las habitaciones: mientras unas albergan muebles originales de la época victoriana o al estilo francés del rey Luis XV, otras se inclinan por el lujo de los palacios árabes o por las creaciones exclusivas del diseñador del momento.

Esta fase del turismo masivo, que podemos denominarla como de “industrialización del turismo”, la define absolutamente como una actividad económica, cuya característica es el aumento vertiginoso del número de turistas desplazándose a cada vez más nuevos destinos turísticos. Dado que el desplazamiento es de miles millones de personas, desde un centro de origen a varios destinos, la caracteriza también como una industria extractiva.<sup>37</sup> La atención de las exigentes necesidades de los turistas para su desplazamiento, residencia temporal y las actividades que realizan, requiere de la elevada extracción de recursos naturales, a lo que hay que sumar los desperdicios que genera. El turismo de masas genera externalidades negativas<sup>38</sup> que acompañan a cualquier proceso económico, pues contribuye a la producción de un verdadero desastre medioambiental y urbanístico en las zonas de mayor densidad turística. Se trata de un crecimiento basado en la concentración, que perdura, aún en la actualidad, como modelo de desarrollo en muchas zonas de costa del planeta.

A esta valoración negativa del desarrollo producido por el crecimiento turístico hay que sumar otros elementos: por una parte, la generación de un modelo extractivo mediante el que los países emisores de turistas obtienen la mayor parte del beneficio del conjunto de la operación turística; y por otra, la consolidación definitiva de la vinculación del desarrollo turístico a la especulación inmobiliaria, en un proceso que sigue todavía vigente

---

<sup>37</sup> Hasta finales del siglo XX, era común referirse al turismo como la “industria sin chimeneas”, a diferencia de otras actividades industriales caracterizadas por las enormes y humeantes instalaciones de producción, en la que la contaminación era más que evidente. Sin embargo la contaminación invisible del turismo, sobre la economía, la cultura y el medio ambiente de los destinos es incalculable.

<sup>38</sup> Con el término externalidad, también conocido en la literatura económica con el nombre de efecto vecindad (neighborhood effect) o efecto derrama (spillover effect), se designa el efecto que las acciones económicas emprendidas por los distintos agentes (productores o consumidores) pueden producir en los intereses de terceras personas, no implicadas directamente en la transacción. Cuando la externalidad es beneficiosa se le denomina externalidad positiva, si por el contrario ésta es perjudicial se denomina externalidad negativa. (Delacámara, 2008). Por ejemplo, si un hotel de lujo contamina el ambiente, arrojando residuos a un río, su actividad produce entonces una externalidad negativa sobre quienes habitan cerca del mismo o utilizan sus aguas para alguna actividad; si una persona coloca una obra de arte en su jardín, a la vista de todos los que pasen por la calle, produce entonces en los transeúntes una externalidad de signo positivo, pues éstos podrán disfrutar del bien sin haber tenido que pagar por ello.

en muchos países en vías de desarrollo. Hay que destacar también que el modelo extractivo del turismo de masas perdura aún en la actualidad, incrementando su tecnología, de tal manera que se puede afirmar, como lo han demostrado diversos estudios que, aproximadamente, “de cada 100 pagados por un consumidor turístico en su país emisor, solamente entre 5 y 10 quedan en el país de destino, que es en realidad quien presta su entorno e infraestructuras para el desarrollo de la actividad turística” (Moragues, 2006: 42).

Frente a esta realidad se han generado también muchas iniciativas, sobre todo de organismos multilaterales, ONG's, así como de instituciones estatales, para intervenir en esos destinos tradicionales, buscando remediar los resultados negativos del proceso violento que sufrieron en la segunda mitad del siglo XX, mediante planes de dinamización o de reconversión, que en definitiva buscan solamente asegurar la supervivencia económica de zonas dedicadas al “monocultivo” turístico.

La última y actual fase del turismo sostenible y alternativo es la consecuencia de la confluencia de dos factores interrelacionados: las preocupaciones por el deterioro ambiental y la reducción de la importancia del estatus social con que se asociaba la práctica del turismo. En primer lugar, el deterioro ambiental del planeta causado por el modelo de desarrollo extractivista trae como consecuencia la adopción de medidas para mitigar el impacto sobre la naturaleza. Las críticas al carácter depredador del turismo convencional no se hacen esperar y desde finales de los años setenta, son múltiples los espacios de debate en los que se analizan las consecuencias de la construcción ilimitada y desordenada, de la especulación inmobiliaria y del escaso beneficio que reciben determinados destinos masivos de la industria turística. Como consecuencia, en el norte industrializado se toma conciencia colectiva de la necesidad de preservar el ambiente,

posicionando la sostenibilidad como paradigma universal y el desarrollo de modalidades como el turismo ecológico o ecoturismo.

En segundo lugar, con la ampliación del acceso al turismo a la clase media y los trabajadores, el estatus social de la aristocracia y de la burguesía que se reafirmaba con la práctica del turismo, pierde sentido, y en su lugar adquiere preeminencia el valor del contenido intelectual del viaje. Esto da lugar al apareamiento de nuevos destinos, muchos de los países denominados “en vías de desarrollo”, en los que se “descubre”, por un lado, la naturaleza paradisíaca y por otro nuevas culturas, lo cual significa la doble posibilidad de aventurarse al descubrimiento mágico de la naturaleza intocada y el contacto con las gentes del lugar de destino. Es un espacio de turismo, denominado “alternativo”, en el que el turista ya no es concebido como un sujeto pasivo al que se le muestran las bellezas exóticas de un lugar remoto, sino que es un sujeto activo que se mueve en un territorio e interacciona con las gentes del lugar, participando de su cultura cotidiana.

## **2.2. El turismo como proceso-producto capitalista occidental**

El turismo es un fenómeno social que se extiende de otro fenómeno social: el tiempo libre institucionalizado (Boullón, 1991: 16). Es decir, el turismo como fenómeno tiene esencia: el ocio, y un conjunto de manifestaciones de orden ideológico, político, económico, social, subjetivo y físico-ambiental que se interrelacionan e interactúan.<sup>39</sup> Esta actividad, como una modalidad de comercializar el ocio a través del viaje organizado,

---

<sup>39</sup> Según la campaña [de postguerra] de American Express “los viajes eran una fuerza social, política y económica [...] un instrumento para ayudar a las naciones extranjeras a obtener los dólares que tanto necesitaban”. En: Goldstone, Patricia. *Turismo. Más allá del ocio y el negocio*. Debate, Barcelona, 2003. Pág. 63.

permite evidenciar las dimensiones sobre las que se sustenta esta nueva civilización del capitalismo total (Lash y Urry, 1998).

El turismo, desde una perspectiva de análisis crítico, no puede ser entendido sin considerar algunos elementos sustanciales. En primer lugar: implica necesariamente desplazamiento, pues es movimiento desde un origen a un destino, en términos de mercado es una actividad que altera su propia lógica, pues es el consumidor el que debe llegar al producto como único modo de consumirlo. Hacer turismo ha dejado de ser una leyenda para convertirse en la pauta de buena parte de la humanidad actual y lo cierto es que, alejarse en vacaciones de la propia casa, se está convirtiendo en la norma dentro de la sociedad moderna contemporánea. El desplazamiento, en el sentido de la posibilidad de “estar allí”, de saberse ocupando un espacio que no todos pueden ni podrán hacerlo, refuerza el sentido de la posesión, una renovación del ánimo colonizador en la era moderna. Es la evidencia de la práctica renovada de la conquista de la naturaleza, el acercamiento a esa naturaleza extraña, desconocida, con sabor a trofeo en cuanto el turista “toma posesión” de esos espacios exóticos, vírgenes, reforzando el imaginario de saberse pionero, descubridor, colonizador.

En segundo lugar: el turismo está mediado por un propósito de viaje, la existencia de una razón para dicho desplazamiento. En todas las épocas y en todos los lugares, las personas han viajado a causa de diversos motivos: la colonización, el comercio, la guerra, los peregrinajes, la búsqueda de ambientes más favorables, etc., que han hecho que las gentes cambien de lugar de residencia habitual. Es un fenómeno de masas ligado a los mecanismos de la sociedad de consumo, por lo que en la actualidad, hacer turismo constituye para muchos un vehículo con el que se acrecienta el prestigio individual, o con

el que se afirma o refuerza el estatus social. Se aprecia incluso una cierta ansiedad y hasta rivalidad, por viajar más y hacerlo más lejos, por visitar los lugares más exóticos, acumular más sellos en el pasaporte es ahora una cuestión de prestigio. El viajar se ha convertido en un indicador adicional que reconfigura y refuerza la jerarquización social determinada por el prestigio que supone un destino del viaje, hace del lugar y la actividad la marca de la diferencia y la diferencia significa distinción. El desprecio por el turismo de masas es simultáneamente exigencia de opciones que se distinguen por la exclusividad de nuevos destinos caracterizados por la inaccesibilidad para la masa, es la opción para la élite, acceso selectivo únicamente para superalternos, expresión también de la fuerza y de la reafirmación de las subjetividades construidas, tanto de aquel que “es” distinguido por el prestigio de su consumo, cuanto de aquel que no puede “distinguir-se” por la negación del acceso a esa esfera del consumo.

En tercer lugar: la oferta turística, así como su operación requieren de un “saber experto”, para que sea legítimo debe obligatoriamente estar anclado en un conjunto de conocimientos disciplinares propios de la racionalidad eurocéntrica: la economía en un primer momento, luego la administración empresarial, y finalmente la ecología, que se vuelcan en la planificación y diseño del turismo. La autoridad conceptual, metodológica y de aplicación tiene su centro en los mercados emisores. El reinado de la epistemología de base eurocéntrica vuelve a las periferias en pasivos y obedientes consumidores de conocimientos fiables para el éxito del desarrollo turístico, pues el financiamiento de planes de desarrollo turístico debe cumplir como requisito previo con la legitimidad que garantiza ese saber experto. Así vemos que el contexto de la maximización de la renta a través del negocio del ocio generó el conocimiento para la consolidación del turismo de masas. El deterioro de los ecosistemas volcó la mirada hacia el desarrollo sostenible y por

ende se generó el saber experto haciendo también del turismo una actividad “sostenible”. Más aún, toda la base teórica para categorizar, diferenciar y distinguir lo malo (turismo de masas) de lo bueno (turismo sostenible) a través de los sistemas de certificación de la sostenibilidad del turismo, se define y se norma según la epistemología y la lógica interpretativa eurocéntrica.

En cuarto lugar: esta actividad no puede realizarse sin recursos económicos necesarios para cubrir los costos implícitos del desplazamiento, al menos para las necesidades básicas de transporte, alojamiento y alimentación. Desde una perspectiva empresarial el mundo del turismo persigue la rentabilidad económica como objetivo central, hacer dinero en el menor tiempo posible se ha convertido en la conducta a seguir por gran parte del sector, incluso sin atender a consideraciones morales mientras no afecten negativamente al negocio. Las actividades vinculadas directamente al viaje como es el caso especialmente del transporte aéreo, ferroviario y marítimo, así como los grandes consorcios o cadenas transnacionales de la hotelería, la restauración y la recreación, manejan impresionantes volúmenes de divisas que influyen incluso en las decisiones políticas de los Estados. Todos estos negocios asociados a la prestación de servicios turísticos se proveen totalmente de recursos de la naturaleza, que por su volumen de demanda, implica la dinamización de actividades extractivas a gran escala, como es el caso de los derivados de hidrocarburos que se emplean en el transporte y la extensión de la frontera agrícola para la provisión de alimentos, entre otros. Estas actividades traen consecuencias relacionadas con el deterioro de los ecosistemas y la generación de desechos que agravan los problemas ambientales del mundo.

Finalmente: una cuestión fundamental es que el turismo requiere irremediablemente, disponer de tiempo de ocio, tiempo de no trabajo, para dedicarlo a la movilización hacia y dentro de su destino, de tal suerte que, el turismo, como una modalidad de comercializar el ocio asociado al viaje, permite percibir las dimensiones sobre las que se sustenta esta nueva civilización del capitalismo total. Más allá del tiempo necesario para la recuperación física diaria, al que denomino *tiempo de descanso*, disponer de tiempo de ocio para dedicarlo al viaje por placer, implica disponer tiempo de no trabajo, al que denomino *tiempo de ociosidad*, es decir “Estado de quien no trabaja; vicio de no trabajar”,<sup>40</sup> y es que en la lógica de las relaciones de poder, este vicio se convierte en virtud, siendo históricamente constituyente de la marca de identidad de una clase que se ha venido construyendo y afirmando desde el feudalismo hasta el actual capitalismo y al que no han escapado los países del denominado “tercer mundo”, puesto que:

Mientras gemía y se extinguía la raza india en las mitas, en los obrajes y la faena agrícola en climas malsanos; mientras que el peón concierto ganaba su salario nominal y se le había despojado de sus tierras, y su vida y sus mujeres estaban a merced del patrón; mientras el cholo decoraba los templos y labraba la piedra esculpiendo relicarios de granito, y convertía la aldea en ciudad, embelleciéndola, la aristocracia [...] se ocupaba en sus graves quehaceres. León Gautier, un erudito que ha estudiado la Edad Media, cita hasta quince ocupaciones de los señores feudales: cazar, pescar, ejercitar la esgrima, jugar al ajedrez, comer, beber, oír a los Juglares, presenciar las peleas de osos, recibir a los huéspedes, conversar con las damas, dar audiencia, pasear por los prados, hacerse aplicar ventosas o sangrarse y mirar como cae la nieve; nuestros señores feudales se ocupaban en mentir, intrigar en la Corte, gritar en las audiencias, emborracharse, oír las loas, presenciar las peleas de los frailes con las monjas, galantear, acudir a los toros, a los fandangos y ¡enredarse en el alza y el amor fino! (Jaramillo, 1997: 63).

---

<sup>40</sup> Diccionario Ilustrado de la Lengua Española Aristos, Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1985.

Hasta aquí, he anotado cinco elementos constitutivos del turismo: el desplazamiento que implica viaje, su propósito que requiere consumo, el saber experto que determina su desarrollo, el financiamiento que configura la demanda, y, el tiempo de ocio como eje estructurante del negocio y de las relaciones de poder. El análisis de éste último elemento me permite argumentar la forma de funcionamiento del negocio del ocio y cómo éste influye, tanto en la construcción de identidades y estatus jerárquico de las clases sociales -y geopolíticamente también de países, regiones y culturas-, como al desarrollo del sistema-mundo moderno colonial.

Al ser incorporado el tiempo de ocio como base del turismo, a la vez que se refuncionaliza en tiempo productivo y por tanto rentable, este fortalece, por su volumen y alcance global, la economía-mundo capitalista<sup>41</sup> (Wallerstein, 1998: 82). Complementariamente, el tiempo de ocio no sirve sin un propósito de su uso, el turista demanda un producto para su consumo cuyo valor está en la autenticidad, es un consumo que le afirma en su ser, en su identidad y en su estatus, por lo que la oferta se adecua a las “necesidades” de consumo del ocio, creando “auténticas” atracciones en los destinos.

### **2.2.1. El Tiempo de ocio y la reproducción del capital**

Ya he dejado planteado que no habría turismo sin viaje, aun si el turismo ha sido normalmente considerado por las elites sociales e intelectuales como el más burdo de los viajes (Lash y Urry, 1998). Es posible que esta mala fama que inicialmente tenía esta forma de aprovechamiento del ocio, que tendió a masificarse a medida que eso que ha venido en

---

<sup>41</sup> Cuando hago referencia a la economía-mundo capitalista, no dejo de lado la cuestión geopolítica cuyo polo de concentración de riqueza está en el norte “desarrollado” y los núcleos de pobreza en el sur “subdesarrollado”. Esto me permite hablar también de la geopolítica del turismo, como la acción del poder económico que diseña y consume turismo de acuerdo a sus posibilidades económicas y necesidades de afirmación de la superalternidad que produce el viaje.

llamarse mundialización y/o globalización<sup>42</sup> facilitaba esa interconexión rápida y barata entre mundos, tuviese que ver con lo que sus detractores debían justificar como *un sentido práctico de su ociosidad*. En ese tiempo, utilizado en este relato como mito de origen, unas identidades construidas en relación con la propiedad y los estatus sociolaborales, las aludidas distinciones de clase (Bourdieu, 1991), impedían que el tiempo de no trabajo, considerado según los cánones de la moral puritana como de “*ociosidad*”, en tanto tiempo no productivo, entrase dentro de los circuitos de mercantilización capitalista.

El trabajo, sea en la lógica protestante de Weber, en la división social del trabajo de Durkheim, o como pivote de la cosmovisión capitalista según Marx, era la dimensión fundamental sobre la que se establecía la relación entre las identidades individuales y el orden social general. Estas sociologías, en tanto continuadoras de los planteamientos ilustrados que hicieron del dominio sobre la naturaleza el principal *a priori* del orden moderno, habían mistificado a la producción y al trabajo como su componente fundamental, como la dimensión principal de la civilización de la que formaban parte. Las distinciones de clase, por tanto, eran una metáfora de la dicotomía misma entre civilización y naturaleza, en que el proletariado devenía la negación misma de la humanidad, o

---

<sup>42</sup> Es un concepto impreciso y ambiguo, este término expresa un amplio abanico de contenidos y contradicciones que van desde “*bendición del nuevo milenio*”, capaz de expandir la riqueza, el conocimiento y el horizonte de libertades aun a costa de las fronteras nacionales y hasta límites nunca antes conocidos, a “*plaga bíblica*” que amenaza con liquidar identidades, uniformar ideologías y ahogar los espacios, sociedades e individuos, los más pobres. Quizá esta misma ambigüedad constituye una fuente de ideologización del concepto, de allí la importancia de recoger la interrogante que plantea Castro-Gómez (1998:7): “¿No estaremos frente a una nueva estrategia ideológica proveniente de los países imperialistas, en su afán de legitimar un orden económico internacional que les conviene?”. El concepto que refleja la visión del Banco Mundial ejemplifica esta tendencia: “Es un cambio general que está transformando a la economía mundial[...] que se refleja en vinculaciones internacionales cada vez más amplias e intensas del comercio y las finanzas y el impulso universal hacia la liberación del comercio y los mercados de capital por la creciente internacionalización, y por un cambio tecnológico que está erosionando con rapidez las barreras que obstaculizan la comercialidad internacional de bienes y servicios y la movilidad del capital (Banco Mundial, 1996).

ilustraban la naturaleza o animalidad misma de éste, en tanto no devenía sujeto y objeto de sus propias acciones y escapaba a esa lógica continuista de la civilización.<sup>43</sup>

El ocio, por tanto, parecía contrario a esa lógica de control tanto intelectual como físico que conllevaban los ideales racionalistas de dominio y transformación de la naturaleza. En el caso del proletariado, según los estereotipos del materialismo más clásico, ese tiempo de no producción era un tiempo de reposición energética que posibilitaba la reproducción de la mano de obra requerida por el capitalismo. Una concepción de tiempo ligado a la naturaleza, a la reproducción físico-energética del proletariado, a la sociabilidad, la familia, o todo aquello que desde la mirada moderna de civilización, quedaba al margen de aquello que pudiese proyectar identidad social, de aquello que convirtiese al individuo en un ser social, útil al interés general. El tiempo libre, el ocio, era visto, en términos marxistas, como una válvula de escape que permitía la reproducción del orden social. En este sentido, las sociologías clásicas: Marx, Durkheim y Weber, condensaban las premisas modernas que históricamente hacían de la producción y el consumo dimensiones claramente diferenciadas, reproduciendo la distancia entre lo público y lo privado, la naturaleza y lo social, por lo que el interés del analista social quedaba centrado en la organización de la producción.

Desde hace unos años, y principalmente desde los años sesenta del siglo pasado, existen numerosos autores que anuncian el fin de ese orden moderno y con él todo ese énfasis materialista, continuista y controlador (racionalista) que lo caracterizó y la llegada de un nuevo orden social. Aunque en este trabajo no es mi intención entrar en la polémica

---

<sup>43</sup> En este caso he usado como ejemplo la teoría marxista porque es la que hace más explícita esta relación entre civilización y la no humanidad de un proletariado subsumido en un estado de naturaleza –no continuista y ajeno al control del proceso productivo-, aunque podríamos ilustrar esto con cualquier otra corriente moderna, como en el caso de Emile Durkheim, para quien la no especialización devenía simple o primitivo, o lo que es lo mismo, más cercano al estado de naturaleza.

alrededor de si se trata de un orden posmoderno (Jameson,1984) o si bien se trata de una radicalización de determinados axiomas del orden moderno (Lipovetsky, 1986), lo cierto es que no pueden obviarse las consecuencias que algunos de estos cambios sociales, apuntados por los llamados postmodernos, han tenido sobre el ocio y el consumo en particular, y sobre el turismo en general.

En primer lugar, no podemos negar que el capitalismo ha ampliado sus coordenadas espacio-temporales del ejercicio del poder. Esa apropiación de energía por parte del capitalismo que en la perspectiva de los marxistas iba empobreciendo al proletario en su interacción alienante con el mundo, también parece haber alcanzado la esfera del consumo, reintroduciéndolo dentro de un sistema cerrado. Metamorfoseando los planteamientos ecológico-sistémicos, el ocio se ha convertido en el principal sector productivo del sistema-mundo moderno colonial, es decir de “la economía-mundo capitalista”. Haciendo analogía pensemos en un motor de combustión interna clásico, el cual consume combustible (energía) para realizar un x trabajo, en ese espacio de transformación pierde energía en forma de calor. Esta idea, que según los ecologistas que critican el capitalismo impide la reproducción del ecosistema y la continuidad de la vida, definiría al neo-capitalismo. Hoy vemos sin el menor asombro como esa energía que se disipa, el calor como tiempo libre orientado a la reproducción física del proletariado, es reciclada por el orden capitalista comercializando el tiempo libre, es decir el tiempo de ocio, a través del turismo.

El proceso civilizatorio, depura las “ocupaciones” improductivas dejándolas fuera del mercado, sin embargo, en este caso, el ocio, improductivo por esencia, pues es tiempo de “no hacer nada”, entra en el proceso de eficiencia de lo productivo, incorporado como una fuente de energía de reproducción acelerada del capital. El sistema reaprovecha sus

márgenes energéticos, el tiempo de ocio, comercializándolo y reintroduciéndolo dentro de sus márgenes de beneficio como “el negocio del ocio”.

El tiempo, que según la teoría social moderna sólo podía ser llenado mediante trabajo, ha perdido su autonomía en el horizonte de un sistema-mundo moderno-colonial, que hace del mundo una utopía lista para ser consumida por las expectativas de clientes-tipo.<sup>44</sup> Posiblemente esto se deba a que el tiempo, signo del progreso o avance continuista civilizatorio, pierda importancia como variable independiente ante el espacio, o bien sea reinventado como tradición, pero ligado al énfasis en el marcaje o definición de fronteras y territorios que ya no son necesarios para el sistema capitalista.<sup>45</sup>

Encontramos así que los supuestos de antaño son las mercancías de hoy. La identidad, lo natural, el tiempo, la diferencia, la comunidad, etc., se han convertido en expectativas y deseos de sujetos que se someten a un proceso constante y efímero de reinención de sí mismos a partir de los referentes que de manera personalizada encuentran en el mercado.

### **2.1.2 La identidad como producto-consumo**

La producción y el consumo han sido tradicionalmente esferas claramente separadas, no sólo en un sentido meramente epistemológico, sino incluso espacial y temporal. Eran, como hemos visto, metáforas del orden moderno mismo, en el que la

---

<sup>44</sup> “La plaga de la gran sociedad de consumo –y la gran preocupación de los mercaderes de bienes de consumo- es que para consumir se necesita tiempo. Existe una resonancia natural entre la carrera espectacular del ahora, impulsado por la tecnología de compresión del tiempo, y la lógica de la economía orientada al consumo.” En: Bauman, Zigmunt (1999). *La Globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 108.

<sup>45</sup> Es importante hacer notar que las fronteras territoriales y las identidades ligadas al orden público o social dejan de tener sentido para el mercado en el momento mismo en que se convierten en trabas para el desarrollo del neoliberalismo.

distinción entre lo público y lo privado servía para visualizar las características de una nueva modalidad civilizatoria: la sociedad. Siguiendo a Durkheim podríamos decir que el concepto de sociedad se reinventa normativamente, institucionalmente, como espacio de solidaridad, de cohesión, pero cuya interdependencia funcional seguía ligada a la producción (división social del trabajo y especialización) y al mundo público.

El espacio de la producción era también el espacio del tiempo histórico. El tiempo únicamente podía ser llenado por el trabajo, por la interacción transformadora de sí mismo, y es en este sentido en el que también fue mistificado por el pensamiento ilustrado como mecanismo a partir del cual el ser humano podía liberarse de su componente natural, animal o irracional. El tiempo cuya materialidad o ser estuvo ligado inicialmente a Dios, es en el orden moderno un icono de libertad en función de su capacidad para transformarse a sí mismo y al mundo en este proceso de dominio “histórico” sobre la naturaleza. El tiempo libre y la subjetividad pertenecían a la esfera del consumo y estaban restringidas al espacio privado, al hogar, al tiempo no social o no productivo, y por tanto no eran susceptibles de dar identidad. Así, en este momento histórico, la ociosidad podría ser considerada por el pensamiento moderno como nada, efímera, carente de sustancia y por tanto no productora de identidad.

Esta reflexión filosófica creo que difícilmente podría ser sostenible para conversar con la cotidianidad que nos envuelve, ya que la identidad no estaría ligada ni a estructuras externas como la familia, la empresa o el Estado, ni al trabajo, sino a la construcción singular mediante la que los sujetos se inventan a sí mismos a partir de lo que encuentran a

su alcance. Es más, esta tendencia popularizada en la literatura sociológica como proceso de desinstitucionalización,<sup>46</sup> implica nuevas modalidades de individualismo y de identidad.

La revalorización de la experimentación y los espacios relacionales<sup>47</sup> hacen del ocio, dedicado al turismo, un marco propicio para la búsqueda de la identidad o la autenticidad, no ligada al reconocimiento de un modelo social preexistente sino a la experimentación de sí mismo. Estas nuevas formas personalizadas de construcción de identidades conllevan la falta de necesidad de su reconocimiento, del individuo y sus atributos, en una instancia externa, en la sanción social como orden coercitivo y externo. Vemos así como esta distinción entre el ser y la nada debe ser re-conceptualizada de forma radical, y la nada vuelve a su rol original de potencial creador de identidades heteronómicas. Al igual que el lugar es primero cuestionado como físicamente existente, para luego ser identificado como espacio social de consenso y luego cruce de encuentros contingentes, la identidad sufre un proceso paralelo en el que el sujeto se inventa circunstancialmente a sí mismo, es decir, de manera diferente en función de las opciones de que disponga y sus intereses en un momento concreto.

Como hemos visto, durante mucho tiempo el turismo no estuvo al alcance de la mayoría de la población, y por ello no entraba en el horizonte de sus expectativas. No era un fenómeno masivo y, por tanto, las élites establecieron esa distancia imaginaria entre estas formas de consumo que constituye el viaje y otras formas de viajar. En este sentido, el romanticismo nos ha dejado una amplia muestra de esta literatura de viajes ligadas al

---

<sup>46</sup> “Hoy nos desplazamos hacia la privatización de los medios para asegurar-garantizar la libertad individual”. En: Bauman, Zigmunt. *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, 2da. Edición, 2002, p. 15.

<sup>47</sup> Asumo la idea de Bourdieu en cuanto al “concepto relacional” y “propiedad relacional” que hace referencia a las posiciones sociales: “... lo que comúnmente suele llamarse distinción, es decir una calidad determinada, casi siempre considerada como innata (se habla de <<distinción natural>>), del porte y los modales, de hecho no es más que *diferencia*, desviación, rasgo distintivo, en pocas palabras, propiedad *relacional* que tan solo existe en y a través de la relación con otras propiedades”. En: Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1997, p. 16.

contacto con la naturaleza, el exotismo y la autenticidad de otros mundos más allá del mundo conocido del viajero. En este caso el viajar era una metáfora de una manera de conocer que implicaba un contacto directo, ahora diríamos experiencial, entre el sujeto-viajero y aquello que en su imaginación le impulsaba hacia otras latitudes. Existían otras formas de desplazamiento ligadas a fines menos cosmopolitas, como sería el caso de una burguesía que se da cita en determinados lugares en los que procedían a remarcar su distinción social (Bourdieu, 1991) sobre el resto de la población, aunque en definitiva sólo trataban de reproducir, escenificándola, su posición social.

La democratización del viaje que implicó las mejoras de los transportes a partir de la segunda revolución industrial (Lash y Urry, 1998: 339-345), no acabó con las distinciones entre viajeros y turistas, en que los primeros renovaban las pretensiones cosmopolitas de los románticos y los segundos se limitaban a acceder a los destinos o reconocer aquellos escenarios que otros, en primer lugar la elite intelectual los activaron como deseables, y posteriormente los tour operadores en sintonía con los agentes de desarrollo local, habían dispuesto para ellos.

Lo importante ya no es el reconocimiento de un otro lejano, sino el experimentarse a sí mismo como otro, y lo exótico de los no-lugares recreados no sería más que una opción todavía más seductora de comercializar con esa autenticidad. Estas sugerencias no sólo nos empujan a cuestionarnos donde radica hoy en día esa distinción entre realidad y ficción, sino al sentido mismo de esa continuidad sobre la que tomaba sentido la noción de Historia. La desinstitucionalización que implica el fin de estas metanarrativas colectivas sintoniza mejor con ese neo-capitalismo que hace del mundo un producto de consumo.<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> En el marco de la promoción del patrimonio cultural en el mercado del turismo internacional, a las artesanías de los grupos étnicos que componen el país de acogida se le fijan así las etiquetas de “arte

El mercado pone a disposición del consumidor todo lo que sea susceptible de ser comprado, siendo el cliente el juez último de esta realidad del capital. La utopía se corresponde con la oferta virtual que promete el mercado, una nada creadora activada en función de los gustos del consumidor. Por tanto, esa lógica continuista sobre la que se había construido la modernidad se manifiesta incompatible con los modelos de consumo que impone el capital, ya que en el momento en el que la identidad deja de estar ligada al reconocimiento social deviene efímera, sometida a un proceso constante de reinención favorable a esa renovación de necesidades que rigen los mecanismos del capital.<sup>49</sup> Esa autenticidad ligada a la experimentación de sí mismo hace del sujeto un neurótico sometido a una búsqueda constante de nuevas emociones y experiencias sobre las que volverse a reinventar, volver a nacer y morir en la ejecución de cada situación y cada personaje. Por eso la oferta del turismo brinda la posibilidad de saberse “descubridor”, “pionero”, “conquistador”, “original” y hasta “superalterno”.

### **2.3 El desarrollo del turismo en la “economía-mundo capitalista”**

La masificación del turismo a gran escala, el llamado "turismo de masas" comienza a partir de la década de 1960 y, en gran medida, supone una forma más de expansión capitalista en el mundo “subdesarrollado”. Las vacaciones en el extranjero representan uno de los indicadores de la sociedad de consumo y, en el caso en el que el flujo turístico circula de los países económicamente desarrollados (que actúan de visitantes) a los subdesarrollados (que lo hacen como residentes), implica relaciones de tipo vertical,

---

popular”, “indígena”, “folklórico”, “rural”, “primitivo”, “típico” [...] esa garantía, que responde a la búsqueda turística “del Otro” y “de lo Otro”, no deja de tener consecuencias para los fabricantes de artesanías cuyos ingresos dependen de la “autenticidad” de su producción. En: Ariel, Anath. *Memoria textil e industria del recuerdo en los Andes*. Editorial Abya Yala, Quito, 2002. p. 7.

<sup>49</sup> “Cazadores de identidad que se aferran ávidamente a pequeñas muestras de autoexpresión públicamente reconocidas, solo para que, casi de inmediato, la vertiginosa velocidad con que son devaluados los azuceconvenza-fuerce a abandonarlos y reemplazarlos”. En: Bauman, Zigmunt. *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, 2da. Edición, 2002, p. 31.

asimétrico, unidireccional. La ideología capitalista ofrece el turismo a los países, a los que denomina “subdesarrollados”,<sup>50</sup> como fórmula para salir del estancamiento económico, siendo consciente de que, la falta de infraestructuras y conocimientos de tales países les obliga asimismo a aceptar la inversión de las empresas extranjeras en sus territorios, manteniéndose así el control y poder de decisión en el sector, lo que se puede entender como una nueva forma de colonización.

En 1946 se concibió en Londres lo que hoy es la Organización Mundial de Turismo, bajo el nombre de Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo y con la estructura de una ONG de ámbito universal. Un año después, en 1947, se celebró la primera Asamblea en La Haya (Holanda), y durante la década de los 50, la sede central de este organismo se estableció en Ginebra (Suiza). A mediados de los años 60 se estrechó la colaboración con la Organización de Naciones Unidas (ONU) hasta que en 1970 se aprobaron los nuevos estatutos de la OMT, ya con el nombre actual y con una transformación: pasaba de ser una ONG a un organismo intergubernamental. La primera Asamblea General con la nueva denominación se produjo en Madrid, en mayo de 1975 y en esta ciudad se ha establecido su Secretaría General desde 1976 y hasta hoy en día.

Durante estos años, el turismo, un negocio del que forman parte los viajes, el hospedaje y los servicios turísticos, ha crecido hasta convertirse en un fenómeno de masas, y, en este proceso, la OMT ha colaborado con su labor de asesoramiento. Con el francés Robert Lonati como Secretario General desde 1975 hasta 1985, la OMT promovió el derecho a las vacaciones. Más adelante, en la década de los 90, bajo el mandato del

---

<sup>50</sup> La nomenclatura para los países inicialmente denominados “subdesarrollados”, ha ido cambiando en la intención de “suavizar” el imaginario grotesco de países atrasados que este calificativo representa, a la par que estimular otro imaginario que motive a alcanzar lo que los países “desarrollados” han alcanzado. Así, se ha usado también la denominación de países “en vías de desarrollo” o actualmente la de “países menos adelantados - PMA”, lo cual a pesar del silencio cómplice, significa que habría países más adelantados.

mexicano Antonio Enríquez Savignac, se fomentó el turismo como fuente de creación de empleo y se comprobó la importancia de incluir al sector privado en las políticas de turismo. La OMT<sup>51</sup> entró en el nuevo milenio con Francesco Frangialli como Secretario General, bajo su dirección, desde el 2003, deja de ser una ONG para constituirse en una agencia del sistema de las NNUU, y trabaja con la mira puesta en evitar los efectos negativos del desarrollo turístico, como la sobreexplotación de recursos, y en promover la introducción de las nuevas tecnologías.

Las ventajas de la actividad turística han sido ensalzadas continuamente por los representantes gubernamentales en términos básicamente económicos: aumenta la renta nacional, crea puestos de trabajo, estimula industrias auxiliares, etc. No son pocos los gobiernos que tienen al turismo como la panacea para el crecimiento económico, sin embargo, se silencian las entregas y dependencias que se generan a su costa.

Desde la perspectiva empresarial, la principal motivación que mueve al sistema es la rentabilidad económica, así una de las lógicas del turismo está íntimamente unida a la mercantilización.<sup>52</sup> Normalmente el turismo beneficia más a los turistas y planificadores (los que hasta ahora han llevado la iniciativa del sector) que a los propios nativos, con el

---

<sup>51</sup> En la actualidad, la OMT, es un organismo intergubernamental que se financia con las contribuciones de los 150 países que la integran y los más de 300 afiliados del sector privado, que comprende desde empresas tour operadoras, hasta universidades, ONG's o instituciones académicas. La OMT sólo asesora a los países y a los actores de la industria del turismo, tarea para la que dispone de comisiones de investigación, que se dedican a estudiar las diferentes situaciones que se presentan.

<sup>52</sup> En este sentido un ejemplo de estrategia comercial importante cuantitativamente en el turismo moderno, es el de las empresas conocidas como *all inclusive*. Este concepto, extendido en todo el mundo, no engloba solamente aquellos consumos turísticos en los que todo está incluido, sino también aquellas empresas y grupos de empresas que gestionan de una manera vertical todo el proceso turístico. Es decir, desde el transporte aéreo hasta las ofertas lúdicas complementarias o la simple compra de *souvenirs* o artesanía están mediatizados por el organizador del viaje. Esta concepción vertical de la producción turística está condicionada por la batalla de precios, que obliga a sacar partido económico de todas y cada una de las actividades del turista durante su periplo. Una de las características de este tipo de operación turística es su capacidad de *crear* nuevos destinos turísticos. Los operadores de *all inclusive* no acuden solamente a lugares donde existe un atractivo previo, a partir del cual se construye una oferta, sino que, crean nuevos destinos en cualquier lugar con condiciones climáticas adecuadas y sobre todo en aquellas con condiciones para la adquisición de terrenos y la construcción notablemente ventajosas.

importante matiz de que para los últimos las comunidades son sus marcos de convivencia, mientras que para los primeros son contextos económicamente negociables.

Todo ello se puede apreciar analizando de cerca lo que ocurre con el turismo realizado en los parques nacionales y reservas indígenas existentes en distintos países de América, África y Asia, que desde la perspectiva geopolítica son países mínimamente receptores y emisores en comparación con Norteamérica y Europa.

El turismo es uno de los sectores más dinámicos de la economía-mundo capitalista y su desarrollo está íntimamente ligado con los escenarios políticos y sociales globales. Su crecimiento en los últimos 10 años ha pasado de 541 a 842 millones para el 2006 y las previsiones de crecimiento para el 2020 es de 1.450 millones de turistas. Este crecimiento sin embargo, se concentra principalmente en Europa, en Asia del Pacífico (China) y en las Américas (EEUU). Frente a esto, regiones como Medio Oriente y África han tenido y se prevé un crecimiento insignificante frente a las otras regiones.

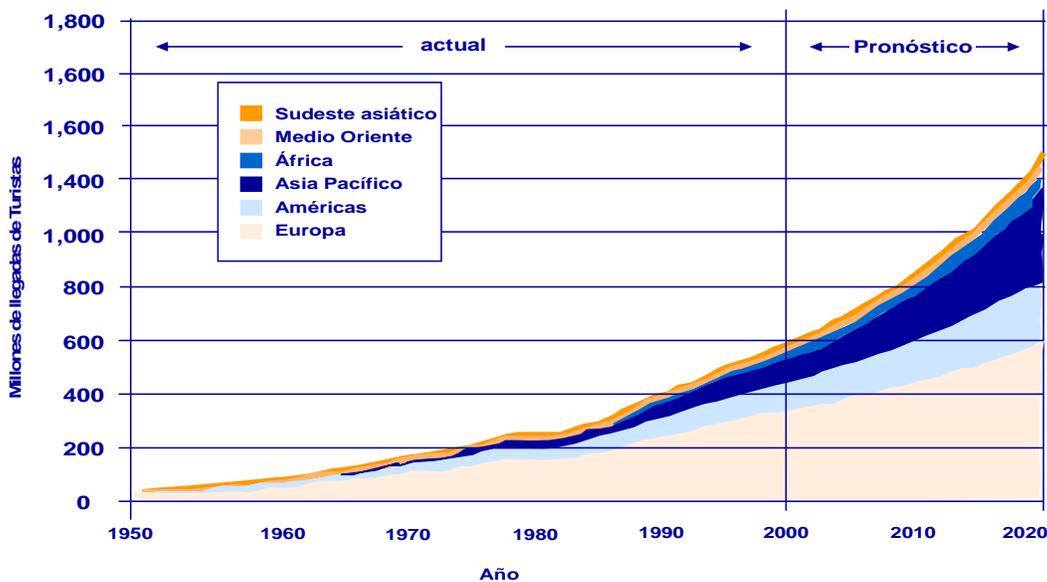


Gráfico N° 3: Crecimiento Llegada de Turistas en el Mundo 1950-2020 (OMT, 2002)

Las regiones de destino están geopolíticamente marcadas por el volumen del turismo receptor y se expresa en el acaparamiento de las cuotas del mercado por parte de los países “desarrollados”. Los diez principales países receptores de turismo acaparan alrededor del 60% del turismo internacional.

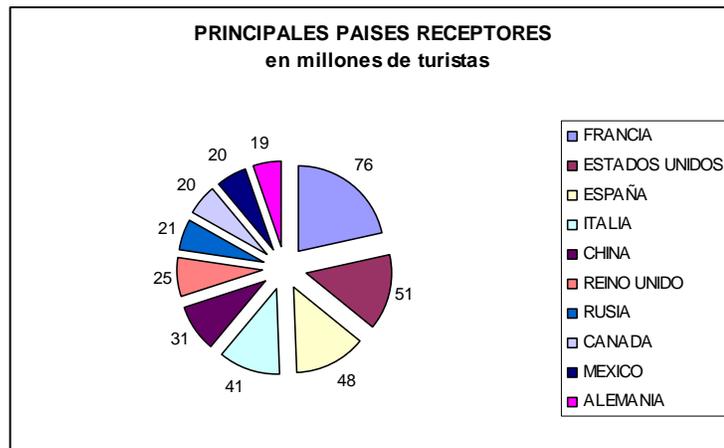


Gráfico N° 4 (OMT, 2002)

De igual manera, la procedencia de los turistas está también marcada geopolíticamente, pues la emisión se concentra en los países “desarrollados” representando alrededor del 55% del mercado total de turismo en el mundo.<sup>53</sup>

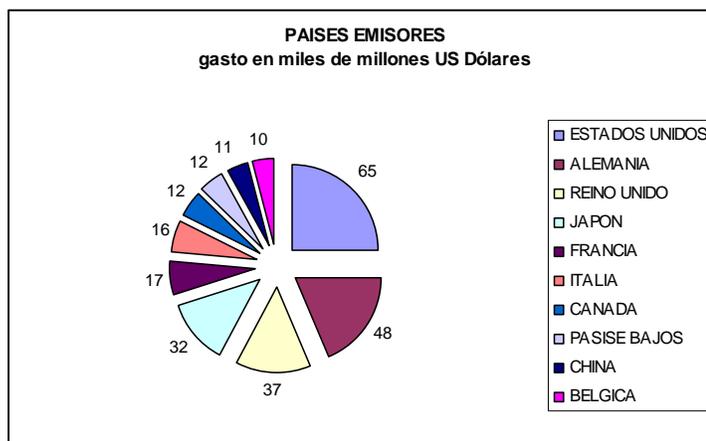


Gráfico N° 5 (OMT, 2002)

<sup>53</sup> El turismo en el Ecuador, con la llegada de 841.001 turistas (al 2006) representa apenas el 1% del mercado receptor.

Según los especialistas, los viajes turísticos internacionales se orientan cada vez más a la búsqueda de nuevas experiencias, un turismo más activo que pasivo. Las actividades relacionadas con la naturaleza, la cultura y la aventura son cada vez más demandadas por los turistas de los mercados internacionales, especialmente en Europa y Norteamérica. Consecuentemente, el mercadeo de los operadores internacionales también se orienta a la comercialización de nuevas experiencias turísticas altamente satisfactorias, ya no como turismo de masas, sino de turismo alternativo en destinos sostenibles, siempre, en la misma intención: la reproducción del capital y la maximización de la ganancia, de la mano de los oligopolios del turismo, que sobrepasan la capacidad de control, incluso de los Estados-nación.

Desde los países anfitriones se asume generalmente con agrado la solución del turismo para salir del subdesarrollo, y son muchos los países en todo el mundo que aceptan la penetración turística con tal fin. Según datos del Consejo Mundial de Viajes y Turismo, el sector turístico es el primero<sup>54</sup> en el mundo por ser el que más riqueza produce, y además el que experimenta un mayor crecimiento en inversión de capital y empleo. Para el periodo 1996-2006, su contribución a la economía mundial se estimó que pasaría desde 3 billones de dólares hasta 7.1 billones, lo que representa el 10.7% y el 11.5% del producto interior bruto mundial, respectivamente. En lo que respecta al empleo, las previsiones son de un crecimiento del 50.1%, pasando de los 225 millones de trabajadores en 1996 a 385 millones en el 2006 (OMT, 2002).

---

<sup>54</sup> La importancia económica del turismo se destaca superando incluso al negocio de la guerra pues: “Se estima que el gasto militar mundial en 2006 llegó a 1.204 mil millones de dólares corrientes. El gasto militar mundial en 2006 equivale al 2.5 % del PIB mundial”. Los 10 principales países: EEUU, Reino Unido, Francia, China, Japón, Alemania, Rusia, Italia, Arabia Saudita e India abarcan el 77% del gasto en armas, y el 47% le corresponde a EEUU. Para el mismo año, entre los 10 principales países con gasto militar más alto se encuentran 8 de los países con emisión y recepción más alta de turistas, con excepción de España y México. La principal empresa productora de armas es Boeing, empresa que cubre el 70% de los vuelos comerciales en el mundo. En: <http://www.sipri.org/yearbook/2007.pdf>, consultado el 18 de marzo del 2008.

### **2.3.1. Turismo: Entre el Desarrollo y la Pobreza**

Para el siglo XIX en Europa, desarrollo es sinónimo de progreso material, sostenido en un discurso hegemónico del desarrollo lineal de la humanidad, la cual debe necesariamente pasar por una serie de etapas sucesivas de evolución: salvajismo, barbarie y civilización. Desde esta periodización construida a partir de la experiencia de la propia Europa, a su imagen y semejanza y “hablando en su nombre” (Said, 1990: 41-42), se definió el “baremo” con el cual debían ser valoradas todas las sociedades, invisibilizando otras historicidades y procesos alternos. En la cúspide se encontraba la Europa Ilustrada como el máximo exponente de la evolución de la historia y como tal, imperativamente responsable de llevar la civilización a todo el planeta, institucionalizando la cultura<sup>55</sup> europea en cultura universal imprescindible para el progreso de toda la humanidad, imponiéndose como patrón de dominación, sustento discursivo y representacional que le ha permitido la construcción de relaciones de subordinación-dependencia y mecanismos de legitimación de la matriz colonial.

Más tarde, con la constitución de los Estados-nación que dejaban atrás organizaciones monárquicas y feudales, el desarrollo o progreso material se establece como la evidencia de la modernidad, en tanto fenómeno económico y político que permite a las nuevas naciones insertarse en las redes del mercado internacional, cuyo resultado, en términos de balanza de pagos, garantizaba el progreso económico. Así el desarrollo se establece como uno de los mitos fundadores del Occidente moderno.

---

<sup>55</sup> En este contexto, el término es equivalente e intercambiable de civilización

Para Wallerstein (1999), el desarrollo es un término prestado de la biología, equivalente a evolución, cuyo uso en las Ciencias Sociales se relaciona con la doctrina de la evolución de la especie de la segunda mitad del S. XIX, como teoría del desarrollo de todos los seres vivos a partir de organismos inferiores primitivos, “crecimiento de lo que está en el germen [...] de plantas y animales”. En el plano social, se pregunta si ¿este desarrollo hace referencia al desarrollo individual, ó, de la sociedad en tanto forma de organización de los individuos, ó, si alcanza a la forma de organización del poder en el Estado-nación, ó, los tres en su conjunto?. En apariencia, este desarrollo implicaría el desarrollo cultural, histórico, político económico y social de un pueblo. Desde una visión que es compartida tanto por el liberalismo como por el marxismo, Wallerstein (1999) nos plantea el desarrollo de Europa del mundo feudal medieval gobernado por la aristocracia, de cuyo agotamiento surge la burguesía urbana como sucesor sustitutivo del viejo régimen en lo económico y político, teniendo como resultado la economía capitalista dominada por el mercado, con un sistema representativo basado en el derecho individual. Esto supone pensar el desarrollo en una evolución desde una economía independiente, pasando por una economía urbana, para llegar a una economía nacional.

Sin embargo Wallerstein (1999), también nos propone un marco conceptual alternativo que nos permite ver el desarrollo desde el feudalismo al capitalismo, cuando se incorpora la división social del trabajo y cuando el comercio de larga distancia de “bienes de lujo” se transforma en comercio de gran volumen, articulando procesos de largas cadenas de mercancía, existentes en el siglo XVI, antes del surgimiento de las economías nacionales, es decir mucho antes de la constitución de los Estados-nación. Por tanto, esta imaginaria de un desarrollo, de un germen a madurez, si se cree, solo tiene sentido si se aplica a la singular economía-mundo capitalista como sistema histórico, lo cual implica

también reconocer que hay un sistema interestatal que actúa como la superestructura política de la economía-mundo capitalista, que limita la efectividad de la toma del poder estatal histórico. Por ello es que, hablar de desarrollo es realmente hablar de “desarrollo de la economía-mundo capitalista”, en la cual, el viaje jugó un papel determinante en el proceso civilizatorio y de modernización arrojado por los imperios europeos:

a menudo pasamos por alto el hecho de que [los imperios] no sólo eran imperios de guerra, la explotación económica, la colonización y la difusión cultural. También eran, y cada vez más, imperios del viaje. Campos de juego para los ricos o los meramente acomodados y lugares en que podían explorarse distintas formas de herencia cultural. A la vez que ámbitos para la difusión del cristianismo, el supuesto desenvolvimiento de un objetivo divino y evangélico, eran la prueba más palmaria del progreso [...] Demostraban a las claras la marcha hacia adelante del modernismo, según se expresaba, en particular en la difusión de la tecnología de vapor, el telégrafo, la sanidad, el urbanismo, la ciencia y la medicina occidentales. En los imperios europeos, los viajeros perseguían una finalidad esencialmente esquizofrénica. Por un lado, parecían buscar otras culturas, tanto del pasado como del presente, otros climas, otros paisajes, otra flora, otra fauna, y, en ocasiones, otras morales; pero por el otro también cartografiaban la ampliación consoladora de lo que veían como sus propios logros y costumbres. [...] ser imperiales era ser modernos y ése era el valor fundamental al que se referían todos los demás valores (Salvatore, 2005: 216).

Pero es en el siglo XX, en el contexto de la Guerra Fría, donde se legitima la idea de que los problemas de las naciones debían entenderse en términos de una historia de desarrollo hacia la modernidad. Desde esta perspectiva, el desarrollo tendría como objetivo la expansión sostenida de la productividad, sustentada en la evolución tecnológica que permitiría superar formas económicas tradicionales y alcanzar una economía industrial y capitalista, que traería consigo otros objetivos de progreso en los planos político, cultural y

social, así como el mejoramiento de la calidad de vida de la población y la erradicación de la pobreza.

El desarrollo en América del Sur empieza con la invención de su “subdesarrollo” en 1949, luego del fin de la segunda guerra mundial y la “repartición” del mundo (Escobar, 1998), que se hace del Norte Occidental como el Primer Mundo, con los EEUU y los países aliados vencedores del conflicto armado; el Segundo Mundo que corresponde a la parte Norte Oriental conformado por los países europeos ligados al bloque soviético; y, el Tercer Mundo, en el Sur, integrado por Asia, África y América. A partir de la invención del Tercer Mundo, se institucionalizan las supuestas características (en una continuidad colonial) de las poblaciones de estas regiones como: culturas primitivas y tradicionales, teniendo a la pobreza como el nuevo discurso colonial que permitió el disciplinamiento de la vida de la población, es decir la institucionalización de un biopoder (Foucault, 1996).

De este modo se produce una instrumentalización de renovadas formas de relación política desde la cultura, creando nuevos sujetos y subjetividades: “pobres”,<sup>56</sup> “subdesarrollados”, “tercermundistas”. Conjuntamente se promociona la idea-meta del desarrollo, a imagen y semejanza del Primer Mundo, basado en la extracción de recursos naturales no renovables, bajo la hegemonía de la ciencia y tecnología eurocéntrica, lo que da lugar a la profesionalización del desarrollo y la institucionalización de la Ayuda Internacional para el Desarrollo-AID, que es ejercida a través de un “tercer sector” (ni público, ni privado) denominado Organizaciones No Gubernamentales-ONG’s, que son las que canalizan recursos económicos a través de proyectos de desarrollo diseñados en el

---

<sup>56</sup> En términos económicos, las NNUU, a partir de la década de los 50, considera que un pobre es una persona que no alcanza a producir al menos USD 100 al año. Para el año 2000, a propósito de la Agenda de Desarrollo del Milenio, un pobre es una persona que no está en capacidad de producir al menos USD 1 por día, es decir 360 dólares americanos al año.

norte para ser aplicados como receta en los países del “Tercer Mundo” y además de la mano de los organismos multilaterales. Este modelo de desarrollo ha traído consecuencias devastadoras para la humanidad y para todas las formas de vida y los recursos existentes en el planeta, la elevación de la “huella ecológica” y la disminución del “índice de vida” del planeta, por lo que en las dos últimas décadas del S.XX la discusión gira alrededor de un nuevo modelo de desarrollo que sea sostenible en el largo plazo.

Según el “Reporte de vida del planeta”,<sup>57</sup> la “huella ecológica” mide el consumo que la humanidad hace de los recursos naturales para vivir, mientras que el “índice de vida” nos muestra el remanente de recursos naturales que la humanidad dispone para el futuro. La huella ecológica nos muestra cuánta tierra y agua productiva usamos para obtener los productos que consumimos, así como para absorber todos los desechos que generamos. Para su cálculo se suma la totalidad del terreno biológicamente fértil del mundo (tierra que proporciona servicios ecológicos, como el sustento, frutos, madera, oxígeno, etc.) y se lo divide para la población mundial, resultando que a cada habitante del planeta le corresponden un uso aproximado de 2 hectáreas de terreno. Para vivir dentro de los márgenes de la capacidad ecológica del planeta, o, para que entre la producción biológica del planeta y la demanda de recursos naturales de los humanos exista un equilibrio ecológico, la huella ecológica de cada persona no debería superar 2 hectáreas. Sin embargo, como podemos observar en el Gráfico N° 6, la mayor huella ecológica corresponde a los EEUU, así como Europa, coincidentalmente los países del Primer Mundo, los que con menor población frente a otras regiones, consumen los recursos de todos los habitantes del planeta para sostener su modelo de desarrollo (entre los cuales se

---

<sup>57</sup> WWF–World Wide Fund For Nature. *Living Planet Report*. USA, Canadá, Suiza. 2002.

encuentra el turismo de masas), modelo insostenible, pues para vivir según su patrón de consumo se requerirían alrededor de tres planetas, lo cual simplemente es imposible.

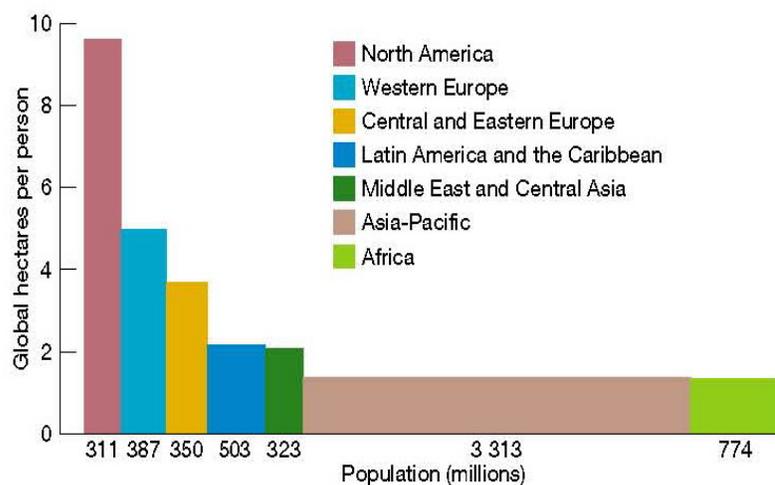


Gráfico N° 6: Huella ecológica por región y población (WWF, 2002)

El capitalismo como un sistema de producción y de consumo/despilfarro hace imposible el acceso a los recursos naturales del globo para la mayoría de los habitantes del planeta, particularmente para los pueblos de los países del Sur. Hasta hace cuatro décadas, un país del sur podía retener su parte de esos recursos sin amenazar los privilegios de los países ricos, pero hoy día ya no es posible. La población de los países opulentos, “el 15% de la población del planeta, acapara, para su propio consumo y despilfarro, el 85 % de los recursos del globo”<sup>58</sup> (Amir, 2008: 205) y no está dispuesto a consentir que unos “recién llegados” al desarrollo accedan a estos recursos, ya que provocarían graves penurias que pondrían en peligro los niveles de vida de los ricos.

<sup>58</sup> La lectura también se puede invertir, es decir que: el 85% de la población del planeta, la de los países pobres, consume tan sólo el 15% de los recursos del globo.

Tradicionalmente el tema la teoría y la práctica del desarrollo ha sido analizado en América Latina desde la visión economicista, que haciendo énfasis en las capacidades y el mejor aprovechamiento de los recursos que posee un país, diseña estrategias y pautas para entrar más favorablemente al mercado internacional. Pese al rol economicista en este proceso, las demás ciencias sociales han introducido numerosos elementos al debate y diseño de los programas de desarrollo: variables sociales, culturales, de género, capital social, etc., como fundamentos inapelables al momento de discutir las políticas desarrollistas en la región.<sup>59</sup> La planificación para el desarrollo económico, ha sido una actividad importante en la mayoría de países con bajos ingresos, a partir de la finalización de la II guerra mundial. Impulsada por el Banco Mundial y varias agencias de ayuda internacional, en 1960 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD, lanzó la década del desarrollo y promovió fervorosamente la idea de los planes de desarrollo nacional, recurriendo a la contabilidad de ingresos nacionales y a teorías económicas de movilización de capital.

Una vez superada la rigidez de los conceptos economicistas que planteaban el crecimiento económico como única fuente para el desarrollo, se manejaron una gran cantidad de conceptos más amplios, que vinculados a variables sociales y culturales, intentaron convertirse en nuevas fórmulas para el desarrollo. Así, desde los años 90, el

---

<sup>59</sup> Algunos son los trabajos que sobre el tema del desarrollo en el Ecuador se han publicado. Respecto de políticas a las que se suscribe el Estado: Junta Nacional de Planificación: *Líneas estratégicas de desarrollo del Ecuador*, Quito, 1973; CONADE: *Líneas prioritarias de desarrollo para el Ecuador*, Quito, 1988; CONAM, *10 temas estratégicos de desarrollo y modernización del Ecuador*, Quito, 1992; ODEPLAN: *Agenda de desarrollo para el Ecuador 2000-2050*, Quito, 1999. A estos trabajos se suman los producidos desde los organismos multilaterales como el BM, BID, FAO, UICN, UNESCO, etc., bajo la óptica del desarrollo para América Latina: Economic Commission for Latin America: *The economic development of Latin America and Its Principal Problems*, New York, 1950. United Nations-World Bank: *Rural Development*, Sector Policy Paper, Washington DC, 1975; World Bank: *World Development Report*, Oxford University Press, NY, 1991; World Bank: *Beyond the center, decentralizing the state*, Washington, 1999.

PNUD, se ha centrado en la versión del “desarrollo humano”,<sup>60</sup> entendido como “la expansión de las capacidades humanas y en la participación libre y conciente de la población en las decisiones de la sociedad en su conjunto, en un marco de respeto a la diversidad cultural”.

Desde el Informe Brundtland de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo (1987) hasta la Conferencia de Río (1992), pasando por las reflexiones impulsadas por el Club de Roma y otras iniciativas como la Agenda 21, se plantea cada vez más la necesidad de un modelo de desarrollo sostenible asentado en el reconocimiento de la escasez de recursos básicos, su redistribución y uso solidario. (OMT, 1999). Se entiende entonces al “Desarrollo Sostenible” como el “incremento sustentable en la productividad humana que aumente, en vez de disminuir, la calidad de vida de los seres humanos y los ecosistemas” (Ness & Megan, 1997: 17). Dicho concepto encierra una visión teleológica: el desarrollo es algo que las naciones pobres deben "alcanzar". Las tasas de crecimiento macroeconómico, según este análisis, son un éxito. Pero la realidad es que el éxito ha traído consigo la contaminación de la tierra. Una de las soluciones que se visualiza para la falta de sustentabilidad del desarrollo, entendido como acumulación económica, es el control del crecimiento poblacional: "Reducir el crecimiento demográfico mediante la respectiva reducción de la fertilidad de las regiones menos desarrolladas resolverá los problemas de sostenibilidad" (Ness & Megan, 1997: 21-24)

Frente a esta visión hegemónica encontramos diversos autores que desde una perspectiva crítica han contribuido al debate sobre las alternativas de desarrollo,<sup>61</sup> las

---

<sup>60</sup> Entre otros podemos ver los trabajos de: Sen, Amartya: *Development as freedom*, Inc. New York, 1999; Putnam, Robert: *Makin Democracy Work*, Princenton, 1993.

<sup>61</sup> Entre muchos autores y trabajos destacamos los siguientes: Altieri, M., Yurjevic, A.: “La agroecología y el desarrollo rural sostenible”. En *Agroecología y desarrollo*, vol.1, n°. 1, pp. 25-36.; Chiriboga, M.: “Las

consecuencias de la aplicación de modelos impuestos,<sup>62</sup> los intereses hegemónicos de poder,<sup>63</sup> y junto a ello, la insostenibilidad de los modelos de desarrollo. No es menos cierto que se pueden también encontrar autores que asumen la defensa de dichos modelos.<sup>64</sup>

Desde el enfoque de la “modernidad-colonialidad” se pone énfasis en la insostenibilidad de los modelos de desarrollo.<sup>65</sup> Dado que los modelos de claro corte colonial-imperial, tienen como base la imaginaria disponibilidad infinita de recursos naturales, desde una concepción liberal de la riqueza y el supuesto de que es posible un crecimiento sin límite de la producción material, el análisis se concentra en la relación entre disponibilidad de recursos naturales, disminución/crecimiento demográfico y patrones de consumo. Esto tiene dos implicaciones para el mundo contemporáneo: “hace abstracción de los límites de los recursos y de la capacidad de carga del planeta, [y] se

---

ONG's y el desarrollo rural en los países andinos: dilemas y desafíos”. En: *Desarrollo rural en los Andes*, CAAP, Quito, 1995; Martínez, V.: “Hacia una visión multidimensional del desarrollo sostenible en el medio rural: aproximación al caso de comunidades indígenas de la sierra central”. En: *El desarrollo sostenible en el medio rural*, FLACSO, sede Ecuador, Quito, 1997. pp. 41-59; Contreras, Joan: La construcción social del subdesarrollo y el discurso del desarrollo. En: Bretón, V, et.al.: *Los límites del desarrollo, modelos rotos y modelos por construir en América Latina y África*. Icaria editorial, Barcelona, 1999. pp. 25-58.

<sup>62</sup> Ver: Cardoso, F.: The originality of a copy, CEPAL an the idea of development, en *Cepal Review*, 1977(2), pp.7-40; Cardoso, F; Faletto E.: *Dependency and Development in Latin America*, Berkeley University of California Press, 1979.; Castells, M.; Laserna, M.: La nueva dependencia. Cambio tecnológico y reestructuración socioeconómica en Latinoamérica, en *David y Goliat* 55, 1989, pp. 2-16; Macas Luis, *Banco Mundial: ¿hacia un neoliberalismo étnico?*, en Boletín ICCI-RIMAY, Año III, N°.25, 2001. Pág. 2-7.

<sup>63</sup> Ver: Sunkel, Oswaldo, Paz, Pedro: *El subdesarrollo, Latinoamérica y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1970; Neef, M., et.al.: *Desarrollo a escala humana*, Nordan-Comunidad/Redes-Amigos de la tierra, Montevideo, 1993; Escobar, Arturo: *La invención del tercer mundo, Construcción y de-construcción del desarrollo*. Grupo editorial Norma. Bogota, 1998; Montúfar César: *Hacia una teoría de la asistencia internacional para el desarrollo: un análisis desde la retórica*. Corporación Editora Nacional, Quito, 2002.

<sup>64</sup> Por ejemplo el artículo de Touraine, Alain: El concepto de desarrollo “revisited”. En: Sader, Emir, Editor. *Democracia sin exclusiones ni excluidos*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1998. Pág. 47-70, propone, de un modo por demás inocente, visitar el concepto de desarrollo en la intención de superar las contradicciones entre la eficiencia económica versus el equilibrio ecológico y social, el liberalismo versus el culturalismo o tradicionalismo.

<sup>65</sup> Ver: Coronil, Fernando: “La naturaleza del postcolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo. En: Lander, Edgardo, (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO, Buenos Aires. 2000, pp. 87-111; Escobar, Arturo: “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”. En Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO-UNESCO, Caracas. 2000, pp. 107-143; Lander, Edgardo, (comp.): “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO, Buenos Aires. 2000, pp. 11-40.

obvia por completo el asunto de las relaciones entre los que tienen y no tienen, la apropiación desigual de los recursos” (Lander, 2002: 7)

La idea de un modelo alternativo al desarrollo que se concibe como “sostenible” también se aplica al turismo, la idea es dejar atrás la práctica del turismo de masas, anclada en la visión economicista del negocio del ocio, para pasar al turismo sostenible. Por lo que se refiere al proceso de “filtración” de los supuestos de la sostenibilidad al turismo, este se inicia en la década de los 70 cuando las ideas y principios conservacionistas y ambientalistas propios del *Ecodesarrollo* comienzan a aflorar en una serie de contribuciones académicas de gran influencia (Cohen, 1979; MacCannell, 1979). Tales corrientes de pensamiento coinciden en el tiempo con los trabajos y análisis de organizaciones antecedentes y precursoras de la Organización Mundial del Turismo (OMT) como fue la IUOTO (Unión Internacional de Organizaciones Oficiales de Turismo) sobre todo en la primera mitad de la década de los setenta, de la propia OMT a partir de 1975, y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 1980). Estos estudios parten de considerar la necesidad de conservación de los recursos naturales, de los que el turismo depende, pues para la actividad turística representan un doble rol: de atractivos y factores de producción. Igualmente los trabajos subrayan los impactos negativos del turismo y el riesgo cierto de que tales impactos se acentúen con la progresiva expansión del uso turístico. Por lo que se propone conciliar desarrollo turístico con conservación ambiental, exigiendo la presencia de términos antitéticos en la ecuación con la presencia de la planificación integrada de las actividades turísticas (Ivars, 2001).

Como resultado de la Conferencia Mundial del Turismo (Manila, 1980), en la denominada “*Declaración de Manila*”, se reconoce por primera vez, a niveles

“institucionales”, que la satisfacción de la demanda turística no debería vulnerar o amenazar los intereses económicos y sociales de las comunidades residentes, el entorno medioambiental o los recursos naturales que constituyen el principal atractivo para los turistas o los sitios culturales o históricos. En este texto se establece que los recursos turísticos que disponen los países están constituidos a la vez por el espacio, bienes y valores; tratándose de recursos cuyo empleo no puede dejarse a la utilización incontrolada sin correr el riesgo de su degradación o incluso de su destrucción. Todos los recursos turísticos pertenecen al patrimonio de la humanidad, las comunidades nacionales y la internacional deben desplegar los recursos necesarios para su preservación (OMT, 1980). Posteriormente, la OMT seguirá esta línea de trabajo en toda una serie de documentos y declaraciones, donde la sostenibilidad aparecerá progresivamente investida de un rol protagónico, de absoluta centralidad, a partir de la citada *Declaración de Manila sobre el Turismo Mundial* (1980), seguida de la Resolución de la VI Asamblea General de la OMT en Sofía (1985) donde se adopta la *Declaración de Derechos y el Código del Turista de Sofía*; continuando con la denominada *Declaración de la Haya sobre el Turismo*, (1989). Un paso decisivo en la afirmación de la sostenibilidad será la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible celebrada en Lanzarote, que tendrá como ingrediente decisivo la *Carta del Turismo Sostenible de Lanzarote* (1995). En dicha Carta la relación Turismo/Sostenibilidad adquiere un carácter orgánico. El documento establece “el carácter mundial del fenómeno turístico” así como su importancia fundamental en el desarrollo socioeconómico de muchos países. Así mismo promueve una visión global de la sostenibilidad al interno del fenómeno turístico, promoviendo la creación de vínculos de paz cada vez más estrechos entre los diversos pueblos del mundo, el respeto a la diversidad cultural y a los diferentes modos de vida, en el intento de preservar a los países más débiles en términos económicos de ser explotados por los más poderosos. El texto define los

principios generales a que la actividad turística debe atenerse y los objetivos a alcanzar. Nuevas contribuciones de la Organización Mundial del Turismo que dan continuidad a los trabajos realizados, vienen constituidas por la “*Agenda 21 para la Industria del Turismo y los Viajes: hacia un desarrollo ecosostenible*” (1996); o el *Código Ético Mundial del Turismo Sostenible* de Santiago de Chile (1999).

No podemos omitir la necesaria reflexión sobre la aplicación de las tesis de la sostenibilidad en la realidad. Si bien es cierto que el paradigma de la sostenibilidad es actualmente referencia dominante en la delineación de las actividades turísticas, tanto para las políticas públicas, como para el ordenamiento de las actividades del sector privado, no es menos cierto que esa difusión y adopción acelerada de los principios del desarrollo sostenible en el campo turístico, no se corresponde con una realidad cotidiana, dominada en la práctica por modelos y patrones de gestión de la industria turística poco o nada “sostenibles”, y en este sentido, incoherentes con las tesis de la sostenibilidad en cuanto a preservación de los recursos naturales, o equidad en la distribución de los frutos del crecimiento. De ahí, que la contradicción/aceptación generalizada de aplicación práctica sea tantas veces demasiado evidente. La OMT, receptando y procesando los postulados básicos de la sostenibilidad para su aplicación al campo del turismo, define al desarrollo turístico sostenible como aquel que:

atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida (OMT, 1993: 22).

Sin embargo, esta no pasa de ser una lírica declaración, pues se contradice con la práctica real de la expansión del negocio turístico, en la que la mayor importancia se da a la atención de las necesidades de la demanda turística. Esto se evidencia en el uso abusivo de los recursos biológicos que limitan la oportunidad de aprovechamiento para las poblaciones locales y trae como consecuencia detrimento en su calidad de vida. De igual modo, el uso banal, folklorizado, de los territorios y de las culturas de los destinos turísticos, no contribuye de ninguna manera a la integridad cultural.

Para el sistema de NNUU, el nuevo milenio empieza marcado por dos problemas para la humanidad: el calentamiento global y el aumento de la pobreza, justamente como consecuencia del modelo de desarrollo extractivista, por lo que la Agenda del Milenio, dentro de sus Objetivos de Desarrollo del Milenio se propone implementar acciones para reducir el déficit ecológico y para la reducción de la pobreza en un 50% al año 2015 (ONU-ODM, 2000).<sup>66</sup> Son dos los discursos que se suman: el ecoturismo más la lucha contra la pobreza. La OMT asume como suyo el objetivo de reducción de la pobreza a través de esta actividad, para lo cual adopta una estrategia de intervención conocida como “community-based ecotourism” y también una metodología de intervención denominada “Pro-Poor Tourism” PPT, planteada a finales de los noventa por la cooperación internacional británica.<sup>67</sup> Para su implementación crea el programa Sustainable Tourism for Eradication Poverty (STEP), que es legatario directo de los principios PPT.<sup>68</sup> Al poco tiempo, la estrategia del PPT empezó a ser adoptada por instituciones y organizaciones

---

<sup>66</sup> Para ampliar información se puede ver el “Portal de la labor del sistema de las naciones Unidas sobre los objetivos de desarrollo del milenio” en: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>

<sup>67</sup> Inicialmente fue propuesta por el Overseas Development Institute (ODI), el Internacional Insitute for Enviroment and Development (IIED) y el Instituto Universitario Internacional Centre for Responsible Tourism, a iniciativa de la Economic and Social Research Unit (ESCOR), un área del Departament for Internacional Development (DFID), la agencia de cooperación del Reino Unido

<sup>68</sup> Principios de PPT, disponibles en: [http://www.propoortourism.org.uk/ppt\\_principles.html](http://www.propoortourism.org.uk/ppt_principles.html).

sociales de muchos países.<sup>69</sup> El subdesarrollo económico, que hasta hace poco era considerado como causa principal del atraso y la justificación para la subordinación de Latinoamérica en el concierto mundial, se ha convertido súbitamente en argumento fantástico del mercado del ocio. En la portada de una de las últimas publicaciones de la Organización Mundial de Turismo denominada “Tourism and poverty alleviation”, aparece a manera de arenga el subtítulo: “El turismo sustentable puede ser una de las pocas oportunidades de desarrollo para los pobres. Permítanos aprovecharlo sensatamente y pronto”<sup>70</sup>(OMT: 2002).

El PPT considera que el turismo es una eficiente herramienta para reducir la pobreza en los países del Sur, ya que permite incrementar los ingresos de la población más pobre. Para ello, define tres ámbitos de actuación: a) el aumento de las oportunidades de trabajo asalariado; b) la creación de microempresas locales; y, c) la generación de ingresos comunitarios. El resultado es una variada tipología de intervenciones que van desde la financiación de proyectos de Turismo Rural Comunitario al apoyo de políticas empresariales turísticas de gran capital que buscan que, directa o indirectamente, generen trabajo para toda o parte de la población local.

El objetivo principal del PPT es incrementar los ingresos de los sectores más desfavorecidos de la población, aunque estas ganancias sean pequeñas y otros acaparen la mayor parte de los beneficios que genera la actividad. La justificación del PPT, es equivalente a “peor es nada”, ya que si bien los beneficios del turismo que llegan a los sectores sociales más pobres pueden parecer, a nivel “macro”, reducidos, éstos son

---

<sup>69</sup> En Ecuador, a finales del 2007, se diseñó el Plan de Desarrollo del Turismo Sostenible denominado PLANDETUR 2020, el cual tiene entre sus objetivos que el turismo contribuya a la erradicación de la pobreza, articulado al logro de los objetivos del milenio.

<sup>70</sup> La traducción es mía.

significativos dentro de sus limitadas economías domésticas y pueden ser importantes para el desarrollo. Así lo especifica quien es una de sus principales representantes y teóricas, Caroline Ashley (2002: 3): “La definición (de PPT) no dice nada sobre la distribución relativa de los beneficios del turismo. Por lo tanto, en la medida que la población pobre obtiene beneficios netos, el turismo se puede clasificar como pro-pobre”.

La ayuda internacional comprometida en esta tarea, junto con los organismos multilaterales tiene como propósito incidir en la realidad para transformarla, sin embargo esta transformación se fundamenta en recetas de carácter técnico que, mediante la supuesta aplicación de instrumentos objetivos, obedece a realidades absolutamente descontextualizadas, dejando clara la complicidad del dogma positivista de la neutralidad axiológica de la ciencia y de la tecnología, por tanto se trata de un actividad eminentemente política, tal como lo afirma Franceso Frangialli, en el Adendum<sup>71</sup> sobre la liberalización del mercado de los servicios turísticos:

Todos obtienen beneficios del desarrollo del turismo como sector de exportación. Ante todo, los países del Tercer Mundo que forman parte de los beneficiarios netos del comercio internacional del turismo, ya que su balance acumulativo turístico es positivo frente a los países industrializados, balance positivo que pueda ayudar a financiar su desarrollo y a reducir su deuda externa. Y también los países industrializados obtienen beneficios por dos razones: en primer lugar, porque a través del turismo satisfacen los deseos de consumo de sus ciudadanos que desean viajar al exterior más libre y fácilmente; y en segundo lugar, porque sus grandes empresas, en especial las multinacionales, tienen todo a su favor para abaratar los viajes y acceder más fácilmente a los mercados extranjeros, por no mencionar la posibilidad asociada de *exportar su ingeniería turística* o la de sus subcontratistas a esos mercados (OMT, 2003b: 2).

---

<sup>71</sup> [http://www.unwto.org/quality/trade/en/pdf/trd\\_02\\_1.pdf](http://www.unwto.org/quality/trade/en/pdf/trd_02_1.pdf)

La epísteme sobre la cual se sustenta esta estrategia parte de la confianza de que el mundo es infinito, y que por lo tanto, la reducción de la pobreza se puede lograr mediante el incremento de la producción y el crecimiento económico, es decir, aumentando los niveles de ingresos de los sectores menos favorecidos hasta alcanzar niveles mínimos de bienestar, sin poner en duda el patrón de poder sobre el que se sostiene el capitalismo. Este paradigma no se plantea que la pobreza es estructural y consecuencia de un modelo de desarrollo desigual que favorece los intereses de una minoría en detrimento de la mayoría de habitantes del planeta, así como no pone en duda la diferenciación socioeconómica existente que le lleva a aplicar propuestas de incidencia del tipo “todos ganan”. Es por tanto una estrategia neoliberal que promueve el libre mercado, la reducción del papel del Estado en el control de la economía y la estimulación de las inversiones privadas extranjeras, por lo que el negocio del ocio aparece como la oportunidad de generar ganancias para los capitales transnacionales, a quienes irónicamente se los busca como socios, con la pantalla de que se logrará también la generación de recursos económicos, del empleo, de la dinamización productiva, especialmente para los pobres.

Contrariamente a esta visión, es necesario puntualizar que los recursos del planeta tienen límite y que los beneficios de los incrementos de la producción y del crecimiento de la economía tienden a fluir a favor de los sectores más ricos y dominantes, organizados en contadas corporaciones transnacionales. Desde esta perspectiva, se hace necesaria una ruptura epistémica que supere la visión economicista de la pobreza, y que evidencie que la disponibilidad de los recursos materiales para la vida de la humanidad pasa necesariamente por la redistribución equitativa de la riqueza y el poder. La pobreza estructural no surge como resultado de procesos históricos aleatorios, del clima, la densidad demográfica, las capacidades intelectuales, la ausencia de razón, de la falta de espíritu capitalista, etc., sino

que es el resultado de un patrón de poder, caracterizado por el saqueo centenario de los recursos de la naturaleza, de la explotación del trabajo, del control del poder, del control del conocimiento y de la manipulación de las subjetividades.<sup>72</sup>

El desarrollo del turismo en el Ecuador no escapa a la lógica de inserción de esta actividad en la economía-mundo y los propósitos de contribuir a superar el subdesarrollo y la pobreza. Desde los primeros indicios de la institucionalización del turismo en el Ecuador se ha apostado por el desarrollo del país a través de esta actividad, enfocada a crear riqueza, generar empleo y como apoyo para salir del retraso histórico, así lo evidencian los argumentos esgrimidos en los planes de desarrollo de las cuatro últimas décadas:

A medida que el turismo se desarrolla en nuestro país, sus efectos se extienden a otros sectores económicos, creando y consolidando una fuerte relación de interdependencia, se generaliza la conciencia de que el mercado turístico es análogo a cualquier otro mercantil ordinario. El Turismo en su aspecto de actividad económica libremente ejercida, no se rige por leyes distintas a las de una economía de mercado, y por tanto, las modernas técnicas que se emplean actualmente en el complejo mundo de las transacciones reales, son de absoluta aplicación para este sector [...] Es necesario ponderar la importancia que tiene el turismo internacional que constituye fuente generadora de divisas, pues es indudable que, a más de aliviar la presiones seculares de la balanza de pagos a que se ven sometidos los países en vías de desarrollo, también son importantes los demás efectos que sobre la producción, el consumo y las demás variables económicas produce esta industria (CETURIS, 1969: 5-20).

---

<sup>72</sup> En el cuarto capítulo analizo los alcances del turismo comunitario y las estrategias que ha construido e implementado para enfrentar por más de dos décadas a este patrón de poder, como estrategia decolonial.

De allí en adelante, los procesos de planificación<sup>73</sup> jamás han perdido de vista la influencia del turismo en la economía del país. Ya sea buscando “Incrementar la demanda turística externa [...] a fin de conseguir un incremento progresivo del saldo positivo en la balanza turística” (PIDTE, 1973: 261); como medio de captación de divisas [...] para el crecimiento económico (OEA, 1978: 1); por la capacidad generadora de efectos multiplicadores<sup>74</sup> pues “el ingreso turístico aumenta los niveles de consumo, este consumo genera ingresos en otros sectores, estos ingresos son en parte destinados a incrementar el consumo de bienes y servicios nacionales, por tanto, provoca un efecto total superior al inicial” (DITURIS, 1983: 11); incrementar la participación del sector turístico en la economía global ecuatoriana, para “contribuir a la implementación de un nuevo esquema de desarrollo económico del país” (Plan Maestro de Desarrollo Turístico del Ecuador, 1983: 5).

Los primeros indicadores económicos, aunque referenciales del impacto del turismo sobre la economía ecuatoriana, muestran para 1986 que “el turismo constituye la cuarta exportación ecuatoriana no petrolera, con US\$180 M,<sup>75</sup> detrás del café (US\$ 300 M), camarón (US\$ 288 M) y banano (US\$ 263 M)” (OMT-PNUD, 1987: 26). Según los datos de las cuentas nacionales del Banco Central del Ecuador, el aporte del PIB al turismo pasó de 1.462 millones de sucres en 1978 a 2.222 millones de sucres en 1987, lo cual significa

---

<sup>73</sup> La planificación turística iniciada en el Ecuador a finales de los sesenta y todas las intervenciones de la “ingeniería turística” en función de su desarrollo, han estado definidas por los organismos multilaterales como la OEA, PNUD, OIT, OMT, WTTC, Banco Mundial, BID, FOMIN, además de la cooperación técnica internacional europea: España - AECE, Bélgica - CTB, Holanda - SNV, Alemania - GTZ, Estados Unidos - USAID, Suiza - COSUDE y Canadá - ACIDI. Esta es sólo una muestra de la intervención de las principales “agencias” internacionales que hay “apoyado” el desarrollo del turismo en el país, no es una lista exhaustiva por tanto incluye a otras oficinas del sistema de NNUU como la UNESCO, la OIT, y una infinidad de ONG’s de los mismos países mencionados y de otros adicionales.

<sup>74</sup> Para 1987 aparecen los primeros indicadores de este efecto. “En el caso de Ecuador, no existe un cálculo del efecto multiplicador del turismo internacional, sin embargo dado que se trata de un país en desarrollo de tipo medio, este coeficiente se estima entre 2 y 2.5, con lo cual la importancia en la economía de la actividad turística se amplía significativamente” (CETUR, 1987: 24).

<sup>75</sup> Millones de dólares americanos

subir del 1,09 al 1,38 % de participación en el PIB total (DITURIS, 1989: 8). En la década de los noventa, a pesar de la guerra del Cenepa en 1995 y los desastres ambientales del fenómeno del Niño en 1997, “en términos absolutos, el aporte del turismo al PIB ha sido positivo al pasar de 3.237 millones de sucres en 1990 a 3.627 millones en 1997. El monto anual de divisas que aporta el turismo es de US\$ 290 millones a la Balanza de Servicios, equivalentes al 5.5% del total de las exportaciones del país, generados por alrededor de medio millón de turistas extranjeros” (MITUR, 2001: 12). Para el 2002 el monto anual de divisas que aportó el turismo alcanzó los US\$ 596 millones (MITUR, 2003: 20). Para los siguientes 4 años, a pesar del incremento del número de turistas internacionales, las divisas se han reducido, así para el 2003 se redujo a US\$ 406 millones, para el 2004 a US\$ 357 millones, para el 2005 a US\$ 487 millones y para el 2006 llegó a US\$ 499 millones (MITUR, 2007b).

Como hemos visto en el análisis de los antecedentes y la práctica histórica del turismo hasta la actualidad, éste nace, crece, se reproduce y se mantiene ligado a estructuras globales/locales de poder social, económico, político y epistémico. El turismo se manifiesta como un poderoso instrumento de la colonialidad del poder y del proyecto civilizatorio moderno-colonial. Aunque aparece inocentemente parapetado en la histórica movilidad humana y en un inofensivo “hacer nada” que implica el ocio, las consecuencias de su accionar se manifiestan en: la jerarquización y exclusión social, en la explotación de la naturaleza y su articulación a la economía mundo-capitalista, en la dependencia de los Estados-nación a las políticas transnacionales e intergubernamentales, así como en la dependencia un saber experto anclado en la racionalidad eurocéntrica que define las formas y los procesos de su accionar. Muchos procesos, así como actitudes y comportamientos

siguen manteniendo el mismo valor simbólico y significado desde el origen hasta la actualidad, entre los cuales podemos señalar:

a) El sentido elitista del consumo cultural y el rechazo a su popularización con el pretexto de su conservación, quedando todavía ciertos espacios geográficos y actividades culturales reservados únicamente al consumo de las élites;

b) La necesidad del ser humano de satisfacer su curiosidad, el “descubrimiento” de lo desconocido, la tradición imperial-colonial de los aventureros y exploradores sigue vigente a través de los viajes de aventura para re-descubrir a los “últimos salvajes” habitantes de remotos parajes del globo, y a través del turismo, “aportar” en el proyecto civilizatorio desarrollista;

c) El re-descubrimiento del entorno natural intocado, paradisíaco, y la necesidad de preservarlo se manifiesta hoy en los afanes de los viajes de un turismo sostenible, así como en la consolidación de áreas naturales protegidas, que siendo muchas de ellas de propiedad privada, significan un renovado modo de expropiación de la naturaleza y el desplazamiento de comunidades locales;

d) el viaje sigue considerándose como característica de diferenciación y jerarquización, a la vez que exclusión social y económica, pues por una parte, implica una sobrevaloración intelectual para quienes viajan por la acumulación de conocimiento que se supone encierra esta práctica, y por otra, porque se requiere de recursos económicos y tiempo de ocio dedicados al consumo contemplativo;

e) la inserción del turismo en la economía-mundo a través de la mercantilización del tiempo de ocio y su posterior industrialización, de la mano de las corporaciones transnacionales, así como de organismos/instituciones que diseñan las políticas y la “ingeniería” de crecimiento e institucionalización global/local, junto con otras estrategias mercadológicas que garantizan el negocio, al asociarlo a “compromisos” con el desarrollo sostenible y lucha contra la pobreza.

**CAPITULO III**  
**REPRESENTACIONES DE LA NATURALEZA Y LA CULTURA EN EL**  
**TURISMO, 1969-2006**

Como hemos venido analizando, históricamente los discursos sobre el indio y sus espacios-territorios de vida, se convierten en la plataforma para el anclaje de las subjetividades que estos generan. Creados los sujetos discursivos y sus representaciones, se conciben políticas que luego son aplicadas a los sujetos representados y sus territorios, mediante prácticas que persisten en la exclusión o en una modernizante inclusión al proyecto civilizatorio, en este caso mediante el turismo. Así tenemos que los discursos coloniales del racismo han ido construyendo al natural, al bárbaro, al inferior (en cuanto subjetividad), al exótico (raro espécimen que llama la atención), y a partir de ello, se han diseñado e implementado prácticas de diferenciación colonial para la exclusión y asimilación dentro del proyecto civilizatorio moderno colonial. De igual modo en lo concerniente a la naturaleza, desde asumirla como ente vivo en la lógica de los pueblos andinos, convertirla en naturaleza salvaje a la que hay que domesticar, como un simple recurso para la explotación y la acumulación capitalista, o finalmente, desde la perspectiva turística, como el atractivo natural resaltando la biodiversidad.

Esta es la relación directamente proporcional entre discurso-representación-práctica, sin embargo hay que anotar que los imaginarios que se crean sobre lo indio y sus territorios en los diferentes momentos, no funcionan bajo una lógica de sustitución y cambio, sino, que se autoreforzan en una lógica de acumulación sumatoria de imaginarios. Y tiene que ser de este modo, pues, también hay una continuidad en la práctica de resistencia de los pueblos indígenas en defensa de su derecho a la diferencia y a

sus territorios, en contra de la ideología de la homogenización y aniquilamiento desde las estructuras de poder del Estado-nación, que obedecen a estructuras de poder de carácter global.

Este re-construir del imaginario turístico se sostiene en el análisis de una amplia bibliografía que da cuenta de la situación del “indígena” ecuatoriano en el contexto socio-político del Ecuador, desde inicios del Siglo XX hasta inicios del XXI, y la paralela caracterización de las diferentes representaciones de los indígenas y sus territorios, contenidas en las políticas públicas, en los planes de desarrollo nacional, y específicamente en los planes de desarrollo del sector turístico desde 1969 hasta el 2006.

### **3.1 Representaciones del “corpus” de la naturaleza en el turismo**

Uno de los recursos de la constitución y consolidación del sistema-mundo-moderno-colonial ha sido la “utilización” del cuerpo como instrumento material, que separado de la mente, ha sido “modelado” según los intereses del proyecto de la modernidad. Esta reificación del cuerpo se relaciona estrechamente con la separación que se ha hecho también entre la cultura (asociada a la mente) y la naturaleza (asociada al concepto de cuerpo). Los discursos que configuran las representaciones acerca del cuerpo humano y, por extensión, del “corpus” de la naturaleza, han jugado un papel significativo en la construcción de actores sociales, en la orientación de sus prácticas de vida y, en las transformaciones sociales (hoy de carácter global) en el marco del proceso de desarrollo de la modernidad, y dentro de este, en el desarrollo del turismo.

El momento actual de “crisis ecológica” y de la comprensión de la finitud de la naturaleza, exige develar algunos de los misterios creados en torno a las representaciones de la naturaleza, dado que este problema se impone como fenómeno social, movilizándolo imaginarios y constituyendo representaciones que aún siguen modelando nuevos y diversos comportamientos sociales.

La representación social del “cuerpo de la naturaleza” como objeto de permanente construcción colectiva ha sufrido diversas “modificaciones” en los últimos cinco siglos, y sobretodo alrededor del viaje que conquistadores, exploradores y turistas han hecho. Los pueblos originarios y sus visiones del mundo fueron silenciados por los conquistadores, borradas sus relaciones sagradas con la tierra, reificada por los conquistadores y colonizadores, espectacularizada por viajeros y exploradores, explotada por el voraz capitalismo en nombre del desarrollo a través del negocio del ocio, hasta finalmente, en función de su inminente destrucción, buscar medidas para que los más pobres se hagan cargo de su protección<sup>76</sup> con el mito del desarrollo y del turismo sostenible, mientras los causantes de su destrucción siguen en la lógica del autoexterminio.

Han sido más de 500 años de presentar al “cuerpo de la naturaleza” de diversas formas: la no distinción entre cultura y naturaleza que mantenían los habitantes originarios, la idea de la Pachamama, fue considerada por los colonizadores como discurso atrasado y por tanto premoderno, argumento con el que se ejerce la colonialidad de la naturaleza, es

---

<sup>76</sup> Un trabajo interesante que deja clara la relación entre disponibilidad de recursos naturales, disminución/crecimiento demográfico y desarrollo es el de Edgardo Lander, el mismo que hace un análisis de las concepciones del desarrollo, de la concepción liberal de la riqueza y el supuesto de que es posible un crecimiento sin límite de la producción material. Este supuesto de la posibilidad del crecimiento sin límite tiene dos implicaciones para el mundo contemporáneo: “hace abstracción de los límites de los recursos y de la capacidad de carga del planeta, [y] se obvia por completo el asunto de las relaciones entre los que tienen y no tienen, la apropiación desigual de los recursos”. En: Lander, Edgardo: *Progreso, conocimiento, naturaleza y pobreza: la búsqueda de opciones a la cosmovisión liberal*, Mimeo., s/l, 2002, p. 7.

decir, el poder de dominio sobre todas las otras formas existentes no-humanas, en tanto objetos de explotación.

En la modernidad, instaurada como patrón de poder, la distinción entre la cultura y la naturaleza como “cuerpo cierto”, como materia física, la presenta como la fuente de recursos y energía que aportan al progreso y que en el caso del turismo son explotados como “atractivos”, “paisajes”, “clústers”, “mundos”. La visión postmoderna, frente a la evidente destrucción del cuerpo de la naturaleza y a la finitud de sus recursos, lo renombra de diferentes maneras: medio ambiente, territorio, sistemas ecológicos, ecosistemas, biodiversidad, en el afán de asegurar el aprovechamiento “racional” de estos recursos, siempre en función de la reproducción del capital.

En esta parte haré una aproximación al des-cubrimiento que nos permita “mirar” cuáles han sido los discursos y re-presentaciones, así como las prácticas de las relaciones ser humano-naturaleza/sociedad-territorio, que sobre el “cuerpo de la naturaleza”, en cuanto entidad material o física, se han venido construyendo como parte de la estrategia de colonialidad y de dominio de los sectores del poder colonial-imperial-transnacional, poniendo énfasis en los discursos que ha utilizado el turismo en el Ecuador. Para el efecto vamos a seguir una ruta de evidencias históricas temporales que caracterizan tres momentos: a) antes de 1492; b) de 1492 a 1980; y, c) a partir de 1980 y hasta el 2006. Estos tres momentos serán puestos en paralelo con la denominación que occidente hace: la pre-modernidad, la modernidad, la post-modernidad, para poner en evidencia la vigencia actual del pensamiento racional en la construcción de representaciones y en implementación de políticas para el uso funcional de la naturaleza, especialmente en la actividad turística. Al no haber un criterio unánime ni exacto sobre el inicio/fin de una u

otra época,<sup>77</sup> de manera arbitraria, fijaré la premodernidad en el período anterior al siglo XIV. Fecharé el comienzo de la modernidad en el siglo XV y tomaré el último cuarto del siglo XX como inicio de la postmodernidad, dado el proceso de negación radical o relativa de los fundamentos de la modernidad, que marcaría el pasaje a un nuevo período definido por la pérdida total o parcial de los valores modernos. Es importante señalar que en las últimas décadas del siglo XX y en los albores del siglo XXI coexisten la modernidad con la posmodernidad, de allí que en el análisis y argumentación de esta parte las considero como procesos superpuestos y entrelazados.

### 3.1.1 La Pachamama: visión “premoderna” del “cuerpo de las naturaleza”

Desde que la espada y la cruz desembarcaron en tierras americanas, la conquista europea castigó la adoración de la naturaleza, que era pecado de idolatría, con penas de azote, horca o fuego. La comunión entre la naturaleza y la gente, costumbre pagana, fue abolida en nombre de dios y después en nombre de la civilización (Galeano: 2008)

El mismo término pre-modernidad nos remite a un espacio-tiempo que coincide con la llegada de los conquistadores desde Europa. Antes de 1492, en estas tierras de América se sabía ya que llegarían los hombres blancos y barbados, esperaban a Wiracocha y se prepararon para ello. Europa por su parte, en el afán de abrir nuevas rutas de comercio que le permitiesen mejorar su economía, propia de una periferia, creyó que había llegado a las indias occidentales en donde podía explotar nuevas especies. Europa descubrió que el mundo era redondo y no una tierra plana que estaba encima de cuatro elefantes que flotaban sobre un mar de leche. En los Andes se conocía y manejaba el espacio celeste, se sabía de los solsticios y equinoccios, y se guiaba la vida comunitaria de acuerdo a sus

---

<sup>77</sup> Por ejemplo Vattimo (1995: 10) insiste en citar a Friedrich Nietzsche y a Martin Heidegger como autores que anunciaron el fin de la modernidad. Otros autores señalan que es Baudrillard en su texto “El intercambio simbólico y la muerte” (1976) o que es Lyotard, en su libro “La condición postmoderna”, en que el término postmoderno es finalmente consagrado y difundido.

movimientos;<sup>78</sup> mientras que Europa creía que la tierra era el centro del universo de igual manera que su rey era el centro de su sociedad.

En la cosmovisión andina nada está separado ni excluido del todo, entendiéndose que el todo no es la suma de las partes. Por ejemplo: la ciencia, el arte, la tecnología, existen y se manifiestan en función del quehacer cotidiano; en otras palabras, no están separados de la vida sino íntimamente ligada a ella. Bajo la visión newtoniano cartesiana se calificó y clasificó al conocimiento y sabiduría andina, todas sus concepciones y creencias fueron subalternizadas, en primera instancia, por un prejuicio en relación de quienes provenía, y por otro lado, por su configuración simbólica la misma que los europeos no alcanzaron a entender.<sup>79</sup>

Bajo la óptica racionalista, la tierra, es decir, el “cuerpo de la naturaleza”, es un ser inerte y los únicos seres inteligentes, los humanos. No se acepta que la tierra es un ser vivo con sus propias formas de inteligencia, sentimientos, espiritualidad; y que, los seres humanos al igual que los otros, son elementos de la naturaleza. La llegada de los conquistadores determinó que los saberes, visiones y prácticas de los pueblos andinos, eran “atrasadas” y por tanto pre-modernas. Todas las concepciones acerca de la naturaleza se

---

<sup>78</sup> Los milenarios astrónomos andinos conocían el movimiento de precesión de la Tierra y marcaban los solsticios, equinoccios, y fechas agrícolas mediante calendarios de sombras en su arquitectura y en su geografía, en su cosmografía dibujaron constelaciones que marcaban los acontecimientos y ciclos de la vida natural, que simbolizaron en su mitología. Ver: Milla, Carlos. *Génesis de la Cultura andina*. 3ra. edición. Editorial Amaútica, Lima, 1992; Milla, Carlos. *Ayni: ley de la reciprocidad. Introducción a la paleosemiótica*, Ediciones Asociación Cultural Amaru Wayra, UNIIK-KAWSAY, Cochabamba, 2002; Estermann, Josef. *Filosofía Andina, estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*, Abya Yala, Quito, 1998; Tajxo, Alberto, et.al. *El retorno del hombre rojo, conversando con 6 “hombres de sabiduría”*. Ediciones GAIA - Abya Yala, Quito, 1998; Tatzó, Alberto & Rodríguez, Germán. *Visión Cósmica de Los Andes*. Editorial Abya Yala, Quito, 1998.

<sup>79</sup> Ver: Temple, Dominique. *El quid pro-quo histórico. El malentendido recíproco entre dos civilizaciones antagónicas*, Taller de Historia Oral Andina, Ediciones Aruwiwiri, La Paz, 1997.

subalternizaron quedando reducidas al mito, rito, leyenda, y como tal fueron descalificadas.<sup>80</sup>

Se hace necesario entonces, anotar los elementos fundamentales de la cosmovisión andina, los cuales permiten comprender el discurso y representación de la naturaleza en este período. Se entiende lo Andino como un espacio de activos intercambios e influencia recíprocas, de un devenir dinámico generador de una cultura activa que fluye con una fuerza dinámica y revitalizadora; es capaz de incorporar hasta los elementos más antagónicos en una estructura coherente de su visión del mundo. Lo andino conjuga armoniosamente la vida del ser humano y los fenómenos cósmicos.<sup>81</sup> Es importante señalar que la unidad en lo andino no es una unidad homogeneizadora, sino que reconoce la existencia de una multiplicidad de diversidades, lo andino muestra un claro sentido de unidad en las pluralidades y diferencias.

En esta visión totalizadora-integradora del mundo andino se percibe una integridad en el medio ambiente, los seres y el desarrollo de la vida como un Todo, el cual evoluciona, manteniendo un equilibrio constante; su planteamiento es que debe haber una fuente existencial de todo lo viviente a la que denominan Pachamama, término que deriva

---

<sup>80</sup> Es importante precisar que “En siglo XVI, los misioneros españoles juzgaron y clasificaron la inteligencia y la civilización humana en función de si los pueblos poseían o no una escritura alfabética. Éste fue un momento inicial de la configuración de la diferencia colonial y en la construcción del imaginario atlántico, que se convertiría en el imaginario del mundo moderno/colonial. (...) [el cual] es su propia descripción, los modos en que se describe a sí mismo por medio del discurso del Estado, de los intelectuales y académicos (...) mediante el dominio de la hermenéutica y la epistemología, palabras clave en el control de la conceptualización del conocimiento”. Mignolo, Walter. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos fronterizos y pensamiento subalterno*. Ediciones Akal, Madrid, 2003, p. 61-83.

<sup>81</sup> Para Le Breton: “cada sociedad esboza, en el interior de su visión del mundo, un saber singular sobre el cuerpo: sus constituyentes, sus usos, sus correspondencias, etc. Le otorga sentido y valor [...] Así muchas sociedades no distinguen entre el hombre y el cuerpo como lo hace el modo dualista al que está tan acostumbrada la sociedad occidental. En las sociedades tradicionales el cuerpo no se distingue de la persona. Las materias primas que componen el espesor del hombre son las mismas que le dan consistencia al cosmos, a la naturaleza. Entre el hombre, el mundo y los otros, se teje un mismo paño, con motivos y colores diferentes que no modifican en nada la trama común”. En: Le Breton, David, *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1995, p. 8.

de “Pacha” que significa fuerza totalizadora y plena en el tiempo y el espacio, y “Mama” que simboliza maternidad, fecundidad y grandeza que cobija a todos los seres vivientes y los provee de alimento. La relación con la Pachamama es viva, vital, vitalizadora, íntima, por eso decimos que somos parte de Ella.<sup>82</sup> La categoría de Pachamama es parte de una visión cosmocéntrica, actualizada constantemente mediante ritos asociados al desarrollo de la vida cotidiana: la agricultura, la ganadería, el arte, la medicina, etc. La Pachamama está compuesta por una trilogía creadora:

PACHAKAMAK. Esencia de la vida existente, la realidad inmanente de la vida universal. Es el absoluto Omnipresente en el espacio ilimitado. Pachakamak está en todo lugar. Es el Omnipotente pues entraña todo poder, de Él se desprende toda manifestación de energías en el universo. Es Omnisciente, de Él emanan todas las formas de sabiduría y conocimiento; en consecuencia todo conocimiento, pasado, presente y futuro, están poseídos por Él. Está siempre presente en todas partes, en ellos y alrededor de ellos que son su centro de conciencia, porque Él habita en ellos, con ellos y se manifiesta por medio de ellos. Es el centro generador de cada mundo, de cada existencia en lo tangible y lo intangible.

PACHAMAMA. Es la dimensión femenina del Pachakamak, por lo tanto es la que recibe la simiente de vida en sus infinitas manifestaciones.

INTI. Principio espiritual de vida creadora que se manifiesta desde el Astro Central de nuestro sistema solar a través de la luz física. Es el centro del Sinchi (fuerza o energía), del Samai (hálito de vida). Principio de vida creadora que guía los procesos evolutivos de la conciencia del hombre, hacia la unificación del runa con el cosmos (Rodríguez, 1995: 56-58).

---

<sup>82</sup> “PACHAMAMA es el centro vital de la existencia del Puruwa-kichwa (...) Pacha es a la vez espacio y tiempo, en su dimensión espacial es una fuerza vital de la Naturaleza, benigna, es entendida como un gran seno materno fecundo, que cobija todos los seres vivientes y da el alimento necesario a todos (...) y es la PachaMama también la que les da sus medicinas” (Testimonio de un indígena de Puruwá). En: Acero, Gloria y Dalle, María: *Medicina Indígena, Cacha Chimborazo*, Editorial AbyYala, 1989, p. 5.

El “cuerpo de la naturaleza” como parte constitutiva de la Pachamama tiene tres conjuntos de elementos: el Kai Pacha, el Jahua Pacha y el Ucu Pacha, que son parte del Todo. Los elementos del Cai Pacha, el mundo del “estar”, se relacionan como sujetos de manera física y espiritual. Los seres humanos, animales, cerros, plantas, etc., tienen vida, son sexuados, experimentan emociones, sufrimientos, alegrías. En el Jahua Pacha, el mundo de arriba, se encuentran los astros que personifican y generan influencias sobre el sol, la luna, las estrellas y los fenómenos atmosféricos que producen energías benéficas (rocío, lluvia, luz, calor) o maléficas (rayos, granizo, heladas, etc.), que inciden sobre los seres en sus comportamientos, en su forma de ser. En el Ucu Pacha, el mundo de adentro, se encuentran energías que influyen en el Jahua Pacha y el Cai Pacha. Este conjunto de elementos se comunican a través de las Huacas (vertientes, grietas, o grutas de las montañas y volcanes) de tal manera que producen un permanente intercambio de influencias y de equilibrios que mantienen la armonía entre los “Pachas” y sus componentes (Tatzo y Rodriguez, 1999: 55-80).<sup>83</sup>

Esta continuidad de influjos o energías generan un movimiento permanente, expresado en los movimientos astrales, fases lunares, estaciones climáticas y ciclos agrícolas. Esta dinámica circular determina una temporalidad y el concepto de tiempo se asocia al conocimiento como experiencia vivida (pasado) y por vivir (futuro) que lingüísticamente se expresa en la palabra “ñaupa” y que compuesta sirve para denominar ambas situaciones. El hombre como ser de la Naturaleza (microcosmos) es una réplica del macrocosmos y por lo tanto lleva dentro de sí los tres niveles, tanto en su psique como en su soma.

---

<sup>83</sup> Ver también: Lajo, Javier. *Qhapaq Kuna ... más allá de la civilización. Reflexiones sobre la filosofía occidental y la sabiduría indígena*. Mimeo, s/f, Lima.

Conocimiento milenario, profundo, sagrado. Saber que trasciende a otras dimensiones y otras formas de conciencia. Va más allá de lo primario material y se enraíza en las fuentes cósmicas y telúricas. En este sentido, la tierra, la naturaleza, es más que un cuerpo o un elemento físico, es una manifestación de afectividad, espiritualidad e inteligencia de la vida. Como nosotros que también somos una expresión de ella, que somos hijos de la tierra, y no como una simple prolongación humana de la naturaleza no humana, en tanto las relaciones entre sociedad, cultura y naturaleza eran en lo fundamental, relaciones de reciprocidad (Mires, 1990: 88).

Esta no división del ser humano y la naturaleza, de “ver” al ser humano como parte integral y dinámica de ella, en un solo “cuerpo” se hace realidad en la práctica cotidiana. Históricamente el desarrollo de la región central andina ha estado marcado por algunos modelos de organización, entre los cuáles podemos anotar el de “Archipiélagos productivos” de influencia Inca. Se trató de un modelo que buscaba el autoabastecimiento total a través de la división-integración del territorio en sistemas de producción intensivos, según los pisos altitudinales, lo que permitía contar con zonas especializadas de producción de sal, madera, pajonal, lagunas; la utilización de tecnologías de producción agroecológicas y apropiadas a cada nicho ecológico, y, donde la participación social estaba institucionalizada a través de los señoríos:

Eran sociedades basadas en la reciprocidad, complementariedad y la redistribución como normas centrales de civilidad [...] Que a pesar de compartir esos principios, eran también posibles diversas soluciones económicas, políticas y sociales que se ajustaban a las diferentes ecologías de un medio andino muy diverso [...] Que articulaba simultáneamente a varios pueblos que mantuvieron sus diferentes formas de acceder a los recursos (Ramón, 1993: 5-63).

Producto del equilibrio Runa-Pachamama la civilización Andina desarrolló un equilibrio socio-cultural, sustentado en la comunidad y respeto natural y social, transmitiendo su sabiduría "escrita" en el simbolismo de sus objetos culturales. Sus sociedades agrícolas construyeron una relación armónica con la naturaleza sin depredarla, desarrollando el cultivo de plantas alimenticias y medicinales, la crianza de animales y la ingeniería de terrenos en los diversos ecosistemas que integraron, aportando a la historia de la humanidad con la más amplia gama de productos naturales que haya desarrollado una cultura. Desde esta perspectiva somos naturaleza, la naturaleza está en nosotros y nosotros estamos en la naturaleza, no hay modo de dividirnos, naturaleza y ser humano como una entidad dinámica generadora de las múltiples formas de expresión de las vidas y la existencia.

### **3.1.2. Lo moderno: De la madre tierra a ... sacarle la madre a la tierra**

Con el descubrimiento: América descubrió el capitalismo. (...) En su diario del descubrimiento, el almirante escribió 139 veces la palabra "oro" y 51 veces la palabra "Dios" o "Nuestro Señor". El no podía cansar de ver tanta lindeza en aquellas playas, y el 27 de noviembre profetizó: "Tendrá toda la cristiandad negocio en ellas". Y así fue ... (Galeano, 1996: 9)

En los siglos XVI y XVII, la cosmovisión escolástica Aristotélica-Tomista, que se fundamentaba en una simbiosis entre la razón y la fe, fue arrasada por el movimiento renacentista y posteriormente por el movimiento cultural filosófico del iluminismo. Así surgió la nueva edad, denominada por los historiadores revolucionaria, la cual rompió definitivamente con los nexos entre lo sagrado y lo profano, argumentando que la libertad de pensamiento y la razón, son los valores fundamentales del proceso histórico del hombre, cuyo objetivo esencial debe ser la búsqueda del progreso.

La ciencia moderna con su tendencia a la cuantificación, previsibilidad y control, tuvo sus raíces en el método de investigación empírico-deductivo de Bacon, en el raciocinio analítico-deductivo de Descartes y en la física clásica de Newton. El mundo pasó a ser concebido como una máquina, gigantesca y maravillosa. Se consideró que en el ser humano, la naturaleza se manifiesta de dos maneras, o en dos aspectos: externamente (como cuerpo) e internamente (como alma, espíritu). Estudiar al ser humano en la naturaleza, o como parte de ella, es por lo tanto estudiar los dos aspectos de la naturaleza contenidos, revelados o manifestados en la entidad humana. Mientras que un aspecto humano de la naturaleza (o aspecto natural de humano) es corporal, físico y externo, el otro, es psicológico virtual e interno.

Bajo estos principios se divide a la cultura (todo aquello que es producido como consecuencia del proceso de adaptación de la naturaleza en función del ser humano) y la naturaleza como ese medio ambiente que nos rodea (que existe simplemente para la satisfacción de sus necesidades), en tanto es considerada la parte externa, el cuerpo, es estudiada a través del conocimiento científico y el principio de causalidad.

Estos principios mecanicistas y economicistas conllevaron a concebir al “cuerpo de la naturaleza” como simple fuente de materia y de energía, dispuesta allí con el único objetivo de servir para que el ser humano la convirtiera en bienes materiales, “agregándole valor” a través del trabajo y convirtiendo todos los recursos naturales disponibles en la naturaleza, inclusive la vida, en mercancía, en “objetos” de compra-venta.

Este discurso se hace realidad mediante el establecimiento del “modelo obrajero”, instaurado con la conquista europea (S. XVI) y mantenido durante el período de la colonia

(S. XVII y XVIII), se produjo entonces un cambio que privilegiaba la producción agrícola de modo comunitario, a otra que daba prioridad a la producción agrícola y ganadera intensiva, lo cual trajo como consecuencia un impacto sobre el ambiente y la cultura de nuestros pueblos. Así las vastas zonas se convirtieron en el centro de la producción textil a través de la institucionalización del sistema de obrajes y mitas. Los pobladores fueron obligados a ocupar las tierras altas, aquellas inservibles “para la no gente”, naturaleza que por sus condiciones agrestes (por la baja temperatura, la altura, las condiciones climáticas adversas) se la consideraba salvaje y de poco valor en la lógica de la producción-mercado, inservibles para el negocio y el lucro.

Ya en el período republicano (S. XIX y XX) y como alternativa a la crisis (productiva y comercial) surge el “modelo hacendatario” orientado a la producción agropecuaria demandada por los centros urbanos de Quito y Guayaquil. Estuvo caracterizado por una estructura piramidal en la que los indios ocupaban la parte inferior y eran sometidos por la fuerza a la voluntad de los terratenientes, el “peón” constaba dentro de los activos de las haciendas, se los denominaba “naturales” y como tal considerados naturaleza salvaje a la que hay que dominar en favor del progreso.<sup>84</sup>

La colonialidad de la naturaleza no sólo está en el modo en que se la explota, sino desde el modo en que se la piensa, la referencia de lo que debería ser la naturaleza y su armonía tiene un imaginario eurocéntrico, la accidentada geografía ecuatorial altera dicha noción, se percibe como un ambiente extraño y caótico. La cordillera de los Andes aparece como un obstáculo que rompe la continuidad de la llanura del litoral y el oriente amazónico “con sus con sus altas sierras, sus nevados inaccesibles y sus volcanes

---

<sup>84</sup> Ver: Ayala, Enrique. *Nueva Historia del Ecuador*. Biblioteca General de Cultura, Corporación Editora Nacional, Quito, 1999.

destructores de la riqueza agrícola del suelo y la minera del subsuelo”. Del mismo modo se percibe la Costa, determinada por las corrientes marinas de las cuales depende su humedad y sequedad, donde la tierra es “exuberante, pero pantanosa, plagada de enfermedades tropicales”, casi deshabitada relativamente una gran extensión y con una pobre agricultura. El punto de comparación es el paisaje europeo, de tal suerte que la Amazonia “da la impresión del inmenso estuario de un mar mediterráneo desecado por el drenaje de los ríos”. Todo esto configura un imaginario de “anormalidad” frente al armonioso ritmo de la naturaleza europea:

Ésta limitación impuesta por el cerco de las hoyas andinas a la corriente circulatoria de las aguas y el viento, han producido en definitiva la carencia de estaciones fijas en la serranía que imposibilitan el ritmo armonioso entre el verano y el invierno, el otoño y la primavera, y entre las siembras y las cosechas. Se suceden todas las estaciones en un solo día: llueve, irradia luego el sol; el calor y el frío se suceden en alternativas; cae inopinadamente el granizo destructor, sopla el viento helado que calcina las mieses en flor, y aparece en la calma de la noche clara, o en las mañanas de un cielo azul brillante, la terrible lancha que mata toda la labor agrícola cuando ya apunta el anuncio de la cosecha o es promesa en el follaje exuberante del primer crecimiento. Y esta falta de estaciones precisas la han llamado los poetas del trópico ‘la primavera perpetua’, que es la desolación del sembrador, y la pobreza del granero (Jaramillo, 1997: 42).

Ese “deber ser” de una naturaleza bondadosa, calcado de la naturaleza Europea, es imposible frente a una naturaleza, que a esos ojos aparece como adversa, inclemente, malsana, no apta para la vida humana sino para la lucha por la sobrevivencia, de suerte que la tierra ecuatoriana está hecha como para ser habitada por hombres capaces de dominar los elementos adversos que rodean la existencia, naturaleza inclemente hecha para forjar caracteres duros que superen la adversidad. Ya que las “tribus salvajes” que han habitado

históricamente estas tierras no han podido doblegar esta “bárbara” naturaleza, será necesaria la intervención de colonizadores europeos o sus descendientes, hombres con una excepcional capacidad para doblegar esta tenaz naturaleza:

Porque el volcanismo ha destruido la tierra fértil o la ha reducido a pequeñas extensiones en la serranía; y en la Costa la selva malsana o la tierra aún saturada de las esencias salobres del mar, no son propicias para la agricultura, sino cuando el sedimento de sustancias vegetales o la tierra de acarreo ha formado embaucamiento que favorecen la producción agrícola. Las tierras de la región oriental son aún una reserva en formación para lo porvenir. En la alquimia de la naturaleza se está elaborando la posibilidad de futuras empresas humanas, pero hoy son las montañas del litoral y del Oriente inhóspitas, saturadas de paludismo, plenas de bandidaje, resultante de la vida semisalvaje en las montañas de occidente, y casi totalmente salvaje en las amazónicas (Jaramillo, 1997: 44).

Naturaleza salvaje y tierra pobre, estéril e improductiva en su mayor extensión son los componentes del imaginario de inicios del siglo XX, una tierra castigada por la divinidad y que condena al trabajo forzado a quien la habita. Se trata de una mirada funcionalista que tiene como base de análisis la potencialidad de producción agrícola a gran escala, desde la monocultura del monocultivo, geografía que no sigue el patrón eurocentrado y por tanto inservible para este propósito:

Ninguna zona, indudablemente, ha sido más azotada por la mano de Dios que la ecuatorial. El testimonio de las terribles convulsiones geológicas está en los volcanes numerosos, en el crispamiento y rugosidades de la cordillera que se eleva hasta la nieve perpetua o se hunde en el resquebrajamiento de las capas terrestres, que muestran a flor de tierra los materiales volcánicos inadecuados para la agricultura. Y en la altura se contempla el campo desigual, escaso de vegetación a veces; seco, gris, monótono siempre, o se presenta la llanura arenosa, el páramo arrebujaado eternamente en la niebla,

y la producción agrícola raquílica y la ganadería escasa. [...] Ya en las proximidades de Quito, las dehesas ostentan la alfombra de esmeralda y la ganadería asoma en una cantidad apreciable. Desde el ferrocarril, el viajero no descubre un país esencialmente agrícola, sino un país terriblemente estéril. Los oasis de la agria estepa andina constituyen las haciendas vinculadas al nombre de antiguas familias. Son los latifundios que alimentan la holgazanería de los caciques y que mantienen esclavizados a los indios (Jaramillo, 1997:107).

Pero, contrariamente, ha sido también común en nuestra literatura, la descripción paradisíaca de nuestras montañas tropicales pintadas como “la belleza lujuriente de una vegetación enorme [que] se mezcla con las riquezas de todos los reinos de la naturaleza”. Ese estado “silvestre” de la naturaleza andina sigue manteniendo también ese viejo imaginario paradisíaco en el cuál la riqueza al alcance de la mano para una vida fácil está presente:

En el fondo de esas montañas, cuya superficie semeja un mar de verdura, se guarda la reserva de la abundancia que ha de alimentar el mundo, cuando se haya agotado la fertilidad de las mesetas. Allí en esas montañas de occidente y oriente, la vida sólo necesita extender la mano, y las frutas y la caza y la pesca, los productos espontáneos de la tierra ubérrima, guardan la nostalgia del abandono humano, que no quiere, que no va a disfrutar de ese banquete de la naturaleza en la plenitud de una flora de aromas que incitan al idilio (Jaramillo, 1983: 62).

Sin embargo, para la misma época, otros “visionarios turísticos” perciben la naturaleza como un gran atractivo para los viajeros y es tal el imaginario paisajístico que contrasta absolutamente con el que acabamos de revisar, donde antes se encontraba el caos y la desarmonía ahora se percibe hermosura, productividad, riqueza:

Hermosa es a no dudarlo la Sierra ecuatoriana, que con buenas vías de comunicación atraería a los viajeros que en busca de sensaciones acuden a lugares remotos, en los que no se hallan los atractivos que en nuestra región interandina. En ella encontramos las montañas más hermosas del globo, como el Cotopaxi, el Cayambe y el Chimborazo; los volcanes más activos como el Cotopaxi y el Sangay, los cráteres más formidables como los del Pichincha, el Corazón y el Rumiñahui; los más variados climas; los valles más risueños de eterna esmeralda con millares de cabezas de ganado vacuno y con productos de las regiones ardientes; las frutas más variadas, las flores más vistosas, los frutos más sazonados y nutritivos. Y a todas las bellezas de la Naturaleza en los cuadros gigantescos que infunden admiración a veces y otras veces pavor, se agregan las que, como pinceladas de esos cuadros maravillosos, ha puesto la mano del hombre, el agricultor que ha trepado a las más altas cumbres para interrumpir la monotonía de los páramos con los sembrados de variados tintes, diseminados aquí y allá, a fin de que el viajero contemple desde la immaculada blancura de las moles andinas hasta el amarillo de los trigales y la permanente verdura de las dehesas. No podemos aspirar a ser un pueblo que deslumbe por las riquezas y que envíe sus productos a los más remotos continentes [...] pero tenemos bellezas naturales que no se encuentran reunidas en ninguna otra parte del mundo (Borja, 1923: 197-221).

Con el crecimiento de la población indígena y la negación del acceso a la tierra, se produce una nueva crisis y se configura el “modelo comercial diversificado”, que como hemos anotado, en 1963 dio lugar a un largo y conflictivo proceso de reforma agraria que desaparece a las grandes y medianas haciendas, así como “al surgimiento de la propiedad comunal y el crecimiento de las organizaciones y comunas campesinas” (Andrade y Rivera, 1999: 123). En esta realidad, con enormes esfuerzos y complicados procesos de lucha, se consigue la re-apropiación de los territorios ancestrales.

Para inicios de los años setenta la naturaleza pasa a constituir el “recurso” turístico, desde la misma lógica del paisaje y por tanto “atractivo natural” clasificado según su geografía: costas y playas, cordilleras, montañas, sierras, valles, lagos, ríos, lagunas, ríos, termas y aguas medicinales, así como parques nacionales y bosques, todas éstas conformando “áreas con valor turístico”. Desde esta misma mirada funcionalista, la naturaleza que no sirve para la producción agrícola, debe servir para el turismo y en este propósito, lo que su paisaje evoca como imaginario: “exótica belleza natural”, “maravillosas playas”, “belleza tropical”, “mar cristalino y tranquilo”, “lujuriante vegetación tropical”, “fantásticos nevados”, “cumbres eternamente nevadas”, “lagos y ríos maravillosos”, “jungla impenetrable”, “ríos amplios y caudalosos”, “valles verdes y fértiles”, “termas medicinales” (CETURIS, 1970: 33-45).

El plan de desarrollo de 1973, vuelve hacia la mirada funcional agrícola-productiva de la naturaleza. A propósito del proceso de reforma agraria, sigue usando la idea de “cuerpo” para referirse a la nueva redistribución de la tierra mediante un viejo proceso: la colonización, un programa que tratará de “incorporar económicamente los espacios vacíos existentes en la costa y principalmente en el oriente” a través de actividades agropecuarias, y se propone que este proceso debe ser “orientado” pues la colonización espontánea ha llevado a la destrucción avasalladora de los recursos naturales.<sup>85</sup>

A su vez el grado de agotamiento de recursos naturales del callejón interandino, resultado evidente de siglos de explotación indiscriminada y la necesidad de orientar el proceso de reforma agraria, definen también la urgencia de un análisis pormenorizado de

---

<sup>85</sup> Entre las condiciones para el proceso de colonización, llevada adelante por el creado Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización-IERAC, constaba la obligación del colonizador de “limpiar” al menos el 50% del territorio asignado y dedicarlo a alguna actividad productiva, el incumplimiento de dicho compromiso significaba la reversión de la concesión. Este programa significó el inicio de un feroz proceso de destrucción del bosque húmedo tropical, en perjuicio de las nacionalidades Chachi y Tsáchilas en la Costa, así como Shuar, Kichwa, Zápara, A’i y Huaronai en la Amazonía.

las relaciones hombre-tierra en esas zonas, para establecer con precisión los niveles de saturación, el grado requerido de descongestión de la población y el tamaño óptimo de explotación agropecuaria (PITDE, 1973: 75)

El “Plan maestro de desarrollo turístico del Ecuador” sigue la lógica de considerar, no la naturaleza en su integralidad sino, ciertos “sitios naturales” con valor de “atractivo” por lo que el 58% de los atractivos inventariados corresponden a esta categoría: “los sitios naturales [montañas, lagos y lagunas, playas, reservas de flora y fauna, etc; “clima y paisaje” también aparecen dentro de los recursos de estadía reducida] ponen de manifiesto la importancia que presenta la naturaleza en general y el reino animal en particular” (DITURIS, 1983: 47). Para este momento hay una clara visión de lo que, los “recursos” tanto naturales como culturales, representan para el turismo, de allí que este plan inicie con el “programa de parques nacionales y zonas de recreación”,<sup>86</sup> que comprende el estudio, planificación, zonificación, limitación y protección de una serie de zonas del país.

La mirada economicista, al igual que el tiempo de ocio que es convertido en mercancía, busca que los espacios “improductivos”, por considerarlos no aptos para la agricultura, deben ser aprovechados como “atractivos” para el negocio turístico, y protegidos, pero no desde la lógica de la conservación de la naturaleza, sino, de la protección de los negocios que se podrían ver arruinados si en los mismos lugares se hacen actividades extractivas.

---

<sup>86</sup> En el Capítulo 4, sobre el turismo comunitario, analizo como este proceso de creación de áreas protegidas son la base del conflicto entre las autoridades de los Parques Nacionales y las comunidades que habitan dichos territorios.

### 3.1.3. La postmodernidad: entre la sobre-vivencia y la super-vivencia

“la civilización que confunde a los relojes con el tiempo, al crecimiento con el desarrollo y a lo grandote con la grandeza, también confunde a la naturaleza con el paisaje, mientras el mundo, laberinto sin centro, se dedica a romper su propio cielo” (Galeano, 2000: 21)

Los discursos de la postmodernidad están vinculados a la caída de los macrorelatos historicistas que conciben de modo lineal a la historia al igual que al progreso. Las metanarraciones de occidente como horizonte civilizatorio, de la razón y la ciencia como formas de explicar el mundo, de la naturaleza y el progreso infinitos, son ahora puestos en duda frente a la diversidad de culturas y sus saberes, y sobre todo, frente al deterioro ambiental y los límites de la naturaleza y el desarrollo.

El discurso del “cuerpo de la naturaleza” como fuente de ingresos y proveedora de recursos para la acumulación de capitales creó desiertos donde habían bosques, grandes cloacas en vez de ríos, inmensas extensiones dedicadas a monocultivos a costa de la desaparición de la diversidad biológica, extinción de especies animales y vegetales (muchas de ellas consideradas “malas hierbas”), todo esto en nombre del progreso y la modernidad.<sup>87</sup>

Los conceptos ortodoxos de desarrollo, progreso, crecimiento económico, neoliberalismo, privatización, apertura económica que caracterizan a la modernidad han traído como consecuencia un repensar acerca del “cuerpo de la naturaleza”. Ya que hemos devastado la extraordinaria riqueza biológica de nuestras florestas, hemos perdido

---

<sup>87</sup> Al final de la II Guerra Mundial y con el establecimiento del patrón de desarrollo occidental como modelo, se produce la invención del *desarrollo*. “La premisa básica era la creencia del papel de la modernización como única fuerza capaz de destruir supersticiones y relaciones arcaicas, sin importar el costo social, cultural y político. La industrialización y la urbanización eran consideradas rutas progresivas e inevitables hacia la modernización”. Escobar, Arturo, *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Editorial Norma S.A., Bogotá, 1998, p. 86.

toneladas de suelos por erosión, los otros suelos, los no perdidos, “los mejoramos” con insecticidas, plaguicidas, funguicidas, herbicidas, todos los biocidas disponibles en el mercado, para, al final, obtener como resultado de esta “revolución verde”, la caída absoluta en la reducción de alimentos, el encarecimiento de los mismos, el envenenamiento de la naturaleza. ¿Pero puede envenenarse a “algo” que es solamente material, sin vida?. Esta interrogante exige una toma de conciencia sobre la importancia que tiene la naturaleza como un “ser vivo” que debe ser cuidado y protegido, llegamos así al discurso del desarrollo sustentable.

Recordemos que la representación que los pueblos originarios tenían -y que subsiste hasta la actualidad- sobre la naturaleza como un “ser vivo” fue considerada como un mito, es decir sin valor alguno respecto del conocimiento de occidente. Hoy occidente se refiere a la naturaleza como un ser vivo!! Contradicciones de occidente?. Seríamos considerados ignorantes si así lo creyéramos. Que occidente hoy “considere” a la naturaleza como un ser vivo no significa un reconocimiento del saber de los pueblos andinos, su discurso se sostiene nuevamente en su mito de la “razón instrumental”. Esta “visión” es el resultado del desarrollo del conocimiento y la tecnología, que por la vía de la “investigación científica” y la “experimentación”, ha logrado demostrar(se) con “pruebas” confiables, la relaciones de vida que se producen en la naturaleza.

La década de los años 60 se caracterizó como una fase preparatoria para la realización de la conferencia de las naciones unidas para el medio ambiente, realizada en Estocolmo en 1972, en la cual, por primera vez se concibió la problemática del medio ambiente como causante de desequilibrios a nivel planetario, afectando la calidad de vida de todos los habitantes, pobres y ricos. En el informe de la conferencia: “una tierra

solamente”, fueron definidas las estrategias fundamentales, para empezar a estructurar una política planetaria, la revisión de tres principios responsables de la crítica situación vivida en ese momento: i) la necesidad del conocimiento, la educación, la investigación; ii) el enraizado sentimiento de soberanía de las diferentes naciones de la tierra, dificultando la idea de una comunidad planetaria, con responsabilidades e intereses comunes; y iii) la fuerza imperativa de los mercados orientados por los principios del paradigma económico. De esta manera se propone que los gobiernos, los países, las naciones deben convencerse y aceptar la necesidad de investigar más sobre la estructura, la dinámica y las funciones de los sistemas ecológicos naturales, para así entender cómo las actividades humanas los afectan y cómo pueden ser utilizados, manejados, racionalmente.

Como respuesta a los conceptos tradicionales de desarrollo y progreso y en la búsqueda de nuevas soluciones que permitan entender las estrechas relaciones entre la dimensión socio-económica y la dimensión ambiental (nótese que sigue vigente el discurso que separa cultura y naturaleza), entendido esto como la esencia de las interacciones entre el ser humano y la naturaleza, surgió el concepto de “ecodesarrollo”. Lo que realmente está en juego es la “gestión racional” de los recursos naturales, el manejo del medio ambiente desde la “racionalidad eurocéntrica” que garantice continuar con la explotación para la acumulación y el derroche capitalista a la vez que se cuide la naturaleza. En 1983 dentro de las Naciones Unidas, se crea la comisión del medio ambiente y desarrollo, el objetivo de la comisión (conocida como Bruntland) fue proponer soluciones concretas a las causas de los problemas ambientales y no continuar más como históricamente ha sucedido, especulando con los efectos o impactos negativos del desarrollo industrial y de los programas de desarrollo.

En su informe, la comisión Bruntland, enfatiza la necesidad de un nuevo orden económico y social, un nuevo orden entre los seres humanos y la naturaleza, en el cual, la base fundamental deben ser los principios políticos, económicos, sociales y ecológicos, que garanticen un manejo sostenible de los recursos naturales. Una tierra para un mundo, en donde la columna vertebral de la propuesta es el moderno concepto del “desarrollo sostenible” en el cual se considera a las especies y ecosistemas como recursos para tal fin, ya que la biodiversidad es fundamental para el normal funcionamiento de los ecosistemas de la tierra como un todo. El material genético existente en “estado natural” produce billones de dólares en la economía mundial, a través de principios farmacológicos, cosméticos, alimentos, especies para enriquecer y fortalecer cultivos comerciales, aceites, fibras, resinas, maderas, perfumes, esencias, etc. Pero independientemente del lado utilitario, existe también el lado ético, moral, cultural, estético y científico como poderosas razones para conservar los ecosistemas naturales.

En 1992, la conferencia sobre medio ambiente y desarrollo realizada en Brasil es uno de los últimos acontecimientos mundiales sobre el tema. El espíritu que caracterizó la conferencia de Río, fue la necesidad de conciliar el desarrollo económico y la producción industrial con la preservación, conservación y manejo de los recursos naturales, y en este contexto introducir la variable ambiental como instrumento de planificación, dando a entender que interiorizar las externalidades de la economía no significa encarecer los proyectos de desarrollo, sino realizar una inversión para el futuro. Uno de los avances conceptuales más significativos fue el de proyectar el concepto del desarrollo sostenible, más allá de la visión regional, localizada, y situarlo a nivel de política nacional y de relaciones internacionales, al entender que los efectos globales no tienen fronteras políticas.

En este contexto nos encontramos inmersos en un proceso de construcción discursiva, en el que tienen cabida las posiciones ignoradas en el pasado, como por ejemplo, las agraristas, las panteístas, las románticas, las indigenistas, y por cierto, las ecologistas. Pero tampoco se trata de la simple “reactivación” de elementos culturales “superados” por la modernidad. Lo tradicional tiene, desde luego, un lugar asegurado en la nueva construcción discursiva, pero únicamente un lugar y no una proyección de trascendencia, lo cual no sucede con la ecología, pues es justamente esa enorme proyección la que ha abierto posibilidades para que la ecología comience a desplazarse desde el campo de las ciencias naturales “puras” al campo de “lo social”. Desde la perspectiva ecológica, sumada la visión del desarrollo sustentable, el “cuerpo de la naturaleza” debe ser protegido, conservado y apreciado. A nivel de los países con enorme biodiversidad (aquellos que en otra época fueron marginados por su “naturaleza salvaje”), se les conmina a la creación de sistemas nacionales de áreas protegidas,<sup>88</sup> cuyo objeto principal es la investigación y la educación para la conservación. Esta situación provoca conflictos de carácter socio-ambiental, pues surgen amenazas de expropiación de las tierras comunales y la prohibición de las actividades agropecuarias tradicionales por la “fragilidad” del área. La situación no es muy fácil de enfrentar cuando las condiciones de vida de las comunidades de estos territorios están en franco deterioro, las limitaciones de “uso” del recurso suelo, la disminución de la productividad y por supuesto sus rentas, lo cual trae como consecuencia la migración de adultos y jóvenes a las ciudades para ocuparse en calidad de jornaleros, obreros de la construcción, empleos domésticos, a lo

---

<sup>88</sup> “La concepción de esas áreas protegidas proviene del siglo XIX, creada primeramente en EEUU con el fin de proteger la *vida salvaje (wilderness)* amenazada, según sus creadores, por la civilización urbano-industrial destructora de la naturaleza. La idea subyacente es que, incluso si la biosfera fuese totalmente transformada, domesticada por el hombre, podrían existir pedazos de *mundo natural* en su estado primitivo, anterior a la intervención humana. (...) La existencia de un mundo natural salvaje, intocado e intocable, forma parte del neomito o mito moderno [que] fue transpuesto de los EEUU a países del Tercer Mundo (...) donde la situación es ecológica, social y culturalmente distinta”. Diegues, Carlos Antonio: *El mito moderno de la naturaleza intocada*, AbbyaYala, Quito, 2000, p. 13-14.

cual se suma la desestructuración de las familias y otras complicaciones de carácter socio-cultural.

En esta etapa, partiendo del análisis de la problemática sobre la conservación y desarrollo de los recursos turísticos de la Amazonía, se sostiene que constituye una región con recursos turísticos que proporcionan una imagen diferente del Ecuador en el mercado mundial, destacando que el turismo es uno de los múltiples recursos (petróleo, forestales, etc.) aprovechables<sup>89</sup> para el progreso económico y social, por la demanda internacional provocada por la “curiosidad”, el “conocimiento científico” y la “aventura” que tiene el turista extranjero. Parece ser que el ánimo de los viajeros del siglo XX respecto de la naturaleza, no ha variado del de los viajeros del siglo XVII y XVIII, el imaginario sigue intacto.

Dado que en la Amazonía ecuatoriana se está llevando a cabo una destrucción de los recursos existentes –provocada por la condición de explotación impuesta por el IERAC-, la flora, la fauna, flora, los ríos, culturas aborígenes, paisajes, etc., están seriamente afectados y en varios casos en forma irreversible, se hace necesario racionalizar las actividades del ser humano en la zona por lo que se propone: “procurar una adecuada zonificación, que permita armonizar la estricta protección de la naturaleza con las necesidades de los asentamientos humanos nativos o de colonos” (DITURIS, 1983: 210).

---

<sup>89</sup> Desde este momento empezaremos a ver la dualidad contradictoria de las políticas públicas, pues en aras de alcanzar el desarrollo económico y social se pone énfasis en la explotación de los recursos naturales a través de la agricultura extensiva, la minería a gran escala, la explotación maderera, actividades incompatibles con la lógica de conservación y protección de los “recursos naturales” necesarios para el desarrollo del turismo.

Para 1984, durante el período de gobierno de Febres Cordero, se construyen los lineamientos generales para el plan de desarrollo 1984-1988. Justificando su eslogan de “pan, techo y empleo”, se anota que los principales problemas son la subalimentación y desnutrición infantil, el déficit habitacional y la desocupación y el desempleo. A esto se suma la deficiencia del sistema educacional, la baja productividad de bienes y servicios agrícolas, industriales, servicios públicos, la creciente inseguridad. A estos problemas se agrega “el progresivo deterioro de los recursos naturales y el ambiente, a causa de prácticas depredadoras y elementos contaminantes que se pueden contener o evitar” (CONADE, 1984: 2). Sin embargo cuando se anotan las políticas programas y proyectos específicos se cae nuevamente en la contradicción explotación-protección pues se propone:

Acrescentar y diversificar las exportaciones. Especial atención se pondrá en los sectores agropecuario, minero, y de energía, como los más estratégicos para asegurar suministros esenciales demandados por otros sectores y para generar excedentes exportables [...] Sobre la base de lo anterior, se extraerá un mayor y más racional provecho de la tierra, de otros recursos naturales y de las condiciones ecológicas del territorio nacional (CONADE, 1984: 3-5).

Contradictorio resulta cuando se plantean las políticas de fomento y desarrollo del sector minero, mediante la exploración y explotación de yacimientos metálicos y no metálicos dirigidos hacia el desarrollo de la industria metalúrgica y cuyo objetivo es acrescentar la potencialidad petrolera y desarrollar líneas de extracción y de transformación de minerales. Más todavía si se compara con los objetivos sobre los recursos naturales y medio ambiente:

Preservar y rehabilitar los recursos y el ambiente, controlando su explotación y uso conforme criterios y normas que regulen su utilización cuando sean no renovables o cuando se pueda causar desequilibrios ecológicos o de otro tipo que afecte a especies,

aguas, tierras o condiciones de vida. Las políticas relativas a los recursos naturales y al ambiente, darán prioridad a los objetivos de conservación, mantención y renovación de éstos a largo plazo sobre los de carácter económicos y de mediano y corto plazo (CONADE, 1984: 18).

La denominación del plan nacional de desarrollo 1985-1988 “para la integración espacial y organización del territorio”, marca una pauta del imaginario de la época, el Ecuador es un espacio fragmentado entre las tres regiones, sin articulación productiva y económica que se evidencia en la desorganización de lo público y la poca oportunidad del sector privado para la inversión, lo que le hace ineficiente y de poco desarrollo.

En el informe sobre el “fortalecimiento de las capacidades técnicas de la administración del Estado en el sector turismo” de 1987, realizado por la Organización Mundial de Turismo conjuntamente con el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD, se considera que es importante “resaltar la gran diversidad de recursos de todo orden en un espacio geográfico relativamente reducido”. Esta línea estratégica va dirigida esencialmente al mercado europeo, donde se desconoce y se temen las grandes distancias a las que obliga el continente americano:

Puesto que el Ecuador es un caso bastante insólito en este aspecto, ya que un espacio geográfico relativamente reducido (podría decirse que a escala europea) se encuentran sus principales recursos turísticos y además totalmente diversos, parece claro que conviene desarrollar este argumento a fondo. Ecuador es el único país de la zona que tiene relativamente cerca (400 km.) elementos tan diversos como la Amazonía, los volcanes y la sierra andina, las playas caribeñas (sic)<sup>90</sup> del norte, la riqueza de la

---

<sup>90</sup> Este dato evidencia una gran equivocación, pues, la región costanera del Ecuador está bañada por el Océano Pacífico, mientras que el mar Caribe, al que hacen referencia los “expertos” internacionales del PNUD-OMT, se encuentra alrededor de 2000 Km. al norte, atravesando el Istmo de Panamá hacia el Este.

arquitectura colonial de Quito y las ruinas incas de Ingapirca. Ello representa un argumento comercial importante basado en el ahorro del tiempo de desplazamiento y el consiguiente ahorro económico. (OMT-PNUD, 1987: 145).

Si décadas atrás se renegaba de tener una geografía y naturaleza adversa, en este momento se celebra disponer de tanto “recurso” natural para el negocio turístico, colonialidad de la naturaleza que la convierte en bien de consumo turístico, que permite al “superalterno” encontrarse con “todo un mágico mundo” a escala europea. Nada más preciso para graficar esa relación funcional y economicista del ser humano-naturaleza, que la capacidad de aquel, de tener el mundo “reducido” al alcance de sus manos, en una demostración práctica de dominio y posesión. Concomitantemente y dado que la estructura productiva ecuatoriana se caracteriza por un alto grado de concentración de las actividades manufacturera y de servicios en pocos núcleos urbanos, un objetivo fundamental de la política de desarrollo regional es conseguir una distribución espacial más racional y justa de los recursos y actividades económicas. La actividad turística no ha sido ajena a esta concentración espacial existente en otros aspectos económicos. Los servicios turísticos se han orientado en mayor proporción a los polos de crecimiento tradicionales, Quito y Guayaquil y en menor grado Cuenca, “descuidando otras zonas y núcleos turísticos que tienen un patrimonio por explotarse casi virgen y que requiere incorporarse al esquema productivo” (CENDES, 1987: 25).

En 1992, el “Plan de gobierno” de Rodrigo Borja, plantea que es necesario “usar y explotar racionalmente los recursos naturales bajo el concepto de “ecodesarrollo”, para lo cual será necesario sentar las bases para superar la actual dependencia de la economía con respecto al petróleo, promoviendo el desarrollo de nuevas actividades orientadas a la

exportación, “sobre la base de una racional y eficiente explotación de los recursos naturales que posee el país” (Borja, 1989: 20). La reorientación y robustecimiento de la base productiva se vuelca ahora hacia el medio rural, “hay que volver los ojos al campo” ha dicho el presidente, porque se ve al agro como una fuente reproducible de riqueza productiva. En este sentido se busca establecer áreas prioritarias de reforma agraria:

Aquellas donde existe alta presión demográfica, en los predios ineficientemente explotados, en las tierras que se beneficien de la construcción de obras de infraestructura y riego, y en los proyectos de desarrollo rural, donde se concentran minifundios y población campesina con altos índices de pobreza y subempleo. Se dictarán normas para racionalizar la colonización espontánea y de delimitará en forma definitiva el territorio de las nacionalidades indígenas (Borja, 1989: 34).

Las políticas de turismo de este gobierno entran en la lógica de pensar la naturaleza como “espacio turístico” a las que denominan “unidades territoriales de atracción turística”, y luego de un análisis de la situación actual de uso del suelo, así como de las tendencias de ocupación de nuevos territorios por parte de la actividad turística siempre creciente, obtienen como resultado 61 de éstas unidades, que se distribuyen en 15 categorías de manejo diferenciado, 9 de ellas constituyen áreas naturales de conservación y 6 categorías son áreas de uso turístico. La proyección es bastante ambiciosa pues pretende que hasta el 2020, la CETUR, mediante la figura de “unidades territoriales de atracción turística” pueda “evitar la posesión de los recursos atractivos naturales y culturales, por parte de otras actividades incompatibles, especialmente las industriales” (CETUR, 1992), en la intención de, reemplazándolas, consolidar el turismo como actividad fundamental dentro de la economía del Ecuador, lo cual exige trabajar sobre el “ordenamiento

territorial”,<sup>91</sup> una especie de disciplinamiento del cuerpo de la naturaleza. La situación de las costas y del “cuerpo cierto”: la playa, requería de la inmediata limitación de las “zonas costeras de uso turístico” en la intención de restringir la proliferación de laboratorios de larvas de camarón, buscando defender a la “materia prima” del turismo, no solo del uso pesquero descontrolado, sino del avance de otras industrias en la línea costera. El interés del Estado ecuatoriano por este “cuerpo cierto” se traduce en el desarrollo de infraestructura, que busca “ordenar” la naturaleza del lugar, mediante la construcción y operación de la planta turística, que permitirá poner a éstas zonas dentro del circuito de consumo turístico del país, así la naturaleza se transforma en paisaje que invita a acercarse a ella, a ser parte de ella. Una de las últimas estrategias de “organizar” este cuerpo tiene que ver con el “ordenamiento territorial” asociado al criterio no solo de sostenibilidad sino de competitividad, de allí que la región es considerada como plataforma sistémica en la que surgen los procesos productivos conexos, y por tanto, en las que se materializan los procesos de competitividad.

Cual es realmente la intención?: proteger el “cuerpo de la naturaleza” para asegurar nuestra sobrevivencia?, o ¿proteger los recursos naturales que significan ingresos económicos para los sectores que lucran de la actividad turística?. Con claridad vemos que

---

<sup>91</sup> Con el surgimiento del paradigma “Desarrollo Sustentable”, se perfiló a nivel mundial una visión sobre el desarrollo socioeconómico y su compatibilidad con el medio ambiente. Desde esta perspectiva, el ordenamiento territorial surge como una estrategia de planeación físico-espacial, el cual tiene como fin atender el uso adecuado de los recursos naturales, la localización apropiada de las actividades productivas, la infraestructura, el equipamiento urbano y los servicios, con la pretensión de: alcanzar la equidad en el desarrollo regional, combatir las causas estructurales de la pobreza y marginación, así como, maximizar la eficiencia económica, optimizando el aprovechamiento de los recursos de cada territorio. (Massiris, 2002). Esta visión se contraponen con la del “ordenamiento territorial” propuesto por de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador, que ancestralmente han ocupado y ocupan territorios, en los cuales, a pesar del sometimiento colonial, se ha ejercido autonomía a través del gobierno comunitario que ha garantizado su sobrevivencia socioeconómica y el desarrollo político cultural. Por lo que el derecho a la autonomía territorial implica el control y legalización de los territorios en posesión ancestral para gobernarse con autoridad propia de manera que permita no sólo el fortalecimiento y consolidación de las Circunscripciones Territoriales Indígenas, sino también, recuperar sus propias formas de gobierno, administración, organización y representación (Beltrán, 2002), (Lozano, 2004).

se trata de la colonialidad de la naturaleza (Noboa,2005, Walsh, 2009), es decir la acción de un patrón de poder ejercido sobre un ente también categorizado como “recurso” al cual se hace necesario “ordenar” para ponerlo al servicio del proyecto civilizatorio del libre mercado del ocio.

Como hemos visto desde los años sesenta, la dinámica y “visionaria” empresa privada *inventa* un Ecuador turístico, y a través de varios nombres: “tesoro mejor escondido del mundo”, “país andino”, “país desconocido”, “enclavado en la mitad el mundo”, “cuatro regiones naturales, dos hemisferios, un solo país”, “dotado maravillosamente por la naturaleza”, “país privilegiado”, que responden a la diversidad de su caprichosa geografía, el país se ubica en el competitivo mapa turístico internacional:

GALAPAGOS, donde el tiempo parece haberse detenido, laboratorio natural y Patrimonio de la Humanidad. LA COSTA, donde kilómetros de playas se extienden pacíficas a la espera de visitantes que, en cualquier periodo del año, ansían tranquilidad y aguas cristalinas. LA SIERRA, con la espectacular cordillera y sus nevados eternos, su patrimonio histórico y sus tradiciones aún intactas. LA AMAZONÍA, misteriosa y natural, paraíso de aventura y desafío de lo desconocido (CETUR, 1992).

El análisis se concentra en que estos imaginarios no necesariamente sirven para competir internacionalmente frente a la creciente demanda turística cada vez más exigente con los destinos, es así que el tener hermosas playas no nos convierte en el Caribe, el tener nevados no nos hace centros internacionales de esquí y lo que es más importante, “el tener naturaleza no significa ir a vender ecoturismo indiscriminadamente a todos los segmentos del mercado internacional” (CETUR, 1992). Por esto la urgente necesidad de que el país contara con una marca comercial alrededor de la “mágica naturaleza”. Esta marca y el escenario contextual del desarrollo sostenible de la Cumbre de Río, pone a pensar a la

industria turística en la “oportunidad” (siempre desde el negocio) de orientar la actividad hacia el “eco-turismo”. Mientras que las atracciones naturales han sido fundamentales durante mucho tiempo para el desarrollo del turismo en general, el ecoturismo, como concepto y producto comercializable ha supuesto una reconsideración importante entre el turismo y el medio ambiente natural: En la década de los ochenta, esta relación se abordó en forma “creativa” por ecologistas y economistas al considerar fundamentales para el desarrollo su gran potencial simbiótico. Por ello, “las medidas de control y protección necesarias para la creación y mantenimiento de las atracciones y entornos naturales de calidad resultan fundamentales para el desarrollo del futuro del ecoturismo” (CETUR, 1992).

Más allá de lo que el mismo ecoturismo puede significar en términos de impacto sobre la naturaleza, están las otras industrias extractivas (minera, petrolera, maderera, camaronera, palmicultora, floricultora, bananera, etc.) de las que el Estado y el sector privado siguen nutriéndose, y de las consecuencias contaminantes que dicha explotación genera en los suelos, agua, aire, flora, fauna. La naturaleza salvaje, sigue siendo atacada por la racionalidad mercantilista, buscando su sometimiento en función del contradictorio desarrollo sostenible. La nueva nomenclatura generada por la misma racionalidad eurocéntrica, reifica de manera constante la naturaleza, primeramente considerada como un *recurso*, un bien inagotable necesario para llevar adelante la empresa capitalista, más tarde como *medio ambiente*, es decir como espacio o lugar físico y las condiciones en las que se desarrolla la evolucionada supremacía del ser humano por sobre el resto de las especies, haciendo referencia específicamente a la parte material de la naturaleza. Luego, en la misma lógica de reproducción del capital y avizorando un prometedor negocio, se trata de encontrar el valor económico a todo cuanto aparece vivo: la *biodiversidad*, plantas,

animales, microorganismos, otrora invisibilizados, son vistas como fuentes alimenticias, medicinales, industriales; incluso el “trabajo” de los bosques en cuanto “productores” de oxígeno y aguas entran en el círculo de producción mercantil y de acumulación capitalista.

El conocimiento creciente de la importancia de los bosques húmedos tropicales en el ambiente del mundo entero, y de la riqueza natural que contienen, anima a la gente del occidente a visitarlos. Esta es una tendencia más pronunciada en el Ecuador, un país dotado de una gran riqueza natural, donde la Amazonía ocupa la tercera parte del territorio nacional y es la región del país con la más alta biodiversidad. A esto se suma la facilidad de acceso, ya que desde Quito, centro de arribo de visitantes, no hay más de 200 kilómetros para llegar a los bosques amazónicos.<sup>92</sup> A este ambiente natural, la industria turística, le añade el atractivo de las culturas indígenas como componente para formar la singularidad de la Amazonía ecuatoriana.

Para el turismo, la naturaleza se ancla en una vieja denominación: el *paisaje* pero sobretudo asociado a una especial característica: lo *bello*, conforme a los principios estéticos que provocan el deleite espiritual. Desde un punto de vista geográfico, Ecuador es un país pequeño, no obstante, está caracterizado por su singular topografía, su diversidad de zonas climáticas y por una prolífica población de especies vegetales y animales. El viajero no necesita salir de sus fronteras para trasladarse, en cuestión de horas, de la selva tropical a las estribaciones y alturas de la cordillera de los Andes, para descender luego hacia la costa del Pacífico mientras contempla una sucesión interminable de paisajes

---

<sup>92</sup> Las provincias más accesibles desde la capital son: Napo, Orellana y Sucumbíos. En ellas se encuentran tres de las más importantes áreas protegidas: el Parque Nacional Yasuní, La Reserva Biológica Limoncocha y la Reserva de Producción Faunística del Cuyabeno. Se extienden 350 kilómetros desde los Andes hasta la frontera con el Perú. La vegetación natural de las provincias corresponde al bosque húmedo tropical, cruzado por una extensa red de ríos. Las nacionalidades indígenas que habitan estos territorios son los Kichwas, A'i, Huaorani y Siona-Secoya. Es en estas provincias donde son más evidentes los efectos del cambio de usos tradicionales de la tierra hacia las actividades productivas no tradicionales: petróleo y turismo. turística.

naturales. Ecuador en el contexto turístico es famoso por las islas Galápagos “pero no es menos cierto que el país es poseedor de la colección de paisajes más variada del mundo y, por tanto, ofrece infinitas posibilidades al turista” (CIDEIBER, 1999). En 283.520 kilómetros cuadrados de extensión conviven hermosas playas, imponentes montañas y la “misteriosa” selva.



Foto N° 1 (MITUR, 1998)

Esta cualificación de los territorios en función de la estética del turismo, de lo bello del paisaje, los vuelve apetecibles trayendo como consecuencia otras disputas: la colonialidad de la naturaleza se expresa ahora en la lucha por el control físico de dichos territorios, en los cuales habitan ancestralmente los pueblos y nacionalidades del Ecuador. Una vez que el turismo ha configurado un territorio turístico como bello y comienza a ser integrado a la circulación internacional de mercancías turísticas, inicia también la lucha por la apropiación del espacio, no sólo como espacio físico, sino como espacio de representación, marcado por el uso y la relación que cada grupo humano le otorga. En estos territorios turísticos, cuyos atractivos son la variedad de elementos naturales, la gran

mayoría de ellos tienen un profundo valor simbólico para las comunidades locales, por lo que la apropiación del espacio, que empieza con la compra de la tierra a los habitantes originarios con el consiguiente forzado desplazamiento, constituye también la usurpación y vaciamiento del sentido cultural de dichos territorios. Estos “espacios turísticos bellos”, usualmente tienen una tradición en la cultura popular local, y dado que son espacios construidos socialmente a lo largo de la historia cultural de una comunidad, dichos espacios han tenido libertad de acceso, una especie de usufructo social (por el valor de uso, no de cambio). Al convertirse en espacios de interés para el capital e iniciarse un proceso de “ocupación turística”, se produce también una especie de privatización del espacio del placer, lo cual aumenta la conflictividad social y cultural.

Este mecanismo de mercado de la tierra resulta efectivo para los nuevos “propietarios”, dadas las condiciones de pobreza en que se encuentran muchas de las comunidades locales, las que son presionadas a vender sus tierras a precios muy bajos, muchas veces con la complicidad de funcionarios del Estado, como es el caso de territorios comunitarios en la Reserva de Producción de Fauna Chimborazo,<sup>93</sup> que termina por favorecer a aquellos que poseen más capital.

El Sistema Nacional de Áreas Protegidas, ha jugado un papel determinante en el mercado del paisaje, pues, al mismo tiempo que ha frenado la pérdida de los territorios ancestrales, estableciendo límites y políticas de compra de tierras para dedicarlos a parques nacionales o espacios de uso público protegidos, ha limitado también las posibilidades de desarrollo de la vida cultural de las comunidades autóctonas. Sin embargo, estos “refugios de vida” siguen sujetos tanto a las presiones de los operadores turísticos que buscan

---

<sup>93</sup> En el capítulo siguiente veremos con mayor detalle este hecho por su influencia en el desarrollo y configuración del turismo comunitario.

apropiarse de partes de los parques, como a procesos de recuperación por parte de las comunidades originarias que, a su vez, han sido expropiados bajo el influjo de la liberalización del mercado aplicada a las bellezas espaciales turísticas. Esta conflictividad se resuelve en las diferentes instancias de gobierno del Estado, sea a nivel nacional, regional o local, mediante una nueva estrategia de la colonialidad de la naturaleza denominada: ordenamiento territorial. Ordenar el espacio, para el caso del turismo, significa planificar su uso en función del interés del mercado del ocio, proceso en el cual los sectores sociales con más fuerza económica y social ratifican, por medio de estos planes, sus intereses espaciales, mientras que los sectores más débiles, frecuentemente no ven representados sus intereses en el marco de dichos planes.

Con el Plan de Nacional de Competitividad del 2001, la mirada turística se vuelca nuevamente hacia el territorio, esta vez definido según la cantidad de atractivos que se pueda agrupar y “encadenar” al mercado turístico, es decir tratando de configurar nuevos espacios, a los que se denomina “cluster”, los mismos que pueden ser ofertados de mejor forma al mercado turístico porque suman atractivos. El objetivo del plan de competitividad, es lograr que el producto turístico cuente con la mayor calidad en la prestación, los mejores precios y una diferenciación consistente respecto de los productos de la competencia, dentro de un marco de sostenibilidad turística y ambiental. Para ello se resuelve organizar el turismo ecuatoriano desde la perspectiva de “territorios turísticos”, logrando una suerte de regionalización para conformar los agrupamientos de competitividad, caracterizados por: cubrir una o varias ofertas de turismo con capacidad de demanda internacional; compartir economías de estrategia, de costo y de mejor cobertura regional; tener armada una cadena de valor relativamente completa (transporte de arribo, prestadores de servicios locales, proveedores de insumos básicos, intermediarios de

gestión, operadores y enlaces con el mercado exterior); y, condiciones de gestión y gobernabilidad del área turística, todo esto únicamente en función del mercado. Se organiza así el territorio ecuatoriano como “territorio turístico” dividido en 5 grupos: “1) Andes Centro-Norte, 2) Litoral, 3) Austro, 4) Amazonía, y 5) Galápagos” (MITUR, 1999: 18-19). Cada uno de los “agrupamientos” congrega una variedad de atractivos naturales, todos ellos desde el valor paisajístico y recreacional, es decir valoración turística por la virginidad y magia de una naturaleza lista para ser descubierta o redescubierta, en una suerte de actualización de motivos de viaje al estilo colonial.

Las viejas representaciones de la “naturaleza intocada” y “paradisíaca” siguen haciendo eco en los diseñadores del turismo en la intención de satisfacer las aspiraciones de conquista de viajeros que buscan “liberarse” de las ataduras de la sociedad de consumo, justamente consumiendo imaginarios creados para ellos mismos y ofrecidos por los expertos del marketing turístico. La naturaleza, desde la perspectiva de la competitividad turística del clúster, existe en tanto genera atraktividad como escenario o paisaje exótico. De allí que los territorios con “aptitud turística” cobran enorme valor en la lógica mercantil y se tornan también en espacios de disputa de modos y visiones de explotación de los recursos. El plan de competitividad turística y la naturaleza vista como “clúster” nunca se aplicó, sin embargo ha sido hasta hoy (2006) referencia para los futuros planes de marketing.

Desde inicios del Gobierno de Gustavo Noboa (2000), con la permanente oposición del movimiento indígena, se impulsó la consolidación del modelo de libre mercado a través del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), nombre oficial con que se designa la expansión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN ó TLC) a todos

los países de Centroamérica, Sudamérica y el Caribe, excepto Cuba. El libre mercado, en el que el negocio del ocio también está incluido, es para este momento (2002), el tema de movilización en el Ecuador por las serias implicaciones para el turismo de naturaleza.

Si como analizamos anteriormente, el turismo de naturaleza denominado Ecoturismo tiene su base de acción en la conservación y protección de los recursos naturales y culturales a través de la regulación de las Áreas Protegidas y otras normas de protección al Patrimonio Cultural, con el ALCA, éstas “regulaciones” (todas ellas con un alcance global), eran de hecho un impedimento al libre comercio. Nos encontrábamos por tanto, frente al riesgo inminente de dejar sin piso la “sustentabilidad” del turismo basado en la naturaleza y su biodiversidad. La “desregulación” exigida por el ALCA en relación a la actividad ecoturística, tiene que ver con la legislación vigente en materia de áreas protegidas y territorios ancestrales. El libre comercio, desde la actividad turística, busca evitar la protección ambiental y los derechos de los pueblos y nacionalidades del Ecuador.

El anzuelo del “desarrollo” se “vende” mediante el discurso de la creación de corredores logísticos de infraestructura de transporte (carreteras, puertos, aeropuertos), comunicaciones (fibra óptica) y energía (electricidad, gasoductos), lo que en principio no suena mal, sin embargo es la estrategia del Banco Mundial, el BID, la CEPAL y diversas Universidades Norteamericanas (mantenidas con fondos de las grandes transnacionales), conjuntamente con tecnócratas de los gobiernos y empresarios de la región, para controlar comercialmente algunas ramas económicas claves de la región, entre las cuales está el turismo, enfrentando no solo a los intereses de las pequeñas burguesías locales, sino a capitales regionales.

Como continuación, durante el gobierno de Lucio Gutierrez (2002), las negociaciones del TLC con los EEUU, se presentan como la oportunidad para privatizar la riqueza biológica de territorios con “vocación” turística. En este contexto se da impulso al mega proyecto de desarrollo turístico para la zona costera del norte de Esmeraldas, denominado: “Paraíso ecuatorial en la Costa del Pacífico”, en la población Eloy Alfaro de la Provincia de Esmeraldas, preparado por la Universidad del Pacífico, Escuela de Negocios. La provincia de Esmeraldas ha sido considerada, desde las exploraciones de la misión geodésica francesa, como un paraíso, por sus bosques tropicales y de manglar, por sus tierras fértiles y majestuosos ríos, sus playas de arenas blancas y por su gente, comunidades indígenas, afroecuatorianas y mestizos. Esta riqueza cultural y biológica le ha servido para ser considerada como zona de importancia mundial en biodiversidad. Sin embargo el modelo de desarrollo implementado por los gobiernos neoliberales, buscó privilegiar el crecimiento económico por sobre lo social, cultural y ecológico, convirtiendo esta región en un devastado paraíso. La biodiversidad solo es considerada como recursos extraíbles, así los bosques han sido depredados por las empresas madereras, palmicultoras, bananeras y de monocultivos forestales, los manglares dieron paso a una irracional industria camaronera. El saldo que queda para la región es pobreza, contaminación y destrucción ambiental y con este nuevo proyecto se abría una nueva amenaza a los derechos colectivos bajo un discurso redentor, los “mega proyectos turísticos” cuya aprobación e implementación fue declarada prioridad nacional por el Gobierno del Ecuador, pues:

Contribuirá al crecimiento del Producto Nacional, desarrollo sostenido de la región y generará oportunidades de inversión para el sector privado nacional e internacional, creará empleo y construirá redes de negocios en la región. El Mega Proyecto de Turismo Receptivo Planificado, busca el desarrollo sostenible de la zona de influencia del

proyecto, costa noroccidental de Esmeraldas, mediante la inversión del Estado en la infraestructura sanitaria, habitacional, vial y de comunicaciones, en las ciudades satélites de los Municipios de Río Verde, Eloy Alfaro y San Lorenzo; y, la inversión privada en el polígono de hotelería. Considerando el equilibrio entre el desarrollo, formación y participación de la comunidad, el manejo y administración ecológica de los recursos naturales; y, el desarrollo de la infraestructura necesaria para recibir, de manera adecuada al turismo nacional e internacional (El Universo, 03/10/2003).

El proyecto “Paraíso ecuatorial en la Costa del Pacífico” es la definición de un territorio ubicado en la Provincia de Esmeraldas, que estuvo concebido para levantar una “zona de desarrollo turístico de clase mundial para atraer inversión extranjera y al turismo internacional al ser declarada Zona Franca Turística”.<sup>94</sup> Este mega proyecto, rompiendo con la lógica del turismo sostenible, pretendía construir 64 hoteles con una capacidad de alrededor de 24.000 habitaciones, conjuntos habitacionales con 600 villas, centros comerciales y hasta un “Servicio Hospitalario (80.000 mt<sup>2</sup> construcción y servicio hospitalario registrado en EE.UU.)”,<sup>95</sup> además del “campus de la Universidad del Pacífico” (en Ecuador). Siendo un proyecto de iniciativa privada y auspiciado por el gobierno de Gutierrez (entre los impulsores se encuentra a Patricio Jhonson y Patricio Zuquilanda, amigos personales y funcionarios del régimen), se ocultaron las consecuencias y los conflictos que podrían darse ya que en este espacio existen áreas protegidas, territorios de los pueblos afroecuatorianos, de las nacionalidades Chachi y Épera, poblaciones de

---

<sup>94</sup> La zona franca es un área dentro del territorio nacional que goza de un régimen aduanero y fiscal especiales y que tiene el propósito de fomentar la industrialización de bienes y la prestación de servicios orientados principalmente a los mercados externos y, de manera subsidiaria, al mercado nacional. Para las operaciones con el resto del mundo las zonas francas se reconocen como parte del territorio nacional, mientras que para las operaciones de comercio con el país se toman como territorio extranjero. Han sido concebidas como un instrumento de promoción del comercio exterior que tiene como objetivos la generación de empleo y divisas, la transferencia de tecnología, la atracción de inversión, la mejor utilización de los recursos productivos disponibles para servir de polos de desarrollo en las regiones donde se ubican. En: Wittembury, José. Las zonas francas y su tratamiento en las estadísticas de comercio exterior de la CAN. UNDESTAD. Lima, 2006. Pág. 11.

<sup>95</sup> ACCION ECOLÓGICA. Alerta Verde, Boletín N° 137, Quito, septiembre 2004.

mestizos propietarios que debían someterse a procesos de “expropiación” en nombre del desarrollo turístico de la región.<sup>96</sup> La denuncia y movilización ciudadana y la posterior caída de Gutierrez dejó sin efecto este proyecto que convertía a la naturaleza en un “espacio franco” para la producción y reproducción del capital sin restricciones.<sup>97</sup>

La gestión del presidente Alfredo Palacio retomó el turismo como política de Estado y lo enrumbo en la línea del Plan de Marketing del 2003. Al crear el nuevo imaginario definiendo la “marca país”, como resultado del análisis de la oferta turística de la región y la competencia potencial de los vecinos, así como la demanda de lo natural, volvemos a la “vida en estado puro”, es decir el completo paraíso, conformado por “cuatro mundos” y sostenido en el “Decálogo turístico del Ecuador”. De acuerdo con la visión, el posicionamiento y la concepción del producto a promocionar se ha propuesto el siguiente decálogo basado en cinco grandes argumentos: 1) Patrimonio natural: el país más diverso del mundo; 2) Patrimonio Cultural: el país pluricultural; 3) La reconocida calidez de los ecuatorianos; 4) La mitad del mundo: su localización y su clima; 5) Y donde todo está cerca (MITUR, 2003: 74-75). La naturaleza es configurada, siempre en función del mercado turístico en los “cuatro mundos muy diferentes” que corresponden a las tradicionales regiones geográficas: 1) Los Andes y sus volcanes; 2) La Amazonía, de las cimas andinas a la sabana; 3) Las islas Galápagos, naturaleza única; y, 4) Las playas verdes de la costa.

---

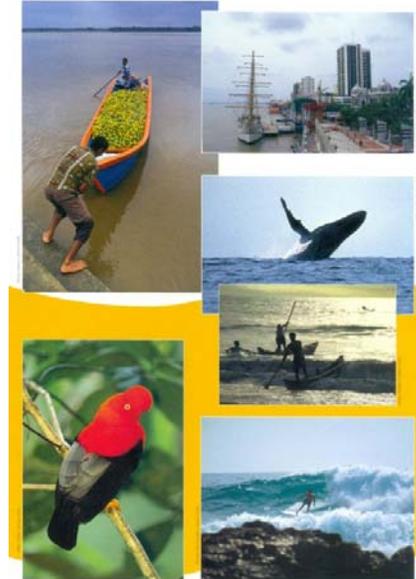
<sup>96</sup> El Programa de gobierno de Gutierrez, en referencia al tema “indígenas” planteaba dentro de las reformas: “estimular el turismo en las zonas de influencia indígena, como una forma de respeto, comprensión y participación de su estilo de vida”. En: Sociedad Patriótica 21 de enero, Programa de Gobierno, Cuenca, 2001.

<sup>97</sup> A esto hay que sumar que, con la regionalización de la lucha armada colombiana, así como la cercanía con esta región junto con la presencia de paramilitares en la zona, bajó el interés por los proyectos de turismo.

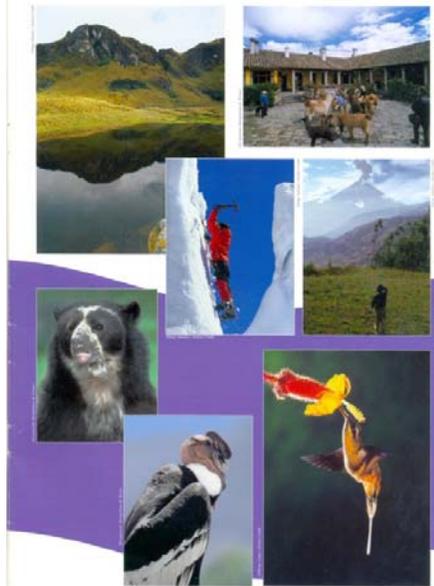
MUNDO GALÁPAGOS



MUNDO COSTA



MUNDO ANDES



MUNDO AMAZONÍA

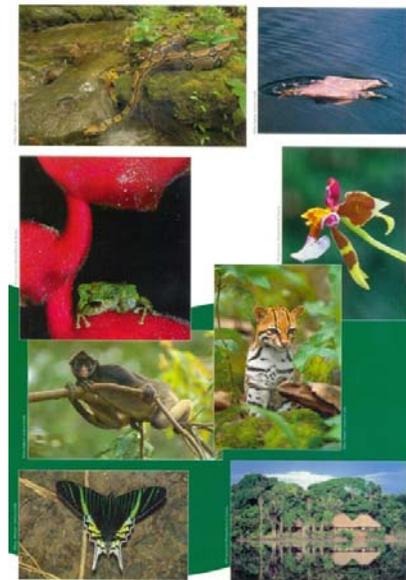


Foto N° 2 (MITUR, 2004)

Se resalta dentro de este orden las áreas protegidas (18% del país), la unicidad del Parque Nacional de las Galápagos y su Reserva Biológica Marina, y el Parque Nacional Sangay, patrimonios naturales de la humanidad, así como con los parques nacionales de Sumaco, Yasuní y Galápagos, declarados Reserva de la Biosfera por la UNESCO. Contradictoriamente al período inmediato anterior, el valor de la naturaleza ahora está dado por la representación que tiene como “patrimonio”, y ya no solamente para los pueblos ancestrales, sino para la humanidad. Si hace algunas décadas se maldecía tener la cordillera en el medio de la planicie costera y amazónica como obstáculo, hoy se reconoce que gracias a la cordillera de los Andes podemos tener cuatro mundos con la idea de que Ecuador es un mundo en miniatura, listo para tomar posesión por parte de las hordas turísticas del nuevo milenio.

De la imaginería del nuevo mundo como “paraíso” con la llegada de los conquistadores, para pasar más tarde a la de naturaleza “salvaje” a la que había domesticar, junto con las miradas de una naturaleza “desordenada” y caótica que impedía el progreso, o las de naturaleza “improductiva” por su falta de aptitud agrícola, a “recursos” para explotar en pro del progreso y la civilización, han sido las representaciones que la sociedad ecuatoriana ha ido construyendo acerca de la naturaleza. Sin embargo el turismo, desde la imaginería de lo bello y del disfrute estético, la recupera como “paisaje”, para el aprovechamiento económico en calidad de “atractivo” turístico. De este modo pasa a ser el elemento principal de la oferta turística del país dentro de otros imaginarios como “regiones turísticas”, “clústers” y “mundos” de la naturaleza concebida “en estado puro”.

### 3.2 El “otro” en el imaginario turístico

“Digamos lo que somos, antes que otros nos den diciendo lo que no somos” (Lema: 2001: 119).

El imaginario turístico no puede abstraerse del imaginario colonial que los grupos de poder y el Estado venían arrastrando desde el siglo XIX. En el siglo XX, desde el Estado, los grupos de poder fueron construyendo imaginarios acerca de “lo indio”: desde considerarlo inferior por naturaleza, pasando por el salvaje y feroz (especialmente en referencia a los indios que habitaban las regiones costera y oriental), triste y melancólico por ancestro, miserable como concierto, improductivo e incapaz (y por tanto “peso inerte” para el Estado), hasta los primeros indicios, -a mediados de siglo- de considerarlo atractivo turístico por su exotividad, para llegar al siglo XXI con el imaginario de “muestra de la diversidad cultural” del país de la “vida en estado puro”.

Para inicios del siglo XX, una novedosa forma de explicar-comprender la “cualidad” de inferior del indio resulta de relacionar las características del espacio-territorio que habita con su forma de ser, de saber y de hacer, esto implica una doble condicionante: de inferioridad y de incapacidad, que se naturaliza, pues aparece ajena a la propia individualidad y potencialidad del ser, al tratarse de una consecuencia del ambiente que le limita en su base misma de poder ser, es decir, inferior *por* naturaleza y además inferior *por la* naturaleza. Uno de los intelectuales de izquierda de los años veinte sostiene que:

Estudiado el hombre aborigen en este ambiente tropical y de la serranía, encontramos hoy la raza primitiva superviviente, después de cuatro siglos de la conquista de América por España, con las características propias de la raza india, más las taras impresas por esos mismos cuatro siglos de servidumbre [...] Hay también una limitación en el ambiente de estos pueblos cordilleranos, una limitación nutritiva, por la

pobreza del suelo, que parece en verdad limitar la función orgánica para el pensamiento y para la acción (Jaramillo, 1997: 44).

Y cuáles son las características propias de la raza india?, por supuesto aquéllas que la racialización eurocéntrica había definido ya en su patrón colonial<sup>98</sup> y que ha significado la colonización de la subjetividad: salvaje por naturaleza y por la naturaleza, dependiente exclusivamente de lo que las condiciones de la naturaleza le ofrece, por tanto atrasado y pobre como su suelo, sin potencial orgánico para el desarrollo del pensamiento y la acción, es decir, ignorante y vago, insensible frente a los nobles sentimientos humanos, es decir, animalidad viviente:

¡Vedlo! viles pingajos por camisa, unos como calzoncillos de lienzo hasta media pierna y una casulla de lana burda, es todo lo que cubre sus enflaquecidos miembros. En su frente, en su mirada leéis o rematado idiotismo, o el despegue de toda la indolencia de una vida truncada, sin objeto. Llorar, aunque le matéis, el indio no llora; sentimientos tiernos no son de corazones atrofiados. Riese, a veces sí, y en su rostro entonces, en su interminable carcajada, palpáis la preponderancia sin contrarresto de la materia. [...] Todo en él revela el aniquilamiento completo del alma, una existencia como una sombra, una agonía ambulante, pero congojosa, lenta, sin fin (Jaramillo, 1997: 60).

---

<sup>98</sup> Los ilustrados europeos que más influyeron en la elaboración de un concepto sobre el indio en particular, fueron Hume, Buffon, De Pauw. El empirista Hume en su *Essay of National Characters* atribuye a los naturales de las regiones tropicales una indolencia debida a sus escasas necesidades. Bufón, comparando la naturaleza europea y americana, llega a la conclusión de que el Nuevo Mundo es un continente inmaduro, joven, demasiado húmedo, y sus hombres permanecían niños durante toda su vida. De Pauw retoma esta teoría, y en una confusa mezcla de detalles absurdos y lascivos, describía a los nativos americanos como salvajes degenerados, bestias que odian las leyes de la sociedad y los frenos de la educación. Todos ellos argumentaban un determinismo climático para justificar la inferioridad de ciertas razas y justificar que los hombres eran menos fuertes, menos valerosos, débilmente dotados del sentimiento vivo y potente, fruto del clima americano que lleva a la total degeneración de las especies. Para un análisis sobre los postulados de Hume y el racismo ver: Wade Mills, Charles. *Blackness visible; essay on philosophy and race*, Cornell University Press, USA, 1998; Eze, Emmanuel Chukwudi. Hume, Race and Human Nature. *Journal of the History of Ideas*. 61.4, October, 2000.

Este imaginario de animalidad se complementaba con uno de los rasgos utilizados para caracterizar su forma de estar en el mundo: la tristeza, la cual no se debe a la situación de marginalidad a que ha sido sometido mediante las prácticas esclavistas del concertaje, no se debe tampoco a la explotación inmisericorde por parte de la hacienda gamonalista, la tristeza es también con-natural a su animalidad, es casi genética, se nota en su expresión facial: “El indio es triste desde más allá del incario, según lo atestiguan los cronistas y los recuerdos arqueológicos que han estilizado su fisonomía” (Jaramillo, 1983: 45):

El Ecuador es los andes. Ellos limitan las regiones que producen diferencias peculiares; han creado sistemas orográficos e hidrográficos, que a su vez determinan condiciones climatológicas, biológicas y hasta etnográficas. Es el influjo de los andes el que despertó en el alma del indio su eterna melancolía, en el ambiente de las punas inhospitalarias, puso la fiebre del trópico en la sangre belicosa del montuvio; y apartó en un mundo singular las jibarías de oriente, que mantienen en la supervivencia del eslabón prehistórico de las razas autóctonas (Jaramillo, 1997: 40-41).

Al hacer referencia a los “indios”, que para ese entonces se encontraban habitando el territorio de la costa y de la amazonía ecuatoriana, la vieja representación colonial no había cambiado en absoluto, el salvaje y su ferocidad seguía existiendo igual que en el imaginario del 1600: “En el Ecuador de hoy [1922], está aún patente la gama de la vida indígena en las tribus del litoral, en los cayapas y colorados de Esmeraldas y Manabí, y en los yumbos y los jíbaros del Oriente” (Jaramillo, 1997: 45). El indio amazónico aparece como incapaz de gobierno, cerrado a la civilización, polígamo, cruel, un ser sanguinario que vive para la guerra, es el salvaje señor de las montañas:

El indio oriental no constituyó jamás una nación propiamente dicha, ni tuvo un bosquejo rudimentario de gobierno [...] El jíbaro es el verdadero señor de las montañas. No se ha doblegado ante ninguna coyunda. De los dones que le han ofrecido

los civilizados, solo sigue aceptando lo que le sirve prácticamente, esto es, las armas de fuego, el puñal y algunas telas burdas, pero de otras sugerencias de la cultura, se ríe en carcajada ingenua y sonora. Nadie le quitará su poligamia; las mujeres son para él su riqueza, su orgullo de macho, su trofeo de guerrero. [...] vive en perpetua guerra con los que reputa sus enemigos. [...] Habla fuerte, tiene fuego en los ojos, siempre alumbrados por el talento, y su estatua de bronce desnuda, lustrosa, bien proporcionada y bellamente salvaje, demuestra que el jíbaro es el rey de la montaña. No es mal amigo, pero cuando odia, mata (Jaramillo, 1997: 68).

Respecto del indio de la costa, podemos afirmar que para estas primeras décadas del siglo XX, hay un variado manejo representacional: a) de invisibilización que borra su existencia; b) de evolución positiva que implica el mejoramiento de la raza; y c) de salvajismo criminal peligroso para la sociedad. En la primera variante el imaginario de lo indio está asociado al uso del idioma<sup>99</sup> y a la vestimenta característica, de allí que en la costa no sea posible *ver* indios:

Aquí no hay 'indios' si en esta denominación hemos de comprender a aquellos que con traje exótico y hablando una lengua muy poco comprendida en las ciudades [...] Olvidados totalmente del idioma y el vestido aborígenes, no existen en estas comarcas sino para el experimentado ojo del antropólogo, que podría hallar interesantes ejemplares, sobre todo en los cantones de Montecristi y Jipijapa (Jaramillo, 1997:134).

En la segunda variante, la inexistencia de lo indio implica, no la desaparición, sino su evolución por el diverso mestizaje resultante entre indígenas y criollos y sus descendientes, que da como resultado al “montuvio” y al “cholo”: “Así como en la Sierra el chagra y el

---

<sup>99</sup> Hay tomar en cuenta el asunto del idioma como signo de inferioridad, pues una de las desventajas de los indígenas fue el pobre manejo del español, lo cual contribuía a fortalecer la imagen del indio bruto e ignorante que todavía persiste en estos días a nivel de imaginario social nacional.

chazo constituyen la evolución del indio, en la Costa este producto étnico se denomina el *montuvio*, que habita en el interior de la montaña y el *cholo* isleño o vecino pescador del mar” (Jaramillo, 1997: 134).

La tercera variante está sostenida en la idea de que el montuvio es “libre”, entendiéndose como libre del concertaje. Dicha situación se atribuye a las condiciones del territorio costeño en el cual se encuentran “tierras baldías en abundancia y un fácil sustento por la riqueza espontánea del trópico”, lo que caracteriza la rebeldía criminal montuvia:

El montuvio, o sea el indio o el mestizo montañés del occidente, es por su ignorancia la materia prima para las revoluciones civiles. Especie de gaucho argentino o llanero de las pampas venezolanas, tiene un poco de criminalidad en el alma, domina el laberinto de la montaña como sus congéneres la pradera infinita y como el gaucho es un centauro a caballo y maneja el cuchillo con maestría (Jaramillo, 1997: 134).

En todo este período si bien hay una descripción de los indios, ésta hace referencia de manera general a lo masculino indígena, muy poca información se encuentra respecto a la mujer indígena, y la que se encuentra resalta la masculinidad de la mujer (el valor no por mujer sino por la similitud al molde masculino), además de las connotaciones de carácter sexual: “La mujer jíbara resulta una maravilla: siembra, cosecha, pesca, prepara la chicha, resiste largas jornadas transportando los mayores pesos con una varonilidad que espanta. Esa vida de fatiga le ha quitado la belleza, pero no escasea el tipo de la venus jíbara” (Jaramillo, 1997: 69). En relación a la mujer indígena de la sierra y especialmente a la mujer del pueblo Saraguro se encuentra que: “La mujer no ha perdido los encantos de la venus india, y se encuentran ejemplares de la aristocracia aborigen, que luce una falda corta hasta la rodilla [...] y que permite observar por la coquetería de uno de los pliegues

sin costura, la riqueza de la blanca ropa interior [...] [y] los brazos desnudos que lucen la piel lustrosa por la salud que anima a la india orgullosa de su raza pura” (Jaramillo, 1997: 131).

A pesar de que para los años veinte del siglo XX se había abolido el concertaje,<sup>100</sup> este pervivirá hasta la modernización de la hacienda en los cincuenta y se abolirá definitivamente en la década de los setenta con los procesos de reforma agraria. Formas de esclavitud modernas como el huasipungo, priostazgo, prisión por deudas, impuesto subsidiario, fueron aplicadas por el gamonalismo hacendatario<sup>101</sup> para mantener las viejas relaciones coloniales de servidumbre sobre los indígenas, la anulación de sus derechos y la reproducción de las condiciones de pobreza y marginación, de allí la representación del ser miserable del indio:

Cielo raso, catre, taburete, un mechero nada busquéis en la choza del indio; nada que indique alguna comodidad, algún esfuerzo por sacudir la barbarie. Cuatro piedras por fogón, una miserable piel a lado por toda cama, unas cuantas mazorcas colgadas de sus cutules, algunos cuyes en eterna charla o correteando por los rincones...: he ahí el ajuar de un concierto (Jaramillo, 1997: 66).

---

<sup>100</sup> La palabra "concertaje", literalmente significa la relación laboral fundamentada en un contrato, pero que en la práctica se convirtió en una coacción hecha a los indios, para en base a un constante endeudamiento obligarles a permanecer como fuerzas de trabajo estables en las haciendas y obrajes. Su pago constituía en otorgarle un pedazo de tierra dentro de las propiedades de los latifundios, los mismos que se denominaban huasipungos. En algunos momentos del año otorgaban también socorros (reparto de bienes) y suplidos (préstamos de dinero que salvaban al solicitante de cualquier emergencia). Estos valores se sumaban a la cantidad de deudas anteriores, cantidades que eran anotadas en los libros de "cuentas" o "rayas". (Moreno: 1981, p. 280-281). Ver también: Guerrero, Andrés. *La semántica de la dominación: el concertaje de indios*". Editorial Libri-Mundi, 1991, Quito, pp. 45

<sup>101</sup> El sistema de hacienda se construye sobre la institución del concertaje, heredera del sistema de encomiendas colonial y aunque oficialmente fue abolido en 1920 se mantuvo vigente hasta 1964 en que fue definitivamente abolido por la Ley de Reforma Agraria. La hacienda es un modelo de sumisión social, económico y político que se fundamenta en el control de los recursos productivos a través de la apropiación de grandes extensiones de tierra por parte de los hacendados, así como de los recursos humanos a través de la sujeción de la mano de obra indígena, por medio del concertaje como sistema de cohesión jurídica y ritual. Sobre el sistema de hacienda y sus implicaciones, puede verse Hurtado (1977) o Cueva (1998), entre otros.

La Legislatura de 1921 aprobó un Acuerdo por el que instaba al Poder Ejecutivo, constituya en la Capital de la República una Junta Protectora de la raza india, encargada de presentarle los proyectos encaminados a civilizarla y protegerla.<sup>102</sup> Esta Junta se organizó e inició sus labores el 30 de enero de 1922, presidida por el Ministro de Instrucción Pública y Agricultura. Dos estrategias fueron impulsadas en este propósito: la educación del indígena y la modernización de las prácticas agrícolas que le permitieran integrarse a la sociedad como sujeto libre y productivo. El discurso de que elevar la productividad, que implicaba un mejor presente y futuro, dependía de un eficiente y moderno sistema productivo, requería dejar atrás sistemas pre-modernos improductivos e ineficientes que sólo conducían al deterioro social. De allí que se esperaba a través de la educación y la capacitación en nuevas tecnologías agrícolas, se pudiese liberar al indio sometido al concertaje y transformarlo en “maquinaria viva” del moderno sistema productivo.

Luego del reconocimiento de la propiedad comunal a través de la “Ley de Comunas”<sup>103</sup> en 1937 y el “fracaso” de las políticas de integrar al indio en un nuevo sistema productivo nacional, así como por la permanente precarización de sistema hacendatario, una nueva representación aparece como explicación-justificación de dicho

---

<sup>102</sup> “La Revolución Liberal tardía abrió un rico campo discursivo en el Ecuador, que muestra cómo las elites administraron las tensiones entre igualdad y jerarquías sociales, redefiniendo viejas y nuevas formas de gobernabilidad indígena como la cuestión social de la nación. Los grupos de poder liberales, al diseñar sus tácticas de gobierno, asumieron la necesidad de civilizar y disciplinar a los nativos, pero sin dejar de lado sus suspicacias sobre la peculiar condición de inferioridad y proximidad política de esa población [...] Las elites asignaron tres rasgos distintivos a los nativos que, de hecho, justificaban [su] postergación: su rebeldía y deseos de revancha, su condición nómada y su habilidad para encubrir su individualidad detrás de una identidad colectiva o comunitaria.” En: Prieto Mercedes. *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950*, Abya Yala-FLACSO. Quito, 2004. Pág 26.

<sup>103</sup> A pesar de la posibilidad del reconocimiento legal que tuvieron las comunidades indígenas, mediante la Ley de Comunas, expedida en 1937, la mayoría de legalizaciones de comunas indígenas serranas se registró entre 1965-1992: inicialmente bajo el impulso de la Ley Agraria que pedía como requisito para adjudicación de tierras la personería jurídica de las comunidades demandantes, más tarde con la implementación de la política de desarrollo agrario promovida por el Estado en el gobierno Roldós-Hurtado, y también con la Ley de Fomento Agropecuario que también requería personería jurídica de los beneficiarios de préstamos (cfr. Zamosc 1995). Este es un recurso jurídico vital para lo que será el reconocimiento del turismo comunitario en el 2005, como lo veremos en el capítulo 4.

fenómeno: el indio es “peso muerto” para el desarrollo productivo y económico del Ecuador, pues es improductivo, incapaz y “carente de espíritu capitalista” por eso “el indio realiza instintivamente una resistencia pasiva fatal para el progreso”:

Los gobiernos condenaron al indio a la ignorancia, a la esclavitud y a los vicios que de estos males se derivan, y el indio le ha devuelto a la administración pública el contagio de su indolencia, de su servilismo y se ha convertido en un enorme peso inerte, de resistencia pasiva que entorpece toda la vida nacional. Los caciques han explotado al indio gratuitamente en la labor agrícola, le han robado, han estropeado su dignidad, le han deshonrado y empobrecido; mas, el indio ha enervado las energías nacionales, ha condenado la agricultura a la rutina, ha matado la posibilidad de la exportación y condenado a la miseria al patrón y al gobierno, ha cobrado su salario despreciado en el concertaje, en la troje que saquea, en el animal que mutila, en los negocios que deja de hacer el hacendado por la colaboración nula de un ser humillado, sin estímulos, sin ambiciones, que tiene para la vida su desprecio y para el amo su odio, ese odio que se traduce en la peor de las represalias: no hacer; convertirse en resistencia, debiendo ser actividad (Jaramillo, 1997: 150-151).

Irónicamente, lo indio,<sup>104</sup> las víctimas de la exclusión y del concertaje aparecen como los victimarios del progreso nacional, se olvida de las condiciones materiales de la pobreza indígena y la baja productividad hacendataria: la legislación ecuatoriana de indios, el sistema de remuneraciones, la servidumbre, el feudalismo, el trabajo, la propiedad de la tierra y más manifestaciones concretas de dominación. Por ello no solo se habla de

---

<sup>104</sup> “Por datos demográficos publicados [...] se sabe una vez más, que los dos millones de habitantes que constituyen la población total del Ecuador [para 1922], se dividen en esta proporción: blancos: 300.000; mestizos, 500.000; negros, 10.000; semisalvajes, 100.000; indios, 1'000.000. Ya la heterogeneidad de la población es por sí sola una desventaja de consecuencias funestas y si a esto se agrega que las razas de color cobriza, negra y jíbara, representan algo más de la mitad de la población global, cifra a la que se puede sumar sin escrúpulo el mestizaje que vive y se desarrolla en plenitud de la herencia étnica, quedaría el grupo clasificado como blanco por el color de la piel, pero indio por sus costumbres, por sus aspiraciones, por su mentalidad. La influencia india domina el ambiente psicológico del país”. (Jaramillo, 1983: 97).

implementar una serie de políticas estatales para redimir al indio, sino que, se sostiene: “No es al indio a quien solo hay que redimir, es al país al que es preciso redimir también del indio. Esta es la cuestión” (Jaramillo, 1983: 96).

Y el indio, es sabido, no representa un factor económico. No produce sino para el consumo familiar. Como consumidor, no es un cliente del comercio y las industrias. Teje sus propios vestidos y fabrica sus implementos agrícolas rudimentarios. Es extraño a todas las vicisitudes nacionales como actor y sin embargo, como elemento pasivo, es el indio, el que resuelve en último término las graves cuestiones económicas y sociales, con la poderosa fuerza de su inercia. En el dinamismo nacional hay un motor poderoso que no funciona: el indio. Es la resistencia pasiva de un millón de indios, que se opone hasta hacerse matar, al pago de las contribuciones; es el motor de un millón de voltios que no funciona en el tractor de la agricultura nacional. Por esto jamás alcanza el fisco un presupuesto solvente a tono con las necesidades nacionales y el progreso se estanca (Jaramillo, 1983: 98).

Hasta ese entonces las élites a través del Estado han activado una serie de políticas<sup>105</sup> para atacar el “problema indígena”. Políticas de invisibilización por la condición de inferioridad indígena, de caridad frente a la posición de obediencia y sumisión de los indios conciertos, de paternalismo por la marginación material, de imposición pública (educación y salud) para la asimilación al proyecto civilizatorio, de redención buscando superar la marginación y exclusión e integrarlos a la vida productiva de la nación. Todas, ancladas en los imaginarios y representaciones construidos sobre lo indio,<sup>106</sup> sobre lo diferente, diferencia cultural transformada en diferencia colonial que implica y aplica

---

<sup>105</sup> Un compendio sobre las políticas indigenistas del IEE, ver: Orbe, Gonzalo. *Los indios ecuatorianos: evolución histórica y políticas indigenistas*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1987;

<sup>106</sup> Ver: Cervone, Enma; Rivera, Fredy. Editores. *Imágenes e identidades*, FLACSO, Quito, 1999; Prieto Mercedes, *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial 1895-1950*, FLACSO, Quito, 2004

capacidades diferenciales disminuidas, para el desarrollo intelectual y la participación política y económica.

Dos corrientes de pensamiento impulsaron el tratamiento del “problema indígena”. La primera corriente, con una postura fuertemente cargada de colonialidad: los indigenistas (todos varones, mestizos y profesionales) del Instituto Indigenista del Ecuador, de corte elitista y auspicio gubernamental, quienes en vez de reconocer el valor de las culturas indígenas y la fuerza de la diversidad, al igual que las elites, vieron a los indígenas como algo que amenazaba la unidad nacional y obstáculo para el desarrollo económico del país. Como sostiene Mercedes Prieto: “el indigenismo pasó a ser el idioma para formular la integración de los indios y para resolver las tensiones entre igualdad y exclusión de los indios de la vida civilizada como consecuencia de su inferioridad” (Prieto, 2004: 185-186). Los indigenistas no querían “borrar” a los indígenas, sino incorporarlos en un Estado mestizo unitario, las reformas sociales ofrecieron al indígena “la mano paternal del Estado, que lo haría moderno, racional y educado”. En cambio “para hacerse verdaderos ecuatorianos los indios tendrían que adecuarse a las normas culturales, sociales, políticas y económicas de los mestizos”.<sup>107</sup> Todo esto, al margen de los intereses, opiniones o sentidos de los indígenas. Ellos “necesitan vivir como hombres, en casas y no en chozas; dormir en camas; comer alimentos de verdad;<sup>108</sup> usar herramientas que pueden proporcionar el adelanto técnico de nuestro siglo; beneficiarse de las ventajas de la medicina y de la

---

<sup>107</sup> Luis Macas, dirigente histórico de la CONAIE, al respecto sostiene que “la estructura de poder y dominación existente, en todas sus formas, económicas, políticas, jurídicas, militares, religiosas, culturales y simbólicas, tenían por objetivo el de lograr nuestra asimilación a la modernidad. Esta asimilación y homogenización, se hacía al costo de destruir nuestra memoria histórica, nuestra cultura, nuestra organización social nuestra espiritualidad”. En: Dávalos, Pablo, compilador. *Rurarinakuy, digamos lo que somos antes que otros nos den diciendo lo que no somos*. ICCI, Quito, 2001, pág. 94.

<sup>108</sup> Este desprecio por alimentos originarios de los Andes, como la mashua, melloco, oca, quinoa, amaranto, que producidos por los indígenas en sus parcelas les garantizaba autosuficiencia alimentaria, es también otra expresión del patrón del poder, “colonialidad del sabor” (Albán, 2007), si hay “alimentos de verdad”, son esos que se reconocen como propios del patrón de poder, aquéllos ajenos ni siquiera pueden considerarse alimentos.

higiene; vestirse como hombres de nuestro tiempo y de nuestra cultura”; necesitarían ayuda “para extirpar definitivamente lo negativo que en lo fisiológico, espiritual, social, económico y político han sedimentado, en el transcurso de siglos de opresión, en sus personalidades” (ADE, 1944: 53-55). El patrón de la colonialidad en su máxima expresión, donde todo lo diferente es negado, invisibilizado y cuando más, categorizado, y como tal subvalorado. La colonialidad impone un modelo “universal” y “verdadero” que hay que seguir en el camino de la civilización, éste incluye los productos materiales y tecnológicos, pero también la configuración propia del ser humano en cuanto cuerpo, materia viviente y en cuanto a los sentidos del ser, aquéllos sentidos que no coinciden con el patrón de poder, deben ser extirpados como ya se hizo con la aplicación de la Ley de Extirpación del S. XVII.

La segunda corriente, la de la Federación Ecuatoriana de Indios-FEI, constituyendo un espacio político compartido entre líderes indígenas (hombres y mujeres) y comunistas, desde una posición subalterna y no-gubernamental, cuyo accionar se basó en el “hecho de que el campesino serrano posee un carácter étnico diverso” (Prieto, 1980: 119). Los Estatutos de la FEI dejan ver claramente la diferencia con los indigenistas: “La FEI se compone de los sindicatos, comunas, cooperativas, instituciones culturales y defensivas indígenas, así como tribus. En la Capital de la República funcionará el Consejo Central de la F.E.I., compuesto del Comité Ejecutivo más uno o más dirigentes indígenas residentes en provincias, según la magnitud del movimiento” (FEI, 1945: 3-4). Definieron un programa popular de reforma social a través de: a) llevar a cabo la emancipación económica de los indios ecuatorianos, vale decir, poner a la luz los problemas económicos en el contexto de una lucha de clases, pero siempre con un enfoque étnico; y b) elevar su nivel cultural y moral, conservando lo bueno de sus costumbres e instituciones, insistiendo

en la importancia de la preservación de la cultura indígena (FEI, 1945: 3). Estas metas revelan las avanzadas ideologías de los fundadores en términos de problemas étnicos y económicos, y tocan algunos temas que sólo recibirían atención en la década de los noventa, teniendo la indianidad como estrategia de lucha anticapitalista y decolonial. Al contrario de las ideologías asimilativas de los indigenistas liberales, según las cuales era necesario suprimir las identidades indígenas para levantar su nivel económico, la FEI creyó que la etnicidad no excluía ni entraba en contradicción con el desarrollo económico. Aunque la FEI planteaba una lucha de clases, no ignoró la presencia del racismo y la importancia de componentes étnicos en una lucha campesino-indígena.<sup>109</sup>

### **3.2.1. El indio: Viva propaganda turística!**

Con la llegada al poder de Galo Plaza Lasso en 1948, se da inicio a la implementación de políticas de modernización y desarrollismo, dirigidas a incorporar más plenamente a los indios dentro de la nación. Durante el gobierno de Plaza Lasso, se visualizó que el papel del Estado debía centrarse, con políticas de planificación a largo plazo, en la lucha contra la pobreza, en la modernización y en el crecimiento económico. Es en este contexto en el que, desde una perspectiva etnoarqueológica,<sup>110</sup> Galo Plaza envía a los EEUU una “misión cultural” con fines turísticos.<sup>111</sup> La visión desarrollista del nuevo

---

<sup>109</sup> Un interesante estudio análisis de las bases de acción de la FEI y el IIE se encuentra en: Becker, Mark. “Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación del FEI y el IIE”. *ÍCONOS* 27, 2007, pp. 135-144.

<sup>110</sup> Se refiere a la ‘estetización’ (Muratorio, 1994) que las clases medias y altas del Ecuador han hecho de lo indio como objeto de arte, como mercancía y objeto de admiración y contemplación, guardado en colecciones arqueológicas privadas o mostrado en museos nacionales, como referencia de la autenticidad del pasado indígena y base cultural e histórica de la identidad nacional burguesa. Ver también: Maldonado, Gina. *Comerciantes y viajeros. De la imagen etnoarqueológica de ‘lo indígena’ al imaginario del kichwa Otavalo ‘universal’*. FLACSO, Abyayala, Quito, 2004.

<sup>111</sup> Hay que recordar que desde alrededor de 1920 se empieza a incrementar la llegada de turistas al país, por lo que ésta actividad comienza a ser regulada, mediante una normativa, publicada en el Registro Oficial No. 506 de diciembre de 1930. Este cuerpo legal se denomina “Ley que fomenta el turismo en el Ecuador”, fue creado para estimular y facilitar la llegada de extranjeros al país con fines de visitación, mediante la exoneración de impuestos de visado así como el “conveniente” despacho de sus equipajes a fin de evitar

gobierno, en el contexto de la región, requería de la imagen de un país sin conflictos y de plena integración de los indígenas, aunque sea en calidad de patrimonio cultural a dicha visión, de tal suerte que conformar una delegación ecuatoriana con dos mujeres y un hombre, los tres indígenas del pueblo Kichwa Otavalo, para que visite los EEUU, resultaba políticamente rentable a la vez que se hacía promoción turística del Ecuador gracias a la “viva propaganda turística” que ellos representaban. Los diarios de la época dan una importante cobertura a esta actividad desde la preparación, la partida, la llegada a New York, las actividades que realizan en los EEUU, hasta su retorno luego de 20 días. “Tres indígenas otavaleños parten a EEUU en misión de propaganda turística” reza el titular de uno de los diarios de la época:

Rosa Lema Cotacachi, Lucila Ruiz de Cajas y José Daniel Ruiz Quinchuqui, tres auténticos y valiosos exponentes de la raza indígena de Otavalo, viajan en misión especial a EEUU [...] VIVA PROPAGANDA TURISTICA: los tres indígenas viajan [...] en misión especial del Departamento de turismo adscrito a la Presidencia de la República. Su viaje ha sido auspiciado por el gobierno, principalmente por el Sr. Galo Plaza, la Panagra, Grace Line y el instituto de indio americano (sic) (Diario La Crónica, 20-10-1949).

Para la época, hay un inusual despliegue de información sobre el tema lo cual deja ver que las intenciones de la “misión cultural” no tiene propósitos únicamente de promoción turística a interés de nuestro país, sino de los intereses de PANAGRA para recuperar sus inversiones en las adecuaciones de los aeropuertos de Quito y Guayaquil,<sup>112</sup> lo cual se logra llenando sus aviones de pasajeros ávidos de conocer el Ecuador, por ello es

---

molestias a los turistas *que de manera transitoria conduzcan en sus maletas artículos de arte, costumbres, recuerdos u otros objetos extranjeros no usados*. Las medidas de incentivo alcanzan también a los transportes para los cuales procede la exoneración de derechos de sanidad y puerto.

<sup>112</sup> Para esa fecha el mismo diario da cuenta que la PANAGRA ha invertido, para el mejoramiento de los aeropuertos ecuatorianos de Quito y Guayaquil, alrededor de ocho millones de sucres, amortizables a un plazo de diez años (extrañamente coincidente con el tiempo de la renovación del convenio!!).

que la PANAGRA “regala” los pasajes y coordina las actividades de los viajeros en misión:

No debemos esperar que al Ecuador lleguen turistas por millares, como a Europa, sino por centenares, para gastar dólares y avisar a sus amigos los atractivos del país [...] El señor Andrew B. Shea, presidente de la Panamerican Grace Airways [...] manifestó que el día de ayer ha conferenciado con el Presidente de la República, señor Galo Plaza y que le ha expresado que [...]esta [es] una de las razones para haber renovado el contrato por diez años más [...] La Panagra tiene especial interés por el turismo que representa para el Ecuador una fuente valiosa de dólares, y hay que realizar lo posible para atraerlo [...] la Panagra está desarrollando una campaña de promoción de ventas y avisos y publicidad, dando a conocer al pueblo norteamericano los atractivos del Ecuador (El Comercio, 27-10-1949).

A esto se suma el interés de que al interno del país se trate de generar una imagen positiva del indio y valorar el rol productivo y su contribución al país. Con este fin da cuenta a detalle de todas las actividades que realizará la misión: “con un piel roja fumarán la pipa de la paz, atenderán entrevistas de prensa y radio, saludarán al presidente Truman, demostrarán el tejido de los famosos casimires” (Diario La Crónica, octubre 20 de 1949). El diario El Comercio desde el domingo 13 de noviembre de 1949 informa que “Rosa Lema, su hija Lucila y su primo Daniel Ruiz Quinchuqui van a EEUU” con una foto en la que se observa a los viajeros recibiendo los pasajes aéreos de manos del gerente de PANAGRA en el Ecuador.



Foto N° 3 (El Comercio, 13/11/1949)

El día 15 se informa de su partida con una foto en la que aparece el Director de Turismo despidiendo a la misión. El día 16 da cuenta de la llegada: “Rosa Lema, su hija y primo llegaron ayer a Nueva York. Fueron recibidos por dos princesas indígenas con las que fumaron la pipa de la paz en el aeropuerto”. El 19 de noviembre se da a conocer que “una verdadera sensación ha provocado la presencia de la princesa Rosa Lema y su familia” acompañada de una foto de su recibimiento por parte del alcalde de Miami. El día 26 la noticia titula: “Princesa india ecuatoriana en las naciones Unidas”.



Foto N° 4 (El Comercio, 26/11/1949)

Este sainete con sabor a monarquía construye princesas donde no existen ni como seres humanos, pues como hemos argumentado hasta ahora, los indios en general, fueron considerados naturaleza salvaje y en el mejor de los casos: subhombres –y me refiero con precisión al hombre en su condición masculina- pues la mujer fue absolutamente invisibilizada y reificada, sin embargo la prensa tanto en Ecuador como en EEUU da cuenta de la categoría monárquica que “de la noche a la mañana” nuestras mujeres indígenas tienen:

La princesa india Rosita Lema Cotacachi, su hija Lucila y su Primo Daniel Ruiz Quinchuqui, fueron recibidos al bajar a las 12 y media p.m. del avión de la ‘National Airlines’ por la princesa Morning de los indios Cherokees y por la princesa Juanita de los indios Sioux [...] Las princesas norteamericanas les entregaron patas de conejo para que la acompañe (sic) la buena suerte y al primo Daniel le regalaron una pipa (El Comercio, 16-11-1949).

Esta delegación pretendiendo representar la contra-cara del indio concierto, busca mostrar las virtudes artesanales del tejido de los indios otavaleños: “entregarán al Presidente Truman un poncho tejido a mano por ellos mismos”, y demostrar que son dedicados trabajadores: “este grupo representa una de las comunidades indígenas más industriosas de Sudamérica en cuanto a tejidos y comercio”. Por arte de magia lo negativo de los indios como nulos consumidores por tener una economía de autosubsistencia ahora tiene un valor positivo: “Lucila Ruiz de Cajas hermosa india de Otavalo es habilísima en el bordado multicolor de las camisas que usa la gente de su raza [...] a EEUU va a llevar fajas, casimires, ponchos y un pequeño telar primitivo para demostrar la forma en que se teje” (El Comercio, 15/11/1949).



Foto N° 5 (El Comercio, 15/11/1949)

Se busca también destacar las condiciones de vida del grupo indígena en cuanto poseionarios de bienes y la *extraña* limpieza de sus casas: “Rosa Lema vive en una casa *limpia* con cierta comodidad y posee un autobús”, se dice que Rosa Lema ya es un personaje pues “es amiga de Henry Wallace a quien le hospedó en su *limpia* casa cuando la visita del ex presidente de los EEUU”.

Pero se encarga también de darle continuidad a la característica tristeza del indio ecuatoriano cuando se afirma que: “Daniel Ruiz Quinchuqui toca el guitarrón y el rondador (todas las fotos de los diarios de la época en las que aparece Daniel Ruiz mantiene un enorme rondador colgando de su pecho), “a sus amigos norteamericanos les obsequiará rondadores diminutos, luego de enseñarles cómo hay que arrancar las notas tristes de los canutillos de carrizo que reflejan el sentimiento indígena”.

La carga racista, lo blanco sobre lo indígena se mantiene vigente y se anuncia que “de Nueva York los tres indígenas y con sujeción al itinerario que se ha trasado (sic), pasarán a Washington para saludar al Presidente Truman el ‘Gran Padre Blanco’ como le llaman los Pielas Rojas”. Los resultados de la misión son presentados con destacados titulares de prensa: “Indígenas ecuatorianos hicieron buena propaganda del país en Estados Unidos” y se analiza la eficacia de la misión, pues los logros obtenidos le habrían costado al país no menos de cien mil dólares, lo que con la misión indígena “ha costado nada”:

Con la oportunidad de la visita de los indígenas otavaleños a Estados Unidos, se ha hecho una eficaz divulgación de nuestros valores que han atraído la atención en forma verdaderamente satisfactoria. En la conversación que con ellos mantuvimos, pudimos obtener la conclusión de que los estadounidenses si tienen referencias del Ecuador, nos aprecian como un valeroso pueblo y tienen marcado interés por hacer giras turísticas por nuestro país. En Estados Unidos nos conocen por nuestras diferentes manifestaciones, saben quién es el Presidente Galo Plaza, que se trata de un país democrático y trabajador [...] Y hoy, por último hemos obtenido un buen éxito a través de nuestros representantes indígenas (El Comercio, 03-12-1949).

En los siguientes años (50-60) el país se desenvuelve en un proceso lento de industrialización y desarrollo acelerado de la agroexportación, sobretudo en la costa, la misma que sigue manteniendo mayoritariamente un signo de relación feudal, que impide la capitalización del campo ecuatoriano. En este marco, la acción organizada de los indígenas de la sierra y de trabajadores agrícolas de la costa genera un nuevo proceso, esta vez de lucha por la tierra.<sup>113</sup> Las comunidades andinas que se asentaron históricamente alrededor

---

<sup>113</sup> La presión demográfica, como consecuencia de la paralización de entrega de lotes de tierra a los hijos de los huasipungueros por parte de los hacendados, así como las duras condiciones de existencia de los indios, junto con la fuerza organizativa, radicalizó la demanda por la tierra y empezó la lucha por recuperar la propiedad ancestral de las comunidades. Esta avanzada popular trató de ser frenada instalando un régimen fuerte desde el conservadurismo clerical y terrateniente con Camilo Ponce Enríquez, quien no dudó en

de los grandes latifundios, ocupando las tierras improductivas de los pajonales pugnaron por acceder a mejores tierras. En la costa sucede igual cosa, los comuneros montuvios buscaron salir de la montaña hacia las riquísimas tierras de la Cuenca del Guayas.<sup>114</sup> Este proceso organizativo sumado al factor de divulgación hecho por militantes comunistas y socialistas de la triunfante revolución cubana, generó una gran movilización fundamentalmente rural, fruto de lo cual se lograron recuperar algunas tierras improductivas, a pesar de la brutal represión que fueron objeto. “Indios levantados” o “indios alzados” es el imaginario social de la época, lo cual supone además que son una “amenaza” para la paz social y el desarrollo de la nación.

Entre 1959 y 1963, se instala en el país un Gobierno militar el mismo que bajo los auspicios de los EEUU y su estrategia de la Alianza para el Progreso,<sup>115</sup> pretende frenar la efervescencia social en el campo y promueve (se podría decir que obliga) a que se impulse la Primera Reforma Agraria,<sup>116</sup> que tiene como objetivo proponer la colonización de tierras baldías (de la Amazonía y la Costa), dejando de este modo intocadas las áreas tradicionales en la sierra. Producto de esta coyuntura, en el campo se logra que algunos espacios rurales

---

masacrar a muchas poblaciones indígenas y sectores suburbanos con el apoyo del Ejército, para impedir la reforma agraria.

<sup>114</sup> Desde el 2001, el pueblo montubio se encuentra constituido en el Consejo de Desarrollo del Pueblo Montubio de la Costa Ecuatoriana y Zonas Subtropicales de la Región Litoral - CODEPMOC, un organismo técnico de desarrollo, desconcentrado, adscrito a la Presidencia de la República, dirigido por el propio pueblo montubio a través de sus Representantes que integran el Consejo Nacional, elegidos por las Asociaciones Montubias organizadas de las provincias del Guayas, Manabí, Los Ríos y El Oro. El CODEPMOC planifica, programa y ejecuta proyectos de desarrollo global e integral, concebidos por las propias comunidades, con la participación activa de las bases del Pueblo Montubio.

<sup>115</sup> Así para los primeros años de la década de los años 1960 está en marcha la “Alianza para el Progreso” y se han instalado “Misiones Andinas” en todos los países del área andina, con el cometido de “llevar el desarrollo al campesino”, pero a su vez en esta estrategia subyace la capitalización del campo a través del sistema cooperativo, y; la desestructuración organizativa política e ideológica del movimiento indígena, a través del apoyo a las organizaciones indígenas – campesinas de filiación religiosa católica y evangélica; y el ingreso masivo de sectas evangélicas.

<sup>116</sup> Entre 1960 y 1964 once países de la región, entre los que se encuentra Ecuador, aprueban de manera urgente la legislación sobre la reforma agraria. Estas, más que un efecto imitativo o una aceptación espontánea por parte de los latifundistas de un reequilibrio global de la estructura agraria, son el resultado de la Alianza para el Progreso implementada por el gobierno de los Estados Unidos, en 1962, con el fin de evitar que otros países siguieran el ejemplo cubano.

se conviertan en cooperativas de producción y se desarrolle iniciativas de comercialización comunal. Con el marco de un breve período desde 1964 a 1970 de retorno civil al gobierno, se logra crear un proceso de desarrollo lento pero sostenido de las fuerzas sociales, el país progresivamente se dota de infraestructura y las relaciones laborales se encaminan en el desarrollo del capitalismo. Fruto de la presión de las transnacionales que invierten en la agroexportación, la relación semifeudal pierde espacio y mantiene algunos reductos en la sierra ecuatoriana.

Como consecuencia de estos procesos, la gran mayoría de los indígenas de la sierra, liberados de las relaciones precarias de producción y despojados de su tierra se encontraron sumergidos en un proceso de proletarización, semiproletarización y superexplotación, y con el establecimiento de relaciones salariales en las plantaciones, empresas agroexportadoras, empujados a la migración a las ciudades donde eran empleados en las ramas de la construcción y servicios. Así, la penetración capitalista en el agro tuvo un efecto devastador sobre todo con la población indígena migrante, sin tierra, los cuales de “huasipungueros” habían pasado a ser “jornaleros y trabajadores agrícolas”. Aquéllos indígenas, que producto de la lucha habían conseguido apropiarse de sus tierras ancestrales eran denominados ahora “campesinos”, habitantes del espacio rural, el campo, borrados de su huella histórica de indianidad, estrategia conveniente en el proceso de asimilación de los indios a la nación monocultural. Las políticas desarrollistas pusieron énfasis en la condición económica del individuo, sustituyendo toda discusión sobre la condición étnica. Las políticas implementadas en esta época, reflejadas en la reforma agraria sostuvieron la promoción estatal del desarrollo de las comunidades indígenas mediante la introducción de innovaciones técnico productivas, organizacionales y de servicios. Bajo las directrices del indigenismo desarrollista se impulsó en el Ecuador la conformación de cooperativas y

asociaciones de producción campesina, el sistema organizacional de cabildos al interior de las comunidades indígenas, y se abrieron algunos canales de crédito para el campo, especialmente para compra de tierras e insumos agrícolas. Extinguido el indio, el campesino dueño de la tierra, o mano de obra del hacendado, emprendía el camino hacia la modernidad. La aculturación del indígena era el precio que había que pagar para conseguirlo.

En 1958, ante la necesidad de contar con un organismo de carácter oficial que tome a cargo la promoción y coordinación de la actividad turística, se crea la Dirección General de Turismo-DITURIS, como una dependencia del Ministerio de Fomento. Posteriormente en 1964, se expide una nueva Ley de Fomento Turístico, creándose, en reemplazo del organismo anterior, la Corporación Ecuatoriana de Turismo-CETURIS,<sup>117</sup> como organismo adscrito al Ministerio de Industrias y Comercio. En el período 1969-1970, durante la presidencia de José M. Velasco, desde este organismo se diseña el primer plan en materia turística, el mismo que se lo conoce como “Plan Inmediato de Fomento Turístico”. Partiendo del análisis del significado económico del turismo se sugiere que podría convertirse en herramienta para el proyecto civilizatorio a través de la cual se puede “mejorar” los hábitos y costumbres de los habitantes:

El turismo en general, también se distingue por su influencia rápida sobre la economía local y regional de un país, y actúa en este sentido como elemento de armonización geográfica dentro de las políticas de desarrollo planificado, constituyéndose en valiosa herramienta para rescatar, en muchos casos a zonas afectadas por depresión crónica. En lo social, a más del cambio que de suyo deriva el mejoramiento en la ocupación y en el ingreso, puede dar lugar a modificaciones más

---

<sup>117</sup> En los documentos oficiales de la CETURIS aparece conjuntamente la denominación “Ecuadorian Government Tourist Commission”.

profundas en los patrones sociales y culturales, en los hábitos y costumbres de los habitantes de una región o del país que, debidamente canalizados, pueden convertirse en factor de positivo adelanto (CETURIS, 1970: 22).

Como hemos visto en el capítulo anterior, el desarrollo del turismo de un espacio-territorio establecido, parte de contar con elementos turísticos básicos, entre los que se cuentan los recursos naturales y/o culturales. El Plan nos muestra un esquema de los elementos turísticos del Ecuador en el que consta el “Patrimonio de recursos turísticos de interés nacional” compuesto por: 1) los sitios naturales, 2) los monumentos, museos históricos y artísticos, 3) folklore, y 4) esparcimientos. Desde esta perspectiva, lo cultural se reduce, dejando de lado los sentidos, a las manifestaciones, es decir la parte visible de la cultura y más específicamente, a la elaboración textil que se evidencia en las ferias y mercados indígenas y sus productos típicos, de tal manera que nuestros pueblos son descritos como “tribus” en medio de “importantes” culturas: “Estando situado el Ecuador en el centro de tres culturas: por el Norte los indios Chibchas de Colombia, por el Sur los Incas del Perú y por el Este la cultura de la Cuenca Amazónica, parece que hay una tradición específica y una habilidad manual única en la elaboración de prendas y tejidos a mano, lo mismo que bordados” (CETURIS, 1970: 56). Se destaca las artesanías de la costa como la pequeña industria decorativa y de mueblería a partir del uso de “materiales nobles” (maderas finas) y la paja toquilla sin describir a quienes las hacen. Para la Sierra y la Amazonía abunda la descripción sobre las “tribus” que producen dichas artesanías asimiladas a lo primitivo:

En Otavalo, la familia indígena es una unidad fabril completa. La mujer tuerce el hilo a mano, el indio teje y tiñe y los hijos ayudan desde temprana edad. Los ponchos y más prendas de pura lana tejidos a mano, livianos y calientes, tienen merecido renombre. Los tapices salasacas hechos de lana cruda presentan dibujos muy variados de

divinidades y animales sacros en multicolor, que ilustran las creencias y leyendas desde siglos atrás, manteniendo con esta artesanía unida a la tribu [...] En el Oriente, la artesanía conserva su característica junglaresca: pieles de animales, plumas de aves, cueros, pepas, fibras, que dan composiciones de gran atractivo, únicas en su género y de diversas expresiones, según la tribu de procedencia (CETURIS, 1970: 56).

Dado que se está iniciando con la planificación turística, se reconoce la necesidad de establecer prioridades para el desarrollo de la actividad, determinando las diferentes zonas o lugares que, de acuerdo a los elementos turísticos que dispongan, den las mejores condiciones para realizar una “explotación racional y eficiente de los recursos existentes”. De allí que se divida al país en dos bloques, el continental y el insular. Dentro del bloque continental se divide en tres regiones ya mencionadas, pero que sin embargo difieren en su “caracterización”: la Costa caracterizada principalmente por su clima y vegetación tropical, playas hermosas y agua cristalina, con sus balnearios como principales atractivos para un turismo de tipo estacional. La Sierra, un maravilloso paisaje natural que es realzado por los conos nevados que lo flanquean, un clima templado de eterna primavera y las “grandes riquezas folklórico-históricas”, para un turismo de tipo transitorio. La región Oriental, espesa jungla amazónica, con su clima caluroso, humedad, frecuentes lluvias, anchos ríos, enorme variedad de flora y fauna, “así como la existencia de tribus indígenas semi-civilizadas o en estado de completo salvajismo”, características para un turismo de tipo transitorio. El desarrollo de estas zonas se ve complementado por el denominado “criterio socio-político” mediante el cual se caracteriza a los habitantes de cada zona, atribuyendo a los factores de naturaleza, clima, flora, fauna, altitud, etc., como un complejo determinante de diferenciaciones en los habitantes, que se refleja en sus costumbres, idiosincrasia y

forma de vida, rasgos que siguen anclados en las viejas representaciones del “rebelde” montuvio, del “triste” serrano y del “salvaje” amazónico:

El costeño de psicología inquieta, costumbres influenciadas por el mar y la vegetación y clima tropical; su música y su arte, son vivo reflejo de la inspiración de la naturaleza que lo rodea. El serrano de espíritu sereno, subjetivista, melancólico, da forma a una escuela diferente con su música y su arte característico. El habitante del Oriente, sacrificado, luchando contra la naturaleza virgen y hostil, pero al mismo tiempo en íntima comunión con ella (CETURIS, 1970: 64).

Desde esta perspectiva, lo cultural es concebido como accesorio a los fines decorativos y promocionales del imaginario que necesita el país para venderse turísticamente, de tal suerte que servirá para “impregnar en lo más posible, la esencia y la personalidad del país” utilizando las expresiones artísticas, folklóricas artesanales: “la costa proporcionará elementos de raza, tradición, arte, etc., de sus culturas aborígenes Valdivia, Machalilla, Chorrera, etc., que se prestan para efectos de ambientación en la decoración”. La Sierra y el Oriente, igualmente nos darán el rico acervo cultural de sus pueblos:

En forma paralela a la ejecución del Plan se buscará corregir y mejorar la imagen que de nuestro país tienen los extranjeros que nos visitan, evitando la estampa de un país excesivamente caluroso o que se considere como atractivos, exclusivamente ciertas condiciones naturales como costas y playas, y se ignore la amplia y profunda diversidad regional de un país como el nuestro, rico en historia, arte, folklore (CETURIS, 1970: 107).

Durante el Gobierno Militar de Guillermo Rodríguez Lara, se diseña el Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-1977 (PITDE). Este inicia enunciando el

“compromiso de transformación y desarrollo” para con el Ecuador, que se materializa en términos de “transformaciones institucionales, proyectos básicos a ejecutar y políticas a seguir por los organismos estatales, así como las reglas de juego para los sectores privados nacional y extranjero” (PITDE, 1973: XVII). Desde este enunciado se nota claramente que los indios continúan desaparecidos bajo la máscara de “pobres campesino-indígenas”, y no se ubican ni en el sector público y menos aún en el sector privado nacional, pues se entiende, dentro de este último sector, a los inversionistas y empresarios. Una de las políticas del Plan es la reforma agraria<sup>118</sup> de allí que “se estimulará la creación de nuevas formas comunitarias de propiedad y explotación” para implementar la política de colonización:

La colonización orientada será uno de los principales instrumentos de que se valdrá el gobierno para corregir el distorsionado uso del espacio económico del país, tratando de incorporar económicamente los espacios vacíos existentes en la Costa y principalmente en el Oriente, con el propósito de atenuar la superpoblación de la Sierra, en donde la presión sobre la tierra es creciente (PIDTE, 1973: 21).

La década del 70, con el impulso de la explotación petrolera en la Amazonía y el proceso de colonización, permite una fuerte articulación de ésta región al país, con lo cual la sociedad blanco-mestiza “descubre” que hay habitantes originarios en ese sector. En 1974, producto de acuerdos con organizaciones del campo y terratenientes se estructura el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización como un organismo técnico

---

<sup>118</sup> La Segunda Ley de Reforma Agraria, de fines de 1973, que implicará la redistribución de la propiedad, se irá decantando desde 1974, ante las presiones de los terratenientes y las trasnacionales agrícolas, en una mera modernización capitalista del agro y en una redistribución de los territorios del Oriente, bajo los programas oficiales de colonización.

estatal, que impulsa la redistribución de tierras baldías,<sup>119</sup> latifundios improductivos y asigna recursos para la colonización.

El turismo es uno de los sectores analizados en este plan, teniendo un específico denominado: “Plan de Fomento Turístico 1973-1977”, el mismo que fue un intento más estructurado e integral que el anterior. Como diagnóstico se señaló que el desarrollo turístico alcanzado se debió al incremento del turismo mundial hacia América Latina y en consecuencia al país, así como a los esfuerzos meritorios realizados por algunas empresas privadas, y a las exoneraciones y facilidades prestadas por la Ley de Fomento Turístico, que incentivó el crecimiento de las construcciones hoteleras. A pesar de que las inversiones programadas fueron inferiores con respecto del Plan de 1970, como estrategia se reafirmó en la necesidad de la participación del Estado en la actividad turística. En general este segundo Plan fue un marco de referencia para las inversiones públicas en hoteles y paradores. Uno de los objetivos del Programa de Turismo es el de “proteger el medio ambiente natural y las formas de vida silvestre que le son propias, así como la protección de los valores antropológicos, culturales y folklóricos del país” (PITDE, 1973: 261). No podemos siquiera considerar que con esto se empieza a visibilizar y, talvez, valorar la cultura indígena, pues lo que sigue primando es la visión etnoarqueológica, por cuanto, en función del desarrollo turístico, es necesario “conservar”, cual sistema de refrigeración, aquello que por ahora representa un bien, importante en cuanto reporta beneficio económico a la industria turística.

---

<sup>119</sup> La lógica de referencia a estos espacios como baldíos responde a la idea colonial de que esos territorios se encuentran los “jivaros”, es decir, “salvajes” o “naturales” y como consecuencia no humanos, de tal suerte que allí no hay seres humanos.

Desde 1977 hasta 1980 se realizaron algunos estudios en el país en la misma lógica de establecer “zonas de desarrollo turístico” por el equipo OEA/CICATUR/DITURIS,<sup>120</sup> j que elaboró la “Estrategia de Desarrollo Turístico del Ecuador” que contiene el estudio de viabilidad de un “Polo de Desarrollo Turístico” siendo éste, el Centro Turístico de Playas de Jaramijó. Como aporte de estos estudios se puede mencionar la zonificación realizada, la misma que identificó 8 zonas, 10 núcleos y 9 corredores turísticos, que se recogieron en la estrategia del Plan Nacional de Desarrollo 1980-1984, del gobierno democrático de Roldós-Hurtado. En 1978, Quito recibe la declaración de la UNESCO<sup>121</sup> como “Ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad” por lo que en este período la actividad turística se desarrolla principalmente sobre dos productos: Quito colonial y las playas de la Costa. Quito representa el turismo cultural basado especialmente en su patrimonio colonial arquitectónico y artístico, sobre todo en lo que los artistas criollos hicieron dentro del arte religioso. En este contexto, los indios desaparecen completamente de las visiones planificadoras del turismo<sup>122</sup> y siguen siendo los vendedores de artesanías de los mercados indígenas, atractivo fundamental para el desarrollo de la actividad turística, el mismo que debe ser preservado en función del viejo interés mercantil. Por ello no impresiona encontrar propuestas de la intelectualidad indigenista para la “preservación del indígena en función turística” cuando se sostiene que:

---

<sup>120</sup> Mediante Decreto Supremo No. 360, suscrito por el doctor José María Velasco Ibarra, de 26 de agosto de 1970 (Registro Oficial No. 51 de septiembre 2 de 1970) se suprime la Corporación Ecuatoriana de Turismo, CETURIS, cuyas funciones y atribuciones pasan a ser ejercidas por el Ministerio de Industrias y Comercio, a través de la Dirección Nacional de Turismo-DITURIS, que se organizará como Departamento de dicho Portafolio.

<sup>121</sup> La UNESCO reconoció universalmente a Quito en noviembre de 1978 al declararla el Primer Patrimonio Cultural de la Humanidad. La declaración señala: “Quito forma un ensamble sui generis armónico, donde las acciones del hombre y la naturaleza se han juntado para crear una obra única y trascendental en su categoría”.

<sup>122</sup> El período de Rodríguez Lara estimuló el crecimiento organizativo y en base a ese acumulado histórico, las organizaciones sociales continúan con la ocupación de latifundios en el campo y paralizaciones de actividades sindicales en lo urbano y sectores estratégicos del Estado. El Frente Unitario de Trabajadores se convierte en la organización que lidera este proceso, a esto se suman también los nacientes procesos urbanos generados por los sectores progresistas de la iglesia, incentivados por el proceso de la Teología de la Liberación, que actúa y refuerza este accionar de movilización social.

El indio de OTAVALO, de inteligencia superior a los de las demás provincias [es] símbolo de nuestra raza [...] Su desaparición constituirá la resta valiosísima de una muestra de nuestro pasado [...] la preservación del indígena en función turística, para muchos resultará risible, o talvez desviado del recto sentido de gobierno; la respuesta no la podemos encontrar sino en la admiración sin embajes del extranjero que llega a tierra otavaleña, y comprende el valor de una tradición y los quilates que adquiere una historia cuando tiene profundas raíces étnicas (Chaves, 1978: 207).

El “Plan Maestro de Desarrollo Turístico del Ecuador” 1983-1987, realizado desde 1981 con la asistencia técnica de la Organización Mundial de Turismo y el financiamiento del Banco Central del Ecuador, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD y la DITURIS, continua y refuerza la lógica de “impulsar el turismo como un sector económico importante que pueda proporcionar al país una nueva fuente de recursos que dinamicen el desarrollo nacional”. Aunque en el discurso se sostiene que “por su enfoque integral considera no solamente los aspectos puramente económicos, sino también la conservación de los recursos naturales y el patrimonio socio-cultural” (DITURIS, 1983: 5), los programas prioritarios enunciados en el Plan y la política adoptada, serán desde la perspectiva euro-etnocéntrica. Y es que el punto de partida es reconocer que los sitios naturales y las manifestaciones culturales “constituyen la materia prima de interés para el turismo nacional e internacional” (DITURIS, 1983: 674). El estudio de demanda de este plan arroja como resultado que para los visitantes extranjeros los recursos preferidos fueron: “mercados indígenas, playas y núcleos de atracción urbana”, mientras que los turistas nacionales se inclinan por las ciudades importantes y las playas. Para determinar los recursos turísticos que podría ofertar el país se hace una identificación de 260 lugares

de interés turístico y el inventario de 887 “atractivos”, correspondiendo: 510 a sitios naturales (montañas, lagos, lagunas, playas, reservas de flora y fauna, etc.), 130 a manifestaciones culturales, y, 136 a folklor (se identifican con las principales características típicas del país, como las artesanías, mercados indígenas, ruinas arqueológicas, manifestaciones religiosas, etc.), se aprecia en el inventario cierto grado de concentración provincial según categoría, mientras las provincias de la sierra concentran un porcentaje elevado de recursos de categoría “manifestaciones culturales y folklor”, las provincias de la Costa, Galápagos y la Amazonía, concentran la mayor parte de los recursos “sitios naturales”<sup>123</sup> (DITURIS, 1983: 47). De este modo, se reduce a los indios a la categoría de “artesanos” en el caso de la sierra, y de ésta categorización, desaparecen por completo los indios de la Costa y Amazonía. Al hacer la “tipificación” de los lugares identificados, aparecen los “lugares de excursión”, que incluye a los mercados indígenas y también a “comunidades autóctonas”:<sup>124</sup>

En el Ecuador existen una gran variedad de mercados indígenas. Sin embargo desde el punto de vista turístico se han identificado únicamente los siguientes: Otavalo y lago San Pablo (provincia de Imbabura), Pujilí y Saquisilí (provincia de Cotopaxi), Píllaro (provincia de Tungurahua), Zalarón (provincia de Chimborazo) [...] Comunidades autóctonas: desde el punto de vista turístico se ha identificado únicamente como recurso principal a las comunidades de los Cayapas y Saraguros, pues a muchas de las comunidades restantes se analiza como parte de otros recursos principales [...] por ejemplo los Salasacas en artesanía (DITURIS, 1983: 64-66).

---

<sup>123</sup> En concordancia con la vieja estrategia colonial de conquista y colonización, se anota que “debido a la dificultades de accesibilidad e infraestructura, los recursos turísticos de la región amazónica, no sólo están insuficientemente e inadecuadamente explotados, sino que incluso están todavía por ser *descubiertos*” (DITURIS, 1983: 671).

<sup>124</sup> Se anota que “presentan una valoración muy baja por su limitada demanda actual y potencial”. (DITURIS, 1983: 167).

Los planes anteriores subrayan la importancia del sector público como elemento motor para el desarrollo del turismo en el Ecuador. El “Plan Maestro 1983-1987”, considera que el sector privado es fundamentalmente el que ha de llevar a cabo la mayor parte de las inversiones requeridas, debiendo el gobierno central concentrarse especialmente en una labor de promoción y asistencia técnica. La promoción a nivel internacional mediante folletería y afiches, deja ver a indígenas artesanos y sus artesanías, específicamente textiles, tejidos de paja toquilla, tallados en madera y cerámicas. Por su parte los operadores turísticos incluyen entre su oferta la visita a mercados y comunidades indígenas “autóctonas”, la misma que está organizada a través de algún contacto del operador o guía con algún “dirigente” comunitario, por medio de lo cual un grupo organizado de visitantes, sobretodo extranjeros, llega a una comunidad y “conoce” a los exóticos aborígenes y puede fotografiar o fotografiarse con ellos, a cambio de una ínfima suma a modo de propina. En el caso de la Amazonía el contacto incluye hacer un breve recorrido por algún sendero de las fincas de los indígenas, irrumpiendo la vida cotidiana de la comunidad, inquietando y debilitando sus mingas o asambleas comunitarias, ya que algunas familias son contratadas para servirlos a cambio de míseros pagos. Son verdaderas cadenas empresariales las que llevan adelante el negocio a nivel de hoteles y restaurantes, teniendo como incentivo “llegar a ver como son los indios y tomarles fotos como animales raros”, sin importarles lo que pasa en la comunidad.

Como he anotado en párrafos precedentes, uno de los puntos clave de este Plan es el “Programa de Conservación y Desarrollo de los Recursos Naturales y Socio-Culturales”, en el que la visibilización indígena aparece problemática. Se sustenta en que la mayoría de investigaciones convencionales en turismo, se hacen olvidando una parte fundamental de la actividad turística que es la población que recibe el impacto socio-económico y cultural de

los visitantes, y junto a esto, la tendencia a ponderar los rasgos físicos del turismo: bellezas naturales, monumentos, etc., en detrimento de cualquier consideración de la preservación cultural del grupo. Para ello se proponen dos programas de conservación: artesanías y comunidades autóctonas. Para el caso de la artesanía, hay que anotar que en 1982 el Consejo Nacional de Desarrollo-CONADE, realizó el estudio sobre artesanía y turismo<sup>125</sup> en el que se alerta que “la ampliación de las posibilidades de comercialización de los productos artesanales, a la postre puede generar efectos desintegradores y de carácter degenerativo [...] los aspectos culturales y estéticos de las artesanías son gravemente alterados por la influencia exógena que ejerce el turismo y la expansión del mercado” (CONADE, 1982: 2). Por ello es que este plan refuta estas conclusiones asegurando que “esta corriente indigenista y culturalista en sus análisis privilegia a las cuestiones relacionadas con la estética y la preservación de los llamados valores autóctonos de nuestra cultura”, con lo cual “subestima los factores estructurales y los aspectos de carácter socio económico” que están en juego en el interior de la artesanía, a la vez que ignora las duras condiciones de vida y de trabajo en las que se debate el artesano nacional y por tanto consideran que es “una visión sesgada y deformada de la realidad”.

Frente a esto, el argumento es que el dinamismo del comercio, activado por el turismo extranjero, conduce al artesano a asumir nuevas estrategias de funcionamiento a fin de que incorpore nuevas técnicas de trabajo, introduzca nuevos modelos y diseños para sus productos, aumentando el volumen de la producción y el nivel de la productividad. De tal manera que el reto para el artesano es el de producir más y mejor si se quiere mantener en el mercado como productor independiente, sin ser eliminado por la competencia. Se argumenta también que el significativo incremento de la demanda de productos artesanales

---

<sup>125</sup> CONADE. *Artesanías y turismo en el Ecuador. Estudio de casos. Versión preliminar.* Quito/12/Nov./82.

como consecuencia del flujo turístico, puede renovar y estimular la vida económica de una comunidad rural que no pueden mantenerse sólo de la “raquítica” producción agrícola, a la vez que frenar la migración:

Las actividades artesanales, dinamizadas sobre todo por la demanda que ejerce el turismo, se convierte en un importante renglón económico que puede contribuir positivamente a la generación de fuentes de trabajo y por ende estimular el mejoramiento de los ingresos y las condiciones de vida de los sectores [...] que están ubicados en las áreas rurales del país. De esta manera, se puede retener productivamente a la mano de obra campesina en los lugares de origen, atenuando el éxodo rural hacia las grandes ciudades (DITURIS, 1983: 683-684).

Coincidentalmente, en 1983, se utiliza la misma justificación empleada alrededor de 1920 dentro los propósitos civilizatorios: “borrar al indio” para incorporarlo a la civilización como un ser productivo. En este sentido, la artesanía juega un papel clave como puente entre el progreso, entendido como, mejoramiento económico y preservación cultural. La dinámica del comercio de artesanía provocado por el turismo, se convertiría en el estímulo creativo para dinamizar la producción y mejorarla “enriqueciéndola” con las sugerencias de los “cultos” turistas. Complementariamente, la pobreza económica se asocia con la pobreza cultural, por lo que el par turismo-artesanía se convierte en un instrumento de alta eficiencia civilizatoria:

El turismo ha impulsado y conferido dinamismo a una producción artesanal ya existente, pero que por largo tiempo ha permanecido raquítica [...] ha contribuido a la oferta artesanal, estimulando la introducción de nuevos tipos de artesanías, que antes no se conocían o que al menos tenían escasa significación [...] la demanda de los turistas tiene variados efectos sobre toda cultura artesanal y siempre la influye de una manera u otra pero, la enriquece antes que destruye. Lo que es más en el caso de turistas cultos,

con sus compras y sugerencias pueden contribuir significativamente a la preservación y desarrollo de la artesanía y su cultura autóctona (DITURIS, 1983: 696-697).

Desde esta perspectiva, la artesanía es la evidencia de la “cualidad” de lo indígena: raquíta y de escasa significación, el superalterno, esta vez “turista culto”, desde su posición euroetnocéntrica, puede “sugerir” como hacer fuerte una cultura débil, a darle sentido (su sentido) a aquéllos elementos culturales, que para su mirada, aparecen sin sentido, su condición de superalterno le confiere autoridad para “enriquecer” lo autóctono de otra cultura.

La cultura es una lucha de sentidos desde los intereses de los grupos económicos sociales ligados al negocio del ocio, por eso se permiten “clasificar” jerarquizando, la producción cultural material como “artesanía”. Esto que se está llamando artesanía, allí, en la dinámica de las culturas indígenas, son objetos de uso cotidiano o ritual y por tanto signos de su hacer, que simbolizan su forma de ser y estar en el mundo; esta “extirpación” del objeto/símbolo transformado en artesanía como objeto de mercado responde a esa lógica de folklorización de las culturas locales.

Esta no es la primera, ni será la última vez, que el turismo, de manera explícita, trate de imponer las “reglas del arte”, desde afuera, desde la determinación de la marca de colonialidad, en donde el capital económico está por encima de capital simbólico (Bourdieu). Este proceso de determinación externa sobre el arte, una esfera completamente autónoma de cada cultura, no debe considerarse como algo propio de los procesos de intercambio de la sociedad capitalista contemporánea, sino por el contrario, como un proceso de usurpación simbólica, mediante la cual el sentido es enmascarado, y producto

de ello distorsionado, pues “todo proceso de usurpación simbólica empobrece, distorsiona, aliena el significado y la significación de los símbolos, lo que provoca su empobrecimiento y alteración, su exotización, su folklorización” (Guerrero, 2002: 87-88). La usurpación simbólica es el proceso mediante el cual el poder se apropia de un recurso material o simbólico que no le pertenece, a cuenta del derecho “naturalizado” de la superalternidad, este proceso se ejerce por medio de mecanismos de violencia material o simbólica, o más modernamente, a través de mecanismos de seducción económica en la lógica de mercado.

Uno de los casos de estudio se refiere a “los pintores de Quilotoa”, comunidades indígenas que se asientan alrededor de la laguna del mismo nombre en la provincia de Cotopaxi,<sup>126</sup> quienes como parte de sus antiguas tradiciones artísticas y musicales, solían decorar los tambores con pinturas en las que representaban sus modos de vida. Luego lo hicieron en pequeños cuadros que “tuvo una notable acogida en el mercado folklórico de Quito” (CONADE, 1982: 95), la comercialización se realiza a través de almacenes especializados en folklore y artesanías, por lo que la venta directa a los turistas todavía es muy escasa. Y dado que son pocos los turistas que visitan esa región del país se recomienda “para atraer a más turistas [...] promover la construcción de un centro turístico en estrecha colaboración con la cooperativa de los pintores<sup>127</sup> y ayudarles a establecer un almacén-galería para la venta de los cuadros y otros productos artesanales de la región” (DITURIS, 1983: 707). Y es que los hoteles -vieja mirada de concebir el turismo- por sí mismos no tienen demanda, sino es por elementos de atractividad naturales o culturales, por eso es que el uso turístico de las comunidades indígenas y la artesanía están pensadas

---

<sup>126</sup> La provincia de Cotopaxi, se ubica a 100 Km. al sur de Quito, está en la región andina formando parte de la sierra central del Ecuador.

<sup>127</sup> Más adelante veremos que para este proyecto, una década después, se da cuenta de la realización de un convenio con una fundación privada, en el cual no se menciona la participación de las comunidades.

como agregado, es el plus que estos elementos culturales significan para la industria turística en tanto “atractivo de lo autóctono”.

El segundo programa está dedicado exclusivamente para: “comunidades autóctonas”. En este sentido se estudian tres casos, uno por cada región: en la Costa “la región de los Colorados”,<sup>128</sup> “los indígenas del Puyo en la Amazonía”,<sup>129</sup> y “las comunidades periféricas de Otavalo”.<sup>130</sup> Hay que anotar que producto del fortalecimiento organizativo de las comunidades<sup>131</sup> y el control de los territorios, ahora en calidad de propietarios, permitió una reflexión y una respuesta contestataria a los intereses economicistas del sector turístico, que se aprovechaba de la imagen “autóctona” del indio, sin dejar mayor beneficio. Tres son los elementos a destacar de la posición indígena: 1) una fuerte crítica a la visión economicista del turismo; 2) autonomía y visión propia para su participación en el turismo; y, 3) lo intercultural del turismo, simientes de lo que a finales de los noventa serán argumentos de la constitución del turismo comunitario:

Es importante señalar que los miembros de las diversas comunidades de los Colorados, dan importancia a la actividad turística. En este sentido los líderes indígenas señalaron en reiteradas oportunidades que el turismo, bajo sus términos, bien podría y

---

<sup>128</sup> Hasta ese momento primaba la denominación mestiza de las “comunidades” indígenas y no la autodenominación que cada una de las nacionalidades o pueblos asumía, en este caso se trata de la nacionalidad Tsáchila, ubicada en la nueva provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, creada el 6 de noviembre del 2007.

<sup>129</sup> En la provincia de Pastaza se encuentran habitando las nacionalidades, Shuar, Achuar, Shiwiar, Zápara, Andoas, Huaronani y Kichwa. El estudio hace referencia a la nacionalidad Kichwa de la amazonía agrupada en la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza-OPIP.

<sup>130</sup> Hace referencia específica a las comunidades de Peguche.

<sup>131</sup> Con Hurtado y Febres Cordero se instala una coalición de ultraderecha que gobierna casi toda la década, ésta sienta las bases de un gobierno neo-liberal con su propuesta de libre-mercado, dando inicio a un proceso de flexibilización laboral para minar el poder del espacio sindical, junto con lo cual se paraliza el apoyo a la maltrecha reforma agraria. La respuesta popular es de lucha estudiantil, sindical y de movilización campesina, las cuales son perseguidas brutalmente. Uno de los factores emergentes es que el Movimiento indígena, con la influencia de todos los sectores progresistas, logra agrupar bajo el signo étnico-cultural-político, la propuesta de la Confederación de Organizaciones Indígenas del Ecuador (CONAIE), la cual tiene un fuerte proceso organizativo en la sierra y por ende su mayor politización. Este nuevo sujeto político-social progresivamente pasa a ocupar el vacío que va dejando el movimiento obrero en el escenario político del Ecuador. En estos años otras organizaciones nuevas como el Movimiento de Pueblos Negros inician su activación.

debería convertirse en el elemento revitalizador de una serie de tradiciones, costumbres y actividades propias de la comunidad.

Sus opiniones [de los indígenas del Oriente] están encaminadas a criticar al turismo, ellos manifestaron que al interior de las propias organizaciones llegará un momento en la cual estarán en capacidad de esbozar una propuesta de grupo en relación con la actividad turística, pero en sus propios términos y con sus propios lineamientos.

Más allá de planteamientos de carácter negativo, la comunidad [el grupo otavaleño de Peguche] considera que sería fundamental promover un centro de cultura artesanal, donde se realice una verdadera labor de rescate de las tradiciones vernáculas que se van perdiendo [...] sería muy importante y oportuno que se pueda preparar a los indígenas jóvenes de la comunidad para que ellos sean quienes lleven adelante, como auténticos guías, las actividades de turismo. Se insistió en que cualquier tipo de programación debería hacerse en función del respeto a los valores de la comunidad, en donde sus aspectos étnicos y sociales deberán ser tomados en cuenta y respetados. [...] la comunidad anhela que las actividades turísticas no se hagan sólo desde el punto de vista comercial, sino que exista un verdadero intercambio cultural (DITURIS, 1983: 220-222).

Dentro de los “Lineamientos Generales para el Plan de Desarrollo 1984-1988”, del gobierno de Febres Cordero, aparece como uno de los sectores productivos la “manufactura y el turismo”. La manufactura está asociada a la producción de artesanías cuya política consiste en el “apoyo sustantivo al estrato artesanal” mediante la identificación de las actividades con las mejores perspectivas de mercado interno y externo, junto con un programa de mejoramiento de la calidad y diseño, así como la ampliación de mercados para productos artesanales. La política de turismo busca organizar y ampliar los servicios e infraestructura turística y la promoción intensiva del turismo a

nivel nacional e internacional. El “Plan Nacional de Desarrollo 1985-1988”, parte de analizar el descuido del turismo en cuanto a la oferta que el país podría desarrollar:

En el transcurso de los años se ha detectado que se promociona en los paquetes turísticos únicamente un solo recurso turístico que es Galápagos, a pesar de que en nuestro país disponemos de una variedad de recursos tanto en la Sierra como en la Costa y el Oriente. Los que menor importancia han tenido son los parques nacionales, artesanías, aspectos culturales, etc. [...] existe una deformación de la imagen turística del país, porque se ofrece al visitante solamente Galápagos a pesar de disponer una variedad de los mismos, tales como: playas, lagunas, volcanes, clima, *mercados indígenas*, etc. (CONADE, 1985: 30).

Las políticas buscarán entonces desarrollar las zonas turísticas que concentran diversos atractivos de carácter natural y cultural, impulsándolos dentro de un “respeto a las costumbres y patrones culturales de nuestra población”, así como priorizar la conservación de los recursos naturales y culturales. Lo novedoso en este período es la alusión al “respeto” a patrones culturales propios, pero no desde una lógica de comprensión de la diversidad y la diferencia, sino que, como vemos, se complementa con una política de “congelamiento” de los rasgos culturales necesarios para la venta del turismo en una suerte de “mercado indígena”. La promoción a nivel internacional, se concentra en las ferias de turismo de Holanda, Alemania, España, República Dominicana, Colombia, en las cuales, mediante folletería y afiches, así como muestras de vitrina, deja ver a disfrazados de indígenas, de artesanos y sus artesanías:

Extraordinario éxito tuvo la presentación de un stand de la Dirección Nacional de Turismo, en la feria Tour 85 de Amsterdam-Holanda [...] La participación del Ecuador llamó mucho la atención por la calidad y el colorido de las muestras que se exhibieron,

especialmente la vestimenta de la región de Zuleta que lució la guía que atendía el stand (CETURIS, 1886a: 4).



Foto N° 6 (DITURIS, 1986)

Con un vistoso stand que representaba un pueblo colonial, decorado con tapices y objetos artesanales ecuatorianos, el Ecuador estuvo presente en una de las mayores y más importantes ferias de turismo del Mundo [...] El stand ecuatoriano fue uno de los elegidos para ser visitados por el alcalde [de Berlín], a quien el Director Ejecutivo de Turismo del Ecuador le entregó un hermoso sombrero de paja toquilla (DITURIS, 1986b: 4).

La promoción nacional se la hace participando en la conmemoración de las fiestas cívicas de las diferentes provincias “con la apertura de centros de información y promoción en varias ferias-exposiciones, la presentación de grupos folklóricos<sup>132</sup> y carros alegóricos”. Otro elemento a destacar es la continuidad de la invisibilización del sector indígena como actor, más allá de la “performance”, teatralidad funcionalista, que le deja fuera de las decisiones del sector turístico.

<sup>132</sup> Dicho grupo folklórico es conformado por empleados de la misma DITURIS.



Foto N° 7 (DITURIS, 1986)

A esto se suma el fortalecimiento del sector privado como “responsable fundamental del desarrollo turístico, para lo cual se requiere que el sector público realice inversiones en infraestructura básica, establezca los incentivos necesarios, en especial identificando fuentes de financiamiento”, por lo que a DITURIS, le corresponde cumplir gestiones de apoyo y asistencia técnica a las actividades turísticas desarrolladas por el sector privado y de aquellas con el turismo. No en vano es conocido el gobierno socialcristiano de Febres-Cordero<sup>133</sup> como adalid de la privatización.

---

<sup>133</sup> El período del socialcristiano León Febres Cordero (1984-1988), fue un gobierno de los empresarios, cuya “sabiduría” salvaría al Ecuador de la ruina nacional a la que, según ellos, había conducido el demócrata cristiano Hurtado. Dirigentes empresariales, hombres de negocios y personalidades de la cámaras, pasaron a controlar la nueva misión económica, favorecida por la difusión internacional del neoliberalismo, la ideología norteamericana sobre los valores de la empresa privada y el mercado libre en el mundo, así como por los condicionamientos que el Fondo Monetario Internacional impuso con el fin de que se priorice el pago de la deuda externa. Con Febres Cordero la economía ecuatoriana puso los cimientos para la construcción de un modelo de desarrollo distinto al “desarrollista” de las décadas de los 60 y 70. Ahora la orientación fue por los valores e ideales de la empresa privada, los objetivos del mercado libre y la apertura del país al capitalismo transnacional.

En diciembre de 1986, con asistencia de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los EEUU-AID, se realizó el “Plan Estratégico de Comercialización del Turismo en el Ecuador”, en el que se formulan algunas recomendaciones para aprovechar la potencialidad de los recursos turísticos del Ecuador, orientada a incrementar el número de turistas especialmente provenientes de los EEUU:

Difusión de material impreso, apropiado en el idioma del país en el que actúa, resaltando especialmente Quito y Galápagos como Patrimonios de la Humanidad, la cultura, folklore y artesanías del país en general. Es importante destacar la presencia de las cuatro regiones naturales que ofrecen diversas alternativas para el turista como son: las hermosas playas y la pesca deportiva; las montañas nevadas y el andinismo; el oriente ecuatoriano con su selva misteriosa; los paisajes, fauna y flora, únicos en el mundo de las Islas Encantadas (CENDES, 1987: 70).

El Plan de la AID señala, con respecto al mercado norteamericano, que el Ecuador tiene algo que ofrecer a cada clase de turista y que además es un nuevo destino para Norteamérica, que requiere únicamente de una mejor comercialización y promoción de este destino por parte del Gobierno y del sector privado. Además señala que el Ecuador puede obtener buenos resultados mediante la aplicación de técnicas especializadas de comercialización, en los mercados potenciales de Europa, Japón y Australia, ya que el país puede satisfacer las necesidades de este tipo de viajeros como variedad de clima, oportunidad de visitar diferentes culturas y modos de vida, experimentar con las costumbres locales, buena comida, descanso y posibilidad de arreglar viajes independientes.

Desde 1986, la Organización Mundial de Turismo, actuando como organismo de ejecución del Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD, elabora el

informe (septiembre de 1987) sobre el “Fortalecimiento de las capacidades técnicas de la Administración del Estado en el sector turismo”. Es este, sin lugar a dudas, el documento más completo producido en las décadas de los 80 y 90, en el que se puede evidenciar desde donde se diseña el turismo en el país. La colonialidad del saber en materia de turismo nos obliga a consumir “una” racionalidad y su lógica de planificación. Teniendo como única excepción el Plan Inmediato de Turismo de 1970, todos los demás planes y estudios han sido realizados por organismos internacionales ligados a los organismos multilaterales o por empresas consultoras internacionales. Este informe rompe con la lógica de analizar el turismo desde la oferta y al hacerlo desde la demanda, “obliga” al país a “arrodillarse” al mercado turístico. En su conjunto presenta al Ecuador con la suficiente cantidad de recursos turísticos de alta valoración para ser un destino potencial de la demanda turística internacional.

De las distintas categorías de recursos destaca como principales: “islas Galápagos, Sierra Andina, Amazonía, Costas y Playas, Ciudad de Quito y su entorno, y, Componentes étnicos y culturales de fuerte personalidad en casi todo el país”. Los complementarios son, entre muchos otros: “pesca de altura, termalismo, arqueología precolombina, flora (orquídeas), fauna (ornitología), lagos, y, volcanes en toda la sierra” (PNUD-OMT, 1987: 5). Considera absolutamente errado y mediante una amplia y profunda argumentación, demuestra la equivocación del Ecuador de concentrarse en el producto “Playas” por su inviabilidad al tiempo que “desaprovecha” la diversidad de recursos de las otras regiones. Uno de los elementos recurrentes en dicho informe tiene que ver con la ausencia de una “imagen” con la que se podría vender nuestro país, por ello es que dentro de las estrategias de mercado se propone: “potenciar la imagen andina del Ecuador” la misma que debe estar asociada a los productos turísticos clave (Andes, Galápagos, Amazonía, etnias):

Rescatar y potenciar la variedad y singularidad étnica, cultural, artesanal, folklórica y gastronómica del país, mediante un catálogo étnico/turístico (no científico) y promociones de tours étnicos [así como] conseguir que uno de los grandes ‘clubs resorts’ europeos se instale en Ecuador mediante la oferta gratuita de terrenos, obras de infraestructura y exenciones fiscales (PNUD-OMT, 1987: 15-17).

A pesar de que uno de los elementos más importantes para esta nueva visión turística es el tema étnico, se propone “un acuerdo nacional del sector turístico” en que solamente se menciona a la “administración pública y empresas privadas”, lo que marca una renovada “invisibilización” de los indígenas como sujetos de determinación política, reduciéndolos a ser la “la imagen andina” o componente “natural” del Ecuador:

Dado que los Andes como producto son un elemento de caracterización y su componente naturalista tiene fuerza en los grandes mercados urbanos europeos y norteamericanos, es imprescindible situar al Ecuador como uno de los principales países andinos, como mínimo al mismo nivel de Perú, que es el destino con mayor imagen andina en los mercados internacionales. Aprovechando la pequeña ventaja comparativa de tener volcanes activos en la zona ecuatorial, hay que enseñar a los mercados potenciales que en Ecuador también hay llamas,<sup>134</sup> cóndores, *etnias con sombrero de fieltro* y demás simbología con la que se representa generalmente a las zonas andinas (PNUD-OMT, 1987: 144).

---

<sup>134</sup> Coincidentalmente, en este mismo año (1987), por decisión gubernamental se encaminaron acciones “con el propósito de mantener las aptitudes del ecosistema de páramo y su productividad; precautelar y desarrollar, con parámetros ecológicos, el hábitat de los camélidos nativos de los Andes como la vicuña, llama y alpaca, para fomentar la crianza de estas especies valiosas, ligadas con nuestra identidad cultural. Establecer la infraestructura y servicios necesarios para la investigación del ecosistema del páramo, en especial sobre los camélidos nativos, con énfasis a la obtención de conocimiento y aplicación de tecnología para la cría de las especies de este grupo zoológico. Desarrollar la recreación y el turismo como alternativas de uso apropiado de la zona; y mejorar el nivel de vida del campesino asentado en dicha área, brindándole asistencia técnica en la crianza de animales”. (Ministerio del Ambiente, 2000). El lugar más adecuado para la ejecución del proyecto fue el páramo del Chimborazo, declarado Reserva de Producción de Fauna en octubre de 1987, que contó con la donación de 100 ejemplares de Chile, 100 de Perú y 77 de Bolivia.

En cuanto a los recursos turísticos que dispone el Ecuador se hace una detallada referencia a lo indígena: “idiosincrasia y características raciales” que contiene a las “numerosas etnias indígenas en todo el país”; el “folklore” que contiene las “celebraciones religiosas indígenas y danzas populares indígenas”. Para ello se hace necesario resaltar y potenciar la variedad y singularidad étnica del país y los elementos que lleva consigo en los aspectos culturales, folklóricos, artesanales, gastronómicos, los cuales “deben ser objeto de mejoras en su comercialización”, ya que:

En los mercados turísticos emisores no ha llegado claramente esta variedad étnica, ni en su aspecto de cantidad ni en su aspecto de calidad. Incluso elementos tan utilizables comercialmente como es la presencia de los antaño temibles, y ahora pacíficos, jíbaros<sup>135</sup> o reductores de cabezas en la amazonía ecuatoriana no se ha utilizado en la profusión que se debería (PNUD-OMT, 1987: 145).

El poder económico del turismo puede permitirse ahora, y de manera justificada, contradecir sus propios discursos sobre lo bárbaro de las culturas originarias y sacarles el provecho “que a bien tuviere”. Nuevamente, se visibiliza esta permanente contradicción, hasta ahora no resuelta, del modelo civilizatorio: homogenización cultural necesaria para el triunfo de la razón sobre la barbarie, versus, promoción de la barbarie que alienta la reproducción del capital a la vez que se afirma el “superalterno” civilizado. Sin bárbaros como referencia, ¿de qué manera se justificaría el civilizado?.

---

<sup>135</sup> “Los ‘Xíbaros’ fueron percibidos [...] como una nación aparte definida por un conjunto único de rasgos particulares, o dicho de otra manera, por un estilo cultural característico. Lejos de haber sido absorbidos en el universo sin matices de la barbarie de la floresta, estos indios se convirtieron de un extremo a otro del Nuevo Mundo hispánico, en un modelo general de insumisión y salvajismo. Tanto es así que la palabra ‘jíbaro’ llegó a designar a cualquier grupo de indígenas rebeldes y luego de manera global y relativa, a toda ‘wild person rustic’. [...] En fin, los Jíbaro son y siguen siendo indudablemente uno de los raros grupos de la selva cuyo nombre –asociado como está a la práctica de la reducción de cabezas– es bien conocido por el gran público europeo”. Tylor, Anne-Christine. Una categoría irreductible en el conjunto de las naciones indígenas: los jíbaro en las representaciones occidentales. En: Muratorio, Blanca. Editora. *Imágenes e imagineros*. FLACSO, Quito, 1994. Pág. 76.

Otro recurso que aparece como importante es el de “espectáculos pintorescos” en los que se ubica, además de los “mercados indígenas”, el “tren”, si bien la red ferroviaria ecuatoriana es extremadamente débil puede utilizarse también como y transporte turístico potenciabile,<sup>136</sup> “así se aprovecha el carácter pintoresco del medio de transporte y las reminiscencias nostálgicas que el transporte ferroviario no modernizado tiene para los visitantes de países más desarrollados” (PNUD-OMT, 1987: 146). Nada más valioso para nuestro país que la situación “pre-moderna” en que vivimos y el interés que esto genera para los habitantes del primer mundo, donde el subdesarrollo se convierte en producto de consumo de los desarrollados, que se concreta en la posibilidad de satisfacer la necesidad de disfrutar esa modernidad alcanzada y de confirmar su “superalternidad”. A fin de cuentas, en el libre mercadeo del mercado libre se puede vender hasta el subdesarrollo como producto turístico, es la evidencia de los no-limites del capital al servicio no sólo de la reproducción del capital, sino, de la permanente reproducción de la colonialidad de la subjetividad, en ese rentable juego del subalterno-superalterno que los constituye y refuerza continuamente.

Pensando en la oferta, se propone que la Amazonía puede venderse para el turismo de descubrimiento ya que “este mercado puede impactarse ofreciéndole la casi infinita variedad de pájaros, mariposas y flores tropicales, en especial las orquídeas de la zona, y también el descubrimiento de las etnias peculiarísimas y poco contaminadas”, una especie de salvaje primitivo, que no se ha enfermado aún de la fiebre capitalista y que estará dispuesto a regalarse, o que ansiosamente espera ser re-descubierto por las hordas postmodernas de viajeros. La Sierra por su parte, ofrece una combinación de paisajes y etnias, por lo que se requiere identificar, por parte de los operadores, los puntos más

---

<sup>136</sup> Para inicios del siglo XXI, el “Tren de los Andes” es considerado uno de los proyectos emblemáticos, con fuerte referencia de patrimonio cultural y aprovechamiento turístico.

característicos en relación a las partes de un producto turístico que se está buscando: “etnias andinas, mercados indígenas, danzas y ceremonias, llamas, cóndores, etc.”. (PNUD-OMT, 1987: 134). Luego de la identificación de proyectos potenciales y considerando los riesgos sobre las inversiones, la recuperación de los capitales y reducción de costos, se plantea cuatro tipos de proyectos que pueden cumplir con los criterios anotados y uno de ellos, el primero, es el de los proyectos de tipo comunitario. Dos ejemplos visitados por el equipo son el de la comunidad indígena de la laguna de Quilotoa, y el del parque Nacional Cotopaxi:

El primero requeriría una inversión de US 28.000 para construir dos cabinas familiares, tres dobles y una individual, destinadas a alojar, durante feriados y vacaciones, a excursionistas que ya están buscando contacto natural con la comunidad indígena y que podrían generar, en el primer año de explotación, unos US 15.000 con una ocupación media del 60%. No existe todavía diseño, que el personal de DITURIS prometió a la comunidad indígena (PNUD-OMT, 1987: 78).

Hasta ese momento, la comunidad indígena comienza a aparecer en los discursos debido a la demanda de consumo turístico, se hace necesario entonces adoptar medidas para hacerlas visibles en función del negocio, por lo que el país empieza a desarrollar propuestas para generar condiciones para el arribo de los turistas a las comunidades, eso sí, sin que éstas participen de ninguna decisión.

Ya en el gobierno del socialdemócrata Rodrigo Borja, los “planificadores” preparan un nuevo “Plan Maestro de Turismo 1989-1992”. Con “actualización y ajustes”, en una especie de reencauche, se asume como complemento del Plan 1983-1987 de Febres-Cordero, lo cual supone dejar de lado el estudio último del PNUD-OMT. Estrategia

socialcristiana (conservadora) en un gobierno socialdemócrata?, nada para escandalizarse pues el pensamiento colonial los une en una serie de intereses mercantilistas.

En su “Plan de Gobierno” se plantearon tres postulados para el programa gubernamental. El primer postulado es el de la *generación y creación de empleo*, que como consecuencia de lograr los otros dos debería darse, es decir que el turismo genera divisas gracias a que crece la demanda y por tanto se crea empleo.

El segundo postulado es el de la *generación de divisas*, que tiene como objetivo básico la obtención de mayores ingresos de divisas provenientes del turismo extranjero, para lo cual se propone diversificar la demanda de los países de altos ingresos. Se sostiene que hay que “reconquistar el turismo de América del Norte”, cuya reducción se explica por los problemas políticos del Perú y de menor paz social de Colombia, en cuyos atractivos turísticos forman parte de los “paquetes” en los cuales participa el Ecuador. Esta circunstancia implica crear o fortalecer ciertos polos turísticos propios, lo suficientemente atractivos, para desprenderse de los paquetes turísticos de los vecinos.

El tercer postulado es el de la *Integración nacional e imagen internacional*. Respecto de la integración nacional, se considera que el mejor mecanismo es el “fomento del turismo que realicen localmente los ecuatorianos”. Al plantearse como principal problema el “deterioro de la identidad nacional y la falta de reconocimiento de lo multinacional y pluricultural”, se propone como solución “la integración de la nación “erradicando el regionalismo y reconociendo el carácter multinacional y pluricultural del país” (Plan nacional de desarrollo económico y social, 1989: 103). Aunque tiene un sensato propósito, no se puede pretender que, la fragmentación social imperante la remedie

el turismo, pues no es una cuestión de viajar, encontrarnos en el camino y empezar a integrarnos, ya que esta situación es consecuencia de la lógica de exclusión y subalternización de lo diferente, por considerárselo extraño a la normalidad y pureza eurocéntrica.

Hay un elemento recurrente en este renovado discurso y es la asociación que se hace de la cultura con la riqueza, y no pensado necesariamente como patrimonio de los pueblos, sino, como fuente de provecho económico, exactamente igual que hace cuatro décadas atrás, pensando en los indios como “peso muerto” para la sociedad ecuatoriana, de allí que se sostiene que “la política cultural está orientada a fortalecer la identidad nacional de tal forma que posibilite la creación de una voluntad colectiva para superar los problemas que obstaculizan el desarrollo nacional” (Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social, 1987: 37) , lo cual supone democratizar la cultura e impulsar las manifestaciones de la cultura popular, así como difundir la riqueza del patrimonio cultural e incorporar a las diversas áreas del desarrollo la dimensión cultural, pero sobre todo asegurar a las nacionalidades indígenas su desarrollo, participación política, recreación y fortalecimiento de su cultura:

Un aspecto de especial importancia en este proceso es el relacionado con la identidad cultural, la cual será fortalecida a partir del reconocimiento de los derechos económicos, políticos, sociales y culturales de las nacionalidades indígenas, y el apoyo a los grupos portadores de las diferentes identidades que enriquecen la realidad sociocultural del Ecuador: trabajadores y artesanos, la población informal urbana, las organizaciones femeninas, las organizaciones juveniles y la población negra (Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social, 1987: 37).

A pesar de estas declaraciones, tanto en las políticas de turismo como en su aplicación, jamás fueron “integrados” como grupo diferenciado y por tanto el reconocimiento de los derechos se quedó en el simple discurso. Con la expedición de la Ley de Turismo, el 11 de julio de 1989, se crea la Corporación Ecuatoriana de Turismo-CETUR,<sup>137</sup> como el nuevo organismo rector de esta actividad a nivel nacional. En esta nueva estructura participa la empresa privada a través de los máximos representantes de la hotelería, de las líneas aéreas y de las agencias de viajes del Ecuador. CETUR, es por tanto, el resultado de la tradicional alianza público-privada, y dado que, quien representa a lo público es también algún alto dirigente de la empresa privada, antes que una alianza entre dos sectores, es un contubernio para aprovecharse del Estado en su propio beneficio.

El asunto de la *imagen internacional* está siempre presente, se convierte en una necesidad emergente para promover la actividad turística consolidada a nivel de país. Conjuntamente con la preocupación por la “conservación, conocimiento, protección y aprovechamiento de los recursos y atractivos turísticos”, son los dos objetivos principales de la CETUR: “la conservación de los recursos naturales y ecológicos” y “la preservación y fortalecimiento de las manifestaciones culturales”, que debe hacerse en coordinación con los organismos competentes. Esta coordinación da cuenta de la relación CETUR y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural-INPC, que, más allá de su rol de custodio y gestor de los bienes culturales de la nación, da inicio a acciones de “utilización funcional” del patrimonio cultural en el turismo, mediante inventarios, promoción cultural, capacitación y estudios técnicos para su restauración. Dos convenios de destacar en este

---

<sup>137</sup> La Corporación Ecuatoriana de Turismo, CETUR, fue creada en reemplazo de la Dirección Nacional de Turismo, DITURIS, para hacerse cargo del control, fomento y promoción de la actividad turística, como una persona jurídica de derecho público con autonomía operativa y patrimonio propio, constituida básicamente por empresarios privados. Esto marca una gran diferencia con otras instancias anteriores que dependían de algún ministerio. La CETUR será un dolor de cabeza para las futuras administraciones, sobre todo a partir de la creación del Ministerio de Turismo por la duplicidad y sobre posición de competencias y funciones.

sentido, son: 1) el de CETUR con la Federación Interprovincial de Centros Shuar Achuar-FICSH; y, 2) el de CETUR-Fundación Quito. En el primer caso, la FICSH es una organización de tercer grado constituida en 1964 y que agrupa a los Centros de las nacionalidades autodenominados Shuar y Achuar de las provincias de Morona Santiago y Zamora Chinchipe. En la colonia y hasta el siglo XIX eran conocidos como los temidos “reductores de cabezas” o “jíbaros”, términos absolutamente asociados a la representación de lo “salvaje y bárbaro”. Durante los últimos 40 años, la Federación ha trabajado intensamente y con una alta capacidad de movilización y presión, buscando la legalización, mediante concesión, de sus territorios ancestrales, así como la organización de las familias, la consecución de recursos para el desarrollo sustentable, la organización de la educación y la salud, la mejora en la comunicación y viabilidad, y, la resolución de conflictos entre Centros, familias y con los colonos. Acordémosnos que en el estudio para el “Fortalecimiento de las capacidades técnicas del estado en el sector turístico”, se sugiere que el tema de los “jíbaros o reductores de cabezas en la amazonía ecuatoriana no se ha utilizado en la profusión que se debería” (PNUD-OMT, 1987: 145). Este convenio busca:

Promover la utilización óptima de los recursos turísticos existentes para el desarrollo integral de la zona; desarrollar un programa para la identificación, valoración, explotación y comercialización de recursos turísticos de tipo natural y cultural, sin comprometer la identidad de las comunidades; preservar y promover manifestaciones culturales de la región, y, la formulación del proyecto de turismo ecológico (CETUR, 1992).

Para el negocio turístico, la importancia de la preservación y promoción de las manifestaciones culturales, es decir, en este caso, que las nacionalidades Shuar y Achuar, conserven sus ritos y mitos, muestras de su “salvajismo”, más que un propósito cultural

propriadamente dicho, se centra en una razón instrumental de carácter económico, pues, contar con atractivos “fantásticos”, garantiza la afluencia de viajeros.

Para el segundo caso, se trata de un convenio con la Fundación Quito para el diseño, elaboración, gestión y ejecución del proyecto de desarrollo turístico y cultural denominado “Una aldea de pintores en los Andes”, y aunque no lo dice explícitamente, se refiere a la Comunidad de Quilotoa. En vista de que el proyecto presentado por la fundación concuerda con una de las “finalidades principales” de la CETUR de “contribuir a la conservación, el conocimiento, la protección y el aprovechamiento racional de los recursos y atractivos turísticos y a su difusión” (CETUR, 1992), dicho proyecto recibe su apoyo. Una década atrás el discurso de la “Conservación de los Recursos Naturales y Socio-Culturales” se centró en la protección de la artesanía y las comunidades autóctonas, ahora, el turismo se quita la máscara para nombrarlo como lo que realmente considera: “atractivos turísticos”. El verdadero interés por la cultura se confirma en la medida en que ciertos elementos culturales “sirven” para el negocio turístico, así, con el vaciamiento del sentido, como condición para su integración al mercado, la cultura en su conjunto, es sometida a los buenos propósitos de la civilización modernizante, en la que, antes de fortalecer la identidad cultural en el contexto propositivo de reconocimiento de los pueblos y nacionalidades, se prioriza desarrollar la conciencia del valor mercantil de la cultura a través del turismo. La organización capitalista del turismo se fundamenta en la apropiación progresiva de la cultura en el marco de la circulación capitalista de mercancías: “promover al interior de las comunidades [indígenas] la investigación y el rescate de la memoria histórica, para desarrollar la conciencia en las comunidades del valor turístico de su patrimonio cultural” (DITURIS, 1989: 137).

En 1992 nos encontramos frente a la “celebración” del V centenario y la CETUR da cuenta de haber iniciado un programa de promoción y difusión de imagen en nuevos mercados. Por mandato legal y en la intención de racionalizar la promoción de los atractivos turísticos nacionales, hace constar entre sus prioridades el de establecer una sola marca turística, que esté en grado de englobar, de acuerdo a la oferta existente, la diversidad de productos turísticos que el país presentará ante el mundo bajo un solo nombre: “Ecuador, naturalmente, mágico”, o, cómo finalmente se asumió en las actividades promocionales: “Ecuador, mágico por naturaleza”. Se argumenta que la marca país es el “producto de una amplia investigación que permitió identificar la naturaleza mágica del Ecuador, a través de la presencia del hombre con su cultura ancestral en un medio ambiente natural, apenas explorado por el visitante” (CETUR, 1992).

Con este imaginario, se renueva el viejo ideario colonial de la naturaleza prístina habitada por seres primitivos, espacios en los que el visitante puede todavía ejercer de conquistador. Parecería ser que 500 años después, toda la empresa de la conquista y colonización, así como las empresas de exploradores y científicos del siglo XVII, estarían inconclusas, de allí la oportunidad que ofrece el Ecuador para que el hombre blanco, europeo, letrado, con renta y tiempo de ocio, explore nuestro país y, en un ritual de autoconfirmación, se reafirme en su superalternidad. ¿Es que la “exploración” anterior, es decir los siglos de relación de los pueblos ancestrales y el conocimiento profundo de éstos con dichos territorios, no puede considerarse exploración?. Desde la perspectiva eurocéntrica, fundamentada en un positivismo a ultranza, dichos salvajes no pueden tener conocimiento de estos espacios, que sólo tienen significación en la medida del conocimiento occidental. Estos seres denominados “naturales”, y como tal, objetos exactamente iguales a los elementos de la naturaleza, no cumplen las condiciones para

“epistemologizar”, ya que la relación cognoscitiva se da necesariamente entre el sujeto cognoscente y un objeto de conocimiento, es un sujeto el que da cuenta de un objeto, el sujeto “objetiviza”, reificando la realidad desde su propia subjetividad. La colonialidad del saber, justifica la subjetividad superalterna, que irónicamente tiene valor por la “objetividad” de dicha subjetividad, al objetivizar, es decir reificar al “otro” como “natural”, lo deja fuera de la posibilidad como productor de conocimiento, atrapado en la “tiranía del estado de naturaleza”(Castro Gómez, 2000: 95), de allí la necesidad de la presencia de un sujeto “propiamente dicho”, el superalterno, para que se produzca conocimiento “verdadero”, a diferencia de otros acercamientos mas “subjetivos” que no pueden alcanzar el estatus de conocimiento y son considerados creencias y mitos.

### **3.2.2. Lo indio: atrapado en las redes del Ecoturismo**

Lo “naturalmente mágico” del Ecuador será el punto de partida de la visión turística de toda la próxima década: el ecoturismo. Este quiebre mercadológico responde claramente a dos elementos contextuales. La primera cuestión tiene que ver con la situación política interna del país, caracterizada por las acciones de consolidación del modelo neoliberal, en la que la presencia del movimiento indígena rompe con el “ventrilocuismo” indigenista.<sup>138</sup>

---

<sup>138</sup> “Esta representación ventrílocua viene a perder fuerza y quizá a desaparecer debido a tres momentos: el primero que se inicia por los años 70 y 80 del siglo XX, con el surgimiento de las organizaciones campesinas e indígenas cuyos representantes eran los mismo indígenas; el segundo gran momento es en 1990 cuando el primer levantamiento indígena de esta ultima década del siglo XX, mostró al mundo el despertar colectivo indígena del Ecuador, donde los indígenas a través de este acto político, ritual y cultural, encarnaron su condición de agentes sociales, exigiendo no solo el acceso a los derechos ciudadanos, sino el reconocimiento de los derechos colectivos como pueblos; y lo más importante de este acto es que cortó ese canal de comunicación ventrílocua; pues, los indígenas hablaron por sí solos sus propios discursos y por medio de sus propios intelectuales y dirigentes, además es aquí donde pidieron un diálogo directo con el gobierno y sus organismos, pues, el propio indígena empieza a cuestionar la formación del Estado-nación ecuatoriano excluyente y homogenizador; y, el tercer momento es en 1996 cuando el indígena entró a participar directamente en la contienda política electoral del Estado con sus propios representantes indígenas y con su propio movimiento político y cobijado de sus propios principios y sistemas de elección y selección de candidatos”. Tibán, Lourdes. *La ruptura del ventrilocuismo y el establecimiento de normas propias de representación en el pueblo kichwa de Cotopaxi*. Revista Yachaicuna, 1, marzo, 2001. Ver también:

Al iniciar la década de los noventa se produce el primer levantamiento indígena del siglo, bajo las proclamas de “tierra, pan y democracia” a lo cual se juntan las necesidades indígenas, ya no campesinas, de ampliar la reforma agraria con demandas de los sectores urbano-marginales pobres sobre el costo de vida y la transformación de la estructura del Estado:

Nos hablaban del naturalito, de los salvajes, de los incivilizados y por último, nos dijeron campesinos y parece que con esa palabra nos estábamos quedando, de que sí, soy campesino, pero sin saber porque soy campesino, y todos creíamos que soy porque vivo en el campo soy campesina, pero después pensando un poco más dijimos no, no es porque vivimos en el campo, el patrón de la hacienda también vive en el campo, y ¿él también es campesino?, ¿y cómo trata a los demás?, haciéndonos sentir que somos menos!, aplicándonos una ley que nunca conocimos y que nunca participamos y que solo había que obedecer y obedecer [...] Eso hizo que algún rato nos sentemos a buscar la forma de fortalecer la unidad de los pueblos y a buscar nuestra identidad, a pensar quienes somos, cuando ya definimos quienes somos: a partir de que éramos una nacionalidad, somos un pueblo, eso nos permitió elaborar esa gran propuesta, esta gran agenda política en términos de iguales para acabar el racismo también. Entonces la nueva estrategia era justamente recoger la experiencia de los años de lucha de la CONAIE, para salir a las calles, con nuevas formas de qué hacer para sentarle al gobierno y decirle que también somos ciudadanos ecuatorianos, pero a exigir derechos humanos como individuos pero también derechos de los pueblos como pueblo no como individuos, por ello la nueva agenda decía que “nada solo para los indígenas”, estábamos buscando el reconocimiento del derecho de los pueblos pero también el derecho a la igualdad, de la unidad en la diversidad, reconociendo que en este país no hay una

---

Guerrero, Andrés 1994. Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la “desgraciada raza indígena” a finales del siglo XX. En Muratorio, Blanca, editora. *Imágenes e Imagineros, Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglo XIX y XX*. Serie Estudios Antropología. FLACSO-Sede Ecuador.

sola nación, que habemos varias nacionalidades originarias, no para dividir al país, sino para que nos reconozcan con los mismos derechos de pueblos diferentes. Reconociendo que en este país había una división de clases, gente pobre y más pobre y gente que en pocas manos concentraba toda la riqueza, entonces la lucha era de los indios que estábamos mucho más marginados y discriminados, buscando como unirnos con los que no son indios, con el sector más pobre de las ciudades, que queríamos la liberación de los pueblos, que queríamos que nos reconozcan los derechos que tenemos, buscando un camino que estemos juntos.<sup>139</sup>

En 1992, el Movimiento Indígena lanza una consigna: “en 1992 ni una hacienda más en el Ecuador” anclada al proceso continental de reivindicar los 500 años de resistencia indígena. Con el acompañamiento de muchos sectores sociales apoyando esta convocatoria, se genera un gran proceso organizativo y de politización de las comunidades, principalmente de la Sierra, en la Costa el movimiento campesino recupera su dinámica y en la Amazonía también se logra una activa participación de las comunidades indígenas.<sup>140</sup> La conflictiva situación interna del momento es el resultado de la instrumentación del esquema neoliberal de política, cuyo modelo contempló la privatización de amplios sectores de la economía, entre los cuales destacaba la privatización del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social-IESS y la transformación de los recursos de la seguridad social en fondos de pensiones, así como la privatización de la energía eléctrica, petróleo, telefonía, y otras empresas estatales. El modelo también contempló la reducción del personal y de los gastos del aparato burocrático del Estado con el consecuente despido o

---

<sup>139</sup> Chancoso, Blanca, Ex-Dirigente de la CONAIE, entrevista personal para este estudio, junio 15-2007.

<sup>140</sup> Entre 1991 y 1992 diversos actos muestran esta continuidad de afirmación y presencia pública. El 23 de Abril de 1991, se produce una impactante marcha de las organizaciones amazónicas que recorre gran parte de la región central del país, llegando a Quito para exigir la legalización de los territorios. Dado que su participación en el levantamiento de 1990 fue indirecto y más bien simbólico, de este modo se convertía en actor de la protesta con la importancia de los anteriores participantes, constituyéndose en el “levantamiento” acto colectivo de protesta de las poblaciones amazónicas.

renuncia de millares de empleados públicos. Es durante el gobierno de Durán Ballén (1992-1996) que se expide la Ley de Modernización, que constituye el intento más serio y más profundo por imponer la lógica neoliberal en el país. Y es, asimismo, durante este gobierno que el proyecto neoliberal sufre su revés más significativo frente a la decisión popular de oponerse a todo intento de privatización del sector público, en especial, de la seguridad social y una nueva ley agraria retardataria.<sup>141</sup>

El turismo, desde la perspectiva de la circulación capitalista de mercancías, bajo la forma de bienes turísticos requiere, para su óptimo funcionamiento, de un clima de estabilidad social y política, por lo que las movilizaciones indígenas de esta década, afectan su desarrollo e impactan sobre las tendencias del mercado. Hasta este momento, el mercado turístico del Ecuador ha venido comercializando el imaginario idílico de lo indígena: pueblos pacíficos, llenos de colorido y amabilidad y, al mismo tiempo, satisfechos con su destino social. El indígena como objeto del comercio turístico aparece solitario, sonriente, amigable, vestido con indumentaria tradicional y en medio de un paradisíaco paisaje que completa la imagen idealizada de la vida del indígena. Por ello es que, encontrar grandes masas de indígenas participando en marchas, en contra de la privatización del seguro campesino y de la Ley Agraria, bloqueando las principales arterias viales del país, armados con palos y piedras, en actitud combativa por el reclamo de sus derechos humanos elementales, rompe con ese imaginario turístico que finalmente aparece

---

<sup>141</sup> El presidente Duran Ballén pretendió eliminar las reformas agrarias de los años 1964 y 1973, las cuales habían terminado con las grandes haciendas y habían entregado por primera vez tierras a los indígenas y pequeños campesinos. Con Durán Ballén se afirmaron las líneas fundamentales para la reducción del Estado, las privatizaciones, el papel central de la empresa privada, el capital transnacional y el pago de la deuda externa. En Ecuador se consolidó un modelo empresarial de desarrollo inspirado en los postulados del neoliberalismo y del Consenso de Washington, pero aplicado bajo las criollas y provincianas visiones de los clanes económicos dominantes del país. Ese modelo empresarial no cambió con los nuevos gobernantes sucesores, sino que se afirmó, en medio del caos institucional y gubernamental, pues en apenas una década se sucedieron los gobiernos de Abdalá Bucaram (1996-1997), Rosalía Arteaga, un fin de semana (1997), Fabián Alarcón (1997-1998), Jamil Mahuad (1998-2000), un efímero triunvirato golpista de unas cuantas horas (2000), Gustavo Noboa (2000-2003), Lucio Gutiérrez (2003-2005) y Alfredo Palacio (2005-2007).

nocivo para la industria turística, por lo que, en esas circunstancias, resulta problemático seguir considerando al indígena como atractivo turístico.<sup>142</sup> La lucha del movimiento indígena se conecta con el desarrollo del turismo de la época, pues ésta cuestiona los ejes de las políticas gubernamentales. Las políticas neoliberales que se trataron de aplicar, buscaban la inserción del país en la economía internacional, para lo cual era necesario políticas de ajuste para la reducción y privatización del Estado.

En lo que respecta a la ejecución de determinados modelos de desarrollo turístico, esto significaba facilidades para la inversión turística, constitución de especies de zonas francas turísticas, incluso la ejecución de determinadas políticas de incentivos turísticos. Del mismo modo, las privatizaciones afectaron los estilos de desarrollo turístico, profundizando la tendencia a que ciertas localidades turísticas se conviertan en enclaves extranjeros, donde los turistas no sólo se adueñan del espacio turístico sino que, por su capacidad de compra, monopolizan la adquisición de determinados servicios, acceso privilegiado al agua, la electricidad, etc., como es el caso de las playas de las provincias de Manabí y Esmeraldas. Asimismo, los hoteles y, en general, la infraestructura turística de clase alta se dotaron de vías de acceso óptimas.<sup>143</sup> Por el contrario, el conjunto de la

---

<sup>142</sup> En el 2000, a propósito de la graduación de los primeros “Guías Nativos”, jóvenes de las comunidades indígenas de la nacionalidad Kichwa, pueblo Puruwa, que habitan los territorios de las faldas del volcán Chimborazo, en la provincia del mismo nombre, el entonces presidente de la Cámara Provincial de Turismo, Sr. Francisco Cárdenas, analizó la conveniencia del mayor involucramiento de los indígenas en la actividad turística comentando que: “así dejan de hacer paros por cualquier cosa”. Entrevista realizada por el autor 11-05-2000.

<sup>143</sup> Dos de los ejemplos más evidentes de la privatización son: el proyecto en Isla de las Manchas, en Muisne, provincia de Esmeraldas, con inversión tripartita de empresarios ecuatorianos, chilenos y venezolanos: “Isla Bonita” es el nombre del proyecto, es una isla privada que entrará en un sistema vacacional de puntos, contará con 300 suites cinco estrellas, piscinas, restaurantes, equipos para deportes acuáticos, entre otras cosas. Este novedoso proyecto ubicado frente a Muisne, a solo 15 minutos desde el embarcadero de Muisne hasta la Isla. Es una paradisíaca isla rodeada, al oeste por el océano pacífico con un buen oleaje para deportes náuticos, aguas transparentes y blanca arena y, hacia el este, por la unión de la desembocadura del río Muisne y el mar que producen una playa de aguas límpidas y mansas” (Diario Hoy, julio 7 de 1995, pág 7A). Otro mega proyecto de la época fue el desarrollo de Bahía de Caráquez en Manabí, dedicado a la construcción edificios de lujo para vacacionar, lo cual incluyó la construcción de la vía que conectaba a Esmeraldas con Guayas bordeando la línea costera.

población nacional fue excluida de todas estas facilidades de la “modernización” del negocio del ocio. Por ello es que, pensando en el turismo como una actividad que permite la diversificación económica del país, en 1992, Durán-Ballén, crea el primer Ministerio de Información y Turismo.<sup>144</sup> La intención sigue siendo la de “vender” turísticamente al país mediante una agresiva promoción internacional, destacando lo que hasta esta fecha el Ecuador había logrado, y de este modo integrarse al mercado global del turismo dependiente de las cadenas transnacionales de operación turística.

La segunda cuestión, respondía a las “tendencias” de la demanda turística internacional en el contexto del desarrollo sostenible. En efecto, como hemos visto en el capítulo anterior, la dinámica del desarrollo y su transición hacia lo sostenible concentra más la atención sobre los problemas ambientales y las alternativas de uso no extractivo. Eso en el discurso, pues en la práctica nunca se implementaron medidas dirigidas a reducir la extracción petrolera, minera, camaronera, pesquera, maderera y de monocultivos extensivos para la exportación. A nivel internacional, teniendo como referente la Cumbre de Río,<sup>145</sup> el turismo empieza a cambiar de rostro anclando su discurso en esta nueva

---

<sup>144</sup> El Ministerio de Información y Turismo del Ecuador, fue creado tras suprimir la Secretaría Nacional de Comunicación SENAC. El 29 junio de 1994 el Presidente Durán Ballén, cambia la denominación al Ministerio de Información y Turismo, por Ministerio de Turismo. En 1998, el Presidente Jamil Mahuad, al considerar que el funcionamiento del sector turístico está encargado del Ministerio de Turismo y la Corporación Ecuatoriana de Turismo y que es necesario optimizar su gestión, fusiona estas dos instancias en una sola entidad, bajo la denominación de Ministerio de Turismo. En 1999 el mismo Presidente Mahuad, fusiona los ministerios de Comercio Exterior, Industrialización y Pesca y el de Turismo, en una sola entidad, que se denomina Ministerio de Comercio Exterior, Industrialización, Pesca y Turismo. En enero del 2000, Noboa Bejarano, en su calidad de Presidente de la República, le devuelve la categoría de Ministerio a la entonces Subsecretaría de Turismo del MICIP y la fusiona al Ministerio de Ambiente en una sola entidad denominada Ministerio de Turismo y Ambiente. En abril del 2000 el mismo Presidente Noboa individualiza el funcionamiento de las dos áreas turismo y ambiente con total independencia jurídica, financiera y administrativa, dejándolos como Ministerio de Ambiente por un lado y Ministerio de Turismo, lo cual se mantiene hasta la fecha (dic. 2007).

<sup>145</sup> Luego de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente en 1972, las actividades encaminadas a integrar el medio ambiente en los planes de desarrollo y en los procesos de adopción de decisiones en el plano nacional no avanzaron. Aunque se logró algo respecto de cuestiones científicas y técnicas, se siguió evadiendo la cuestión del medio ambiente en el plano político y se fueron agravando, entre otros problemas ambientales, el agotamiento del ozono, el calentamiento de la Tierra y la degradación de los bosques. Más tarde y por efecto del Informe Brundtland, en 1983, la Asamblea General de las Naciones

modalidad: el turismo de naturaleza o más conocido como ecoturismo. Esta moda “alternativa” trata de atraer turistas “comprometidos” con la conservación y protección de la naturaleza buscando enfrentar el calentamiento global, la disminución de la biodiversidad, la degradación del suelo y la contaminación del aire y del agua. Las actividades tanto privadas como públicas se concentran alrededor del tema conservacionista.

Ponerse a tono con el mercado turístico implicó para el país, dirigir el consumo turístico hacia las áreas naturales como el Parque Nacional Galápagos,<sup>146</sup> y especialmente hacia las áreas protegidas. Para esta época, y dadas las características de biodiversidad y la existencia de la diversidad de nacionalidades indígenas,<sup>147</sup> los ojos de la industria turística se volcaron mayormente hacia la región amazónica con la modalidad del ecoturismo en

---

Unidas convocó a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD). La Conferencia, conocida como Cumbre para la Tierra, se celebró en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio de 1992. Los objetivos fundamentales de la Cumbre eran lograr un equilibrio justo entre las necesidades económicas, sociales y ambientales de las generaciones presentes y de las generaciones futuras y sentar las bases para una asociación mundial entre los países desarrollados y los países en desarrollo, así como entre los gobiernos y los sectores de la sociedad civil, sobre la base de la comprensión de las necesidades y los intereses comunes.

<sup>146</sup> Considerada como uno de los más importantes ecosistemas del planeta, el archipiélago de Galápagos sirvió de base para el desarrollo de la teoría de la evolución de las especies de Charles Darwin. En este “paraíso” de biodiversidad la tierra es de origen volcánico y las especies que allí habitan son únicas de este territorio. En 1979, el Comité de Patrimonio de las Naciones Unidas, ubicó a las Galápagos, en la categoría internacional de "Patrimonio Natural de la Humanidad" y en 1985, las declaró como Reserva de Biosfera.

<sup>147</sup> Más allá de las permanentes acciones de resistencia, en la década de los 90, con los levantamientos de carácter nacional, el movimiento indígena se convirtió en la vanguardia de las luchas sociales, relevando al movimiento obrero. Su propuesta de transformación de un Estado monocultural a uno plurinacional se sustentó en el reconocimiento jurídico del carácter de las organizaciones colectivas indígenas como nacionalidades y pueblos. Hay que señalar que la “nación” es el concepto sociológico correspondiente al Estado, mientras que la nacionalidad alude a la unidad de historia, de lengua y de cultura de un grupo social. Dado que el concepto de nacionalidad no permite reconocer la diversidad interna de grupos diferenciados dentro de ella –como es el caso de la nacionalidad kichwa de la sierra- y con el propósito de atender a esta necesidad de reconocimiento de las diversidades, se recurre al concepto de “pueblo”. El “pueblo” se diferencia principalmente por su dialecto o por un conjunto de elementos históricos y culturales distintivos, así como su sentido de adscripción a un territorio específico. Las nacionalidades del Ecuador ubicadas en la Costa son: Awa, Chachi, Epera y Tsáchila. En la Sierra se encuentra la nacionalidad Kichwa. En la Amazonía se encuentran las nacionalidades: Siona, Secoya, Zápara, Shiwiar, Andoa, A'i, Waorani, Shuar, Achuar y Kichwa. Dentro de la nacionalidad kichwa se encuentran los pueblos: Pasto, Natabuela, Karanki, Otavalo, Kayambi, Kitu kara, Panzaleo, Salasaca, Tomabela, Chibuleo, Quisapincha, Puruwá, Kañari, Saraguro, Paltas, Kichwas de la Amazonía. También los pueblos originarios Manta y Wankavilka, y, el pueblo Afroecuatoriano.

que, con o sin el consentimiento de las comunidades indígenas, se empezó a “llevar gringos” a sus territorios. Según datos de la época (Drum, 1990: 1), de los turistas que visitan el Oriente el 90% son extranjeros, con predominancia de estadounidenses. A nivel del turismo interno, este destino tiene poca atracción pues el imaginario es de un ambiente hostil de poco valor y hogar de pueblos indígenas inferiores viviendo en estado salvaje. Y justamente estos aspectos son los que atraen a los turistas extranjeros, sin embargo, la atracción tiene mucho que ver con el mito de la selva como uno de los últimos paisajes vírgenes, una de las últimas fronteras naturales, con su flora y fauna exóticas, y además por un ambiente habitado por pueblos "primitivos", no alcanzados por la civilización y que se encuentran habitando en armonía con la tierra, con un estilo de vida contrario al de los países occidentales y por tanto parte de la singularidad del Ecuador.

La propaganda turística ha usado mucho este mito y fantasía del misterio de la selva y sus habitantes. Para los pueblos indígenas de la amazonía, el turismo es una actividad adicional a las que han sido expuestas en los últimos años: antes del auge del ecoturismo recibieron la actividad de misioneros, la industria petrolera y la colonización por campesinos de la sierra y la costa. Históricamente los indígenas de la Amazonía, aunque marginados del beneficio del turismo, forman parte imprescindible del atractivo turístico de la región, lo cual se evidencia en la cantidad de fotos de indígenas que son utilizadas en la propaganda oficial y privada para atraer a los turistas hacia la región, y por la mención que se hace en los folletos de "visitas a pueblos indígenas", de "la oportunidad de ver casas, costumbres y vestidos tradicionales" y de "probar comida típica" y hasta la posibilidad de ver "la construcción y uso de una cerbatana"; en suma los operadores turísticos ofrecen la oportunidad de ver el "noble salvaje". Así, las estrategias de los mercaderes turísticos se orientan a preservar la cultura justamente para que la admiren

quienes han contribuido a erosionarla. La visita genera una lucha de sentidos, por un lado turistas que visitan comunas indígenas ataviados con mochila, cámara, gafas de sol, repelente, agua embotellada, comida enlatada, impermeable, etc., en un ritual de ostentación de su poder económico, buscando al auténtico primitivo; y por otro, la industria turística tratando de ocultar los cambios culturales producidos por el mismo mercado y pagando para que, con ocasión de la visita de turistas, los indígenas lleven su ropa tradicional, la cual, producto del proceso de catequización, ha sido vaciada del sentido cultural y que sin embargo, para el turismo, aparece como un disfraz necesario para demostrar la autenticidad. De modo general, queda claro que las comunidades indígenas no reciben ningún beneficio por participar en esta especie de espectáculo. En una carta abierta, Vicente Enmege, Presidente de la ONHAE (Organización de la Nación Huaorani de la Amazonia Ecuatoriana), escribió:

No queremos ver ni los guías ni los turistas, porque traen enfermedades que los huoaranis no sabemos curar; entran a nuestras casas mientras estamos trabajando en las chacras, cazan y pescan la comida que necesitamos, botan basura. Los turistas están pagando entre \$ 20 y \$ 30 por día y nosotros, que somos explotados, no recibimos nada. Por eso nos oponemos al turismo y queremos que los tours nos dejen en paz. Si es necesario, los resistiremos con nuestras lanzas (Rachowiecki, 1992: 280).

Esta zoologización mercantilista de los indígenas a través del turismo, ha sido una de las características de inicio de la era del ecoturismo, contrarrestada, como veremos en el capítulo siguiente, por la iniciativa de las propias comunidades de incursionar en la prestación de servicios turísticos de manera autónoma y con otros sentidos.

Esta euforia por el desarrollo sostenible y la posibilidad de aportar a la conservación de la biodiversidad llevó a muchas instituciones no gubernamentales, sobre todo ambientalistas, a pensar el ecoturismo como una actividad importante, de allí que, en 1991, se conforma la Asociación Ecuatoriana de Ecoturismo–ASEC, integrada por empresarios, conservacionistas y catedráticos, como una organización sin fines de lucro, cuyo principal objetivo se planteó:

Apoyar al desarrollo sostenible del turismo y concretamente del ecoturismo en el país; al mismo tiempo, el desarrollo de sus miembros y así conseguir que el turismo sostenible se realice en términos de sostenibilidad y bajo estrictas normas de conducta y éticas tanto para las operaciones turísticas como para los visitantes. La observación de estas normas debe garantizar el desarrollo sostenible de la actividad salvaguardando la integridad de las culturas locales y la protección del ambiente en un marco de equidad y justicia social (ASEC, s/f).

Como hemos señalado, el turismo en la década de los noventa, tuvo como ingredientes el discurso ambientalista y la emergencia del movimiento indígena, sin embargo, la propia dinámica del sector, como actividad económica ligada al sector privado, nunca dejó de moverse en este nuevo escenario: "esperamos que el turismo signifique para el Ecuador una fuente de ingresos de divisas, una acción multiplicadora de empleos para los ecuatorianos y, por qué no decirlo, la posibilidad de mostrarle al mundo que somos un país hospitalario, culto, civilizado, amante de la paz y la democracia" (Paredes, 1994: 2), decía el entonces ministro Armando Espinel en 1994, al ser posesionado como ministro de turismo. Es como un "borra y va de nuevo" o como dice la sabiduría popular: "un pasito para adelante y dos para atrás". Los sectores más conservadores del sector turístico (el nuevo ministro viene de una experiencia de 36 años en el sector turístico privado, ligado a las agencias de viajes y operadoras de turismo)

recuperan el discurso de los años cincuenta como referente de la visión que se intentará imponer para su desarrollo, una re-actualización del proyecto moderno civilizatorio.

Por ello es que desde los sectores, también privados pero que han hecho suyo el discurso ambiental, para poner a tono su negocio, proponen no perder de vista la demanda y el perfil del visitante internacional, subrayando la disponibilidad de “ecosistemas” conservados y “culturas vivas” que tiene el país, y por ello, “adoptar la etiqueta” de eco para el turismo: “Estamos ante un negocio de gran magnitud, sin duda y en el cual al parecer aún no se llega al grado máximo de aprovechamiento de su potencial. Se considera, entonces, que el país debería asumir la etiqueta del Ecoturismo como suya y lanzarse a ofertar su enorme, casi única diversidad biológica y paisajística” (Ricaurte, 1994: 4). Todo esto va acorde con el perfil del turista para esa época (1994), un tipo de persona que dispone de más tiempo libre (jornadas de trabajo reducidas, jubilación anticipada, mejores programas de salud), que ha incorporado a sus programas de vacaciones anuales, los fines de semana, los puentes y las vacaciones cortas, frente a la tendencia anterior que era ahorrar durante todo el año para las grandes vacaciones largas:

Es un turista con mayor inquietud cultural, activo e inquieto, que desea conocer más que descansar, tener más contacto con el medio ambiente y practicar deportes de naturaleza. Este tipo de turista es generalmente un hombre o mujer (indistintamente) entre los 18 y 50 años, con un nivel cultural y social medio o alto. Para dar cabida a esta demanda, nace el término "Turismo alternativo" o "turismo de naturaleza" o, para hacer más simpática y vendible la idea, "Ecoturismo". Esta variedad de turismo según la OMT ya ocupa el 25 por ciento del mercado turístico mundial (cifra basada en proyecciones) y se considera que cada cuatro años se duplicará (Ricaurte, 1994: 4).

La insistencia para que el Ecuador adopte el rumbo ecoturístico es permanentemente argumentada por parte de los eco-operadores asociados a la ASEC, buscan “evidenciar la grandiosidad natural y etnocultural de nuestro país”, destacando el rol patriótico que significa hacer operación ecoturística, pues “hay tanto que ofrecer y, por ende, tanto que proteger”. Por delante se presenta la imagen de un país único en el mundo, cuyo análisis se basa en la comparación con los atributos de otros países, como EEUU, Brasil y la misma Europa, así el Ecuador es sobre todo un país caracterizado por el endemismo, tanto natural como cultural:

Desde el litoral hasta la cima del Chimborazo, nuestro país es un compendio vertical de las latitudes mundiales, razón por la cual cuenta con: 1600 especies de aves, un número mayor al que tiene Brasil [...] o el doble de todas las especies de Europa [...] de las 130 especies de colibríes en el país, 15 son endémicas (únicas en el planeta), en contraste con un igual número para toda América del Norte!. Asimismo, tenemos las aves voladoras más grandes del mundo: el cóndor de los Andes y el albatros galapagueño. 4500 especies de mariposas [...] 345 especies de reptiles, el séptimo lugar mundial, frente a 263 de EE.UU. 358 especies de anfibios, constituyendo el 15% del total mundial (tercer puesto), frente a 197 de EE.UU. 280 especies de mamíferos, frente a 234 de EE.UU. [...] Por otro lado, entre lo que se pudiera llamar el "endemismo cultural", podemos citar: Cultura Valdivia (3.800 años A.C.), cuna de la cerámica en América. Cultura Tolita (500 años A.C.), orfebres fundidores del platino, a 1.800 grados centígrados, técnica desconocida en aquel tiempo en Europa. Diez nacionalidades indígenas, cada una con su propio idioma y cultura, manifestados a través de su rica tradición costumbrista, folklórica y artesanal. Constituyen un orgulloso testimonio viviente de nuestras raíces ancestrales autóctonas que han trascendido al tiempo y a la cultura europea... y el complemento idóneo a nuestra riqueza natural (Muñoz, 1994: 6).

La posibilidad de jugosas ganancias con el nuevo membrete del ecoturismo, llevará al país a reconocer que los antiguos pobladores, otrora considerados: naturaleza, primitivismo e incivilización, eran culturas únicas, pues habían desarrollado conocimientos y técnicas de cerámica o el trabajo metalúrgico adelantándose a Europa en esto último. Por supuesto, los argumentos de que la cultura se manifiesta en las costumbres, el folklore y las artesanías (elementos importantes para el negocio del ocio), destacan el valor cultural no por las culturas, sino por lo rentable de “eso cultural”.

Los tradicionales prestadores de servicios: hoteleros, agencias de viajes, restaurantes, operadoras, frente al fortalecimiento de actividades alternativas orientadas al ecoturismo, en las que la competencia surge de modo peligroso a sus intereses, pues empiezan a participar comunidades indígenas,<sup>148</sup> fundaciones sin fines de lucro, además de ONG's ambientalistas y de ayuda al desarrollo, decide impulsar la agremiación nacional en función de “defender sus derechos”. El 5 de Mayo de 1995, se constituyó la Federación Nacional de Cámaras Provinciales de Turismo de la República del Ecuador-FENACAPTUR, como persona jurídica de derecho privado y autónoma, integrada por todas las Cámaras Provinciales de Turismo, los Gremios y Asociaciones Nacionales de Turismo “constituidas conforme a la Ley”. La Ley de turismo ha sido impulsada por estos mismos gremios y se han asegurado sus privilegios por ello entre sus finalidades se plantean:

Defender los intereses de las Cámaras Provinciales de Turismo y los de los Miembros de éstas, cuando sean afectados por organismos o autoridades nacionales,

---

<sup>148</sup> Dado que en las áreas protegidas y especialmente en el territorio amazónico se encuentran los pueblos y nacionalidades indígenas, resultaba difícil aislar la cuestión ambiental y dejar de considerar también la participación de las comunidades amazónicas, quienes se encontraban prestando servicios turísticos, y aunque lo hacían de manera incipiente, el sector privado se sintió amenazado en sus derechos e intereses.

internacionales o seccionales, o por particulares, a fin de obtener la justa y oportuna aplicación de la Ley y más normas aplicables.

Presentar al Gobierno Nacional, Organismos del Estado, Entidades Públicas, de Economía Mixta, Seccionales o Privadas, ONG's que tengan relación con la actividad turística, las necesidades y requerimientos del Sector Turístico y defender dichas aspiraciones;

Representar al sector turístico privado en la formulación, discusión, tratamiento, expedición, reforma y/o derogatoria de normas técnicas o de calidad y en general de cualquier normativa que involucre o afecte al sector turístico. Esta potestad la ejercerá a nivel nacional y podrá adoptar las decisiones y acciones, judiciales y extrajudiciales que sean menester en defensa de los intereses del sector turístico de la FENACAPTUR, de las Cámaras Provinciales de Turismo y/o sus miembros individualmente considerados (FENACAPTUR, 1995).

El discurso reiterativo sobre la función económica del turismo, anclado en la “explotación” de los recursos que el país dispone se hace presente incluso desde los espacios políticos que el sector ha ido configurando en ésta década: en 1995, Napoleón Icaza, para ese entonces, Presidente de la Comisión Especial Permanente de Turismo del Congreso Nacional (un año después sería el Ministro de Turismo del Gobierno de Bucaram) “tras presentar su informe de labores en un acto especial cumplido en la ciudad de Guayaquil, destacó la importancia de la actividad turística como factor de desarrollo económico y generador de fuentes de trabajo” (Diario Hoy, 31/07/1995). De igual forma, en 1997, Juana Vallejo, en el acto de posesión como ministra de turismo del gobierno interino de Fabián Alarcón sostuvo que “el Ecuador es una Nación rica en recursos naturales y debemos explotarlos”, con ello aspira situar al país entre una de las primeras opciones de turismo para los extranjeros. Para ello plantea una serie de proyectos que van

desde aspectos relacionados con la seguridad de los visitantes hasta la renovación de los poblados más pequeños, a fin de dar mayores opciones a los huéspedes de otros países “para que conozcan no sólo nuestras playas sino también la Amazonía, con sus ritos y costumbres”. Sobre los requerimientos que debe cumplir el manejo de turismo, Vallejo señaló que con la visión estratégica con que cuenta el Ministerio a su cargo se acelerará el proceso, que hasta ahora se ha sostenido únicamente con el esfuerzo privado. Para esto, dijo, “se iniciará acciones conjuntas entre las empresas privadas y el Estado, a fin de explotar las 50 fuentes termales, las 110 playas naturales y las 17 reservas naturales con sus montañas, lagos y ríos, así como sus costumbres ancestrales” (Diario El Telégrafo, 04/11/1997). La promoción se realiza mediante la asistencia a las ferias internacionales más importantes de turismo, en “Semanas culturales” realizadas con las representaciones diplomáticas del Ecuador en varios países. ¿Pero sobre qué imagen se promociona en 1998 al Ecuador?:

Antes no existía una imagen definida del país. Hoy será la naturaleza. Países como República Dominicana y Costa Rica son ejemplos de desarrollo turístico pero enfocado a la naturaleza. Ecuador tiene tres patrimonios de la Humanidad: Galápagos, Quito y el Sangay y muchos parques naturales y reservas que hay que exhibir. La papelería promocional incorpora técnicas visuales con las que podemos ir a las ferias, mostrando playas, folklor, deporte de aventura (Diario Hoy, 21/04/1998).

Para 1998, con la llegada al poder de Jamil Mahuad, el turismo aparece como una de las actividades en la estrategia de transformación del aparato productivo pues “cuenta con una gran variedad de recursos naturales, étnicos y culturales” que convierten al país en un destino muy atractivo para los turistas, la lógica de aprovechamiento del patrimonio natural y cultural en función del mercado, aunque se afirma en el turismo de naturaleza, busca diversificar la oferta a otras opciones:

Dentro de las principales oportunidades para el desarrollo de la actividad turística especializada en el país, se puede destacar el turismo de la naturaleza, también llamado “ecoturismo”; sin embargo, existen otras posibilidades como el turismo cultural, el científico o académico, el de salud, el agroturismo, el turismo gastronómico y el de congresos y convenciones, como los principales derivados que pueden explotarse dentro de esta importante actividad (ODEPLAN, 1998).

Desde 1999, y luego de una evaluación, que ratificó los “bajos niveles de aprovechamiento de los recursos”, se trabaja en el diseño -con el apoyo de la Organización Mundial de Turismo (OMT) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)- el Plan Nacional de Competitividad Turística.<sup>149</sup> Un proyecto que se inscribe como parte del proceso de formación del Consejo Nacional de Competitividad, en la lógica del fortalecimiento del modelo neoliberal y la dinámica latente de los tratados de libre comercio. La preocupación por la imagen exterior del Ecuador y por la imagen turística en particular es uno de los elementos centrales de este estudio. En este sentido, la imagen nacional se la examina desde tres perspectivas. Una es la imagen geográfica, de riqueza y de caracterización cultural más extendida, que se forma en un largo proceso por considerandos geopolíticos, antecedentes o afinidades de orden étnico o religioso y los demás elementos asociados a la historia, todo lo cual, sumado, es relativamente ajeno a consideraciones comerciales y a problemas de coyuntura. En esta escala de imagen, lo que prevalece para el caso ecuatoriano “es una imagen aceptable, o en todo caso, más un estado de ignorancia que de mala imagen” (MITUR, 2001: 13). Otra es la imagen que viene ligada a los intercambios humanos, al comercio, a la calidad de los productos o al turismo, campos en los cuales Ecuador presenta poca asociación de ideas a los consumidores externos, salvo referencias vagas al banano, al petróleo, al cacao y al turismo mismo. A

---

<sup>149</sup> MITUR, *Plan nacional de competitividad turística*, Proyecto OMT-PNUD-ECU.98.012, 2001.

este respecto, “la imagen turística del Ecuador es por lo menos amable entre sus vecinos y, en función de los mercados emisores turísticos de mayor peso internacional, de nuevo, ignorancia” (MITUR, 2001: 13). Hay por supuesto una franja pequeña de conocedores donde el producto más publicitado asocia –aunque no siempre- al Ecuador con Galápagos. Se trata de una imagen positiva también, aún con las dudas que se difunden de continuo sobre su sostenibilidad. En un segundo plano, pero todavía en este mismo nivel, la “imagen siguiente está ligada al paisaje andino de alta montaña, a las comunidades indígenas, al arte colonial, también positivas” (MITUR, 2001: 14). Un tercer plano son las “imágenes” de coyuntura, en este caso desfavorables, por violencia o malas noticias de orden económico, político o social. En función de la coyuntura, los problemas que envuelven al país de modo negativo para la industria turística de la época son: el primero, una imagen de corrupción, que afecta en general el comportamiento de los funcionarios gubernamentales y de la justicia, y que en el campo del turismo ha tenido también incidencia.

El segundo problema concierne al deterioro de una clave de la competitividad ecuatoriana para atraer turismo del exterior, pues a pesar del nuevo clima de paz fronteriza, la tranquilidad ha sido puesta en entredicho por los desórdenes urbanos siguientes a la crisis económica<sup>150</sup> y por un preocupante aumento de la violencia en la frontera norte amazónica y la delincuencia común.<sup>151</sup> Para la demanda europea, asiática o norteamericana, esta imagen de país inseguro es adversa, lo que arruina la intención de posicionar con éxito, en lo inmediato, los productos turísticos ecuatorianos en esos y

---

<sup>150</sup> Hasta esa fecha los movimientos sociales como reacción a la crisis económica han llevado a la destitución de Abdalá Bucarám (1997). Luego del gobierno interino de Fabián Alarcón, la convocatoria a elecciones deja como Presidente a Jamil Mahuad, quien también es destituido (2000). Esta situación tendrá continuidad con el derrocamiento, de Lucio Gutierrez (2005), por presión del movimiento indígena en contra del Tratado de Libre Comercio y las movilizaciones urbanas del “movimiento forajido” en Quito.

<sup>151</sup> Esta es la nueva imagen negativa coyuntural que aparece en los “warnings” del Departamento de Estado en Estados Unidos y en publicaciones de los gobiernos de Japón y Alemania, previniendo a sus nacionales sobre posibles peligros de su visita o estadía en Ecuador, especialmente a la ciudad de Guayaquil.

determinados otros mercados. Por esta razón se plantea que “se debe entrar a equipar y promover, desarrollando nuevos productos, como turismo de aventura, turismo científico y otras modalidades que valoricen los contenidos culturales de la etnografía regional”, con lo cual se insiste en la lógica del valor comercial de lo étnico en cuanto producto turístico:

Por lo que sea, tanto Galápagos como otros elementos de imagen ecuatorianos: el ubicarse en ‘la mitad del mundo’; el fuerte contingente indígena; el paisaje más difundido con nevados, volcanes y alta montaña; la biodiversidad reconocida; estar en las cabeceras de la Amazonia geográfica, etcétera, tienden a caracterizar a Ecuador dentro de una oferta de turismo de naturaleza, incluso con un componente playero y otros de orden cultural sucedáneos o complementarios de aquélla [...] Por lo que concierne al “turismo cultural”, relacionado con etnografía, arquitectura colonial, artesanías y vestigios arqueológicos, aún no se muestra con posibilidad de venderse como producto independiente del turismo de negocios y naturaleza (MITUR, 2001: 23).

Dado que el Ecuador está siendo reconocido como un destino de naturaleza, el análisis se centra en cómo el producto “ecoturismo” arriesga convertirse en un estereotipo que requiere ser reciclado y diversificado, imprimiéndole con prioridad altos estándares de calidad por lo que se propone que en las áreas más representativas como Amazonia y las montañas, se deben constituir nuevos productos de categoría internacional, de carácter temático, en torno a actividades de aventura y deportes, alta montaña, cicloturismo, etc. “Productos como ‘Ecoturismo y Convivencia Cultural’ o aquellos de carácter ‘eco-cultural’, que resalten la identidad local, así como los valores de simbiosis entre los componentes humano y natural, serán los que confieran atributos de competitividad a los productos” (MITUR, 2001: 28). Dentro de la oferta del “mercados potenciales turismo eco-cultural” y los correspondientes “productos principales” se plantean: “la convivencia

cultural en el cantón Cotacachi; los mercados indígenas y artesanales como oferta y producto, el turismo místico, con centros indígenas místico-culturales” (MITUR, 2001: 54).

La lógica del mercado se renueva permanentemente para “explotar” los recursos a su antojo. Si dos años atrás se sugería concentrarse en el recurso natural y de este modo actualizar la “naturalización” de lo indígena en tanto objeto parte de esa natura, hoy la propuesta es diversificar el mercado y, respondiendo adecuadamente a la demanda internacional, vender la vida comunitaria ofreciendo convivencia cultural, como elemento distintivo de la competencia que representan los países vecinos: “En general, puede observarse un crecimiento sistemático de la demanda turística hacia sitios con vocación cultural y se registra una mayor tendencia hacia programas de convivencia cultural, antes que la simple observación de manifestaciones folklóricas o culturales en general” (MITUR, 2001: 57).

El mercado está harto de la performance turística, ahora reclama lo auténtico y nada más auténtico que “convivir” con comunidades indígenas, aún si ellas nunca han participado y menos decidido este tipo de relación. El término “eco-cultural” es una herramienta que justamente logra, con “inocente” maestría, justificar esa “naturalización” colonial de lo cultural: comunidades autóctonas viviendo según la tradición, en apego a la naturaleza, forzadas a ser vistas de muy cerca, una oportunidad para que el sujeto superalerno se inserte en la realidad y, en una experiencia vivencial, tome contacto con el objeto y de ese modo lo “descubra”, experiencia colonizadora del siglo XXI, posible gracias al negocio del ocio:

La opción de tipo ecocultural podría convertir al Litoral en un agradable descubrimiento para el turista internacional. Los productos mencionados: el

Chocó biogeográfico, la cultura montubia o la convivencia cultural en las comunidades de Agua Blanca o Valdivia, representan experiencias atractivas para muchos turistas extranjeros (MITUR, 2001: 109).

Dado que el espacio turístico ecuatoriano se ha configurado paulatinamente a impulsos del mercado, privilegiando las áreas de visita, en función de los requerimientos de la demanda internacional, las particularidades de la oferta y las fórmulas de comercialización de los destinos sudamericanos, se ha generado una zonificación funcional en torno a tres principales centros turísticos continentales: Quito, Guayaquil y Cuenca y un enclave insular en Galápagos. A partir de este análisis y, desde el enfoque del turismo receptivo, se identificaron cinco entornos geográficos o clusters. Uno de los cluster más importantes y que tienen una demanda consolidada es el de Galápagos, siendo el único cluster real y competitivo en el panorama del turismo de Ecuador para esta fecha.

El Cluster Andes Centro-Norte se configura en el ámbito geográfico de los valles interandinos de la zona central de la sierra, a partir del Centro Turístico Quito (micro cluster), incluye las áreas de visita de Carchi, Imbabura, Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar y Chimborazo. Es caracterizado por un conjunto de atractivos de carácter cultural histórico-etnográfico y de una gama de ecosistemas que se desarrollan desde las estribaciones cordilleranas hasta los ambientes de páramo alto andino. Se destacan productos de tipo etnográfico y de ecoturismo.

La belleza paisajística de la Avenida de los Volcanes, enriquecida por la presencia de algunas áreas protegidas y *comunidades autóctonas* en la ruta, hace de esta una oferta con especial atractivo para el turista extranjero, ya sea que se dirija al norte de Quito, donde ocupa un lugar preponderante la ciudad de Otavalo en la provincia de “los lagos”

(Imbabura), la Reserva Ecológica El Ángel en Carchi o también como paso obligado hacia Colombia. En esta área, la visión del Cayambe o del Imbabura hacia el lado Este y del Cotacachi hacia el Oeste, forman un marco inigualable para los lagos que adornan la provincia [...] Otras opciones que tienen bastante acogida son las cabalgatas alrededor de lagos, montañas y pequeños pueblos de la serranía, las visitas a shamanes en la zona de Ilumán, experiencias de convivencia cultural (MITUR, 2001: 24- 65).

Muy similar se presenta el Cluster Austro, marcado por caracteres diferenciales en sus contenidos ambientales y culturales andinos, se constituye la zona austral en torno al Centro Turístico Cuenca (micro cluster), ciudad con importante tradición político-cultural desde donde se ha integrado operaciones turísticas basadas en atractivos arqueológicos, históricos, etnográficos y naturales. Dentro de la misma circunscripción geográfica se desenvuelve el segmento de Loja, centro turístico desde el cual se opera áreas naturales y de cultura tradicional (MITUR: 2000: 26).

El Cluster Litoral corresponde a la zona costera en la que se concentra la actividad turística y de recreación en sectores urbanos de playa y se presenta con potencialidad para el desarrollo de productos de naturaleza, ecoturismo, aventura y cultural-arqueológico:

En el núcleo Esmeraldas del Cluster Litoral, se desarrollará el producto “eco-cultural” que privilegia el aprovechamiento de la biodiversidad del “Chocó Geográfico Ecuatoriano”, el cual incluye dos áreas protegidas: la Reserva Ecológica Cotacachi-Cayapas y Cayapas-Mataje y la Reserva Étnica Awá, con las vivencias culturales de las comunidades Afro-esmeraldeñas, Chachis y Éperas. Se prevé allí un redescubrimiento de un genuino carácter de turismo cultural con ingredientes de naturaleza, ya que la zona posee además de su riqueza natural, atractivos arqueológicos, *culturas vernáculas vivas* y un acervo histórico y de folclore de gran valor (MITUR, 2000:25).

El Cluster Amazonía cuyas actividades turísticas se han concentrado en dos segmentos: el primero, en torno al eje Archidona-Tena-Puyo, con extensión hacia Misahuallí y el segundo, con relación a las áreas turísticas habilitadas dentro de los territorios protegidos de la Reserva Faunística de Cuyabeno y del Parque Nacional Yasuní:

Es el clúster apenas virtual de lo que se espera que llegue a ser en el futuro [...] Ello se debe a que fue el último en intentar una oferta con el producto de selva asociado a *comunidades indígenas*, con suerte aún incierta para los primeros experimentos. El valor de la visita depende de la guianza, de la cercanía del turista con la naturaleza y con el medio indígena, lo cual acrecienta el papel que aquí tienen y deben acrecer las comunidades nativas. Por ello la necesidad de una relación muy sólida, de alta confianza, entre el operador turístico y las comunidades locales envueltas, situación que por mil razones: culturales, históricas, religiosas, económicas y hasta de modos de comunicación, es difícil de conseguir y aún más difícil de conservar (MITUR, 2000: 149).

En el año 2002, bajo la presidencia de Gustavo Noboa, se sigue insistiendo en darle fuerza al sector turístico y por tanto profundizar en la promoción sobre todo a nivel internacional. Siempre fue importante la promoción del país, y más ahora con el cuento de la globalización. Se considera que es necesario que afuera se conozca lo bueno que hay aquí, para que se incremente la industria del turismo y para fomentar el respeto al Ecuador. “Las naciones, como cualquier conglomerado, deben velar por su imagen, y para eso es menester desarrollar una política adecuada”.

Además de lo que hace el Ministerio de Turismo, el Ministerio de Relaciones Exteriores, por medio de su Dirección General de Relaciones Culturales, emprende con un ambicioso plan que comprende, entre otros proyectos en marcha, una puesta en imágenes

de ciertos aspectos de nuestra naturaleza y de nuestra cultura. En este contexto circula un libro bilingüe, español-inglés, titulado precisamente “Ecuador, un país en imágenes”: Un colibrí en la portada inicia un despliegue impresionante de fotografías a través de las cuales el lector foráneo puede recorrer todas las regiones de nuestra geografía, familiarizándose con la fauna, la flora y el paisaje tanto rural como urbano del Ecuador; además de “descubrir” la rica variedad étnica de nuestra población y de aproximarse, aunque ligeramente, a la arqueología y al arte de la “prehistoria” a nuestros días. El libro recoge también diversos aspectos de la artesanía y las artes populares de distintas provincias. Con excelentes fotografías y con textos concebidos, por supuesto en términos de interés turístico, para despertar la avidez de conocer este país, este libro se distribuye a escala mundial a través de los cuerpos consulares:

Ecuador puede ser muchas cosas. Depende de la óptica desde la cual mire el país. Si es usted biólogo, por ejemplo, probablemente ya sabe que esta pequeña nación de América del sur contiene una de las más asombrosas muestras de biodiversidad que aún subsisten en el planeta. Si usted entra en el número de esos turistas que pudiésemos llamar “profesionales” (aquellos que planifican sus vacaciones con meses de antelación y estudian centenares de páginas sobre el sitio que visitarán), seguramente usted ya sabe que por su reducida extensión y variada naturaleza, Ecuador es el único país en el cual usted puede desayunar en la selva amazónica, almorzar en Quito, a casi 3.000 metros sobre el nivel del mar, y ver el ocaso junto al Pacífico, mientras cena uno de los mejores mariscos o crustáceos del mundo (Saad, 2002).

De la regionalización turística, bajo la denominación de clusters, a los “cuatro mundos” que se configurarán en el 2003, hay un paso que termina integrando la visión tecnocrática del turismo basada en territorios turísticos competitivos, con la visión socio-geográfica con la que se ha configurado el país: las regiones geográficas como “mundos”,

esto es Galápagos, Costa, Andes y Amazonía. El Ecuador turístico es una realidad que existe como resultado de un proceso de gestión, que ha transformado el patrimonio y los atractivos culturales y naturales del país en una serie de productos turísticos. El posicionamiento competitivo de Ecuador está, para ese entonces, muy identificado al de Galápagos, como principal marca mito, y “para los más conocedores gira alrededor de la diversidad, la cultura y la naturaleza”. El Plan Integral de Marketing Turístico de Ecuador<sup>152</sup> toma como punto de partida el producto turístico del momento (2003) para tratar de optimizar su promoción y, así, transformarlo en la mejor oferta para los diferentes mercados. El resultado del análisis FODA del turismo puntualiza entre las oportunidades a aprovechar: “El patrimonio cultural, vivo e histórico”. Consecuentemente se determina el correspondiente punto fuerte a potenciar: “La multiculturalidad viva. Ecuador y su vida cotidiana son el resultado de una convivencia de gentes y pueblos, donde sus tradiciones se interrelacionan con la modernidad” (MITUR, 2003: 46-48).

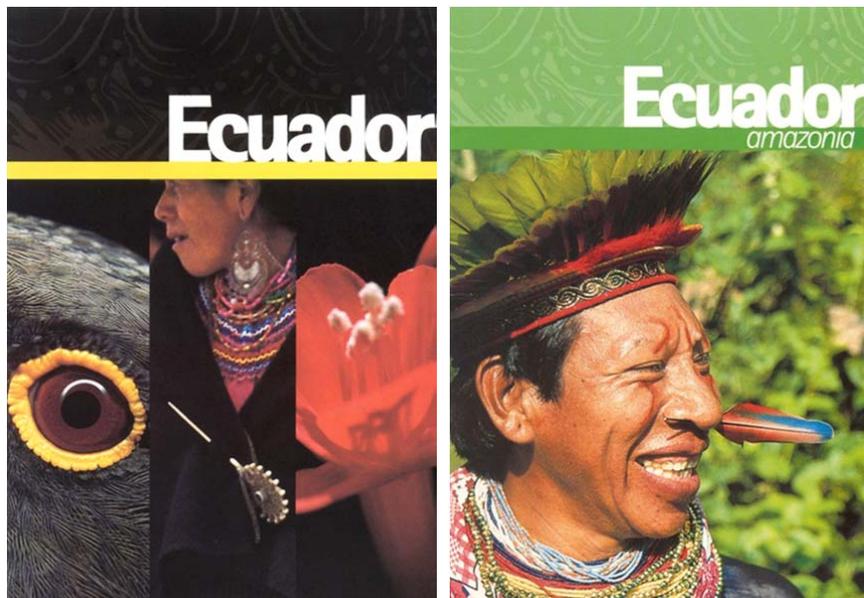


Foto N° 8 (MITUR, 2000)

---

<sup>152</sup> Este estudio fue contratado por el Ministerio de Turismo a la empresa Marketing Systems, consultora española con sedes en Barcelona, Buenos Aires y Sao Paulo.

La multiculturalidad, en tanto descriptor de la existencia de distintos grupos culturales en el territorio del Ecuador, es la herramienta discursiva precisa para cambiar sin que nada cambie. Los pueblos y nacionalidades del Ecuador, a pesar de haber sido reconocidos sus derechos constitucionales como culturas diferentes, como colectivos de indígenas, montubios y afroecuatorianos, en la práctica social y política, son excluidos. El mensaje implícito pareciera decirnos que, en nuestro país, moderno y civilizado ¡existen culturas tradicionales! y que gracias al turismo las podemos “descubrir”. Para aquellos pueblos que parecían muertos, el turismo los “revive”, en función de continuar con el lucro del negocio turístico.

Que los turistas lleguen en calidad de visitantes a las remotas comunidades indígenas, no es sino una máscara para ocultar las desigualdades sociales contra los pueblos y nacionalidades, que sólo son incluidos y cobran importancia, como atractivos culturales, en el marco del negocio turístico. La preocupación permanente por “vender” el país desde un imaginario que le permita posicionarse en el mercado, no ha podido consolidarse hasta esta fecha, pues los diversos intereses y visiones empresariales, así como la dinámica de la demanda turística influyeron decididamente para ello. La primera idea de posicionar el Ecuador se concentra alrededor del tema naturaleza, teniendo como demanda la visitación a áreas protegidas, se sugiere que nuestro país puede ser un “destino natural”, imaginario asociado a las áreas naturales y la biodiversidad. Luego, sumado a esto, la nueva necesidad del turista internacional de conocer la cultura local exótica, es decir, extraña a sus costumbres y modos de ser, y en consideración de que en nuestro territorio todavía quedan comunidades indígenas tradicionales, se intenta con el imaginario de “Ecuador, mágico por naturaleza”. Sin embargo estos conceptos, aunque fueron

desarrollados en la idea de convertirse en la “marca país”, no fueron aplicados a los materiales promocionales y a las estrategias de comercialización.

El mercado turístico de lo “eco”, simplificado a la relación oferta-demanda o, dicho de otro modo, de producción y consumo de lo ecoturístico, responde a la necesidad de satisfacer la demanda de una experiencia y un estilo de vida del consumidor. El mundo del consumo turístico ya no solo se preocupa por comercializar productos, sino, de construirlos como si fueran una marca, al crear y mercadear sus “marcas” y productos, lo que persigue es construir ideas alrededor de ellas, para crear estilos de vida –lifestyles- que a su vez son significativos e importantes para sus consumidores. Esta idea de estilo de vida corresponde a una de las definiciones de cultura propuesta por Williams como “proceso social total en que los hombres definen y configuran sus vidas [...] organizado prácticamente por significados y valores específicos y dominantes” (Williams, 1994: 120-130). Lo que hoy presenciamos es un fenómeno que inició con el siglo XX y que se ha radicalizado en la “era de la información”: las marcas dejaron de ser el producto en sí mismo para convertirse en un estilo de vida. Las marcas y sus productos apelan a ideas que significan algo importante para las personas, en este sentido, el “ecoturismo” crea productos para la cultura urbana del primer mundo que quiere demostrar su compromiso con la conservación de la naturaleza y, además, se distingue de otros consumidores que no practican dicho estilo de vida, de allí que hacer ecoturismo es “tener” un estilo de vida, que los hace ser reconocidos por otros, los distingue.

En el afán de conocer el posicionamiento del Ecuador en el contexto turístico de Latinoamérica, se toma como factores de análisis sobre el que se configura la oferta: i) el patrimonio natural; ii) el patrimonio cultural; iii) los estímulos (aquellas actividades de

carácter vivencial potenciadas por la promoción, la música, la fiesta, etc.); y iv) un último factor que denominan “*Diversidad*” y que “recoge la combinación de los factores anteriores y muy especialmente los patrimoniales” (MITUR, 2003: 51).

El escenario muestra que el Ecuador debe anclar su producto alrededor del tema “*Diversidad*”, sostenido en la diversidad biológica y en la diversidad cultural que se encuentra en nuestro país. El tema de la diversidad natural es conceptualizado, como ya vimos, desde la perspectiva de la existencia material de un sinnúmero de especies de flora y fauna que caracterizan a las cuatro macroregiones geográficas como escenarios turísticos. Por su parte, el tema de la diversidad cultural, antes que referirse a la diferencia cultural de los diversos pueblos y nacionalidades indígenas, montubios y afroecuatorianos, se ancla en la existencia de varias posibilidades de aprovechamiento de la cultura como producto turístico:

Patrimonio cultural: El país pluricultural. La reconocida calidez de los ecuatorianos. Con historia y tradiciones vivas: la riqueza colonial de Quito, primera ciudad en ser declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, y de Cuenca, también Patrimonio de la Humanidad; 15 nacionalidades indígenas y su vida [...] Mercados, artesanía, eventos, agricultura, relación con el medio ambiente (MITUR, 2003, 75).

Por ello, este plan propone la visión (proyectada para el 2006): el “Ecuador es un país, con marcas mito: Galápagos, Amazonia, Andes, donde todo está cerca, que es único en el mundo por muchas razones: Patrimonios de la humanidad, reservas de la biosfera,

lista de humedales Ramsar,<sup>153</sup> patrimonios intangibles, con una multiculturalidad viva” (MITUR, 2003: 55).



Foto N° 9 (MITUR, 2004)

Como hemos señalado, el turismo cultural es un segmento en crecimiento y es un mercado en fuerte crecimiento, realizado por un “turista de nivel cultural alto, joven o de edades

<sup>153</sup> El Convenio de Ramsar, o Convención relativa a los Humedales de Importancia Internacional especialmente como Hábitats de Aves Acuáticas, fue firmado en la ciudad de Ramsar, Irán, el 2 de febrero de 1971 y entró en vigor en 1975. Actualmente (diciembre de 2007) cuenta con 146 Partes Contratantes (Estados miembros) en todo el mundo. Este acuerdo internacional es el único de los modernos convenios en materia de medio ambiente que se centra en un ecosistema específico, los humedales, y aunque en origen su principal objetivo estaba orientado a la conservación y uso racional en relación a las aves acuáticas, actualmente reconoce la importancia de estos ecosistemas como fundamentales en la conservación global y el uso sostenible de la biodiversidad, con importantes funciones (regulación de la fase continental del ciclo hidrológico, recarga de acuíferos, estabilización del clima local), valores (recursos biológicos, pesquerías, suministro de agua) y atributos (refugio de diversidad biológica, patrimonio cultural, usos tradicionales). La Convención de Ramsar se encuentra en vigencia en el Ecuador desde el 7 de enero de 1991, tiene trece sitios: 201.126 hectáreas, que representan el 0.78 % de la extensión territorial del país.

maduras”, caracterizado por una motivación específica de conocimiento y profundización en el patrimonio histórico y en otras culturas diferentes a la propia y que suele combinar el viaje con la visita también a atractivos naturales. Un aspecto muy importante de este colectivo es que genera un nivel de gasto bastante superior a otros tipos de turismo de recreación, ya que “busca artesanía, gastronomía, asistir a eventos populares, etc.”. Por ello, el producto cultural debe adecuarse perfectamente a las preferencias del consumidor:

Investigaciones que hemos realizado sobre este mercado en los principales países emisores del mundo muestran que la declaración de Patrimonio Cultural de la Humanidad es una marca muy valorada por este colectivo. Los productos que hemos seleccionado están, pues, en coherencia con esta característica del mercado. Quito y Cuenca por ser Patrimonio de la Humanidad; la Mitad del Mundo por lo que supone de hecho referencial y caracterizador de Ecuador; Otavalo y los mercados indígenas como expresión de cultura viva, e Ingapirca por su valor histórico [como capital Inca]. Además de estos productos hemos seleccionado también otros dos productos de cultura, más vivenciales, como son la medicina herbolaria y el shamanismo, también por su carácter científico étnico, y las fiestas populares de todo tipo por lo que representan y muestran la diversidad cultural país (MITUR, 2003: 67).

La propaganda oficial resume la pluriculturalidad en la existencia material expresada en las construcciones arquitectónicas: las iglesias y conventos coloniales, y, los restos arqueológicos de las culturas vernáculas. En la práctica esto significa seguir en la lógica de invisibilización de la diversidad cultural, así como mantener la estrategia de colonización que encerraba a todos los “indios” como una masa homogénea e indiferenciada culturalmente. Sin embargo, la realidad no puede esconder la existencia de los pueblos y nacionalidades, situación que se resuelve presentándolos como “tradiciones vivas”, seres congelados en una premodernidad necesaria para ser mostrada como atractivo

turístico, de quienes visitándonos, confirman la superioridad de su vida en modernidad y adelanto tecnológico. Al caracterizar a los turistas como personas “de nivel cultural alto”, necesariamente nos remite a la existencia de otros con “nivel cultural bajo”: los indígenas?. Como bien ha señalado Wallerstein (1999), la cultura es un campo de batalla ideológico y el turismo es un espacio que permite evidenciarlo. El viajero, superalterno portador de la cultura universal, viaja a “conocer” a los diversos culturales, culturas inferiores que todavía practican la medicina herbolaria y el shamanismo, elementos que “por su carácter científico-étnico” se convierten en objeto de estudio que jerarquiza los saberes, “máscara ideológica” (Wallerstein, 1999: 167) que justifica la colonialidad del saber. Si se percibe que la demanda busca naturaleza intocada y primitivos que practican el shamanismo, pues la industria turística debe concentrar sus esfuerzos en “armar” dichos productos y venderlos alrededor de una marca-imagen:

La imagen turística del Ecuador debe ser una representación mental del posicionamiento configurada por sus actos y mensajes. La calidad y coherencia (consistencia) de ésta determinan el valor de la misma [...] La imagen turística del Ecuador se traduce en un lenguaje visual acorde con el concepto de diversidad en la oferta. Con esta propuesta se posicionará al turismo como un eje estratégico del desarrollo económico, social y ambiental (MITUR, 2004: 6-8).

La marca turística consta de dos elementos: la marca propiamente dicha, con su logotipo más un símbolo, y, el mensaje permanente que la complementa. En el afán de definir el posicionamiento competitivo de la oferta turística del país, se señala que uno de los elementos de la configuración de la marca es el color: “Ecuador es azul y verde en todas sus tonalidades”. Sobre el símbolo, se pretende que “muestre la multiculturalidad y la diversidad natural del país, expresada en los dos argumentos principales del decálogo o argumentario de Ecuador que se definieron en el posicionamiento competitivo: el país más

diverso del mundo y el país multicultural”. (MITUR, 2003: 77). Tal como se ha señalado anteriormente, el mensaje permanente es una frase corta que acompaña, siempre que sea posible, a la marca, complementando y cualificando el mensaje gráfico de la misma. “La definición preparada de la misma se orienta a reforzar la idea de naturaleza y multiculturalidad”, el resultado: “La vida en estado puro” (MITUR, 2003: 78). Se anota que, realizado un sondeo de aceptación con algunos operadores de España, Argentina, Brasil, Francia, Alemania, Gran Bretaña y USA, así como con operadores ecuatorianos que trabajan estos mercados, “ha sido unánimemente aceptado por todos ellos”. La formulación concreta, ha sido preparada por especialistas en cada uno de los idiomas principales, así en inglés: “Life at its purest”; en alemán: “Das wahre Leben”; en francés: “La vie à l’état pur”; en portugués: “A vida em estado puro”.<sup>154</sup> El 12 de mayo del 2004, el Ministerio de Turismo lanzó “con bombos y platillos, una marca para identificar al país: una banda ondulada de fondo azul y con dibujos de estilo *naif* de plantas y animales que representan las cuatro regiones, y al fondo la leyenda, Ecuador: la vida en estado puro (Diario Hoy, 16/05/2004: 8A).



Gráfico N° 7 (MITUR, 2004)

---

<sup>154</sup> Desde finales del 2008, el nuevo avión presidencial ecuatoriano, muestra esta marca país con la frase en español y también en Kichwa: “LLAKI ILLAK KAWSAY”. En el 2010, se cambia esta marca y adopta otra que no sólo es turística, sino que, será única para el país, el nuevo lema es: “Ecuador ama la vida”. El logotipo tiene diseños precolombinos y está basado en el sol, en la vida, en la tierra, en la megadiversidad.

El presidente Lucio Gutiérrez (2004) y la ministra de Turismo, Gladys Eljuri, fueron los encargados de presentar la nueva marca turística del país, como parte del Plan Integral de Marketing Turístico. Con este proyecto, el Gobierno esperaba atraer a más de 1,5 millones de visitantes extranjeros en los próximos dos años. El presidente Lucio Gutiérrez firmó el decreto que instituye este logotipo como la imagen de marca del país. La marca será, desde esa fecha, integrada en los folletos de promoción del turismo local y será incorporada como logo en las instituciones públicas. Gutiérrez dijo que esta marca es como "el nombre y apellido del país", y que "servirá para transmitir quiénes somos, dónde estamos y qué hacemos". Por su parte, la ministra Gladys Eljuri destacó que "los mayores atractivos del país son su arquitectura colonial y el hecho de ser el territorio con mayor biodiversidad del mundo" (Diario Hoy, 13/05/2004). Aunque la marca se ha posicionado en el mercado turístico y hay aceptación también a nivel interno, contiene gráficos que representan a la biodiversidad de cada una de las regiones turísticas, sea flora o fauna característica. Sobre la multiculturalidad,<sup>155</sup> el único icono "cultural" que contiene la marca, hace referencia a la cúpula de una iglesia y representa el patrimonio arquitectónico colonial de Quito y Cuenca. Esta renovada invisibilización tal vez responda a la vieja lógica de que los indios son naturaleza y por tanto ya se encuentran ubicados en las representaciones que se hace de ella en cada región.

El imaginario de una vida en estado puro ¿qué es lo que pretende vender?. Si vamos al diccionario de sinónimos encontramos que lo "puro" se hermana y casi se iguala con lo limpio, lo íntegro, lo inmaculado, lo incontaminado, lo pulcro, lo diáfano, lo casto, lo

---

<sup>155</sup> La multiculturalidad es una categoría que se limita a describir la realidad existencial de los distintos grupos que se ubican en un espacio dado, en su mismidad, y por lo mismo, oculta las estructura de desigualdades e inequidades sociales, funcionales al proyecto neoliberal que lo justifica. Del mismo modo que la pluriculturalidad que, desde la generalidad de la sociedad blanco-mestiza, se reduce al descriptor de una realidad en la que se resalta la convivencia, no armónica ni equitativa, entre dichos grupos. (Walsh, 2009).

intacto, lo genuino. Respecto de la naturaleza, se podría entender que es aquella que no ha sido alterada por la acción humana, y por tanto, se mantiene tal cual como en su origen. Tiene importancia sobre todo si se piensa desde la realidad ambiental del planeta producto de la acción depredadora de occidente, cuyas consecuencias se evidencian en el agua y aire contaminados, en la disminución de especies de flora y fauna, en los paisajes naturales convertidos en selvas de cemento.<sup>156</sup> Por tanto, la alternativa ideal es encontrar un lugar donde todo se mantiene como en su origen. El estado puro que pudiera atraer a los viajeros quizás sería el aire, el ambiente, la atmósfera, libre de polvo, de humo, de partículas, de malos olores. ¿Podríamos decir esta lindura sin sentir un pequeño temblor en nuestra conciencia veraz?. Tal vez quisieron decir que la vida en estado puro no es sino la vida en plena naturaleza, dentro de un paisaje bordeado de bosques, con retazos de todos los tonos de verde y una presencia majestuosa de montañas nevadas. La vida en estado puro no es sino un eslogan turístico dedicado a quienes desean encontrarse fuera de las chimeneas, los aeropuertos, los trenes, los buses y taxis, los periódicos, las fábricas, los bancos, celulares y todos los ingredientes de la “civilizados” y, en consecuencia, ¿impuros?

Coincidentalmente, cinco siglos después de la llegada de los colonizadores el imaginario de una tierra prístina, del lugar paradisíaco, sigue surtiendo efecto en los viajeros ávidos de satisfacer sus necesidades de conquista del nuevo mundo. Respecto de la cultura, ¿la vida en estado puro significa acaso la posibilidad de mirar a los bondadosos primitivos viviendo en pleno salvajismo, es decir en armonía con la naturaleza?, y, frente a la “civilización” ¿esta será una cualidad o la evidencia del subdesarrollo? Reconocer y desear la vida en estado puro ¿significará acaso el fracaso de la domesticación de la

---

<sup>156</sup> Este ideal del “estado puro” se contradice con el Ecuador real, que basa su economía en la extracción de sus recursos naturales: petróleo, pesca, monocultivos agropecuarios (banano, camarón, flores, cacao), actividades altamente contaminantes y destructivas de los ecosistemas y de las poblaciones que habitan dichos territorios.

naturaleza impuesta por occidente?, así como ¿el fracaso en la estrategia domesticadora y asimilacionista del proyecto civilizatorio para los pueblos originarios?. Estas contradicciones dejan en evidencia la lucha de sentidos que despierta el turismo respecto de las visiones de la naturaleza y la cultura.

En junio del 2004, Quito se convirtió en la sede del concurso de belleza Miss Universo. Ivonne Baki, ministra de Comercio Exterior, Industria y Competitividad y Presidenta de la Fundación Ecuador 2004, fue el motor principal para que el país aproveche la oportunidad histórica y única del Miss Universo 2004 para demostrar el potencial turístico del Ecuador:

El mundo no conoce que tenemos la mejor rosa, el mejor cacao, el más fino y delicado sombrero de paja toquilla, las islas Galápagos únicas en el mundo, la mejor hoja de cigarro, la tagua y una inmensa diversidad geográfica y cultural. Miss Universo 2004 es un extraordinario pretexto para mostrar el tesoro escondido que es el Ecuador (Diario Hoy, 28/05/2004).

Bajo el lema: “Paz, turismo y medio ambiente”, el certamen Miss Universo 2004 en el país intentó ser mucho más que un evento de belleza mundial marcado por el glamour de pasarelas, trajes, joyas y rostros. Este concurso representó “una vitrina para mostrarnos a más de 1’800 millones de personas”. Después del Mundial de Fútbol y las Olimpiadas, Miss Universo es el evento más visto en el mundo entero,<sup>157</sup> por ello el país invirtió ingentes recursos para que la elección sea todo un éxito, y para que “todos los que nunca

---

<sup>157</sup> Para obtener la franquicia de Miss Universo, Ecuador invirtió 5 millones de dólares, costo que a decir de sus organizadores, tendrían un retorno casi inmediato para el país porque se estimó que por cada día que permanezcan las postulantes, invitados y turistas, gastarían 1.5 millones de dólares. Adicionalmente, considerando que este concurso era la mejor oportunidad de promoción para el país se esperaba subir de 600.000 a 1’800.000 visitantes tras el certamen. Desde septiembre del 2004 se desataron una serie de acusaciones sobre el mal manejo de los fondos del concurso con un faltante de alrededor de dos millones de dólares. Respecto del incremento de visitantes, recién en el 2008 el país apenas superó el millón de turistas.

escucharon hablar de Ecuador se enteren que es un país maravilloso, con gente positiva, con grandes artistas y artesanos, con cuatro regiones naturales ideales, solo posibles de existir, en un pequeño y diverso territorio de Sudamérica”. Este certamen permitió que se difundiera a 170 países “los paisajes del Ecuador, sus bondades naturales, comercio, artesanías y riquezas turísticas” (Gutierrez, 2005).

El gobierno del Ecuador, ha venido recibiendo el apoyo para el sector turístico por parte del Banco Interamericano de Desarrollo desde el 2001. La estrategia del Banco para Ecuador durante el periodo 2004-2006 define como área prioritaria: “contribuir a sentar las bases para dinamizar la estructura económico-productiva” (MITUR, 2006: 2), siendo el turismo uno de los elementos considerado generador de empleo y de divisas. Por ello se sigue impulsando la idea de que el potencial turístico en Ecuador se basa en su alta diversidad en términos de cultura, paisajes, sitios históricos y riqueza natural. De acuerdo al estudio sobre competitividad de Ecuador (Segura, 2004), “la fortaleza del país en el mercado turístico internacional radica en su acervo natural y en los valores culturales de sus habitantes”. En tal sentido, la diversidad natural y cultural del país juega un papel determinante en la sostenibilidad del turismo y los beneficios económicos asociados con él. La relevancia cualitativa y cuantitativa del turismo en Ecuador sustenta la percepción de un gran potencial en el sector que puede ser aprovechado de manera integral. De acuerdo con datos de la Dirección Nacional de Migración, el Ecuador fue visitado por 819 mil y 861 mil turistas durante los años 2004 y 2005, respectivamente. Datos del Banco Central del Ecuador muestran que en el 2004 el turismo significó la generación de ingresos para el país por más de US \$369 millones, que corresponden al 2% del Producto Interno Bruto (PIB), siendo el turismo la tercera actividad económica más importante del Ecuador en ese año, luego de la exportación de petróleo y banano.

### **3.2.3 La promoción de las “idolatrías”**

En la tarea de posicionar la “marca país” en el mercado turístico mundial y con el propósito de elevar el número de turistas internacionales que visitan el Ecuador, se crea en octubre del 2004, el Fondo Mixto de Promoción Turística del Ecuador (FMPT), estructurado bajo la forma de un fideicomiso mercantil, financiado con recursos del sector privado y del Gobierno Nacional. En la entidad participan representantes del Estado, de los gremios de Sector Turístico, los Operadores Especializados, el Sector Hotelero, de Ferias, Seminarios y Aerolíneas. Pensado como un mecanismo estratégico de participación pública y privada, se orienta a impulsar el desarrollo del sector, fortalecer las actividades de promoción y mercadeo e insertar a Ecuador en las listas de preferencias de los “travelers” en el mundo. El Fondo de Promoción Turística funciona a través del Consejo y del Comité Técnico. Las dos instancias están presididas por el Ministerio de Turismo e integradas por un representante del Ministerio de Relaciones Exteriores, de la Federación Nacional de Cámaras de Turismo (FENACAPTUR), de la Asociación de Hoteleros de Ecuador (AHOTEC), Asociación Ecuatoriana de Operadores Mayoristas de Turismo (ASECUT), Asociación de Líneas Aéreas de Ecuador (ARLAE), Ferias y Congresos y de la Fiduciaria del Pacífico S.A., es decir, todos los socios de la empresa privada ligada al turismo, utilizando fondos del Estado para promocionar sus negocios particulares.

Desde inicios del 2005, el Ministerio de Turismo conjuntamente con el Fondo Mixto de Promoción Turística, emprenden una serie de acciones de mercadeo. Además de las tradicionales formas de promocionar el país a través de las delegaciones consulares, mediante audiovisuales e impresos, y, con la experiencia del evento mundial de Miss Universo, se da fuerza a la participación en las principales ferias internacionales de turismo

en Norteamérica y Europa, así como la estrategia de hacer presencia en “eventos de carácter mundial” para, aprovechando la asistencia multitudinaria de delegaciones de países o el interés internacional de dichos eventos, mostrar la oferta turística del Ecuador.

Históricamente, la delegación del Ecuador a las ferias internacionales u otro tipo de eventos de promoción turística tanto a nivel nacional e internacional, ha estado compuesta, además del personal técnico, de “una muestra representativa” del folklor ecuatoriano: grupos folklóricos de música y danza, disfrazados con trajes de vistoso colorido, que bailan la música “autóctona” de las comunidades indígenas. A ello se suman artesanías y artesanos que muestran sus habilidades como tejedores. Sin embargo, a partir del 2005, se incorporan “muestras” de la “multiculturalidad viva” concebida en el Plan de Marketing del 2003, en el que destacan los “Shamanes” de algunas nacionalidades de la amazonía o de la costa, quienes, durante los días de feria, se mantienen realizando rituales propios de sus culturas en una demostración de “autenticidad”. De este modo se puede percibir “en vivo” que “la Amazonía [ecuatoriana] es, según el director ejecutivo del Fondo Mixto de Promoción turística, la [...] que mejor accesibilidad, comodidad e instalaciones posee. Allí se puede pescar pirañas, ser curado por un chamán o ver caimanes en libertad, así como conocer los numerosos pueblos amazónicos que la integran” (El Universo, 02/2005).

Para finales de enero del 2005, Ecuador participó en la XXV Feria Internacional de Turismo FITUR en Madrid. La delegación de Ecuador estuvo presidida por la Ministra de Turismo Gladys Eljuri y el Ing. Patricio Tamariz, Director del Fondo de Promoción Turística del Ecuador. Adicionalmente se unieron a esta delegación el Ballet Folklórico Jacchigua “en representación de las culturas de la sierra” y el grupo de marimba Tierra Caliente, “en representación de los pueblos de la costa”, quienes deleitaron a los visitantes

con una muestra del folklore ecuatoriano. Esta delegación también “contó con la presencia de un shamán (curandero) representante de la Comunidad Shuar Yamints de la amazonía,<sup>158</sup> que hizo presentaciones de las ceremonias shamánicas de esta comunidad” (Diario Hoy, 10/02/2005).

Luego de esta feria y en la intención de armar el imaginario completo de “la vida en estado puro” se buscó resaltar lo “natural” del Ecuador habitado por “culturas todavía humanas”, no sólo como fuentes de atracción sino de valor, frente a otros espacios en los que el desarrollo industrial y la tecnología de punta han destruido su propia naturaleza, y han hecho de sus sociedades colectivos de autómatas. En este propósito se construyó un pabellón hecho a base de “maderas exóticas”, caña guadua y bambú, denominado ‘Cuatro mundos en un solo país’.



JORGE PEÑAFIEL / EL UNIVERSO

Foto N° 10 (Diario el Universo, 2007)

---

<sup>158</sup> El nombre de la persona que hizo el papel de “shamán” es Tazamarenda Ñaychapi, en efecto es un miembro de la nacionalidad shuar, cumple el rol de “uwishin” (shamán en lengua shuar).

Tuvo una superficie de 220 metros cuadrados, con cubículos en los que se muestran fotografías de las cuatro regiones ecuatorianas, es una estructura móvil que a partir de esa fecha es usado por el FMPT para representar al país en las ferias internacionales:

El diseño se basa en la evocación de nuestro país mediante un uso legítimo de los conceptos culturales, su topología arquitectónica y formal y su extraordinaria naturaleza tan atractiva para el visitante. [...] En este mundo globalizado, jerarquizado de acuerdo a los niveles de tecnología, nuestra opción como la de muchos países que tienen el enorme privilegio de poseer aun naturaleza virgen y cultura todavía humana, es la de apelar a lo esencial y básico. Si al compás de referencia lo situamos con la punta en la tecnología y los estándares del primer mundo, siempre seremos periferia, a la inversa si su punta la asentamos en lo nuestro, en nuestros valores y en nuestra maravillosa herencia, entonces seremos centro y lo otro periferia. Esta ha sido la actitud para afrontar el proceso de diseño, nuestro proyecto podríamos definirlo como de Baja Tecnología y materiales básicos (AHOTEC, 2007: 18).

Inmediatamente, el “tour” ecuatoriano continua la promoción en París, el 8 de marzo del 2005, en los Salones Hoche, se realizó la presentación de la promoción turística del Ecuador, que contó con la participación de más de 150 empresas. El evento fue organizado con el apoyo de la Embajada del Ecuador en Francia y la consultora Interface Tourism. El 10 de marzo del 2005, Ecuador hace presencia en la Feria Internacional de Turismo de Berlín–ITB. En medio de una amplia acogida entre operadoras turísticas y medios de comunicación local e internacional, el país continuó cosechando importantes logros en la promoción de sus bellezas naturales en países europeos.



Foto N° 11 (FMPT, 2005)

Como feliz corolario, al país se le distinguió con el premio al segundo mejor stand de las Américas. “Danzas chamanes ecuatorianos, en la feria de Turismo en Alemania” reza el titular de prensa y da cuenta de lo sucedido en la ITB:

Un chamán ecuatoriano ofició este jueves una ceremonia ritual frente a la puerta de Brandeburgo para traer un mensaje de paz a Berlín y concentrar energía positiva en la Bolsa Internacional del Turismo (ITB), que se inaugura mañana, viernes. Indargo Gualinga, del "pueblo del mediodía", tiene 42 años y abandonó por primera vez el Oriente selvático de Ecuador para dar un espaldarazo a su país en la feria turística más grande del mundo. La ceremonia, en la que Gualinga estuvo acompañado por un grupo de bailarines y músicos ataviados con trajes tradicionales otavaleños, estuvo compuesta por un ritual de purificación y un baile que se prolongó durante unos quince minutos. Bajo un cielo claro pero con las aceras cubiertas de nieve y una temperatura cercana al punto de congelación, Gualinga llevó a cabo la ceremonia descalzo y con poca vestimenta, como si no se encontrara en medio del invierno berlinés y siguiera en su patria chica, Sarallaco (sic), en la provincia de Pastaza [...] Muchos pueblos del

Oriente ecuatoriano se han comprometido con la promoción del turismo porque esa actividad económica les parece menos destructora que la explotación de sus recursos naturales, especialmente el petróleo”. (El Universo, 10/03/2005).

Más adelante, en Viena, el 15 de marzo, en el Palacio Palaviccini ubicado en el centro de la ciudad junto al Palacio Real, se realizaron también eventos para la promoción del Ecuador con medios de comunicación de Austria y más de 70 operadores de dicho país. “El Embajador de Ecuador en Austria, Byron Morejón, resaltó el liderazgo llevado por la titular de Turismo y el creciente interés de este mercado por destinos turísticos naturales y de playa. El país además ha recibido un gran respaldo de medios de ese país con continuos reportajes sobre sus prodigiosos escenarios naturales, el más reciente de los cuales tuvo tres horas de duración en la estación SAT 1” (El Universo, 20/03/2005).

Mientras el país hacía esfuerzos en Europa por posicionar la imagen de “la vida en estado puro”, desde febrero y hasta abril del 2005, la situación interna por la “rebelión de los forajidos”<sup>159</sup> llevó a la destitución del Presidente Gutierrez, quien era acusado de nepotismo, corrupción, traición por la alianza con los partidos de derecha y los EEUU, actos inconstitucionales y el impulso a rajatabla del Tratado de Libre Comercio. Finalmente, el 20 de abril Gutierrez fue cesado en sus funciones. Sin embargo la imagen del país, que se difundía por la prensa internacional, era contradictoria a la que se presentaba en las ferias de turismo: amplias movilizaciones populares a nivel de todo el

---

<sup>159</sup> La rebelión de los forajidos fue un movimiento social que tuvo lugar en la ciudad de Quito, entre los meses de febrero y abril de 2005. Sus integrantes básicamente fueron gente de clase media de la capital del país. Debe su nombre al apelativo que usó el ex Presidente Lucio Gutiérrez para referirse a los ciudadanos que protestaban en su contra en esos días, cuando declaró a la prensa que se trataba de "forajidos que fueron a atacarme a mi domicilio", usando tal expresión posiblemente con el fin de desacreditarlos. Los manifestantes acogieron el apelativo logrando voltear su connotación negativa, de modo que la rebelión popular que depuso al Presidente Gutiérrez recibió esta misma denominación. Más tarde, se supo que durante la guerra de la Independencia, al comenzar el siglo XIX, el gobierno peninsular también llamaba "forajidos" a los rebeldes.

país y la consecuente represión policial. Quito, la capital ecuatoriana, Patrimonio Cultural de la Humanidad, aparecía asediada por los manifestantes y sitiada por la policía y el ejército. La noticia del país que copó la plana internacional fue la caída presidencial de Lucio Gutiérrez tras la revuelta ciudadana que le obligó a abandonar su cargo; noticia acompañada de imágenes impactantes -como la de un encapuchado disparando contra la multitud que pedía la destitución del mandatario-, que malograron la imagen de un Ecuador visto a priori como un destino hospitalario, solidario, de buen corazón, y por ende: seguro. Una imagen nada beneficiosa para la industria turística.

Dos semanas después, el 12 de mayo del 2005, el FMPT lanza un inédito y audaz plan de medios para la promoción turística del Ecuador. El FMPT emprendió inmediatamente una campaña para “lavar la imagen” del Ecuador al mundo. Un spot publicitario mostrando las bondades en recursos naturales, pero sobre todo del potencial humano. El Ministerio de Turismo y el Fondo Mixto de Promoción Turística del Ecuador, firmaron un acuerdo con Turner Broadcasting System para promover sus productos y servicios en toda América Latina y en los Estados Unidos a través de las señales CNN en Español, CNN International y CNN Headline News:

Bajo el lema "Ecuador, la vida en estado puro y sus cuatro mundos: Costa, Andes, Amazonia y las Islas Galápagos", la nueva campaña promocional del Fondo Mixto de Promoción Turística del Ecuador y Ministerio del Turismo llegará a una audiencia internacional de más de 200 países a través del Grupo Periodístico CNN. El Fondo seleccionó a CNN por su gran alcance y por su flexibilidad para enviar mensajes repetitivos a una audiencia altamente deseable. Con una rotación constante en horario

de alta sintonía, el paquete entregará una audiencia atractiva y de estratos demográficos y sicográficos variados.<sup>160</sup>

La ministra ecuatoriana de Turismo, María Isabel Salvador, dijo que se seleccionó a la CNN por la credibilidad de la marca. "Queremos llevar a Ecuador al televidente, dar a conocer la calidez de nuestro país y su belleza. A través de la campaña buscamos atraer al público internacional para que consideren a Ecuador como destino turístico".



Foto N°12 (FMPT, 2005)

El éxito de la promoción turística ecuatoriana lleva a la delegación a participar continuamente y con los mismos argumentos, en noviembre del 2005, en la feria de turismo de Londres–WTM, en la que incluyó nuevamente al “shamán” de la nacionalidad Shuar, Tzamarenda Ñaychapi, quien en una demostración de rituales amazónicos, previo a

<sup>160</sup> <http://www.ecoestrategia.com/articulos/resumen/resumen46.html#02>. Consultado el 6 de noviembre del 2006.

la apertura de la feria realizó una “limpia” al lugar donde se desarrollaría la feria, en la intención de “cargarlo de buenas energías”.

A continuación, desde el 25 de enero del 2006, asistirán a la Feria Internacional de Turismo-FITUR, en Madrid, en la cual presentan al pintor amazónico, de la nacionalidad secoya, Ramón Piguaje, quien se convirtió en el atractivo de la feria pintando “en vivo” impresionantes paisajes amazónicos ecuatorianos. Luego en marzo del 2006, en la Feria internacional de Turismo en Berlín-ITB, en la cual además se suma otro “Shamán” de la nacionalidad Tsáchila, Jaime Aguavil. Estos personajes con sus actividades rituales se convierten en el “atractivo” del stand ecuatoriano.



Foto N° 13 (FMPT, 2006)

Rompiendo con esta lógica de participación en las ferias internacionales de turismo, el Ecuador, a propósito de la concentración multitudinaria que provoca un evento de esta naturaleza, escogió el mundial de fútbol del 2006 en Alemania para la promoción más agresiva que hasta ese entonces había realizado. Esta campaña, atrevida por el bombardeo de publicidad que recibe, combinó tres elementos: Primeramente, dio comienzo con el

“Shaman On Tour o “Shaman de viaje”, un recorrido por 20 ciudades de Alemania, las 12 sedes y otras 8 ciudades importantes, para hacer conocer al Ecuador como destino turístico. El Shaman On Tour fue una estrategia de mercadeo para aprovechar el interés que tienen los alemanes -y los europeos en general- por el shamanismo y las culturas ancestrales, y comprendió un grupo muy representativo de la diversidad étnica de Ecuador: el shamán amazónico Tzamarenda Naychapi, indios otavaleños, mestizos y montubios, acompañados además por Miss Ecuador y Miss Mundo. Para ello, durante los días previos a la celebración del mundial 2006, el tour “representativo de la diversidad étnica” del Ecuador visitó alcaldes, escuelas, universidades y equipos de fútbol locales. En los escenarios deportivos en los que se iban a llevar a cabo los encuentros del mundial, el shamán realizó un ritual propio de su cultura con el propósito de “limpiar” de malas energías los estadios.



Foto N° 14 (MITUR, Informe de gestión 2005-2007)

Como segundo elemento se procedió con el montaje de vallas publicitarias en los estadios y estaciones de tren y buses, fueron 330 vallas publicitarias promocionales del destino Ecuador colocadas desde el 1 de junio de ese año en estaciones de tren, de metro, avenidas, lugares transitados y edificios públicos de las 12 sedes mundialistas: Berlín,

Dortmund, Frankfurt, Gelsenkirchen, Hamburgo, Hannover, Kaiserslautern, Colonia, Leipzig, Munich, Nürnberg y Stuttgart, y en Bad Kissingen, ciudad donde se instaló la selección ecuatoriana. Las vallas tenía el texto: "¡Ya estamos aquí! ¿Cuándo van al Ecuador? (Wir sind hier! Wann kommt ihr? Nach Ecuador). Entre ellas se destacaba una gigantografía de 1.564 metros cuadrados en Berlín, ubicada estratégicamente cerca de la Puerta de Brandenburgo, sitio muy visitado por turistas de todo el mundo.



Foto N° 15 (MITUR, Informe de gestión 2005-2007)

En tercer lugar y como corolario de esta campaña, en los estadios donde jugó Ecuador se entregaron folletos, cambures, rosas, chocolates y 45.000 sombreros de paja toquilla a los fanáticos, como muestras de los productos típicos del país. El objetivo era llegar a 25 millones de consumidores con este Tour, pero el informe final de la Corpei señala que fueron 45 millones, sólo en Alemania. “Hasta hoy se han publicado 199 artículos en periódicos y revistas, se han emitido 53 reportajes o entrevistas en la televisión y en 41 páginas web también se publicaron artículos sobre el Tour. El efecto de esto, sólo en Alemania, se ha valorizado en 4,1 millones de dólares, mientras que el presupuesto para la promoción fue de 1,8 millones” (El Comercio, 14/07/2006).

Finalmente, con el éxito de la promoción en el mundial, Ecuador, en noviembre del 2006, acude a la Feria World Travel Mart (WTM) de Londres, la feria profesional del turismo más grande en Europa, además, el punto de reunión más importante para el ramo turístico mundial. El Ministerio de Turismo encabeza la delegación en el que “intervendrán 27 expositores, además de un grupo de música folklórica y 3 personajes representativos del Ecuador. Walter Calazacón, shaman tsá'chila de Santo Domingo de los Colorados realizará rituales con hierbas tradicionales; Washington Cortez en tanto, hará una coreografía de la marimba esmeraldeña; y, la artesana Martha Tacuri, tejerá los sombreros de paja toquilla (sombreros Montecristi)”.<sup>161</sup>

Los ejes de la campaña que se presenta son “Un país con cuatro mundos” y “La vida en estado puro”. Frases que a criterio del FMPT, revelan a un país megadiverso. Los titulares de prensa dan cuenta de la presencia del Shamán: “En el estante de Ecuador, el chamán tsáchila Walter Calazacón causó sensación”, “El baile de la marimba y la “limpia” con un chamán tsáchila fueron los atractivos durante la feria de Londres”. Si la participación en la feria internacional de turismo era el objetivo, el espectáculo se centró en el estadio de Wimbley, la futura sede de los juegos olímpicos del 2012, por ello se organizó, nada más y nada menos que en el mítico estadio de Wembley, la futura sede olímpica, una ceremonia con el chamán tsáchila Walter Calazacón, quien era parte de la delegación:

Walter Calazacón utilizó palos y un trapo rojo en un ritual que, según él, tiene el propósito de eliminar la energía negativa. También viajó con un cráneo ancestral, pero no lo usó en la ceremonia de 20 minutos. 'El nivel de energía era muy malo', dijo Calazacón el miércoles, un día después del ritual. 'Después de la

---

<sup>161</sup>[http://www.turismo.gov.ec/index.php?option=com\\_content&view=article&id=143:ecuador-se-promociona-en-la-mayor-feria-de-turismo-que-se-realiza-en-londres-&catid=100:otros-anos&Itemid=43](http://www.turismo.gov.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=143:ecuador-se-promociona-en-la-mayor-feria-de-turismo-que-se-realiza-en-londres-&catid=100:otros-anos&Itemid=43)  
Consultado el 27 de noviembre del 2007

ceremonia, sentí irse toda la energía mala'. Calzación dijo que escuchó las noticias sobre los problemas del lugar desde su hogar en Santo Domingo de los Colorados. El chamán es Tsa'chila y fanático de los deportes. La ceremonia en la sede olímpica es la segunda vez que Calzación realiza un ritual fuera de Ecuador, según Alexis Roper, vocero del ministerio de turismo ecuatoriano. También viajó a Nueva York después de los atentados terroristas del 11 de septiembre y bendijo el lugar (El Universo, 07/11/2006).

Fue algo increíble porque esa noticia circuló en todo el mundo a través de las agencias de noticias. A pesar del éxito, ciertos sectores sociales del país se mostraron contrarios a esta iniciativa, según afirma Tamariz: “Algunas personas me han criticado por llevar a chamanes indígenas como representantes del país, porque los extranjeros podrían pensar que todos los ecuatorianos somos de aspecto primitivo. Pero yo les respondo que los turistas sienten un gran interés por las etnias ancestrales y que debemos sentir un gran orgullo por las culturas que conviven en nuestro territorio”.<sup>162</sup>

Desde el 2005 y durante los próximos dos años, el Fondo Mixto de Promoción Turística, se ha convertido en la institución “promotora de las idolatrías y supersticiones” de las nacionalidades y pueblos del Ecuador a nivel mundial, para conformar con ellos la representación oficial del país en los potenciales mercados turísticos. Este calculado cambio, de extirpadores a promotores de idolatrías, no significa un cambio en las relaciones interculturales ni la comprensión de la diferencia cultural. Es simplemente una nueva estrategia de mercado que busca elevar los ingresos de la industria turística “vendiendo” un imaginario de ancestralidad y diversidad cultural. La conquista ecuatoriana

---

<sup>162</sup> Entrevista publicada en el DIARIO EL UNIVERSO, Suplemento LA REVISTA, 25 de Marzo del 2007. <http://archivo.eluniverso.com/2007/03/25/0217/220/E80DA285216D420F87727610F69829CA.aspx>

de los mercados turísticos, alemanes en particular y europeos en general, ha puesto en escena el shamanismo como estrategia para la venta de oportunidades de ocio. Esta actividad, práctica idolátrica que otrora fuera perseguida para ser extirpada, actual superstición y como tal creencia extraña a la fe religiosa occidental y contraria a la razón moderno-colonial, funcionaliza el shamanismo desde la lógica del mercado turístico, como lo exótico, lo primitivo, objeto de arte, no de conocimiento y menos como reconocimiento de la diversidad cultural, que necesariamente nos remite a modos diversos de relacionarse y comprender el mundo y la vida. Esta campaña tuvo como propósito apoyar al logro de los objetivos de crecimiento para posicionar al turismo como un sector importante dentro de la economía ecuatoriana, pues el incremento del número de turistas supone un aumento de los ingresos turísticos. Por ello la inversión promocional en turismo del Ecuador decidió aprovechar las oportunidades del país a través de su “patrimonio cultural, vivo e histórico” y “la multiculturalidad viva” que los planes de desarrollo turístico habían venido configurando paulatinamente.

Frente al jugoso negocio turístico, las contradicciones históricas y éticas son invisibilizadas, pues como hemos analizado, por una parte, las etnias ancestrales son un excelente recurso que permite “vender” el país y sin embargo, implícitamente, se corre también el riesgo de aparecer como pueblos “primitivos”, es decir, pueblos estancados en la tradición, algo así como una premodernidad contraria a la civilización y al desarrollo. El orgullo de las culturas ancestrales que conviven en nuestro territorio es solamente en función de las ganancias de la industria turística y de hecho no serán suficientes para alejar a los fantasmas y temores del primitivismo con el que podrían identificarnos a todos los ecuatorianos en el concierto internacional. La industria turística abona en la eterna preocupación de la sociedad ecuatoriana blanco-mestiza y su “no saber qué hacer” con las

nacionalidades y pueblos indígenas, pues el proyecto civilizatorio de asimilación en función del progreso resulta contradictorio frente a la necesidad de visibilizar prácticas primitivas en función del turismo. Mientras supuestamente el país avanza con paso firme hacia la modernización del Estado, fortaleciendo sus instituciones y la democracia, estabilizando un sistema económico y comercial, adoptando ciencia y tecnologías de punta, con el propósito de salir del “atraso y el subdesarrollo”, por otro lado, el turismo necesita irremediablemente, que las culturas ancestrales se mantengan congeladas en la tradición, para poder ser apreciadas por las hordas postmodernas de turistas. De este modo lo que podemos apreciar es que la ancestralidad y el shamanismo son representaciones construidas fielmente al viejo interés mercantil. Una vez creado el imaginario de primitivismo que se puede encontrar en el país, la industria turística no desaprovecha la oportunidad para incluir en su oferta

Los shamanes,<sup>163</sup> el Uwillin del pueblo Shuar, el Poné del pueblo Tsa’chila o el Yachak de pueblo Kichwa, no son más que la muestra de que “los salvajes del Oriente solo constituyen una decoración de las montañas”(Jaramillo, 1983: 80) y, ahora también de la promoción turística nacional. Si bien es cierto que su puesta en escena, junto a los indios otavaleños y montuvios, es rentable a los intereses de la industria turística, no necesariamente representa la visión histórica, social y política de la interculturalidad<sup>164</sup> que anima a los pueblos y nacionalidades del Ecuador, como veremos en el próximo capítulo. El interés de su participación en la actividad bajo la forma de Turismo Comunitario, rebasa

---

<sup>163</sup> Uwillin es la denominación en lengua Shuar chicham, al igual que el Poné en lengua Tsa’fiqui y el Yachak en Kichwa, que se da al hombre de conocimiento de la energías del universo y como tal representa la sabiduría de sus respectivos pueblos.

<sup>164</sup> Frente al discurso de la multiculturalidad y la pluriculturalidad, la interculturalidad y la acción de interculturalizar propuesta por el movimiento indígena ecuatoriano y el turismo comunitario, se presenta como una categoría actual de reflexión, pues si bien es cierto, implica complejos de relaciones entre grupos humanos con conocimientos, prácticas, valores, tradiciones, permite poner en evidencia, las asimetrías sociales económicas y políticas (Walsh, 2009).

los términos del mercado, del usufructo económico de la naturaleza y la cultura, para desde su sentir-pensar-hacer o “corazonar” (Guerrero, 2007: 61), desde su visión del “Alli kawsay” como opción decolonial,<sup>165</sup> poner en cuestión los supuestos teóricos del turismo, así como sus marcos de implementación. Frente a un proyecto de colonialidad de la subjetividad, construida desde las representaciones hegemónicas eurocéntricas, se hace evidente un proyecto descolonizador que busca de-construir dichas representaciones y erigirse desde un marco interpretativo “Otro”, que rompa el molde colonial de las representaciones de otredad, desde las concepciones andinas de la alteridad.

Desde el 2006, el MITUR, asume la tarea de construir el nuevo plan de desarrollo turístico, denominado PLANDETUR 2020. Para el efecto contrata, como ya es costumbre, a una consultora española: Leisure&Tourism, la cual contratando técnicos ecuatorianos desarrolla un sinnúmero de talleres y reuniones a efectos integrar a los sectores intervinientes en la actividad. Como veremos a detalle en el próximo capítulo, la nueva Ley de Turismo vigente desde el 2002, lograda con el aporte del movimiento indígena, puso entre los actores del turismo a las comunidades locales, quienes se convirtieron en freno a las intenciones de la empresa privada, de hacer una plan a su medida. Con la instalación del nuevo gobierno en el 2007, las relaciones de poder cambian y todo lo que se había negado a las comunidades respecto de su participación en la construcción del plan, por la influencia de sectores progresistas dentro del gobierno, es ahora aceptado en toda su magnitud, a tal punto que el Plan Quinquenal del Turismo Comunitario, elaborado en el 2005, es incorporado como un componente en este instrumento de planificación aprobado en diciembre del 2007 y todavía vigente (2012), el cual además en su filosofía y perspectiva es plenamente coincidente con la nueva

---

<sup>165</sup> Ver: Walsh, Catherine. *Pensamiento crítico y matriz colonial. Reflexiones Latinoamericanas*, UASB, Quito, 2005.

Constitución de la República,<sup>166</sup> la cual incorpora categorías estructurantes del turismo comunitario, como es la del “Sumak Kawsay”<sup>167</sup> y de la “Pachamama”. Sin embargo, por su lado, la empresa privada, haciendo esta concesión a las comunidades, sigue en su mercantil visión del consumo del otro como folklore, lo cual se evidencia en la definición de las líneas y productos turísticos en la cual el turismo comunitario aparece como un producto más, al igual que el turismo cultural, dentro del cual, siguen nombrándose los “mercados y artesanías [así como el] shamanismo”, irónicamente, junto al producto “haciendas históricas” (MITUR, 2007a: 14). La lógica del mercado es capaz de juntar lo antagónico como productos turísticos. Si las comunidades indígenas liberadas del concertaje, ahora dueñas de sus territorios hacen turismo, la casa del hacendado, viejo ícono gamonalista, entra también en el circuito del negocio turístico en la disputa de los mismos turistas.

---

<sup>166</sup> La nueva Constitución de la República del Ecuador fue aprobada en octubre del 2008.

<sup>167</sup> En el 2009, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo-SENPLADES, elabora el Plan Nacional del Buen Vivir- PNBV sobre la base de la filosofía andina del Sumak Kawsay. Uno de los aspectos centrales en la concepción del Buen Vivir es su dimensión colectiva, que incorpora la relación armónica entre los seres humanos y con la naturaleza. Sin embargo, más allá de los discursos “pachamámicos”, las prácticas extractivistas impulsadas por el Estado, como la minería a cielo abierto, continúan aunque bajo la lógica de las “buenas prácticas”. En el PNBV cobra enorme importancia la biodiversidad y el turismo, planteando la transición de la matriz productiva primario exportadora a una terciario exportadora basada en el bioconocimiento y los servicios turísticos.

## CAPÍTULO 4

### EL TURISMO COMUNITARIO: “SENTIDOS OTROS”?

“Yo soy como el tambor  
de cuero duro y porfiado,  
sí más me ataca el palo,  
más fuerte se hace mi canto”

Illapu- Está naciendo un cantor

Este capítulo se centra en el análisis de las acciones que han permitido consolidar la propuesta del turismo comunitario como posición contrahegemónica al turismo tradicional, al turismo sostenible y a otras estrategias neocoloniales globales de intervención en territorios indígenas, como el “community-based ecotourism” o el “pro-poor tourism”.

Mientras el Estado y la empresa privada relacionada con la actividad turística hacían un uso funcional de la diversidad cultural de los pueblos y nacionalidades indígenas, tomándolos como ícono de la propaganda turística, simultáneamente, el movimiento indígena organizado en la CONAIE, iniciaba movilizaciones a nivel nacional con los planteamientos de “refundar” y “plurinacionalizar” el Estado ecuatoriano. Por eso, partiendo de analizar el contexto y condiciones en que se produce la “irrupción” de las comunidades en la actividad turística, se pone en evidencia, su participación como mecanismo de resistencia a las prácticas privadas extraccionistas y/o a las políticas conservacionistas estatales sobre los recursos naturales. En un segundo momento, en el escenario del ecoturismo y el posicionamiento del movimiento indígena como sujeto político interpelante del Estado uninacional, y dada la “conflictividad” que generan las comunidades por la “competencia desleal” con su participación en el turismo, veremos cómo, desde la aplicación renovada del “patrón de poder”, se busca superar estos desencuentros, utilizando las viejas prácticas de “inclusión” y “asimilación”, a través de

estrategias de “tutelaje” y “legalización” de dichas comunidades en forma de empresas turísticas, con el “blindaje” de los “derechos” de la empresa privada.

Finalmente, en el contexto la agenda internacional de los Objetivos del Milenio-ODM impulsada por el sistema de las NNUU y las agendas de lucha contra la pobreza, asumidas también por la cooperación internacional y las instituciones estatales, profundizaré el análisis de las acciones que la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador-FEPTCE, desarrolló desde su constitución en el 2002 hasta el 2007. Pretendo con esto, evidenciar cómo en ésta etapa, que denomino de “autodeterminación” del turismo comunitario, como momento de ruptura y descarrío, se implementan una serie de actividades que enfrentan la matriz de poder, en una auténtica lucha de sentidos, desde su ancestral filosofía del “Buen vivir”, desde las fronteras del pensamiento eurocéntrico, como una propuesta-estrategia decolonial, logrando desestabilizar los discursos, representaciones y prácticas sobre lo indio y sus culturas, sobre la naturaleza y sus territorios, así como sobre la pobreza y el desarrollo, que buscan desmontar estructuras de poder, de decir, de hacer, de construir, incluso fuera de los límites del Estado-nación.

#### **4.1 Los desleales del Turismo Tradicional**

Como hemos descrito en el capítulo anterior, los indios y sus culturas, así como sus territorios, han venido siendo utilizados como íconos de la “viva propaganda” de los planes de promoción turística, y por tanto, “atractivos turísticos”. La actividad turística parecía mantenerse alejada del “país vivo” y se concentraba en el “país imaginario”. Mientras en el convivir diario la sociedad ecuatoriana invisibilizaba a los pueblos y nacionalidades,

manteniendo intactas las estrategias de inclusión/exclusión colonial a través de la racialización y subalternización, la promoción turística los mantenía folklorizados constituyendo parte “natural” del paisaje. Mientras la explotación petrolera, minera, camaronera, forestal, bananera, florícola, cacaoera, dedicadas a la agroexportación, se encargaba de destruir y contaminar los territorios ancestrales de la costa, sierra y amazonía, la empresa turística y el Estado se encargaban de “vender” el país de la naturaleza intocada que invitaba a descubrir el paraíso. Vendíamos un “país mágico por naturaleza”, pero la realidad social, política y económica devendría en una explosión social liderada por el movimiento indígena.

La característica histórica de la acción colonial ha sido el sometimiento violento de los pueblos originarios, quienes, también históricamente, han accionado sus estrategias de resistencia con el objeto de “seguir siendo” y “seguir estando”. Frente a la ignominia colonizadora, la historia está llena de acciones de rebelión a las prácticas de explotación y sometimiento del poder colonial y republicano. Desde una mirada superficial, la reacción a través de las luchas de resistencia de los Pueblos y Nacionalidades del Ecuador, parecerían haber tenido un carácter reivindicativo coyuntural para frenar los abusos de las clases dominantes, como reclamo sobre la propiedad de la tierra, o, por el acceso a la educación, salud y servicios básicos. Sin embargo es en la última década del siglo XX, que la lucha de los pueblos indígenas evidencia el paso del plano de las reivindicaciones a la propuesta de transformación del Estado-nación, teniendo como base el reconocimiento de las diferencias culturales y de la plurinacionalidad.

Durante las décadas de los 60 y 70 empezó el fortalecimiento del movimiento indígena con las incipientes organizaciones campesinas luchando por romper con las

precarias formas del trabajo hacendatario y el acceso a la tenencia de la tierra.<sup>168</sup> Sin embargo hasta 1979, no eran considerados ciudadanos pues, el último de los requisitos coloniales: saber leer y escribir, todavía impedía el reconocimiento “legal” de sus derechos. Este requisito es abolido con la nueva constitución de 1979, de tal manera que la década de los 80, más que por una reivindicación propia del movimiento indígena, cuanto por la necesidad de los partidos políticos de ganar el voto de los analfabetos (en su gran mayoría indígenas), pasan a ser ciudadanos ecuatorianos por derecho, y paradójicamente, legalmente incluidos y formalmente excluidos.

Junto a la problemática de la lucha por la tierra por parte de “huasipungueros” contra el sistema hacendatario, también se daban las luchas de los pueblos y nacionalidades que empezaban a ser amenazados y desplazados de sus tierras comunales por dos razones: por una parte, la colonización emprendida por el Estado a través del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, bajo el viejo colonial concepto de ocupación de “tierras baldías”; y por otra, por la creación de las nuevas “áreas protegidas” que durante la década de los 70 el Ecuador empezó a crear,<sup>169</sup> bajo el concepto de “áreas sin gente”.<sup>170</sup>

En el primer caso, la colonización vino seguida de la extracción minera, petrolera, forestal y la producción de monocultivos para la exportación, limitando las zonas de uso ancestral y poniendo en riesgo la supervivencia las poblaciones históricamente asentadas

---

<sup>168</sup> Hay que anotar que en la década de los 40 del S. XX, se estructura la Federación Ecuatoriana de Indios, de la mano del Partido Comunista del Ecuador, organización cuya actividad principal estuvo alrededor de la lucha agraria, en una suerte de movimiento campesino.

<sup>169</sup> El Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador (SNAP) fue creado en 1976 a partir de la Estrategia Preliminar para la Conservación de las Áreas Silvestres Sobresalientes del Ecuador, con el propósito de “conservar la biodiversidad y el acervo histórico cultural, además de los vestigios, yacimientos y asentamientos arqueológicos del país” (GEF, INEFAN, 1998).

<sup>170</sup> Antes, en 1936 se había declarado a Galápagos como el primer Parque Nacional, en 1966 a la Reserva Goebotánica Pululahua y en 1968 a la Reserva Ecológica Cotacachi-Cayapas. Desde 1970 y durante los próximos 10 años se crearon 9 áreas protegidas en las tres regiones del país. Sin excepción en todas éstas áreas y sus zonas de amortiguamiento se encuentran asentamientos de pueblos y nacionalidades indígenas, afroecuatorianos y montubios.

en dichos territorios, quienes se veían obligados a replegarse “tierra adentro” buscando su seguridad, o enfrentarse a colonos y empresas, mediante la lucha organizada para no verse forzados a abandonar definitivamente sus tierras.

En el segundo caso, el postulado preservacionista de “parques sin gente” se fundamentaba en la ciencia occidental, para la cual los equilibrios ecológicos se veían irreparablemente afectados por la acción humana, sin comprender que aun los ecosistemas más “prístinos” tienen un significado cultural, o hacen parte de la territorialidad de grupos humanos. La aplicación de esta concepción de la conservación<sup>171</sup> provocó una serie de conflictos sociales, originados en el simple desconocimiento/omisión de que los territorios seleccionados estaban previamente habitados<sup>172</sup> y la política programada era la del desalojo. En aquel momento, los pobladores Kichwas, Shuar, Huaorani, A’i, Chachi, junto con Afroecuatorianos y Montubios, que habitaban estas zonas y que ni siquiera sospechaban que estaban viviendo en un área protegida, recibieron los rumores del inminente abandono de sus antiguos poblados para su reubicación.

---

<sup>171</sup> El diseño de estas “áreas protegidas” tiene como patrón al de las Reservas de la Biosfera impulsado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Este modelo, parte de concebir que existe “área núcleo” de la reserva en la que la intervención humana está prohibida absolutamente, cuyo propósito es garantizar la máxima conservación de los ecosistemas prístinos. Alrededor de ésta área se encuentran una serie de bandas concéntricas, conocidas como “zonas de amortiguamiento”, donde el grado de protección es menos intenso a medida que se alejan del centro. En las zonas de amortiguamiento se permite la explotación de los recursos naturales de manera regulada, con limitación de actividades dependiendo de la intensidad con que se explotan los recursos. Al mismo tiempo, se exige un plan de manejo que asegure las condiciones de conservación y reproducción de la reserva. Este modelo teórico de áreas núcleo protegidas por colchones de amortiguamiento no ha funcionado en la práctica, pues colonos, madereros, empresas mineras y otros actores sociales aprovechan los recursos naturales tanto de las áreas núcleo como de las zonas de amortiguamiento con muy poca o ninguna regulación.

<sup>172</sup> En los Estados Unidos de América, origen del paradigma de la conservación estricta, algunos de los parques nacionales más importantes (Yellowstone, Yosemite, el Gran Cañón, etc.) no se crearon en territorios deshabitados, más bien la percepción de naturaleza silvestre (wilderness) floreció, no como causa de, pero si simultáneamente con una política agresiva de colonización del oeste marcada por el etnocidio. Es una suerte de conservación a través de la confiscación (Colchester, 2004).

Los conflictos generados por estas dos acciones tuvieron como respuesta, durante la década de los 80, la lucha organizada de las comunidades indígenas, montubias y afroecuatorianas, por una parte, para oponerse a las actividades extractivas industriales en sus territorios, y por otra, seguir residiendo en sus territorios ancestrales reconociendo la autoridad ambiental y comprometiéndose a cambiar sus prácticas tradicionales de pesca, caza y cultivo. Si bien es cierto que las operadoras turísticas tenían en sus circuitos las visitas a comunidades indígenas y su participación era indirecta como atractivos y motivos postales, es en este contexto en que las comunidades ven al turismo como una alternativa para proteger sus territorios y como actividad “amigable con el ambiente” a la vez que generadora de ingresos económicos. Este es el caso de tres comunidades actualmente emblemáticas de turismo comunitario. Una, la comunidad Agua Blanca, constituida por el pueblo montubio y situada dentro del Parque Nacional Machalilla, provincia de Manabí en la costa ecuatoriana:

Por ahí por el 76 o 77, se corrió la bola de que venía el parque y nos iban a deportar, las demás comunidades se resignaron pero Agua Blanca no. Nosotros nos organizamos y tratamos de organizar a los demás, aunque no nos creyeron y decían que decíamos mentiras, nosotros seguimos adelante. Nos empezamos a contactar con las comunidades del Pululahua<sup>173</sup> para aprender de lo que les había pasado a ellos [...], organizamos un frente de defensa de la tierra del parque y también hicimos movilizaciones en Portoviejo y allá nos apoyaron hasta los estudiantes de la universidad. Al final no nos dejamos sacar de nuestra tierra y con el apoyo de los voluntarios alemanes empezamos a pensar en el turismo.<sup>174</sup>

---

<sup>173</sup> La reserva geobotánica Pululahua, en la Provincia de Pichincha, muy cerca de Quito, fue creada en 1966, y de modo muy similar a Agua Blanca, la terminación de la hacienda coincide con la creación del área protegida, por lo que la experiencia comunitaria del Pululahua podía servir de orientación para la lucha.

<sup>174</sup> Paúl Martínez, habitante de la comuna Agua Blanca, en entrevista para este estudio. Agosto del 2005.

La segunda, es la comunidad Guarguallá, perteneciente a la nacionalidad Kichwa, pueblo Puruwá, situada dentro del Parque Nacional Sangay, provincia de Chimborazo, en la sierra ecuatoriana:

Mis taiticos eran huasipungueros de la hacienda Santa Anita en las faldas del Chimborazo, pero el patrón de castigo les ha botado a los páramos de Guarguallá, para que cuiden el ganado bravo. Allá crecimos pastando el ganado y sembrando como peones de la hacienda. Justo cuando se acabó la hacienda por los levantamientos de los comuneros, nos vienen a decir que se ha hecho un parque y ¡señores ya no pueden sembrar, ni pastar, ni quemar la paja, ni nada, porque ustedes están haciendo daño al área protegida!. ¿Y qué hacemos pues nosotros?. Fueron duras las peleas porque nos querían mandar sacando y amenazando con coger presos. En muchas reuniones tocó hacer caso a los técnicos para quedarnos en nuestras tierras y empezaron los proyectos de las alpacas y las capacitaciones con la Fundación Natura, ahí vimos que, tal vez el turismo que ya pasaban gringuitos para ir al Sangay, también nosotros podíamos hacer aunque sea como porteadores.<sup>175</sup>

En los dos casos, a partir de la creación de las áreas protegidas, tuvieron que cambiar la lógica de habitar el territorio, para pasar de peones de la producción privada capitalista de la hacienda, a actores locales sujetos de la política pública de conservación ambiental. El gobierno no consultó la decisión de crear los parques nacionales y cuando los indígenas se percataron de la nueva legislación y de sus implicaciones, sintieron amenazados sus derechos tradicionales de pescar, cazar y cultivar en el bosque y los páramos. Desde ésta época podemos ver que empiezan a aparecer ONG's que "ayudan" a los pobladores de éstas áreas para su incursión en el turismo.

---

<sup>175</sup> Rafael Ushca, Comunero de Guarguallá, en entrevista para este estudio. Abril del 2005.

El tercer caso, es el de las comunidades indígenas filiales de la Federación de Organizaciones Indígenas del Napo (FOIN), pertenecientes a la nacionalidad Kichwa, pueblo Naporuna, ubicadas en la Amazonía ecuatoriana:

Nos organizamos en 1984, para resolver problemas territoriales y de educación de nuestros hijos. Al mismo tiempo debimos enfrentar las amenazas de las compañías petroleras, madereras, explotadoras de mármol y de los turistas conducidos por agentes externos. Muchos jóvenes estaban de acuerdo con la presencia de dichas compañías y otros no, por lo que se dio un conflicto peligroso para la vida de la organización. El conflicto resolvimos tomando la decisión de que el ecoturismo comunitario sería una alternativa económica válida, porque las actividades agrícolas que hacíamos no nos permitían mantener una subsistencia digna.<sup>176</sup>

Esta irrupción de las comunidades indígenas y montubias durante de la década de los ochenta (que se extiende hasta mediados de los 90), disgustó a los operadores turísticos, quienes consideraron que eran “competencia desleal”. Sus argumentos, de carácter económico, se basaba en que las comunidades tenían una peligrosa ventaja para sus negocios, por recibir “subvenciones” económicas por parte de ONG’s, mientras que la empresa privada tenía que hacer sus inversiones por cuenta propia.<sup>177</sup> Otro tema que marcaba la “competencia desleal” de las comunidades era “ilegalidad” de sus actividades, pues éstas no cumplían ningún requisito de operación, mientras la empresa privada debía

---

<sup>176</sup> Tarquino Tapuy, miembro de la comunidad Capirona y dirigente de RICANCIE, en entrevista para este estudio. Septiembre del 2005.

<sup>177</sup> Es importante resaltar este argumento por lo contradictorio, pues históricamente la empresa privada ha exigido que el Estado se haga cargo de las inversiones para la infraestructura específica para el desarrollo del turismo, así como de los gastos para la promoción del país, de lo cual son los beneficiarios directos.

cumplir con una serie de requisitos contractuales de constitución, registro, operación y pago de impuestos.<sup>178</sup>

La “deslealtad” al sistema se encarna en la comunidad Kichwa de Capirona, en la provincia de Napo, que ya “en 1988 recibía visitas de turistas extranjeros que llegaban conducidos por guías ‘mishus’ (mestizos), quienes irrumpían la vida cotidiana de la comunidad inquietando y debilitando sus mingas o asambleas comunitarias, ya que algunas familias eran contratadas para servirlos a cambio de míseros pagos” (FEPTCE, 2006: 35). De allí que, a partir de 1990, Capirona observa al turismo como una alternativa económica y, enfrentando dudas y temores especialmente de las mujeres de la comunidad sobre el futuro de la organización, empieza, con ayuda externa,<sup>179</sup> a construir la planta turística propia para operar, así como a capacitar a sus miembros para la prestación de los servicios turísticos. Para la empresa privada, la osadía, de que un grupo de indígenas, semi-analfabetos y pobres, decida hacer la competencia, además “ilegalmente”, a la “preparada y poderosa” empresa privada, no se podía permitir. En el imaginario del poder resultaría “anormal” que los peones puedan convertirse en propietarios, de allí sus preocupaciones de encontrarse con estos “indios igualados”.

En 1992, las comunidades de la FOIN, constituyen la Red de Comunidades del Alto Napo para la Convivencia Intercultural y el Ecoturismo “RICANCIE”, inicialmente integrada con treinta comunidades,<sup>180</sup> que entre sus finalidades buscaba la legalización de

---

<sup>178</sup> Este argumento también es contradictorio, ya que desde la expedición de la primera Ley de Fomento Turístico de 1936 hasta la fecha (2006), el sector turismo ha “legalizado” las exenciones tributarias para la inversión turística.

<sup>179</sup> Capirona recibió ayuda específica de la Estación Biológica Jatun Sacha y otras ONG's como: Ayuda en Acción (España), Fundación Esquel (Ecuador), FIDA (Bolivia); Orizont3000 (Austria).

<sup>180</sup> Para el 2006, solamente 10 comunidades seguían haciendo parte de RICANCIE.

la actividad turística comunitaria, cosa imposible, pues el marco legal vigente negaba la participación comunitaria. Como respuesta:

La Dirección de Turismo (DITURIS) y posteriormente la Corporación Ecuatoriana de Turismo (CETUR) exigía que las comunidades cumplan con la ley vigente y sus reglamentos, aspectos que condujeron al cierre de la oficina de RICANCIE en Tena y amenazas de encarcelamiento de sus dirigentes y guías. [Llegamos a un] enfrentamiento verbal en las oficinas mismas de CETUR en Quito a finales de 1992, entre la directora de ese tiempo Katbe Touma, una empresaria de Guayaquil, y Tarquino Tapuy coordinador de RICANCIE, a quien se le había invitado a una reunión [...] la señora me insultó y me dijo que los indios éramos ignorantes e incapaces de ejercer la actividad tan sensible como el turismo y además que estábamos haciendo quedar muy mal al país entero (FEPTCE, 2006: 38).

A partir de allí, teniendo como objetivo reformar la ley de turismo las comunidades indígenas implementaron la movilización a Quito, como estrategia para captar la atención de personas y organizaciones, buscando sensibilizar al sector turístico privado que controlaba el Ministerio de Turismo. El impacto de estas acciones es mayor por cuanto el país estaba sintiendo la presión de la movilización indígena liderada por la CONAIE.

#### **4.2 El Ecoturismo y el Nuevo Tutelaje**

La moda del ecoturismo se posiciona en una década, la de los 90, en la que confluyen tres elementos principales que, dependiendo del escenario y los intereses, se sobreponen, se articulan, se contraponen y se complementan: a) la movilización indígena en el contexto de los 500 años de resistencia y por el reconocimiento pleno de sus derechos y al amparo de la legislación internacional; b) la consolidación del neoliberalismo con la

reducción del Estado, de la mano de las privatizaciones y acuerdos regionales para el libre comercio; y, c) el nuevo enfoque del desarrollo sostenible y las acciones las instituciones ambientalistas.

Al interno del país y en relación a las luchas sociales, es necesario anotar que las comunidades indígenas (y también montubias y afroecuatorianas en menor medida), a la vez que se inician en la actividad turística, simultáneamente están viviendo el proceso de movilización política del movimiento indígena. Como consecuencia, las acciones de las comunidades que hacen turismo, se alimentan y “contaminan” de las que hace el movimiento indígena en contra del modelo neoliberal y por la propuesta del Estado plurinacional. Por otra parte, el huracán neoliberal de finales de la década empieza a cobrar fuerza precisamente en el Gobierno de Sixto Durán Ballén (1992-1996) con la aprobación de un paquete de leyes que buscan reducir el Estado a su mínima expresión, mediante la privatización hasta de las áreas estratégicas, junto con medidas de ajuste económico y el impulso de las negociaciones para el tratado de libre comercio de las Américas-ALCA. Del mismo modo, como fue mencionado en el capítulo anterior, ésta década está marcada por el boom del desarrollo sustentable a raíz de la “Conferencia de Río” de 1992, de allí que cobren mayor vigencia los postulados de la conservación de la naturaleza en las áreas protegidas, con la proliferación de ONG’s que se dedican al cuidado del ambiente, mediante estrategias que consideran al ecoturismo como actividad consecuente con la conservación de la naturaleza.

Frente a la movilización indígena, la empresa privada turística decide hacer contrapeso a las comunidades que hacen turismo, articulando a las cámaras de turismo provinciales en una federación nacional, para a través de esta instancia, impulsar la

aprobación de la Ley Especial de Desarrollo Turístico a inicios de 1997. Este nuevo marco legal, fruto del proceso de “modernización” del Estado deja fuera del negocio turístico a las comunidades, al mismo tiempo que abre las puertas para que la empresa privada se las “engulla” con todo y territorios.<sup>181</sup> En su Art. 1, además de declarar el turismo como prioridad para el desarrollo socioeconómico del país, se define como propósito “otorgar incentivos y beneficios, a fin de promover el desarrollo turístico y establecer mecanismos idóneos de coordinación entre los sectores público y privado, para lograr la utilización racional de los recursos turísticos y la promoción del país como destino”.

Esta ley, llena de “racionalidad” mercantilista decide: “Declarar [...] áreas de interés turístico nacional, con el fin de darles la infraestructura básica necesaria para promover y fomentar el aprovechamiento racional de las mismas, coordinando con instituciones públicas y privadas su conservación y mantenimiento” (Art. 6, lit. d). Esto facultaría a la empresa privada, a seguir en la lógica colonial de la expropiación de áreas a las que considere de interés turístico - seguramente por los atractivos naturales y culturales que poseen y que en su totalidad forman parte de los territorios indígenas-, sin siquiera “coordinar” con las comunidades, las que son invisibilizadas en calidad de propietarios. Pero, para garantizar el negocio en su totalidad se prevé “Fomentar todo tipo de turismo, especialmente receptivo y social, y la ejecución de programas y prestación de servicios complementarios con organizaciones, entidades e instituciones públicas y privadas, incluyendo comunidades indígenas y campesinas en sus respectivas localidades” (At.6. lit.

---

<sup>181</sup> “Una de las características de la modernidad europea ha sido la afirmación del individuo y la defensa de la persona como sujeto, cuya derivación última ha sido el *individualismo*, que ha terminado por negar el principio de alteridad y el carácter comunitario de la persona. La libertad individual se entiende como valor absoluto sin dimensión social. El fruto de la libertad individual es la libre iniciativa, que desemboca en libre mercado y, a la postre, en mercado único y pensamiento único. Desaparece toda posibilidad de elegir. La libre iniciativa genera una competitividad feroz y agresiva, que se orienta a la propia superación y al éxito individual y desemboca en el ‘sálvese quien pueda’” (Tamayo 2001).

e). Esto quiere decir que la empresa privada asume la tutela del turismo que se haga en las comunidades indígenas y campesinas.

Esta estrategia del monopolio turístico impulsado por la “moderna” empresa privada, se complementa con los requerimientos del Reglamento General de la misma Ley, que impiden la competencia de las comunidades, en el sentido de que las personas jurídicas que pueden inscribirse para el desarrollo de la actividad turística sean solamente aquellas sometidas a la Ley de Compañías. El citado reglamento establece el requisito de presentar "copia certificada de la Escritura Pública de constitución de la compañía y de aumento de capital o Reformas de Estatutos si lo hubiere, tratándose de personas jurídicas" (Art. 48). Si bien la comunidad, tiene personalidad jurídica conforme se determina en el Estatuto de las Comunas Campesinas y la Ley de Organización y Régimen de las Comunas pero, lógicamente, no está sujeta a la Ley de Compañías. Por otra parte, el Art. 34 del mismo reglamento determina que la actividad turística se podrá llevar a cabo solamente por aquellos que se dediquen "de modo habitual a la prestación de servicios destinados a satisfacer las necesidades del turista". En el caso de la comunidad, su principal y habitual actividad se desenvuelve en la producción agropecuaria, encontrándose la actividad turística, cuando ésta se presenta, como una de las actividades entre otras de diversa índole en el contexto comunitario.

Las tensas relaciones entre las comunidades, la empresa privada dedicada al turismo tradicional (hotelería, restaurantes, operadoras, agencias de viajes) y la CETUR (dirigida por el mismo sector privado), es aprovechado por las ONG's, sobre todo ambientalistas, quienes desde inicios de la década vienen impulsando la oferta de un turismo comprometido con la conservación ambiental. La participación de las

comunidades en el turismo, sigue activa, aunque siempre al margen de la ley y en permanente amenaza de cierre de oficinas y prisión para los infractores. Sin embargo, las áreas naturales y especialmente las áreas protegidas, son las que consideran al ecoturismo como herramienta de conservación, de allí que el Instituto Ecuatoriano Forestal y de Áreas Naturales y Vida Silvestre-INEFAN, busque fortalecer el manejo adecuado del Sistema Nacional de Áreas Protegidas-SNAP, planificando actividades como el ecoturismo y el desarrollo de las comunidades relacionadas con las Áreas Protegidas. Para el efecto, se diseña un ambicioso proyecto (ECU/93/015- GEF/INEFAN) financiado por el Fondo Fiduciario para el Medio Ambiente Global a través del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento - BIRF. Dentro de las actividades de este proyecto, en 1995, el INEFAN, contrata al Director del Programa de Consultoría en Ecoturismo de la Unión Mundial de la Naturaleza-UICN, para que elabore las “Propuestas de políticas de turismo en las áreas protegidas del País”. Dicho informe, sin lugar a dudas, es el documento fundacional de la estrategia nacional de ecoturismo en el que se envuelve a las comunidades, definiendo incluso las nuevas formas de tutelaje y los encargados de hacerlo.

El soporte de estas políticas está en el reconocimiento de que una parte sustancial del ecoturismo se lleva a cabo en las áreas naturales protegidas del Ecuador, por lo que éste debe jugar un rol vital en su conservación, considerando también el papel de las comunidades locales involucradas:

La única opción es la relación simbiótica entre la conservación de dichas áreas y la actividad ecoturística. El ecoturismo depende de las áreas naturales y las áreas naturales pueden beneficiarse de un flujo turístico sustentable que le rinda beneficios económicos que coadyuven a su autofinanciamiento. Además, las comunidades locales viviendo cerca de o dentro de las áreas protegidas podrán tener un involucramiento activo dentro del ecoturismo que asimismo le signifique importantes ventajas sociales y económicas. Es decir, el

ecoturismo deberá convertirse en un verdadero instrumento de conservación y en una poderosa herramienta de desarrollo sostenible (Ceballos, 1995: 18).

Se plantea que el ecoturismo debe enfocarse como un componente lógico del ecodesarrollo, destacando que sólo a través del involucramiento intersectorial podrá verdaderamente alcanzar sus objetivos de conservación. De allí que se sostenga que tanto los gobiernos, así como la empresa privada, las comunidades locales<sup>182</sup> y las organizaciones no gubernamentales tienen papeles importantes que jugar. Al plantear mecanismos de concertación intersectorial se definen elementos importantes para cada sector, así tenemos que para las comunidades locales se menciona que a pesar de encontrarse cerca o dentro de las áreas son frecuentemente ignoradas en la planificación y manejo del ecoturismo, señalando que: “Lamentablemente en muchos países es común que los desarrolladores turísticos abiertamente marginen a las comunidades locales por razones egoístas (de manera de no compartir beneficios económicos o evitarse problemas en el trato con ellas)” (Ceballos, 1995: 36)

En el caso del Ecuador, las comunidades indígenas deben jugar un papel fundamental en el desarrollo ecoturístico. Por tal motivo, se considera que, a nivel nacional, al menos el Consejo Nacional de Indígenas del Ecuador (CONAIE) (sic.) y la ASONE (Asociación de Negros del Ecuador) deben tener una participación activa. En todos los casos, las comunidades indígenas no habrán de ser vistas como una mera atracción turística, sino que deberá asegurarse su involucramiento dinámico en el proceso ecoturístico, de manera de que obtengan importantes

---

<sup>182</sup> “La práctica [hasta esa fecha] indica que su papel es más bien pasivo y que no suele existir una verdadera participación de la comunidad [...] Algunas comunidades sienten que el ecoturismo ha traído competencia frente al uso de los recursos naturales locales, muchas veces ya restringidos por la declaración de protección del área [...] El bienestar de las comunidades locales dependen de los mismos recursos que atraen a los turistas. Si éstas no se encuentran involucradas en la toma de decisiones (no solamente como empleados terciarios), no se puede garantizar la conservación a largo plazo de los recursos naturales de los cuales depende esta actividad”. (Azócar, 1995: 18).

beneficios socioeconómicos, y a la vez evitar destructivos choques culturales (Ceballos, 1995: 37).

En apariencia, la medida correcta, frente a la invisibilización que se ha hecho de las comunidades, es que éstas participen activamente, sin embargo, será desde la razón utilitaria de los seres humanos, en función del interés mercantil del nuevo paradigma del desarrollo sustentable, que no cuestiona la filosofía del modelo, sino, que solamente revisa la metodología de su aplicación. Más allá de los artificios discursivos que pretenden aparecer como alternativos, finalmente se afirma categóricamente que “el ecoturismo habrá de ser visto como lo que realmente es: una herramienta potencialmente útil para un desarrollo rural localmente dirigido y la protección de ecosistemas naturales” (Ceballos, 1995: 46). Y dado que, como bien saben, los beneficios económicos que obtenga la comunidad local no serán espectaculares y se espera su reacción, se advierte reiteradamente que:

Si no se logra involucrar de manera efectiva y directa a los pobladores locales en el proceso ecoturístico, de manera que éstos obtengan beneficios tangibles, entonces dichos grupos se convertirán en los primeros enemigos del área protegida en cuestión y de toda actividad ecoturística que se pretenda desarrollar ahí, presentando todo tipo de obstáculos y oposición [...] En el caso de que el ecoturismo llegue a un área protegida contigua sin que la población local lo haya consentido, es probable que en la comunidad se acentúe una predisposición negativa hacia dicha área protegida (Ceballos, 1995: 48-49).

La lógica del desarrollo desde occidente es predominante y pone énfasis únicamente en la cuestión económica, dejando de lado otros modos de entender la relación ser humano-naturaleza, por eso es que la estrategia de ecoturismo, sugiere irónicamente, que las comunidades, habitantes ancestrales de los territorios convertidos ahora en áreas

protegidas, sientan suyo lo que ya es suyo y deseen asumir el sacrificio<sup>183</sup> que significa compartirlo con los turistas:

Habrá que involucrar de muy diferentes maneras a la poblaci3n local en el proceso de conservaci3n del patrimonio natural y cultural de un área protegida, para que sientan que es de ellos dicho patrimonio [...] El medio ambiente tiene que ser percibido por la comunidad local como algo digno de ser conservado y los lugareños deberán desear compartir su ecosistema natural con los turistas, lo cual implicará sin duda algunos sacrificios y adaptaciones, así como renunciar a ciertas prácticas usuales. La comunidad tendrá que convencerse que el turismo puede mejorar su calidad de vida, lo cual no siempre resulta fácil (Ceballos, 1995: 48-49).

Del mismo modo, al hacer referencia a la industria turística se señala que es un recurso vital de informaci3n sobre las tendencias fluctuantes de la demanda y un componente clave en las funciones promocionales y mercadotécnicas. Destacando el papel preponderante que tiene la Asociaci3n Ecuatoriana de Ecoturismo-ASEC,<sup>184</sup> ya que agrupa a un importante número de operadoras ecoturísticas del país, además de otras instituciones vinculadas con la conservaci3n y el turismo. Igual referencia se hace a la participaci3n de las ONG's, sobre todo las vinculadas con la conservaci3n y el desarrollo sostenible, destacando que:

Constituyen un recurso de gran valor para el ecoturismo, pues su principal funci3n es ofrecer fuentes de asistencia técnica y financiera a proyectos específicos de ecoturismo (sobre todo en áreas de relevancia ecol3gica). Asimismo, pueden jugar un rol decisivo en

---

<sup>183</sup> Desde 1986 que se crea la Reserva de Producci3n de fauna Chimborazo, los conflictos con las comunidades no se hacen esperar bajo la amenaza de expropiaci3n de los territorios comunitarios. En 1996, incumpliendo absolutamente con la prohibici3n de privatizaci3n de espacios de la reserva, la entonces Directora de la Reserva, presion3 a las comunidades para que vendan al empresario turístico Marco Cruz y su empresa "Expediciones Andinas" uno de los sitios más privilegiados de la zona de amortiguamiento, ubicado en los predios de la comunidad Chorrera mirador alto y Pulingu  San Pablo, sitio en el cual hoy se encuentra el centro de aclimataci3n de dicha empresa.

<sup>184</sup> En el estudio de Ceballos (1995) la ASEC, aparece con un membrete de ONG ambientalista a la vez que como consorcio de empresarios y académicos dedicados al turismo de naturaleza con fines conservacionistas.

ayudar a definir y dirigir el crecimiento del ecoturismo a futuro. Además pueden desempeñar una función importante como agentes intermediarios entre comunidades locales y desarrolladores turísticos. Finalmente, estos grupos frecuentemente tienen miembros que desean información y orientación sobre asuntos ecoturísticos (Ceballos, 1995: 37).

A partir de este informe, la ASEC se convierte en la voz de las comunidades locales dedicadas, ya no al turismo sino, específicamente al ecoturismo. Uno de los propósitos de la ASEC desde su creación en 1992, es marcar la diferencia con el turismo tradicional a partir de cumplir con estándares “verdes”, que garanticen un turismo comprometido con la conservación ambiental.<sup>185</sup> Desde esta experiencia, impulsa en 1997 el “Foro Nacional sobre la Participación Comunitaria en el Ecoturismo” que concluye en mayo de 1998 con las “Políticas y estrategias para la participación comunitaria en el ecoturismo”. En cuanto al carácter de las políticas “determinan orientaciones o directrices que deberían regir la actuación de las comunidades locales, y, entidades vinculadas con la participación de esas comunidades en el proceso ecoturístico nacional” (ASEC, 1998: 5).

Como hemos anotado hasta aquí, dos bandos del mismo grupo de poder se disputan el “rol” de las comunidades, pero lo que verdaderamente está en juego es la política con la que ordenarán la participación comunitaria en el turismo: la negación o la inclusión. Mientras la empresa privada del turismo tradicional taponas y niega la participación comunitaria poniendo cerrojos en la Ley Especial de Desarrollo Turístico, los nuevos empresarios ligados a ONG’s ambientalistas,<sup>186</sup> trabajan para que “la estructuración de los

---

<sup>185</sup> Esto no significa que sea la única ONG que participa en el tema del ecoturismo. Dado que es una actividad relacionada con lo ambiental, Fundación Natura, creada en 1978 y Ecociencia, creada en 1989, han trabajado también el tema de las políticas para el ecoturismo.

<sup>186</sup> Aunque con excepciones, la mayoría de estas organizaciones conservacionistas no encuentran contradicción entre la conservación y la presencia de empresas que hacen extracción intensiva de recursos. En nuestro país hay explotación petrolera y minera en áreas protegidas, muchas veces con la venia de estas

mecanismos de aplicación de las políticas [respondan] a la necesidad de contar con elementos que den forma a un Reglamento a la Ley [...] sobre el ecoturismo y participación comunitaria” (ASEC, 1998: 5).

Las políticas propuestas, elaboradas en talleres “participativos” con personas del sector público, privado, comunitario, no gubernamental<sup>187</sup> y universitario, “se enfocan en la necesidad de contar con una participación extensiva de las comunidades locales en el proceso de planificación ecoturístico e identifica mecanismos para lograrlo” (ASEC, 1998: 10). Justamente una de las “políticas operacionales” trata sobre “Incorporar a las comunidades dentro del marco legal de la Ley Especial de Desarrollo Turístico”, teniendo como objetivo:

Responder a la necesidad de las comunidades locales de ser incluidas en el marco legal que regula la actividad turística. De esta manera se logra que las comunidades locales gocen de los beneficios de la Ley [...] y se establecen mecanismos de control que regulen el desarrollo de la actividad turística comunitaria [...] para efectos de la actividad ecoturística, las comunidades locales podrían operar bajo formas asociativas reconocidas por la legislación ecuatoriana, y su objeto social se basaría en una empresa ecoturística comunitaria” (ASEC, 1998: 12).

Nuevamente los grupos de poder ponen en juego la vieja estrategia colonial de inclusión, eso sí, con los respectivos mecanismos de control que protejan sus intereses,

---

organizaciones, con quienes establecen alianzas para mitigar los impactos de las empresas, otras se financian por fondos que estas empresas dedican a proyectos de investigación para la conservación de la diversidad biológica, otras con fondos de proyectos para venta de oxígeno con la que pretenden “limpiar” las conciencias de sus actividades contaminantes.

<sup>187</sup> El documento señala que este Foro Nacional “Participación Comunitario en el Ecoturismo” tuvo el financiamiento de UICN e Intercoperation, y el auspicio de Ecociencia, Care, The Nature Conservancy, The Ecotourism Society, American Airlines y la Embajada Británica.

propugnando además una idea de igualdad, al proponer que la comunidad, cuya finalidad es social, se transforme en empresa con finalidad eminentemente económica.

Otra política importante planteada es la de “Reconocer la cosmovisión y la cultura de las comunidades locales en el desarrollo de la producción ecoturística y en su forma de organización y manejo”, para lo cual se propone como objetivo: “Asegurar que se reconozca y se respete la diversidad de expresión espiritual y cultural de las comunidades involucradas en la actividad ecoturística”. Tal y como se señala, apunta a un reconocimiento interesado y parcializado solamente para comunidades donde el negocio turístico exige este tipo de política, lo cual significa que importa poco el asunto cultural en comunidades que no están involucradas con el turismo. Se complementa con la idea de “Integrar al proceso de planificación de ecoturismo métodos y prácticas tradicionales, las cuales son de reducido impacto, ambiental, socio-cultural, al mismo tiempo que permite la revalorización cultural” (ASEC, 1995: 17). La verdadera intención es el uso funcional de la cultura en la medida de constituir un atractivo turístico, justificando el interés del valor económico que esto representa, detrás de la máscara de la valoración de la cultura propia.

Definida la intención de “incorporar legalmente” a las comunidades que hacen turismo, así como de garantizar el provecho de las culturas como atractivo, solamente resta “Reconocer el rol de las ONG’s dentro del marco legal [...] como un elemento importante del desarrollo sustentable de las comunidades locales y de la conservación de los recursos naturales”. Los fantasmas de la colonialidad, a imagen y semejanza, quinientos años después, se aparecen cual calco, definiendo cómo resolver el problema indígena bajo la tutela de las ONG’s, con la justificación de que “como parte de su trabajo de conservación [...] incursionan como promotoras, capacitadoras y administradoras, en las comunidades

de su área de trabajo, buscando como resultado ampliar y mejorar la oferta ecoturística nacional” (ASEC, 1995: 27). Al final lo que se estaba buscando es legitimar lo que durante la década de los 90 habían venido haciendo nuevos empresarios turísticos bajo el cobijo de la conservación de la naturaleza, así como la gran mayoría de ONG’s, que con o sin participación comunitaria, incursionaron en el negocio turístico.<sup>188</sup>

El final del milenio, encuentra al turismo tratando de superar la contradicción entre sustentabilidad y competitividad, para responder a las exigencias del nuevo paradigma del desarrollo sustentable y de la globalización de los mercados. Para inicios del nuevo milenio, el Ecuador, dentro de la lógica de la reducción del Estado, impulsa los procesos de descentralización de la gestión a nivel de los gobiernos locales. En este contexto, el Ministerio de Turismo con el financiamiento del PNUD, desarrolla la consultoría sobre descentralización y gestión local, dedicando el estudio a las “experiencias de planificación del turismo” en el afán de recuperar las lecciones aprendidas y proponer recomendaciones para avanzar en los procesos de descentralización del turismo a los municipios del país. El documento, además de señalar la falta de planificación sistemática por parte de los gobiernos locales y la poca importancia que se le da al turismo como herramienta de desarrollo, deja ver que “la consecución de una estrategia planificada del turismo local con [...] la participación de todos los actores para ganar competitividad, requieren que éstos asuman roles estratégicos de la cadena de valor” (Balarezo y Castro, 2000: 20). Respecto de las comunidades, el nuevo “rol estratégico” que deben cumplir las comunidades indígenas en este proceso es el de “atractivos” turísticos, pero además, con la

---

<sup>188</sup> A pesar de la oposición manifestada a esta propuesta de políticas, por parte de la CETUR, la ASEC, consigue en junio del 2002, que el presidente Gustavo Noboa, apruebe el Reglamento de Ecoturismo y Sostenibilidad y en febrero del 2004 es reforzado con la emisión de la Norma Técnica de Ecoturismo.

recomendación de que asuman la responsabilidad social de mantener su cultura en cuanto patrimonio turístico y actúen además, como “veedores” del negocio:

Las comunidades, deberán comprometerse en mantener la cultura local –que en algunas regiones constituye el principal patrimonio- así como del entorno natural, la biodiversidad y los recursos comunitarios en general. También las comunidades locales pueden cumplir un papel importante al convertirse en un mecanismo para la “veeduría de calidad” de los servicios dirigidos a los turistas. Este es un nuevo rol, que requiere ser fortalecido mediante la educación y campañas locales y nacionales para sensibilizar sobre la participación de todos los actores en el desarrollo del turismo (Balarezo y Castro, 2000: 20-21).

La Agenda del Milenio de las NNUU moviliza todo el aparato intergubernamental en función de impulsar el cumplimiento de los “Objetivos de Desarrollo del Milenio”. De este modo, serán el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente - PNUMA, la OIT y la OMT, las que orientarán a nivel estatal, los nuevos rumbos de la participación comunitaria en el turismo.

El PNUMA apoyado en la parte operativa por la World Wildlife Found-WWF,<sup>189</sup> propone en el 2001, las directrices para el desarrollo del turismo comunitario. En tanto que organización de conservación, le interesa centrarse en cómo el ecoturismo le puede asistir de manera más efectiva en su misión de conservar la naturaleza y los procesos ecológicos. “El WWF considera que involucrar y facilitar las actividades de las comunidades locales es parte esencial de esto, de ahí su enfoque del ecoturismo comunitario” (WWF, 2001: 3). Estas directrices describen algunos principios generales y destacan ciertas observaciones

---

<sup>189</sup> Entre sus socios destacan Organizaciones de las Naciones Unidas, la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), Traffic, la Comisión Europea y entidades de financiamiento como USAID y el Banco Mundial, con el cual WWF ha formado una alianza para favorecer los bosques del planeta.

prácticas globales para lo que denominan ecoturismo basado en la comunidad (community-based ecotourism), destacándose las que tienen como propósito encontrar la mejor forma de incorporar a la comunidad. Para el efecto se propone que “es importante recordar que el ecoturismo es un negocio” por lo que las directrices se orientan a plantear las opciones para la relación comunidad-empresa privada: 1) como mano de obra en “empresas privadas de turismo que emplean a personal local”; 2) venta de artesanías “mediante empresas privadas que venden producción y artesanías” ; 3) concesiones de operación a “empresas” a cambio de dinero y participación en los ingresos; 4) nexos con una comunidad más amplia a través de “pequeñas empresas de turismo”; y 5) Empresas de propiedad y administración comunitaria. Se hace incapié en el éxito absoluto de las tres primeras opciones y el éxito variable de la cuarta por la falta de capacitación, para finalmente señalar la quinta opción “sufrir de falta de organización e incentivo” (WWW, 2001: 12-12). En este panorama, las comunidades sólo tienen la opción de “venderse” al turismo o correr el riesgo de intentar ser empresas propias.

Por su parte la Oficina Internacional del Trabajo-OIT, también en el 2001, en apoyo al Ministerio de Turismo, emprende el diseño de un “Programa Nacional de Apoyo a comunidades indígenas para el desarrollo de empresas turísticas”, orientadas a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones y contribuir al uso sustentable de los recursos naturales. Para esta tarea, tomando como estudio de caso siete proyectos de turismo comunitario se hace una “sistematización de los principales factores de éxito, las carencias, así como recomendaciones para un efectivo apoyo del gobierno ecuatoriano y organizaciones nacionales e internacionales interesadas en promover el turismo sustentable comunitario” (Andrade, 2001: 2). Este estudio es la base para un ambicioso plan de la OIT y su “Programa de desarrollo de la pequeña empresa” que impulsa en agosto del 2001 el

encuentro sobre “Turismo sostenible, Estado, comunidad y empresa frente al mercado”. Un mes más tarde la OIT impulsa otro evento, esta de vez de carácter internacional, denominado “Gestión del turismo sostenible y competitivo: alianzas entre Estado, Empresa y Comunidad”, con la presencia de delegaciones de Bolivia, Perú y Ecuador. Las recomendaciones presentadas en estos eventos están dirigidas para que los sectores: público, privado y las ONG’s “sepan” qué hacer con las comunidades, en este sentido, las comunidades son reducidas a “objeto” de trabajo e intervención para los “legítimos” actores del turismo. Dichas recomendaciones, en relación al Estado, insisten nuevamente en la necesidad de la:

Creación de un marco legal apropiado para el turismo comunitario sostenible con leyes, regulaciones, normas y un régimen de impuestos diferentes a los que se aplican a las operadoras turísticas privadas, en virtud de que el espíritu, la filosofía del turismo comunitario persigue el bienestar económico, social y cultural de la comunidad y la conservación del medio ambiente como principal fuente de vida, a diferencia de la actividad privada que privilegia el lucro [así como la] Creación de un Centro de Turismo Comunitario para proveer información actualizada y confiable sobre la oferta y demanda del sector (OIT, 2001: 26).

Para la empresa privada, las recomendaciones se enfocan a que éstas establezcan “vínculos con todos los sectores sociales y comunitarios involucrados en el turismo” y “celebrar acuerdos con las comunidades para una repartición equitativa de los beneficios que genera el turismo” (OIT, 2001a: 27).

Para las ONG’s, se recomienda que serán las encargadas de “proveer asistencia financiera y técnica a las comunidades [...] elaborar estudios previos y de evaluación de

impactos sociales y ambientales de los proyectos [...] contribuir a la elaboración de planes y promoción y comercialización del producto turístico comunitario [...] Instaurar programas continuos de capacitación en el ecoturismo comunitario” (OIT, 2001a: 27).

Para las comunidades no se hacen recomendaciones, pues se asume que todo se resuelve incorporándolas a la actividad en calidad de “Empresas de turismo Comunitario” y abogando por su reconocimiento legal (OIT, 2001b: 63). De este modo, con el empujón de este organismo intergubernamental, se decide poner en manos del Estado la parte política, en manos del sector privado el negocio, y en las manos de las ONG’s, el “saber experto” sobre el turismo. La estructura de poder colonial política, económica y epistémica se mantiene inamovible, aunque se actualiza para adecuarse a las necesidades contextuales.

Hasta aquí hemos visto como el turismo comunitario ha sido como una “perla cultivada” delicadamente para el provecho del negocio del ocio. Cada quien desde su perspectiva: el sector privado ligado al turismo convencional que continua limitando su participación a viva propaganda turística o buscando reducirla a empresa; los nuevos empresarios ligados al ecoturismo que buscando responder al nuevo negocio del turismo alternativo la ven como el “poderoso atractivo natural y cultural”; y, las ONG’s dedicadas al desarrollo, que la consideran una actividad que puede aportar a aumentar los ingresos económicos comunitarios, y otras, las ambientalistas, como actividad eminentemente importante para la conservación de la naturaleza.

### 4.3 Pensamiento, palabra y acción decolonial

En todo el proceso de incursión de las comunidades de pueblos y nacionalidades indígenas en la actividad turística, se ha hecho referencia a ésta como “ecoturismo comunitario”. Sin embargo, el membrete definitivo del “turismo comunitario” nace y se consolida con la organización de las comunidades a nivel nacional.

A pesar del uso funcional de lo indígena y comunitario por parte de la industria turística, en las dos últimas décadas del siglo XX, las comunidades han mantenido también una posición crítica y de rechazo a la folklorización de sus culturas y el uso no consentido de los atractivos naturales de sus territorios. Por eso es importante anotar que el proceso de consolidación del turismo comunitario no puede entenderse al margen de las luchas del movimiento indígena ecuatoriano en su conjunto, pues las comunidades que hacen turismo son miembros activos de las organizaciones de base del movimiento indígena.

Ya, en 1986, el movimiento indígena, con el apoyo de algunos sectores de la Iglesia<sup>190</sup> había comenzado un trabajo de consolidación de sus organizaciones comunales, provinciales y regionales, llegando a la conformación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador–CONAIE, organización que a partir de los años 90, es la organización protagonista de la movilización nacional.<sup>191</sup>

---

<sup>190</sup> Me refiero a la Iglesia de Riobamba, dirigida por Mons. Leonidas Proaño.

<sup>191</sup> Para ese momento, y como respuesta a la presión del movimiento indígena, desde 1988, el gobierno de Rodrigo Borja había creado la Dirección de Educación Intercultural Bilingüe, cuya misión era planificar la enseñanza a los pueblos indígenas en sus propias lenguas, aunque todavía sometida a la lógica administrativa occidental.

La irrupción del Movimiento Indígena del Ecuador en la década de los 90 significó el surgimiento de un “nuevo” actor político en el escenario del Estado-nación: los indios y sus organizaciones. La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador-CONAIE, decidió y convocó al “levantamiento”, aquel acto político real (la parálisis del Estado-nación) y simbólico (su desarticulación) de cortar las principales carreteras con piedras, troncos, zanjas, y de movilizarse masivamente para tomarse los centros de poder político-administrativo y financiero que son las capitales provinciales.

Casi 500 años después del “desencuentro” con las hordas europeas, parecería ser que se hacen “realmente visibles” los pueblos originarios. Durante la conquista, la colonia y la república se han dado levantamientos importantes aunque considerados como rebeliones a su situación de esclavitud, o interpretadas desde una óptica reivindicativa. Los grupos de poder consideraban que, dada la condición natural de los indios como sub-hombres, sus acciones no podían ser interpretadas como un “algo más”, los indios no podrían hacer otra cosa que vaya más allá de la rebelión o la reivindicación. Sin embargo, después de casi 500 años de sometimiento, estos “nuevos actores”, tienen voz, tienen un “locus de enunciación”,<sup>192</sup> desde dónde interpelan a la sociedad ecuatoriana.

Hay un conjunto de estrategias de lucha del movimiento indígena en este proceso de dominación-resistencia-proposición que ponen en evidencia la diferencia colonial de nuestros pueblos, que les ha permitido “resistir y ganarse” un lugar desde dónde hablar. Se ha logrado configurar un “locus andino” en oposición a un “locus de poder y progreso” (Coronil, 2000: 105) característico de la modernidad vigente en la sociedad ecuatoriana:

---

<sup>192</sup> Para Mignolo “La Categoría locus de enunciación [...] puede entenderse en una doble dimensión, geográfica o ideológica, [y] debería implicar no un posicionamiento geográfico sino ideológico. En: *Memorias de JALLA Tucumán 1995*, Vol. II, p. 203. Tucumán: Proyecto Tucuman en los Andes, 1997.

Los pueblos indígenas somos herederos de una cultura milenaria. Nuestros sólidos cimientos han permitido mantener y desarrollar la identidad, así como los sistemas de organización y administración comunitarios. Los sistemas de opresión de hecho, de derecho e inclusive de aquellos métodos de violencia que el estado ha utilizado en contra de las nacionalidades Indígenas, no han sido suficientes para destruir los principales elementos que dan cuerpo a nuestra identidad como pueblos,<sup>193</sup> como son: el idioma, el territorio, la cultura, la ciencia, la religión, la economía, nuestras formas de administración, organización y las relaciones entre nuestros pueblos, dan fe de nuestra presencia en las diferentes etapas históricas en las que junto a los otros sectores de la sociedad hemos sido protagonistas permanentes y activos (CONAIE, 1992: 1).

Como he argumentado en los capítulos precedentes, la historia de los pueblos indígenas del Ecuador ha estado marcada por la violencia, el despojo y la subalternización. Con la “modernidad” materializada en la conquista, la colonia y la república, se han anclado las subjetividades respecto a los pueblos indios asociadas a la idea de inferioridad: natural, racial, cultural. Por eso es que el Levantamiento Indígena Nacional de 1990 y la protesta en contra de la Nueva Ley de Desarrollo Agrario en 1994 exigieron desterrar la idea de la “cultura inferior” que animó el plan colonialista y asumir la noción de “la cultura diferente”, de la diversidad de culturas y del Estado plurinacional:

Las constituciones de la República, se han caracterizado por definir al Estado como un Estado uninacional. Las omisiones reflejadas en sus disposiciones reflejan la exclusión e imposición en la que se sustenta toda la legislación nacional, la misma que está estructurada sobre la ficción de una sociedad supuestamente homogénea y contiene, además, normas que afectan profundamente a la sociedad en general y de manera particular a los pueblos

---

<sup>193</sup> En este discurso podemos ver que el Movimiento Indígena Ecuatoriano exige que el Estado reconozca que los pueblos indios han sido históricamente dejados afuera de las decisiones de su conformación y desarrollo, y, esta misma situación es aprovechada para, “desde afuera”, desde la “diferencia colonial”, posicionarse produciendo un pensamiento diferencial, es decir, una nueva lógica desde una perspectiva subalterna, que mediante la apropiación de la diferencia colonial, opera como una verdadera máquina descolonizadora.

indígenas, por el desconocimiento y la falta de reconocimiento de sus particularidades, con lo cual implícitamente se niega la existencia jurídica y los derechos de las Nacionalidades Indígenas (CONAIE, 1994:2)

El proyecto Político de la CONAIE, al referirse al campo económico, denuncia que “la crisis económica de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas tiene su origen [cuando] se implanta el sistema de explotación colonialista, basado en la propiedad privada sobre la tierra, y en la explotación de la mano de obra indígena que se mantiene hasta nuestros días” (CONAIE, 1994: 29). Por ello se propone un “Modelo de Economía Comunitario Ecológica Planificada”, en el cual ubican al turismo como uno de sus ejes de análisis argumentando que “Al no existir una política objetiva y seria de la actividad turística, los Pueblos y Nacionalidades Indígenas hemos sido utilizados y manipulados por las diferentes agencias e instituciones dedicadas a esta actividad, creando impactos negativos al interior de las mismas en el plano social y cultural” (CONAIE, 1994: 37).

En 1998, la presión ejercida por el Movimiento Indígena Ecuatoriano, dio su fruto en la convocatoria a la Asamblea Constituyente, encargada de redactar una nueva Constitución Política del Estado. En esta oportunidad se presenta un proyecto completo para la implementación de un “Estado Plurinacional” a través de cuatro ejes de construcción: a) Autonomía, jurisdicción y Autoridad, b) Tierra, Territorio y recursos naturales; c) Culturas, Lenguas e identidades; y d) Desarrollo con identidad y equidad. A través de la creación de un Estado plurinacional, se buscaba “propiciar un reordenamiento institucional transversal a partir de consideraciones y exigencias planteadas por la diversidad cultural, la equidad de género, la protección de la naturaleza y la democracia participativa y plural” (CONAIE, 1998: 15-17).

La visualización de la CONAIE como un actor de fuerza dentro del escenario político creció con el rol jugado en las acciones del 21 de enero del 2000 en el que se constituyó en el centro de gravedad de la oposición a las políticas neoliberales de ajuste del gobierno de Mahuad, que terminó con su destitución y la instalación de un gobierno provisional, acción que fue condenada por las élites del país como una “ruptura del orden constitucional”, que sin embargo agradecían su resultado.

A esto se suman las acciones de febrero del 2001 en oposición al nuevo gobierno que continúa con la aplicación de los proyectos de privatización y modernización y las recetas fondomonetaristas. Una vez más la resistencia del movimiento indígena logra que se “congelen” los precios de los principales insumos básicos para la vida a cambio del establecimiento de “mesas de diálogo” entre los diversos sectores. Estas acciones de lucha logran poner en evidencia la pérdida de legitimidad de todo el sistema de representación política y la no correspondencia entre el discurso democrático y las estructuras de poder.

En los encuentros para discutir la participación comunitaria en el turismo, impulsados por las ONG’s o los organismos intergubernamentales que ya hemos anotado en el acápite anterior, la presencia de la dirigencia de la CONAIE ha sido la nota disonante y crítica. Blanca Chancoso, dirigente del movimiento indígena, argumenta que es importante sentarse a hablar del turismo y las comunidades:

no solamente para folklorizar o utilizar este espacio como ingreso de capital, para demostrar la belleza de nuestro Ecuador, de sus ríos y paisajes, sino de mirar los derechos y la diversidad de los pueblos indígenas, para ser reconocidos como humanos, como pueblos que coexistimos y que podemos, en el marco del respeto mutuo, desarrollar propuestas sin distinción racial, e ir ejerciendo y desarrollando ese derecho y de cómo podemos también aprovechar esa actividad en nuestro beneficio y no dejar solamente en manos de las

empresas transnacionales que lo único que han hecho es contaminar cada vez más, y destruir nuestros espacios.<sup>194</sup>

Del mismo modo, Ricardo Ulcuango, Vicepresidente de la CONAIE señala que “el turismo es un tema nuevo para la población indígena en lo que tiene que ver con el respeto a sus derechos colectivos, pues siempre han sido objeto de utilización y aprovechamiento por parte de empresas privadas que han lucrado a costa del irrespeto a las comunidades”.<sup>195</sup>

A finales del 2002, el movimiento indígena junto a otros movimientos sociales lidera su oposición al proyecto de Libre Comercio para las Américas-ALCA, tiene claro que detrás de esto hay un proyecto imperial que es la continuidad histórica de la colonialidad del poder: “El proceso de colonización a que han estado sometidos nuestros pueblos del continente aún no ha terminado. Ahora, los colonizadores tienen nuevos mecanismos para saquear las riquezas de nuestros territorios, así como para someternos a sus intereses. El Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) es un proyecto que prolonga el colonialismo” (Chancoso 2002: 5).

En la intención de fortalecer la organización del turismo comunitario, en julio del 2002, el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros-PRODEPINE, junto con el Municipio de Otavalo y el Ministerio de Turismo, convocan al Primer Encuentro Nacional de Turismo Comunitario, en el cual participan delegados de municipios, del ministerio de turismo, funcionarios del PRODEPINE y delegados en su mayoría de

---

<sup>194</sup> Fragmento del discurso pronunciado en la inauguración del Seminario Taller “Turismo sostenible: Estado, comunidad y empresa frente al mercado”, realizado en el Puyo del 1 al 3 de agosto del 2001, Convocado por la OIT, el MITUR y la CONAIE.

<sup>195</sup> Fragmento del discurso pronunciado en la inauguración del Encuentro Internacional “Gestión del Turismo sostenible y competitivo: alianzas entre Estado, empresa y comunidad”, realizado en Otavalo del 12 al 14 de septiembre del 2001, Convocado por la OIT, el MITUR y la CONAIE.

comunidades de la Sierra, con menor presencia de la Amazonía y sin ninguna representación de la Costa. En este evento se hace un primer acercamiento al concepto y principios del turismo, definiéndolo como: “actividad económica solidaria que interrelaciona a la comunidad con los visitantes, con la participación consensuada de sus miembros, propendiendo al manejo adecuado de los recursos naturales y la valoración del patrimonio cultural, basados en el principio de equidad en la distribución de los recursos”.<sup>196</sup> Se define también quienes pueden hacer turismo comunitario: “Los grupos de interés organizados, miembros de una comunidad local que se dedican a la prestación de servicios turísticos con el aval del Ministerio de Turismo”.

Otro de los temas importantes de discusión fue la conformación de una organización nacional de turismo comunitario, para lo cual se discutió un documento base de estatutos y se nombró a la directiva provisional de la “Asociación de Turismo Comunitario del Ecuador”, teniendo la tarea de cumplir con la continuidad del proceso hasta obtener la personería jurídica de la organización, y hacer las gestiones necesarias ante el Ministerio de Turismo para la creación del Centro de Turismo Comunitario.

El 11 de septiembre del 2002, se constituye la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario el Ecuador - FEPTCE, con personería jurídica otorgada mediante Acuerdo Ministerial No. 20020059 del Ministerio de Turismo, como una organización sin fines de lucro, regulada por las disposiciones del Título III, Capítulo V, de la Constitución Política del Estado.

---

<sup>196</sup> Memorias del Primer Encuentro Nacional de Turismo Comunitario, Mimeo, 2002.

### 4.3.1 Ruptura y descarrío<sup>197</sup> decolonial

Con la constitución de la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador - FEPTCE, el turismo comunitario, se convierte en “la piedra en el zapato” del turismo en el Ecuador.<sup>198</sup> La FEPTCE está adentro, pero esta vez no incluida y reducida a los intereses de los grupos de poder. Estar adentro y en contra, o afuera y en contra, requiere reconocer los límites del campo de juego, así como las posibilidades de transgredir sus reglas, pero también, se requiere otro locus para un nuevo horizonte. Romper con el patrón o *Matriz Colonial*, descarriarse de este “natural” orden social, político, económico y epistémico, sólo es posible desde un “nuevo patrón de existencia social” como “un otro orden paralelo”, para ello se requiere un meta-relato diferente, originario, que sustente y soporte una visión contrahegemónica a cada uno de los ejes, características, ámbitos de la matriz colonial, desde otros locus propios, otras epistemologías propias, nuevos caminos para otros andares.

Esto no significa que desde la conformación de la FEPTCE, los activos fantasmas de la colonialidad se hayan desaparecido, al contrario, las redes de poder se dinamizan, se camuflan, se cierran con más fuerza, incluso se abren intentando cambiar para que nada cambie. Desde el 2002 al 2006 (período de cierre de análisis de este estudio), el sector privado, las ONG's de desarrollo y ambientalistas, los ecoturistas, las agencias de NNUU, todos los demás sectores, sin excepción, no han renunciado a perder “la presa” del negocio,

---

<sup>197</sup> Uso el término “descarrío” según la definición que nos ofrece el diccionario de la lengua española: “apartarse de lo justo y razonable”. Lo cual significa apartarse de la “normalidad” y “naturalidad” de los sentidos y significados construidos por la colonialidad. Significa estar “ñanmanta sucuna”, caminando el camino propio, des-obedeciendo el orden colonial impuesto.

<sup>198</sup> Tres meses atrás, el mismo Ministerio de Turismo aprobó el reglamento de Ecoturismo y Sostenibilidad en el cual clasifican al sector privado como “sector privado convencional” y a las comunidades como “sector privado comunitario” (Arts. 10 y 11). Por lo que la constitución de la FEPTCE, puede leerse como una estrategia emergente de las comunidades para no caer en la trampa del ecoturismo comunitario impulsada durante una década por la ASEC.

implementando una serie de argucias que la FEPTCE ha debido enfrentar. Sus acciones contestatarias a la lógica oficial de lo público, de lo privado, de las ONG's, de los organismos intergubernamentales, marcan sin duda, un momento de ruptura y descarrío decolonial, es decir, “apartarse de lo justo y razonable” señalado por las estructuras de poder, pues enfrentan la lógica de la matriz colonial, desde una posición diferencial en los planos político, social, económico y epistémico. En este sentido voy a sistematizar las acciones que a mi modo de ver, han marcado estos puntos de ruptura y marca del camino propio.

En el plano político la ruptura significó sacudirse del tutelaje de quienes históricamente han venido asumiendo su representación: los indigenistas y los empresarios ecoturistas, para, marcar su propio rumbo, desde su “locus de enunciación”, asumiendo su propia representación. Una de las primeras acciones que asume la FEPTCE, tiene que ver con el cambio del marco legal del turismo, por lo que conjuntamente con los representantes indígenas en el Congreso Nacional, especialmente de la diputada indígena Nina Pacari, quien presidía la Comisión de lo Legal, se incide para que en el proyecto de ley presentado por el sector privado, se agregue “lo comunitario”, en función de hacer realidad los derechos colectivos contenidos en la Constitución del 98 y la aplicación del convenio 169 de la OIT.

La ley se expide el 27 de diciembre del 2002, última semana de gestión de Gustavo Noboa como Presidente del Ecuador. Una Ley negociada (por los votos en el congreso) con el sector público y privado, que a pesar de “ceder” en lo comunitario trató de mantener las riendas del negocio. Dentro de esta Ley, como principio de la actividad turística consta: “La iniciativa y participación comunitaria indígena, campesina, montubia o

afroecuatoriana, con su cultura y tradiciones, preservando su identidad, protegiendo su ecosistema y participando en la prestación de servicios turísticos” (Art. 3). Dentro de los objetivos que debe cumplir la política estatal con relación al sector del turismo está la de “Reconocer que la actividad turística corresponden a la iniciativa privada y comunitaria o de autogestión, y al Estado” (Art. 4). Al definir las actividades turísticas y quienes las ejercen se determina que “Cuando las comunidades locales organizadas y capacitadas deseen prestar servicios turísticos, recibirán del Ministerio de Turismo o sus delegados, en igualdad de condiciones todas las facilidades necesarias para el desarrollo de estas actividades” (Art. 12). Por último, se logró que en el Consejo Consultivo de Turismo conste como miembro, con derecho a voz y voto, “un representante de la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario-FEPTCE” (Art. 14). En la disputa política por el control de lo comunitario, entre la negación de los empresarios privados del turismo convencional y la privatización de lo comunitario por parte del ecoturismo, las comunidades lograron su autodeterminación, “legalmente” se habían sacudido del tutelaje y “estratégicamente” habían logrado “meterse” por los intersticios del sistema para perforarlo desde adentro, como sujeto político diferente, no público, no privado, sí colectivo.

Otra de las tareas pendientes de la nueva FEPTCE, es la de impulsar junto con el Ministerio de Turismo, la creación del Centro de Turismo Comunitario ya previsto en los últimos planes turísticos y propuesto como resultado de los talleres organizados por la OIT. Para esto, el 30 de septiembre del 2002, el Ministerio de Turismo, la Fundación ESQUEL<sup>199</sup> y la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador FEPTCE,

---

<sup>199</sup> ESQUEL se declara como una organización de la sociedad civil, privada y sin fines de lucro, que cree profundamente en la gente y en su capacidad de edificar su propio futuro. Tiene como misión “contribuir al

suscribieron un convenio de cooperación, cuyo objeto fue la implantación y conformación del Centro de Interpretación y Promoción de Turismo Comunitario, habiendo aportado el Ministerio de Turismo la cantidad semilla de 100.000 USD para el desarrollo de este proyecto, constituyéndose la Fundación ESQUEL en ejecutor del proyecto, y la FEPTCE, en “beneficiaria” del convenio. Esta es la semilla de las acciones políticas próximas, que devendrán en la ruptura del tutelaje que se quiso imponer a la FEPTCE.

Un año después de la firma del convenio y la entrega del cheque por 100.000 USD, el “famoso” proyecto del Centro de Turismo Comunitario seguía siendo retórica. La fundación ESQUEL lo único que había hecho era contratar a un responsable<sup>200</sup> de diseñar y tratar de (in)poner en marcha el centro a espaldas de la FEPTCE. Por esta razón, en noviembre del 2003, la FEPTCE convoca a una Asamblea General en la ciudad amazónica del Tena, con la presencia de más de doscientos delegados, todos con el membrete de comunitarios, aunque algunos bien conocidos como empresarios privados, privados en asociación con alguna comunidad, incluso ONG’s ligadas a miembros de comunidades.

La fundación ESQUEL tenía su agenda propia que consistía en presentar el diseño del Centro de Información del Turismo Comunitario y continuar con la implementación, sin embargo la asamblea decidió no continuar con el proyecto por no ser consensuado por las bases, desautorizando a su presidente continuar con la implementación y rompiendo el convenio tripartito. A partir de ese momento, la FEPTCE en todo acto público informaba de la burla que había sido objeto por parte de ESQUEL, como advertencia a todas las ONG’s que todavía buscaban a través de proyectos, seguir utilizando a la FEPTCE

---

desarrollo humano sustentable, al mejoramiento de la calidad de vida de los más pobres y a la construcción de una sociedad democrática, responsable y solidaria” ([www.esquel.org.ec](http://www.esquel.org.ec)).

<sup>200</sup> Coincidentalmente, la persona contratada, pertenece a la ASEC y fue su presidente en 1998, durante el periodo en que se impulsó el diseño de políticas para la participación comunitaria en el ecoturismo.

(FEPTCE 2003). El mensaje era claro: cualquier institución que quiera trabajar con la FEPTCE lo debe hacer desde la lógica comunitaria: “uno de los argumentos del turismo comunitario es la necesidad de generar verdaderas relaciones interculturales, es decir, que juntos podamos aprender uno de otro. En este sentido lo que queremos de las instituciones es que aprendan a mirar con nuestros ojos para que nosotros podamos aprender a trabajar con sus herramientas”.<sup>201</sup>

En esta misma línea se rompen los lazos con la OIT que había venido empujando la idea de empresa comunitaria de turismo y más tarde, junto con la Universidad de Especialidades Turísticas-UCT,<sup>202</sup> quiso imponer sus propios programas de capacitación en este sentido.<sup>203</sup> La reunión mantenida en la sede de la FEPTCE, con la presencia de Carlos Maldonado, responsable del programa “Servicios Empresariales para el Desarrollo del Turismo sostenible” de la OIT, tenía como objetivo “validar” una serie de metodologías de trabajo y capacitación que la OIT había venido diseñando conjuntamente con la UCT. La negativa de la FEPTCE de no apoyar la validación por no estar de acuerdo con la visión empresarial valió para la ruptura definitiva de las relaciones con la OIT y la UCT:

Nosotros, las comunidades, no queremos ser empresa, si hubiéramos querido, hace tiempo que ya hubiéramos hecho, en vez de estarnos pelando con los del ministerio. Yo creo que aquí hay un grave problema y es que los técnicos no comprenden que las comunidades son otra cosa, la comunidad es un solo cuerpo, cierto es que somos muchas personas y familias, pero la comunidad es una sola. Entonces no podemos decir no más fácilmente que vamos a

---

<sup>201</sup> Galo Villamil Gualinga, Presidente de la FEPTCE, en entrevista para este estudio. Noviembre del 2004.

<sup>202</sup> La UCT es una universidad privada, cuyos dueños están estrechamente ligados a la empresa privada y a la misma OIT.

<sup>203</sup> La UCT, es una universidad privada, su pensamiento es coincidente con el del turismo tradicional que considera lo indígena como atractivo y dice trabajar “por aquellos sectores sociales que han sido relegados de la actividad turística pero que son propietarios de una cultura muy amplia [a quienes] se los ha puesto en ‘vitrina’” (DETUR, 2005: 25).

hacer una compañía con accionistas, entonces se pierden los comuneros y aparecen los accionistas y eso significa la muerte de la comunidad.<sup>204</sup>

Otro momento importante de ruptura se produce cuando la FEPTCE define los límites de lo comunitario, a través de criterios e indicadores construidos paciente y participativamente durante dos años: “se consideran como criterios de membresía: a) el beneficio directo para la comunidad; b) la participación consensuada de los miembros de la comunidad; c) la gestión propia; d) el manejo responsable de los recursos naturales y culturales; y e) la personalidad jurídica comunitaria” (FEPTCE, 2004: 3). Con esto se deja fuera a ONG’s que hacen turismo como modo de apoyo a comunidades, a pequeños empresarios ligados a comunidades y hasta miembros de comunidades que trabajan independientemente de ellas.

Las reacciones de los sectores que iban quedando fuera de la dinámica de la FEPTCE no se hacían esperar, argumentando que estaban siendo excluidos de lo comunitario. Por ello la FEPTCE decide, reformar el estatuto de creación, con el objeto de actualizar los criterios de membresía y mejorar su estructura operativa. Muchas de las reformas fueron “maquillaje”, ya que el cambio esencial estaba en el primer artículo referido a su constitución: “El [primer] estatuto de la FEPTCE fue hecho con urgencia de un modelo que nos pasó el Ministerio de Turismo para que le hagamos parecido, así la aprobación era más rápida”.<sup>205</sup> El estatuto fundacional decía:

Art. 1- Constitución: Con domicilio en la ciudad de Quito, provincia de Pichincha, constitúyese la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario, cuyas siglas son FEPTCE, como una persona jurídica de derecho privado de las reguladas por las

---

<sup>204</sup> Intervención de Tarquino Tapuy, dirigente de RICANCIE, en reunión FEPTCE-OIT, febrero 2004.

<sup>205</sup> Rodrigo Flores, primer Presidente de la FEPTCE, en entrevista para este estudio. Marzo del 2005.

disposiciones del *Título XXIX Libro Primero del Código Civil*, sin fines de lucro, regulada por la ley de la materia, el presente Estatuto y los reglamentos que se dictaren (FEPTCE, 2002: 1)

En el nuevo estatuto se procuró que el cambio no sea significativo a simple vista, con el objeto de evitar la negación de su aprobación por parte del MITUR, sin embargo era a su vez el punto de desvío necesario para la transformación de las relaciones con los demás actores:

Art. 1.- Constitución: Con sede en la ciudad de Quito, provincia de Pichincha, República del Ecuador, constitúyese la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador – FEPTCE, como una persona jurídica, sin fines de lucro, regulada por las disposiciones del *Título III, Capítulo V, de la Constitución Política del Estado*, el presente Estatuto y su reglamento. (FEPTCE, 2005: 1)

Este cambio (en *italica*) significaba que la FEPTCE era la primera organización reconocida como sujeto de derecho colectivo, y no de naturaleza privada. Este sólo cambio fue determinante para el futuro de la organización, pues una vez aprobado por el Ministerio de Turismo, estaba obligado a cumplirlo. Cada vez que en la mesa de negociaciones con el MITUR, la FEPTCE hacía referencia a su estatus jurídico, se desarmaban los argumentos que el MITUR estaba acostumbrado a imponer. El comentario entre pasillos era “No puede ser que se nos haya pasado esto! [...] el subsecretario no se ha dado ni cuenta sino no hubiera firmado la aprobación”.<sup>206</sup> La estructura, pensamiento y acción del Estado

---

<sup>206</sup> Ab. Mariana Zurita, Técnica de Asesoría Jurídica del MITUR, comentario hecho al autor en reunión de trabajo, febrero 2006.

uninacional debía ahora enfrentarse a una organización reconocida por ese mismo Estado como una organización de carácter plurinacional amparado en el derecho colectivo.<sup>207</sup>

En el plano social, la acción decolonial se enfocó a romper los viejos imaginarios de “lo indio” en la sociedad ecuatoriana y específicamente en el turismo, para como punto de descarrío posicionar la alteridad, el reconocimiento del otro como diferente cultural. Esa subjetividad construida de manera interesada, como justificación para la explotación, debía ser desmontada: los indios como sinónimo de ignorancia, salvajismo, atraso, suciedad, y, en el caso del turismo como elementos decorativos, motivos de postales o viva propaganda turística. Desde la perspectiva de la sociedad ecuatoriana, los levantamientos indígenas demostraron la capacidad organizativa y propositiva del movimiento indígena para desmontar el Estado uninacional y pensar en la construcción del Estado plurinacional. Son justamente las comunidades que hacen turismo las que asumen la posta del movimiento indígena y conforman su organización nacional, que se concibe a sí misma como organización de carácter plurinacional. Esto implica cambiar los argumentos racistas y de diferenciación/estratificación/jerarquización sobre los que se ha construido la sociedad ecuatoriana, y poner por delante la diferencia cultural, la alteridad, como el nuevo constituyente social, desde la horizontalidad de las relaciones interculturales.

Una vez que la FEPTCE fue conformada, el Ministerio de Turismo buscó el modo de “maniatar” o al menos limitar la acción comunitaria en el negocio turístico. Mantuvo latente la forma legal en que el turismo comunitario debía operar. Para eso era necesario pensar la forma en que podían cumplir el requisitos de registro de la operación turística exigidos por la Ley. En agosto del 2003, luego de intensas negociaciones con la Ministra

---

<sup>207</sup> Recién en octubre del 2008, la Constitución de la República reconoce el carácter plurinacional del Estado ecuatoriano.

de Turismo, Doris Solíz (cuota de Pachakutik en la alianza con Sociedad Patriótica) se expiden las normas para el ejercicio de las actividades turísticas por parte de las comunidades con la denominación de Centros de Turismo Comunitario (Acuerdo ministerial 20030075). Es esta normativa la que marca la situación diferencial y el punto de desvío a partir del cual, las comunidades de nacionalidades y pueblos tienen “figura” propia para su accionar.

La posición pro-imperialista y neoliberal de Gutierrez rompe la alianza con el movimiento indígena, por lo que la Vicepresidenta de la Cámara de Turismo de Pichincha asume el MITUR en calidad de Ministra, quien pone al asesor jurídico de la misma entidad como su subsecretario. Se produce entonces un nuevo intento de control sobre el turismo comunitario, al poner como requerimiento<sup>208</sup> para el registro, la obligación de afiliación a la Cámara de turismo. Nuevas acciones impulsó la FEPTCE argumentando que “nuestro gremio natural no es el turismo privado, es el turismo comunitario, por eso la afiliación debe ser a la FEPTCE”.<sup>209</sup> Hasta el 2005 continuaba el enfrentamiento de argumentos y a pesar de la presión del MITUR, ninguna comunidad se había registrado y seguía operando de frente y “al margen de la ley”. En este contexto el MINTUR, crea una nueva exigencia al turismo comunitario: sus servicios deben ser evaluados según la norma técnica para actividades turísticas (que se aplica los prestadores privados). Frente a este nuevo requerimiento la FEPTCE responde desde su “locus de enunciación diferencial”:

---

<sup>208</sup> Uso el término “requerimiento” relacionándolo con la herramienta jurídica usada en la conquista. Dicho “Requerimiento” estaba escrito para ser leído frente a los enemigos antes de que comenzara la batalla, el documento les da la oportunidad de someterse pacíficamente a la autoridad de los Reyes de Castilla. Si los indios no aceptan la autoridad real, entonces serán culpables de “las muertes y daños que de ello se siguiesen”. En muchas ocasiones los españoles cumplieron con la exigencia legal de leer el texto antes de atacar a los indios. Lo hacían desde barcos o desde la cumbre de una colina, a grandes distancias de los indios, a veces en castellano y otras en latín. Luego, un notario certificaba por escrito que los indios habían sido advertidos. Ver: Zabala, Silvio. *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, Editorial Porrúa, México, 1971. El texto completo del Requerimiento referido está disponible en: <http://www.gabrielbernat.es/espana/leyes/requerimiento/r1513/r1513.html>

<sup>209</sup> Argumento de Galo Villamil, Presidente de la FEPTCE en reunión de trabajo para definir aplicabilidad del registro de los Centros de Turismo Comunitario. Mayo 2004.

No pueden tratarnos como si todos fuéramos iguales porque no somos, poner una norma para cada nacionalidad, de acuerdo a su cada cultura es lo que hay que hacer. Ya usted ha dicho que eso es difícil pero yo creo que lo difícil es seguir viviendo como en la colonia, en donde a todos les decían indios brutos, ahora ya no, todos tenemos los mismos derechos, pero además nosotros tenemos derechos colectivos, justo porque somos diferentes.

Como vemos, el Estado, fundamentado en el discurso de la “igualdad”, determina normas generales que pretenden ser comunes a todos, con la exigencia de que todos deben sujetarse a ellas. Esta norma de iguales para sujetos en situación de desigualdad o diferentes, es una trampa de la colonialidad, puesto que reafirma los parámetros de la exclusión.

El imaginario de lo indígena en el marketing turístico también es confrontado mediante repetidos reclamos a las autoridades del MITUR: “es necesario que el ministerio comprenda que no somos material para los fotos, ya es hora de que dejen de utilizarnos como propaganda para atraer gringos o las muestras que andan llevando a la ferias internacionales, nosotros somos las comunidades, somos personas humanas que nos merecemos respeto y que no nos traten como exóticos”.<sup>210</sup> A pesar de esto, sin el menor remordimiento o vergüenza, ha podido más el interés del negocio turístico y muy difícilmente dejarán de usar la imagen de lo indígena, de la diversidad cultural, pues es la base del negocio turístico. La colonialidad de la subjetividad, ese otro exotizado, todavía sigue campante en la industria turística. Mientras la FEPTCE emplazaba al MITUR a desistir de seguir usando la imagen indígena en la propaganda turística, el Fondo Mixto de Promoción Turística preparaba la campaña internacional del “Shamán on Tour”.

---

<sup>210</sup> Argumento presentado por Galo Villamil Gualinga, Presidente de la FEPTCE, en reunión con representantes del MITUR sobre el Plan de Marketing del Turismo en el Ecuador. Febrero 2006.

En el plano económico, la acción decolonial se encaminó a deconstruir los discursos sobre la pobreza y el subdesarrollo, para, como punto de descarrío, posicionar la filosofía del “Alli Kawsay” como modo de un “estar” en comunión con la sociedad y la naturaleza. Como he anotado en el capítulo 2, el fracaso del modelo de desarrollo extractivista por las consecuencias ambientales y el aumento de la pobreza, intenta ser cambiado desde el paradigma del desarrollo sustentable. El modelo es el mismo, y aunque se cambie la metodología, la base teórica en el que se sustenta sigue siendo la explotación de la naturaleza y el mercado. Al iniciar el nuevo milenio, el sistema de las NNUU, decide orientar las actividades de todas sus agencias, programas y organismos, alineando actividades y recursos a la reducción de la pobreza.

La OMT, en el 2005, emprende un programa regional para articular la estrategia de reducción de la pobreza través del turismo. En este contexto, se realiza el seminario internacional denominado “Turismo y reducción de la pobreza de la Comunidad Andina”, organizado por el Ministerio de Turismo y la Organización Mundial de Turismo, con la presencia de representantes de Bolivia, Perú, Venezuela y Ecuador. La FEPTCE fue invitada a participar con una ponencia sobre el turismo comunitario la que estuvo a cargo de Galo Villamil Gualinga, su presidente. Las ponencias oficiales y de los otros participantes, se enfocaron a describir el modo en que el turismo podía contribuir económicamente a la reducción de la pobreza a través de la generación de empleo y el aumento de los ingresos económicos. La FEPTCE rompe con esta lógica discursiva, centrándose en demostrar, como causa de la pobreza, al modelo de desarrollo impuesto por las corporaciones transnacionales, en complicidad con los gobiernos nacionales. Un punto de partida es la del reconocimiento de la existencia de la movilidad de la comunidad

andina precolombina, como una suerte de pre-turismo andino,<sup>211</sup> cuya muestra más importante era el QhapaqÑan o “Camino del Inca”, en el que se encontraban distribuidos “tambos” como sitios de alojamiento, alimentación y hasta de recreación para los caminantes:

para nosotros, esto que ustedes llaman turismo, eso de viajar para conocer otros lugares y otras personas, ya lo hemos venido haciendo milenariamente, no es una novedad, la diferencia está en que nosotros hemos hecho esto para intercambiar semillas, productos, conocimientos, artes, ha sido para generar riqueza para todos los pueblos y no como ustedes lo hacen ahora, para unos hacerse ricos a costa de hacer cada vez más pobres a otros” (Villamil, 2005).

En un segundo momento, la ponencia recoge una síntesis de lo que les ha tocado vivir a los pueblos andinos con la conquista, la colonia y hasta la república, y cómo producto de estas relaciones de persecución, violencia, explotación, se ha construido una sociedad de pobres:

a los pueblos indígenas nos ha tocado ser esclavos, peones, huasipungueros, cargadores, posar para las fotos de los turistas, eso nos ha dejado el turismo [...] en nuestros territorios las empresas de explotación han llegado como si fuera la casa de nadie y han botado la selva para sacar la madera o para sembrar palma africana, nos han contaminado con petróleo, han talado los manglares y han puesto camarones, nos han botado a los páramos y ahora nos quieren sacar porque allá están las fuentes de agua, así se crea la pobreza, con la destrucción

---

<sup>211</sup> “Si bien podemos afirmar que en todos los pueblos la idea de descanso, conocimiento de nuevos lugares está presente en todos los pueblos, igual podemos afirmar que en el caso de las comunidades de los pueblos originarios ésta se realizó en otra dimensión en un sentido de compartir y regidos por principios de reciprocidad, este mecanismo se entiende en tanto y cuanto las comunidades de las distintas regiones se manejaban bajo un sistema social de beneficio colectivo y mas no de lucro o de aprovechamiento individual al respecto debemos recordar que nuestros antepasados tuvieron como base de la organización social, el ayllu, es decir familias ampliadas que ocupaban un espacio territorial y formaban un tejido social complejo que los unía e identificaba” (FEPTCE: 2006: 7).

progresiva de nuestros territorios, que son la fuente de vida para nuestros pueblos (Villamil, 2005).

En este sentido, el argumento central del turismo comunitario, es la de la “negación del *mito* de la Modernidad”. Tal como lo sostiene Dussel:

“la otra-cara” negada y victimada de la “Modernidad” debe primeramente descubrirse como “inocente”: es la “*víctima inocente*” del sacrificio ritual, que al descubrirse como inocente juzga a la “Modernidad” como culpable de la violencia sacrificadora, conquistadora originaria, constitutiva, esencial. Al negar la inocencia de la “Modernidad” y al afirmar la Alteridad del “El Otro”, negado antes como víctima culpable, permite “des-cubrir” por primera vez la “otra-cara” oculta y esencial a la “Modernidad”: el mundo periférico colonial, el indio sacrificado, el negro esclavizado, la mujer oprimida, el niño y la cultura popular alienadas” (Dussel, 2000:49).

En un tercer momento, ha puesto en claro que las comunidades se “metieron” al turismo para defender sus territorios, y el proceso de organización de cerca de 10 años para constituirse en la federación nacional y un detalle de las actividades que han girado sobre: la incidencia para un marco legal favorable a las comunidades, el fortalecimiento socio-organizativo, inversión en servicios básicos y facilidades turísticas, formación y capacitación turística de las comunidades, planificación para la gestión y protección de nuestros territorios y nuestras culturas, así como en actividades de promoción y mercadeo, aclarando que “todas estas actividades las hemos realizado muy a pesar del escaso apoyo de instituciones estatales, a pesar del protagonismo y aprovechamiento de ciertas ONG’s que a nombre del turismo comunitario reciben fondos que son usados para dividir nuestras organizaciones. Nadie debe hablar a nuestro nombre, no queremos que nos den pensando y haciendo, ¡nunca más sin nosotros!” (Villamil, 2005).

Finalmente, cierra su participación rompiendo la lógica occidental del desarrollo lineal y del progreso, que ha naturalizado un camino que nos obliga a transitar de la pobreza a la riqueza, naturalizando también estas categorías como base para la clasificación socioeconómica. Se complementa con la visión diferente de las comunidades sobre una economía para la vida, en contraposición a la lógica extractivista de la naturaleza como generadora de riqueza en la que se sustenta la economía de mercado, controlada por la pasión del lucro:

según los expertos y científicos sociales que se inventaron el tema de la pobreza, nos dicen que pobre es la persona que no tiene ingresos de por lo menos de un dólar al día. Me pregunto: ¿estará bien medir la pobreza sólo por la capacidad económica de los seres humanos?. Las comunidades no vemos así. Para nosotros los runas economía significa gastar lo menos posible la naturaleza, significa cuidar la selva y las formas de vida que allí habitan, significa aprender a vivir en armonía con nuestra madre y protectora: la selva, la montaña, el cerro. Y cómo vemos la otra economía?, para quienes no son runas de la selva y viven en las grandes, ruidosas y contaminadas ciudades, creo que ven la economía como el ganar lo más posible, en tener dinero de cualquier forma, aún a riesgo de la propia vida y de la de los demás seres vivos, claro, la naturaleza no significa nada más que petróleo, madera, camarones, atún, aceite de palma, oro, especies que les pueden hacer ricos. Nuestra diferencia está en que para nosotros, la naturaleza es nuestra madre, mientras que para la otra cultura es una mina de explotación.

Desde ese punto de la economía nos dicen que somos pobres, y tanto cuento nos han metido que muchos de nosotros los runas hasta nos hemos creído y desde las grandes ciudades nos han traído conflictos y han sembrado sus ambiciones. A qué le llaman pobre?, ... al que no tiene billetes?, ... cuando les falte el agua se harán un jugo de billetes?, ... cuando les falte la comida en la mesa se comerán un sabroso plato de billetes convencidos de que es verdura?... en nuestro entender, la verdadera pobreza para nosotros es depender de los billetes. Nosotros menos mal dependemos de nuestra madre naturaleza, su riqueza es nuestra riqueza, ella

sostiene nuestras vidas, pero no crean que no sabemos para qué sirven los billetes, nuestra vieja experiencia de los 514 años de colonialismo y que todavía no ha terminado, nos ha enseñado que sólo sirve para arrancarnos nuestra riqueza y nuestra riqueza es lo que somos, y somos hijos de la Pachamama (Villamil, 2005).<sup>212</sup>

Esta ponencia cierra planteando un punto de descarrío: el turismo comunitario no deberá ser visto únicamente desde la perspectiva del negocio, desde la economía para el mercado, lo cual significa que hay que atacar las bases de la “fábrica para hacer pobres” que es el capitalismo: “creo que debemos clarificarnos, porque parece que la lucha se está haciendo, no contra la pobreza sino contra los pobres”. Presentando una foto de la invitación a la cena del mismo evento (FOTO N°12), plantea que el turismo no debe embarcarse en la lucha contra la pobreza sino contra un sistema que la genera y que se gasta en lujos en eventos que irónicamente tratan de la pobreza y para eso:

debe partir de aportar en la protección del territorio que es nuestro patrimonio de vida, debe ayudar a que nuestras comunidades tengan los servicios básicos, así como les entregan a las ciudades y eso que no hacen ni mingas, debe darse las facilidades para que las comunidades mejoren sus casas y las zonas para huéspedes, deben ayudar haciendo un comercio justo con lo que producimos en la agricultura, las artesanías, deben dejar de oponerse al reconocimiento de nuestras diferencias para que el marco legal sea de acuerdo a nuestra formas de ver la realidad, no nos pueden tratar de hacer privados. La lucha contra la pobreza no se hace haciendo cenas en hoteles de cinco estrellas (Villamil, 2005).

---

<sup>212</sup> Este argumento ha venido manejando la FEPTCE para construir una posición crítica y diferencial, no sólo en este evento, lo mismo ha sido leído o dicho en varios encuentros nacionales e internacionales, generando malestar en los sectores gubernamentales y privados.

Las reacciones fueron inmediatas a tal punto que la empresa privada le “sugirió” a la FEPTCE que pida disculpas<sup>213</sup> al auditorio, pues le había hecho “quedar mal” frente a las delegaciones internacionales. La misma ministra de turismo tuvo que intervenir para decir que la realidad presentada por la FEPTCE era sesgada y que el MITUR estaba comprometido por ayudar a mejorar la vida de las comunidades. Sin embargo ya estaba dicho y el nuevo rumbo definido, el turismo comunitario se desligaba de la cuestión económica en función del mercado para pensar en la economía que garantice la subsistencia de la vida comunitaria.

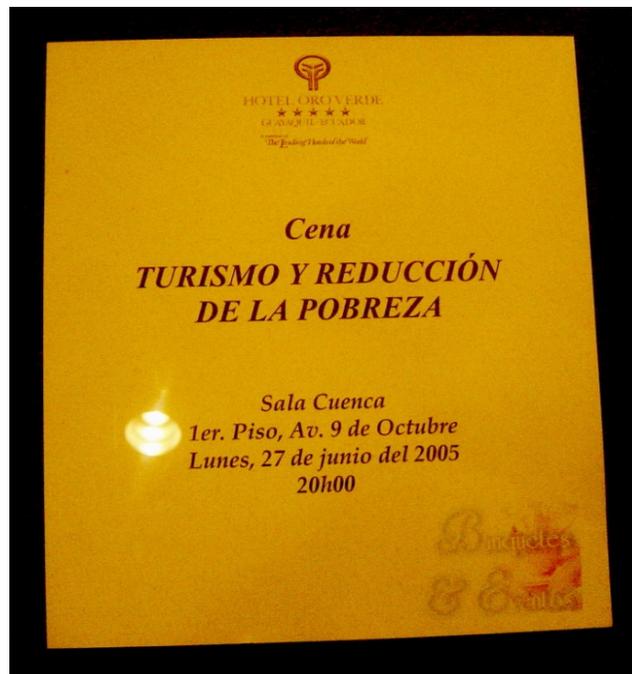


Foto N° 16 (FEPTCE, 2005)

Finalmente, en el plano epistémico, la FEPTCE, sustentada en las categorías de la filosofía andina, genera una ruptura conceptual del turismo comunitario, concebido por técnicos que en su momento ayudaron a la conformación de la organización. El punto de desviación se marca cuando se pone en duda el saber experto que, desde la racionalidad

---

<sup>213</sup> La persona encargada de esta petición fue el Arq. David Parra, un “experto” en turismo sostenible muy ligado a la empresa privada, a mi persona como miembro del equipo técnico de apoyo de la FETCE.

eurocéntrica, ha sido impuesto para explicar-comprender la realidad comunitaria, cuando este conocimiento deja de ser el único referente para el pensar y se re-toman epistemologías andinas para la producción de conocimientos alrededor del turismo.

La OIT, en los encuentros nacionales e internacionales logró “acomodar” sus intereses y visiones en la definición del turismo comunitario: “toda actividad económica solidaria que relaciona a la comunidad con los visitantes” (FEPTCE 2002). Esta definición era aprovechada por lo público y lo privado, para orientar al turismo comunitario específicamente como una actividad económica, incluso para el tratamiento que el MITUR, daba a las comunidades que hacían turismo. De allí la necesidad de re-pensar su definición. Asamblea tras asamblea se recogía los aportes comunitarios, los argumentos vivenciales sobre los pros y los contra de una definición. Dos elementos importantes a considerar en esta ruptura epistémica: a) el pensamiento y por tanto el conocer está ligado al vivir, a lo cotidiano del hacer comunitario, los miembros de la comunidad son usuarios activos de ese conocimiento; y b) el conocimiento es una construcción colectiva, suma y síntesis de pensares y decires.

Se trata de deconstruir “lo comunitario”, cimentado desde el poder en la “Ley de Organización y Régimen de las Comunas” expedida en 1937, y usada permanentemente por el Estado y la empresa privada, en la que, la comuna se asocia a comunidad entendiéndose como: “Todo centro poblado que no tenga la categoría de parroquia, que existiera en la actualidad o que se estableciere en lo futuro, y que fuere conocido con el nombre de caserío, anejo, barrio, partido, comunidad, parcialidad, o cualquiera otra designación, llevará el nombre de comuna, a más del nombre propio con el que haya existido o con el que se fundare” (Art. 1). Hay que recordar que, en ese momento el

objetivo implícito de la Ley era tomar control administrativo sobre la territorialidad indígena, que hasta ese entonces estaba regida por la legislación colonial y republicana. Una vez que se aprueba la Ley, las comunidades indígenas dejan de gozar de un régimen especial y pasan a depender del Ministerio de Previsión Social en un primer momento y, más tarde, del de Agricultura y Ganadería. Como consecuencia, esta nueva forma jurídica reacomoda a esta población en el contexto de las nuevas condiciones socio-productivas que impone el nuevo orden económico liberal, en un intento por frenar la actividad política radicalizada en algunas regiones, y con el propósito de extender el control social incidiendo en la vida local de las comunidades (Bretón, 1996; Becker, 1997). La discusión de lo comunitario, 70 años después, mantiene la misma lógica y estrategia del poder colonial, ahora en el contexto del nuevo negocio: el turismo.

Por eso es que lo comunitario, desde el pensar de las comunidades, se define como una forma de vida y sus correspondientes formas de organización donde:

El Sujeto es colectivo, regido por sus propios valores, prácticas e instituciones (económicas, sociales, culturales y políticas) con derechos y obligaciones particulares. Se organiza en estructuras y prácticas consensuadas y solidarias, en donde los sujetos y acciones están regidas por los principios de la reciprocidad, las relaciones de confianza, solidaridad y cooperación. Tiene una finalidad socio-cultural, enfocada al bienestar común, a la afirmación de la identidad cultural y al mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de sus miembros. La producción está sustentada en la propiedad y gestión colectiva de los recursos productivos y en el reparto equitativo de la riqueza generada (autogestión), así como en el control directo de la comunidad en la orientación y las decisiones del emprendimiento. La participación de sus miembros en el esfuerzo colectivo para valorar y potenciar sus recursos internos (humanos, culturales, naturales y físicos) de acuerdo a reglas internas de organización (FEPTCE, 2005).

De esto se desprende que el Turismo Comunitario tiene como principio “la relación de la comunidad con los visitantes desde una perspectiva intercultural, con la participación consensuada de sus miembros, la valoración de su patrimonio, la defensa de los derechos culturales y territoriales de las Nacionalidades y Pueblos del país, y la gestión turística basada en los principios de solidaridad y reciprocidad de la comunidad andina” (FEPTCE, 2005). Es un planteamiento desde una nueva ética política (Dussel, 2006), que busca afirmar la vida de todos en igualdad, mediante acuerdos tomados por sujetos producto de una discusión simétrica, para hacer lo que, dentro de los límites del respeto a todas las formas de vida (biológica, material, espiritual), es posible.

Por su parte, la línea del turismo ambientalista sigue también haciendo lo suyo, empujando sus propios proyectos ligados a la economía ecológica y al ecoturismo en áreas protegidas. El Ministerio del Ambiente y el MITUR están más convencidos que nunca que, si no se puede aplicar la política conservacionista de “áreas sin gente” -por la resistencia de los habitantes ancestrales de las áreas protegidas a abandonar sus territorios-, no queda más remedio que hacerlo con la gente. El “Ecoturismo en Áreas Protegidas” es entonces la nueva estrategia. Con este propósito, en el 2006 se prepara el “Taller de gestión del turismo en áreas protegidas”, en la comunidad Agua Blanca. La posición de la FEPTCE, le da voz a los “silencios de la modernidad”: se habla de lo que no se dice pero que está implícito, lo que es obvio y por obvio no se discute:

La primera cosa que entendemos es que si hay áreas protegidas, debe haber también áreas desprotegidas, no es cierto? Analizando nos damos cuenta que no es posible hablar de áreas protegidas, sino hablamos primero de las áreas desprotegidas. Cuáles son las áreas desprotegidas?, para nosotros está claro: es una gran parte del territorio ecuatoriano en el que cualquier persona puede hacer lo que le dé la gana con la vida, por ejemplo: se puede

hacer basura y botar a los ríos y quebradas, se puede no más tener un carro por cada persona y ensuciar el aire que todos respiran y después cuando se cambia el aceite botar por las alcantarillas que igual van a dar en los ríos, se puede no más reemplazar las chacras por urbanizaciones y desaparecer montañas enteras para construir enormes edificios, etc, etc., para que voy a seguir poniendo ejemplos si la gran mayoría de la gente que vive en las áreas desprotegidas ya sabe.

Ahora sí ya podemos hablar de las áreas protegidas y qué son? suponemos que es una partecita del Ecuador en la que nadie puede hacer lo que le dé la gana, nos imaginamos que los que viven en las áreas desprotegidas, dándose cuenta de la destrucción que hacen, quieren que en estos otros espacios no se haga lo mismo, pero hay algo importante para discutir: en todas las áreas protegidas y desprotegidas vive gente, gente diferente por supuesto, en las áreas protegidas, desde hace miles y cientos de años nos encontramos los pueblos originarios, las nacionalidades y pueblos indígenas de hoy, los pueblos afroecuatorianos. Esto que desde las áreas desprotegidas han llamado áreas protegidas son nuestros territorios ancestrales, son nuestros territorios de vida (Villamil, 2006).

Al mismo tiempo, nos muestra la “cara oculta de la colonialidad” como señala Mignolo, al poner en duda el saber experto producido desde un locus de enunciación desconocido. La pregunta que ronda la discusión es: ¿puede alguien enseñar lo que no sabe?, o mejor todavía: ¿puede alguien decir que es experto en lo desconocido?:

Frente a tanta destrucción ahora aparece el turismo como la medicina que todo lo va a curar: se dice que va a mejorar la economía de las comunidades y también que va a proporcionar oportunidades de integración del hombre con la naturaleza, nos imaginamos que se refiere a los hombres de las áreas desprotegidas, porque quienes vivimos milenariamente en las áreas protegidas, estamos plenamente integrados a nuestros territorios de vida. Tal vez sea necesario aclarar que la naturaleza en nuestra madre, nos ha dado la vida, nos da los alimentos, la protección diaria, para mi esposa, mis hijos, mis padres y los

padres de sus padres, la naturaleza es la vida, somos simplemente sus hijos, somos hijos de la Pachamama. De ella aprendemos, en cada sonido, en cada movimiento, en cada color y olor, cada día nos habla, nos guía, nos señala el camino, todo podemos, sin embargo me enseña aquello que debo y aquello que no debo hacer. Esta es mi cultura en este saber nos cultivamos, todo tiene nombre y conocemos su uso, aún si vienen los expertos de las áreas desprotegidas y les bautizan como a ellos les da la gana (Villamil, 2006).

La diferencia como recurso para interpelar al otro, es también diferencia epistémica, tiene que ver con lo que conocemos pero también con lo que desconocemos, entre lo que unos conocen y desconocen y lo que los otros conocen y desconocen, es decir, se trata de poner en relieve una relación no solo intercultural, sino, también interepistémica:

Estoy seguro que quienes no son runas opinarán que mi ignorancia es superior, sólo les digo que mi ignorancia es diferente, es que somos diferentes no?. Entre ignorantes a lo mejor nos alfabetizamos en la sabiduría necesaria para la vida, la vida de todos. En esta parte tal vez el turismo puede ayudar a generar encuentros culturales, para que los habitantes de las áreas desprotegidas tomen conciencia y aprendan a vivir sencillamente, cómo vivimos los habitantes ancestrales de las áreas protegidas, para que aprendan que la madre tierra y todas las formas de vida se merecen nuestro mayor respeto, que hay que venerar a la madre naturaleza y no al dios dinero (Villamil, 2006).

Pero si el turismo tradicionalmente ha sido conceptualizado como “el desplazamiento de su lugar de origen con fines de ocio, negocio o recreación”, para la comunidad significa “la protección de los territorios de vida y el derecho a la visibilización de nuestra culturas”:

es una experiencia de vida, en la que los visitantes comparten, a través de la convivencia cultural y natural, la diferencia cultural que nos enriquece mutuamente como seres humanos, lo que intercambiamos son experiencias de vida para mejorar el mundo [...] es vital aclarar que el turismo comunitario es una actividad especial que no está necesariamente abierta a cualquier ciudadano del mundo llamado turista, lo que proponemos es intercambiar nuestras experiencias de vida con “turistas responsables”, es decir de visitantes que han alcanzado una alta conciencia ética y por tanto son respetuosos de las diferencias culturales y están dispuestos a crecer como seres humanos enriqueciéndose de las otras culturas y de la sabiduría de la madre naturaleza (Villamil, 2006).

Lo comunitario, saca al turismo de la esfera de lo económico, lo de-construye como negocio, para asumirlo como encuentro vivencial, intercultural, interepistémico, fundamentado en la alteridad, que permite en-red-darse, para el buen vivir de la humanidad.

Vuelco tras vuelco, la reacción de los grupos de poder y la institucionalidad del turismo van encontrando nuevos “requerimientos”. El turismo comunitario ha realizado un sinnúmero de acciones para lograr el reconocimiento como una actividad diferente, ha logrado hacer constar su persona jurídica como colectivo en la Ley, ha conseguido un espacio como Centro de Turismo Comunitario, y a pesar de todo, se ha resistido al registro como prestador de servicios. Para el 2006, cerca de 60 comunidades, en las tres regiones, se encuentran haciendo turismo comunitario y ninguno está registrado. El MITUR entonces ensaya otra estrategia, exige que las comunidades aseguren “calidad” en la prestación de los servicios. Un primer intento es el de someter a las comunidades a la evaluación con la “Norma Técnica de Ecoturismo”, frente a lo cual la FEPTCE decide establecer sus propios criterios de “calidad”. Talleres regionales, asambleas provinciales,

reuniones comunitarias son convocadas para discutir el tema de la calidad del turismo comunitario. Si los “manuales” del ecoturismo se concentran en los indicadores de calidad del alojamiento, la alimentación, el equipamiento, en los procesos, etc., el turismo comunitario dedica sus espacios de reflexión a las “esperanzas” que genera esta actividad para las comunidades.

El negocio del ocio está pensado desde la lógica empresarial, donde sus altas exigencias de “servicio”, “calidad” y “confort” subordinan la expresión cotidiana del buen vivir de la comunidad. El paradigma del desarrollo sustentable nos vende la idea del equilibrio entre la acción humana y los recursos de la naturaleza, mientras para el turismo sostenible es el equilibrio más favorable de beneficios, tanto para el turista como para los receptores. En el pleno de las discusiones, el “Taita” Nicolás Tambo, nos explica: “a mi entender, que las cosas dependan de ese puntito del equilibrio, lo más seguro es que algo se caiga, vivir así sería vivir cuidando que nada se mueva para que nada se caiga, esa es una vida de riesgo”.<sup>214</sup>

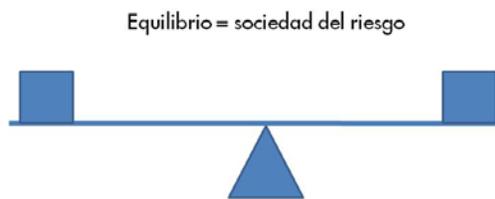


Figura N° 8

Propone que hay que “darle la vuelta” a esta forma de ver la sociedad y la comunidad, se “adueña” de la pizarra y nos dibuja explicando que:

---

<sup>214</sup> “Taita” es una expresión kichwa utilizada para referirse a la persona con autoridad en la comunidad por su nivel de sabiduría. Nicolás Tambo es un comunero de Guamote, provincia de Chimborazo, miembro de la Corporación de Desarrollo y Turismo Comunitario de Chimborazo.

no es bueno dormir sin saber si mañana habrá equilibrio, porque quien sabe, cuando uno duerme, alguien mueve algo y todo se cae. Tenemos un “Muskui” [sueño, visión], hay que construir la estabilidad, poner los cimientos, unas buenas piedras para que esta casa no se caiga ni con temblores. Para eso hay que poner de base, como un cimiento de un lado, lo que quiere el turista, y como el cimiento del otro lado, lo que quiere la comunidad, así vamos a vivir ‘kushilla pakta pakta’ [alegremente, de igual a igual], así todos podemos dormir tranquilos, porque ‘mana chingarig’ [no hay nada que se pierda], no hay riesgo sino ‘tiaglla’ [lo que hay, lo que existe], como una casa, bien parada en el suelo, bien agarrada a la Pachamama, así aunque uno se mueve y la casita está no más.<sup>215</sup>



Figura N° 8

La Pachamama, esa memoria futura, es el lugar donde se ancla el pensamiento, como base del ser y estar, como suelo firme que permite mirar y pensar un horizonte decolonial. Es al mismo tiempo la práctica de una pedagogía decolonial, que se fundamenta en conocimientos contaminados de vida comunitaria, en donde los saberes locales enfrentan a la soberbia y la prepotencia académica.

Sobre esta teorización, el turismo comunitario traza y prioriza sus ejes de trabajo: a) El fortalecimiento organizativo, que busca “tejer nuestra estructura organizativa local, regional y nacional como parte fundamental para la reivindicación de nuestros derechos”;

<sup>215</sup> Tambo, Nicolás, reflexiones en el taller de construcción del manual de gestión para la calidad del turismo comunitario, Cajabamba, junio 2006.

b) La revitalización cultural, cuyo propósito es “de-colonizar nuestra forma de pensar, de hacer y de ser”, a través de la revalorización de los principios y valores ancestrales que sustentan las relaciones de convivencia en comunidad y con la Pachamama, retomando nuestros símbolos, la espiritualidad, sabiduría y técnicas ancestrales, “es decir asumimos nuestra auténtica cosmovivencia”; c) La gestión del territorio, recuperando los lugares sagrados, para “defenderlo de las actividades extractivistas y garantizar la soberanía y seguridad alimentaria de las comunidades”, d) Fortalecer la economía solidaria “en términos de trabajo colectivo y la redistribución de los beneficios” (FEPTCE, 2006).

El proyecto teórico-político de movimiento indígena y del turismo comunitario va dirigido hacia la de-construcción de la *Matriz Colonial*, de sus ejes, sus características, su epistemología y hacia la apertura de nuevos espacios de acción política que significa la transformación de la sociedad ecuatoriana, teniendo a la interculturalidad como fundamento para la praxis de una matriz alterna, Matriz Andina, matriz de los pueblos de AbyaYala:<sup>216</sup> pensada más allá de la simple relación entre culturas, como proyecto político, epistémico, ético, que tiene como meta la transformación y la construcción de un nuevo poder social, como una posibilidad de aportar en una nueva visión del mundo y de la vida, una visión que permita un desarrollo armónico, equitativo, estable, en la que el hombre y la naturaleza se constituyen en la base del desarrollo de la vida y el fin último de la existencia.

Si la “diferencia colonial” resultó ser el mecanismo de dominación más efectivo de este entramado de poder, en este momento, se convierte en “diferencia cultural”, de este

---

<sup>216</sup> Los pilares fundamentales de una matriz alterna se expresan en el documento sobre “El mandato de los Pueblos de ABBYA YALA”, en *Boletín ICCI RIMAY*, Año 4, N° 44, págs. 19-27.

modo, los pueblos indígenas, situados en la exterioridad de la razón occidental, contraponen este pensamiento fronterizo como herramienta decolonial.

## 5. CONCLUSIONES

Las luchas de sentidos, propias de la relación entre los grupos humanos, continúan en esa infinita posibilidad de ser, hacer o estar. Los sentidos, el mundo simbólico con el que los grupos humanos construyen sus relaciones, las representaciones sobre el otro, han estado históricamente condicionadas por las relaciones de poder y dominación, y por la misma razón, en contravía, también en la búsqueda de caminos para la equidad y la liberación. En este sentido, este trabajo no concluye, al contrario, deja abiertas puertas para la explicación-comprensión del “continuum” de las estrategias con que, desde las estructuras de poder colonial - a decir de Quijano- desde la *colonialidad del poder*, se han construido y se siguen construyendo los discursos, representaciones y prácticas sobre los “otros”, sobre sus culturas y sobre la naturaleza que habitan.

Con esta investigación me propuse analizar la dinámica de producción de discursos, representaciones y prácticas, que desde el turismo, se hacen los sectores público y privado, sobre la cultura y la naturaleza. Este análisis me llevó a evidenciar las implicaciones o consecuencias que para los pueblos y nacionalidades del Ecuador, tiene la implementación de políticas de desarrollo turístico, basadas en estas representaciones. Paralelamente, hice un rastreo de las alternativas de aprovechamiento de los recursos de la naturaleza y de convivencia cultural que están planteando las comunidades indígenas y montubias que desarrollan actividades de turismo comunitario, no como sentidos reactivos a las imposiciones de modos de ser, estar y hacer de la colonialidad, sino como una práctica que

parte de cuestionar la diferenciación/jerarquización/subalternización, buscando la deconstrucción de la *matriz colonial* de poder.

### **La cultura y la naturaleza en el turismo: sentidos en pugna**

La “naturalidad” y “normalidad” que encierra el turismo desde la perspectiva moderno-occidental, dejaría de lado cualquier reflexión alrededor de pensar siquiera que caben sentidos diferentes sobre los mismos elementos. Y es que ésta “naturalización” y “normalización” de lo que representaría el turismo para la sociedad humana, da por sentado que, siendo una actividad puramente económica, tanto la naturaleza y la cultura, son la “materia prima”, en tanto “atractivos”, que potencian la movilidad de seres humanos dispuestos a viajar por el planeta. Por tanto, su significación está mediada por la renta que estos “atractivos” generan al negocio del ocio. Pero, a pesar de la intencional invisibilización, existen otras perspectivas como las de las comunidades indígenas y montubias, para quienes el turismo no se reduce a la dimensión económica, sino que es comprendida como actividad milenaria que permite el encuentro entre diferentes culturas y que alcanza a las dimensiones política, social y epistémica. Por tanto, la naturaleza y la cultura, aparecen íntegramente ligadas a la vida cotidiana y lejos de ser “recursos” para el turismo, son parte constitutiva de sus modos de ser y estar en el mundo. Son pues, dos perspectivas en pugna, sentidos distintos que se enfrentan. La una, como un “natural” orden civilizatorio de carácter humano y alcance global, un “deber ser” obligatorio para la especie humana. La otra, descarriándose de la “normalidad”, visibilizando diversas posibilidades de pensar, hacer, decir, vivir, por fuera de la modernidad occidental.

### **La producción de discursos, representaciones y prácticas en el turismo**

La dinámica de la construcción de representaciones que el turismo ha producido sobre lo indígena y sus culturas, así como la naturaleza y los territorios que habitan, están estrechamente ligadas a la histórica jerarquización que los europeos hicieron de las culturas aborígenes, fundamentados en un patrón de poder o *matriz colonial*, que los calificó como: primitivos, ignorantes, faltos de espíritu capitalista, y en tal sentido, naturaleza misma, animalidad viviente de paraísos por descubrir o naturaleza salvaje por domesticar. Las marcas de la colonia se pueden evidenciar en las imágenes e imaginarios elaborados por las primeras hordas europeas que llegaron al continente, y, en la posterior renovación/actualización desde la conquista, la colonia y la república. Estos discursos y representaciones sobre lo indio, han constituido la base para estructurar y accionar un molde de referencia de lo que es un ser humano -y por extensión una sociedad-, y la imposición de una forma de clasificación-jerarquización socio-racial, con la cual se juzga y define la subalternidad/superalternidad de unos y otros.

En esta dinámica de la construcción de representaciones, el viaje tiene una singular importancia, pues entendido como el desplazamiento desde un centro de poder a una periferia, en sus inicios implicó la movilización de navegantes, militares, mercaderes, clérigos, expedicionarios, científicos de toda índole, quienes “descubrían” los “equivocados” modos de ser de los pueblos originarios, a la vez que imponían su proyecto civilizatorio. En la realidad del turismo actual, el imaginario de los viajeros, no hace sino comprobar el supuesto atraso de pueblos a quienes consideran subdesarrollados. Y es que el viaje organizado, similar al turismo de hoy, es el argumento histórico de diferenciación de la aristocracia, y más tarde la burguesía europea, respecto de la plebe, del común de sus súbditos, quienes debían estar a su servicio. El turismo convencional, nace cuando el

tiempo de ocio, en tanto tiempo improductivo, es introducido por la industria turística como elemento sustancial del viaje, convirtiéndolo en mercancía. De este modo, el viaje se convierte en el portador de los nuevos discursos y representaciones, no ya de imaginarios sobre el otro, sino, además, de modelos de desarrollo propios del proyecto modernizador occidental. Los discursos del desarrollo sustentable y la lucha contra la pobreza son ahora el argumento de la oferta y demanda turística, así como de las agendas de la cooperación internacional y de los organismos multilaterales. De este modo he dado cuenta del turismo como una actividad estrechamente ligada a estructuras de poder social, económico, político y epistémico de la sociedad capitalista occidental, manifestándose como un poderoso instrumento de la colonialidad del poder y del proyecto civilizatorio moderno-colonial, caracterizado por un consumo elitista de diferenciación y jerarquización, de aquellos que se saben descubridores de paraísos perdidos o de una naturaleza intocada, portadores del progreso y la civilización.

### **De las contradicciones discursivas a la asertividad de las prácticas de la colonialidad a través del turismo**

El pensar con cabeza ajena, pensar desde la “normalidad eurocéntrica” ha llevado a configurar la naturaleza ecuatoriana como “anormal”. Las cordilleras “interrumpiendo” los productivos valles y la ausencia de las estaciones “impidiendo” la normalidad de los ciclos agrícolas, son las características de una naturaleza caótica que impide su explotación en función del capital. Y sin embargo, por la magia del turismo, estas tierras se convierten en el atractivo paraíso de visitantes ávidos por descubrirla. Si por su configuración es naturaleza que debe ser domesticada en función de la explotación capitalista, por la misma razón, en el siglo XXI, hay que mantenerla intocada para el disfrute de los turistas.

Si alrededor del siglo XVI, las prácticas culturales de los pueblos originarios dieron lugar a la persecución de los saberes y los sabios, de los rituales andinos y los shamanes, configurando la “extirpación de idolatrías”, a finales del siglo XX el turismo se convierte en el promotor de las mismas idolatrías. El jugoso negocio del ocio se convierte en el “estimulante” que permite superar las viejas concepciones de lo bárbaro y lo salvaje. La razón instrumental moderno occidental sale triunfante de estas contradicciones bajo el discurso de la rentabilidad del negocio del ocio.

De este modo, a través del turismo, se superan las contradicciones, creados los sujetos discursivos y sus representaciones, se conciben políticas que luego son aplicadas a los sujetos representados y sus territorios, mediante prácticas que persisten en la exclusión o en una modernizante inclusión al proyecto civilizatorio.

### **Desandar caminos para volver al origen y encontrarnos**

Las comunidades indígenas y montubias han sido el “objeto” del marketing turístico. Los indios, inservibles e improductivos “naturales”, son construidos por la industria del turismo como “viva propaganda turística”, en una renovación de imagineros e imaginarios. Cinco siglos después de la llegada de los europeos a estos territorios se renovan/actualizan, los imaginarios de la exotividad de la naturaleza y las culturas ancestrales. Los denominados “museos vivos” no representan sino una discursividad que niega la contemporaneidad de nuestros pueblos ancestrales, a quienes se pretende congelarlos en la folklorización de sus manifestaciones culturales, así como en la explotación de sus territorios.

La permanente lucha de sentidos que han mantenido las comunidades indígenas y montubias, se radicaliza cuando el modelo civilizatorio de progreso y desarrollo pretende extender la explotación de la naturaleza en los territorios ancestrales. Por eso es que la “irrupción” de las comunidades en la actividad turística, es un mecanismo de resistencia a las prácticas privadas extraccionistas y/o a las políticas conservacionistas estatales sobre los recursos naturales. Esta lucha pretende ser desmovilizada por las renovadas estrategias del ecoturismo que tratan de aplicar las viejas tácticas de la inclusión/exclusión a través del tutelaje de ONG’s, y que sin embargo, es vencida por el reconocimiento como sujetos de derecho colectivo. La organización de las comunidades indígenas y montubias en la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador, configura la “autodeterminación” de estos colectivos, como momento de ruptura de los patrones de poder, enfrentando los elementos constitutivos de la *matriz colonial*, en una lucha de sentidos.

Desde su ancestral filosofía del “Buen vivir”, desde las fronteras del pensamiento eurocéntrico, como una propuesta-estrategia decolonial, las comunidades indígenas, desestabilizan los discursos, representaciones y prácticas sobre lo indio y sus culturas, sobre la naturaleza y sus territorios, así como sobre los discursos sobre la pobreza y el subdesarrollo, buscando desmontar estructuras de poder, de decir, de hacer, de construir, de estar, de ser, más allá de la “normalidad” eurocéntrica.

No puedo ser iluso y “caer en la tentación” de aseverar que las prácticas decoloniales del turismo comunitario logre desmontar este patrón de poder, pues estoy seguro que la plasticidad de la matriz colonial se abrirá hasta “reencauzar” las acciones del

movimiento indígena, sin embargo, hay que reconocer que el proyecto teórico-político de movimiento indígena y del turismo comunitario va dirigido hacia la de-construcción de la *Matriz Colonial*, de sus ejes, sus características, su epistemología y hacia la apertura de nuevos espacios de acción política para la transformación de la sociedad ecuatoriana, teniendo a la interculturalidad como fundamento para la praxis de una matriz alterna, Matriz Andina, matriz de los pueblos de AbyaYala, concebida más allá de la simple relación entre culturas, como un alter-nativo proyecto político, epistémico, ético, que tiene como meta la transformación y la construcción de un nuevo poder social, como una posibilidad de aportar en una nueva visión del mundo y de la vida, una visión que permita un desarrollo equitativo, estable, en la que el ser humano y la naturaleza constituyen la base del desarrollo de las vidas y el fin último de las existencias.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Abric, J. Las representaciones sociales: aspectos teóricos”, en: J-C. Abric, *Prácticas sociales y representaciones*, México, Coyoacán, Filosofía y Cultura contemporánea, 2001.
- Acero, Gloria; Dalle, María. *Medicina Indígena, Cacha Chimborazo*, Editorial AbyaYala, 1989.
- Aguirre, Boris. *Cosmovisión Andina*. Editorial AbyaYala, Quito, 1985.
- AHOTEC. *De viaje magazine N°2*, 2007.
- Albán Adolfo. *Tiempos de zango y de guampín: transformaciones gastronómicas, territorialidad y re-existencia socio-cultural en comunidades Afro-descendientes de los valles interandinos del Patía (sur de Colombia) y Chota (norte del Ecuador), siglo XX*, Tesis Doctoral, Quito: Biblioteca UASB, 2007.
- Almeida, Ileana, et.al. *Indios: una reflexión sobre el Levantamiento Indígena de 1990*, ILDIS-Abya Yala, Quito, 1992.
- Almeida, José. “Racismo, construcción nacional y mestizaje” en: *El racismo en las Américas y el Caribe*, José Almeida (coordinador), Departamento de Antropología PUCE, Abya Yala, Quito, 1999.
- Amodio, Emanuele. *Formas de la alteridad. Construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la conquista de América*. Colección Tierra Incógnita N. 6, Ediciones Abya Yala, Quito, 1993.
- Amin, Samir. Debacle financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias. *En: Pasos, no. 139*. Departamento Ecuménico de Investigaciones, Costa Rica, 2008.
- Andrade, Xavier; Rivera, Fredy. *El movimiento campesino e indígena en el último Período. Nueva Historia del Ecuador*. Corporación Editora Nacional, Ayala Mora Editor, Quito, 1999.
- Ariel, Anath. *Memoria textil industria del recuerdo en los Andes. Identidades a prueba de turismo en Perú, Bolivia y Ecuador*, AbyaYala, Quito, 2002
- ASEC. *Políticas y estrategias para la participación comunitaria en el ecoturismo*, Crearimagen, Quito, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Ecoturismo y crecimiento económico. Gestión político-legislativa*, Quito, 1994.
- Ashley, C; Boyd, CH; Goodwin, H. Pro-poor tourism: putting poverty at the heart of the tourism agenda. *Natural Resource Perspectives N. 51*, ODI, 2000.

- \_\_\_\_\_. *Methodology for Pro-Poor Tourism: Case Studies*. PPT Working Paper Series, nº10, 2002.
- Augé, Marc. *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Los no lugares, Espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- Ayala, Enrique (ed.). *Nueva Historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1999.
- \_\_\_\_\_. et al. *Pueblos indios, Estado y derecho*. Biblioteca de Ciencias Sociales, Vol. 36, Corporación Editora Nacional, Quito, 1992.
- Azócar, Leida. Comp. *Ecoturismo en el Ecuador. Trayectorias y desafíos*. DDA, Intercoperation, UICN, DIGICOM, Quito, 1995.
- Balarezo, S.; Castro E. *Las experiencias de planificación local del turismo: lecciones y recomendaciones*. Mimeo, Quito, 2000.
- Banco Mundial. *Las Perspectivas Económicas Mundiales y los Países en Desarrollo*. Washington, 1996.
- Banchs, María. Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo. En *Revista Costarricense de Psicología*, N° 8-9. s/f.
- Baudrillard, Jean. *El intercambio simbólico y la muerte*, Monte Avila, Caracas, 1981
- Bauman, Zigmunt. *La globalización, consecuencias humanas*. Fondo de cultura económica, Segunda edición, México, 2001
- Becker, Marc. "Las Comunas de Cayambe hasta la Reforma Agraria", Ponencia. *Simposio Pasado y Presente de las Tierras Comunales*, Congreso Americanista, Quito, 1997.
- Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Alianza Editorial, 1976.
- Berger, Peter; Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*, Décimo séptima impresión. Amorrortu Editores, Argentina, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Modernismo, pluralismo y crisis de sentido*, Paidós Studio, Barcelona, 1997.
- Borja, Luis Felipe. *El indio ecuatoriano y la agricultura en la sierra*, La Prensa Católica, Quito, 1923.
- Boullón, Roberto. *Turismo y medio ambiente*, Dirección de publicaciones IPN, Ediciones Pulitur núm. 3, México, D.F., septiembre, 1980.
- Boullón Roberto. *Las actividades turísticas y recreacionales*, Editorial Trillas, México, 1983.

- \_\_\_\_\_, et al. *Un nuevo tiempo libre: tres enfoques teórico- prácticos*. México, Trillas, 1991.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus Humanidades, Madrid, 1991.
- Bravo Elizabeth. La bioprospección una actividad poco inocente. En: *Biodiversidad y derechos de los pueblos, Amazonía por la vida*. Acción Ecológica, Quito, 1996
- Bretón, Víctor. Capitalismo, reforma agraria y organización comunal en los Andes. Una introducción al caso ecuatoriano. *Espais/Temps 29*, Ediciones de la Universitat de Lleida, 1997.
- Britton, Simond. La economía política del turismo en el tercer mundo. En: Jurado Arrones (comp.) *Los mitos del turismo*, Endymion, Madrid, 1992.
- Butler, Richard. Sustainable Tourism. Looking backwards in Order to Progress?. En Hall, C y Lew, A. *Sustainable Tourism: A geographical perspective*. Harloww, Longman.N.Y., 1998.
- Byrne, M., Roles de género en el turismo indigenista: las molas de los Kuna, Kuna Yala y la supervivencia cultural. En: Smith, V.; (Editor), *Anfitriones e invitados*, Endymión, Madrid, 1992.
- Calderón, Alfonso. Análisis histórico de las relaciones interétnicas; el papel de los misioneros y los antropólogos. En: *Antropólogos y misioneros: posiciones incompatibles?*. Abbya Yala, Quito, 1986.
- Carvajal, Julio: Reflexiones sobre Antropología y Turismo. En: Guerrero, Patricio (Comp.) *Antropología Aplicada*, Ediciones UPS, Quito, 1997.
- CAPTUR. *Detur, iniciativas de turismo y entretenimiento*, N° 0, Quito, 2005.
- Castro-Gómez, Santiago. *Crítica de la razón latinoamericana*, Barcelona, Puvill, 1996.
- \_\_\_\_\_. Geografías poscoloniales y translocalizaciones narrativas de lo latinoamericano. La crítica al colonialismo en tiempos de globalización. En: Follari, R; Lanz, R. (Compiladores). *Enfoques sobre postmodernidad en América Latina*. Editorial Sentido, Caracas, 1998.
- Cater, E. y Lowman, G.. *Ecotourism: A sustainable option?*. Jhon Wiley & Sons, Chichester, 1994.
- Ceballos, H., Reck, G., Troya, R. *Propuesta de Políticas de Turismo en las Áreas Naturales Protegidas del Ecuador*, Proyecto INEFAN/GEF, Quito, 1995.
- Ceballos, Héctor. Tourism, Ecotourism and protected areas, *Parks*, Vol. 2, N° 3, UICN, Gland, Switzerland, 1991.

- Centro de Información y Documentación Empresarial sobre Iberoamérica (CIDEIBER). Mimeo. 1994.
- Cervone, Emma. El retorno de Atahualpa, *Etnicidad y movimiento indígena en Ecuador*. Pontificia Universidad Católica (Quito- Ecuador), Marzo 1997.
- CETUR. *Turismo al servicio del Ecuador 1990-1992*. Mimeo. Quito, 1992.
- CETURIS. *Informe de labores 1969-1970*, Editorial Zenith, Quito, 1970.
- Constanza R., et al. *Una introducción a la economía ecológica*. CECSA, México, 1999.
- Cohen, Erik. Rethinking the Sociology of Tourism, *Annals of Tourism Research* 6(1): 18-35, 1979.
- Chancoso, Blanca. Las intenciones del ALCA, un proyecto de recolonización, en *Boletín ICCI\_RIMAY*, Año 4, N°. 44, 2002.
- Chaves Valdospinos, Virgilio. *Paisaje y alma de Otavalo, Antología*. Otavalo, 1978.
- Clifford, James. *Itinerarios transculturales*, Gedisa Editorial, Barcelona. 1999.
- Colchester, M. *Naturaleza Cercada*, Uruguay, WRM, 2004.
- Comisión Asesora Ambiental de la Presidencia de la República del Ecuador (CAAM): *Lineamientos para la estrategia de conservación y uso de la biodiversidad en el Ecuador*, Quito, 1995.
- CONADE. *Artesanías y turismo en el Ecuador*. Estudio de casos. Quito, 1982.
- \_\_\_\_\_. *Lineamientos para el plan nacional de desarrollo 1984-1988*, Secretaría General de Planificación, Quito, 1984.
- \_\_\_\_\_. *Plan nacional de desarrollo 1985-1988. Anexo II Programas y proyectos para la integración espacial y organización del territorio*, Quito, 1985.
- CONAIE, ECUARUNARI, CONFENIAE. *Las nacionalidades Indígenas y el Estado plurinacional*, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Las Nacionalidades Indígenas y el Estado Plurinacional*, CONAIE-ECUARUNARI-CONFENIAE, Quito, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Mandato por la Defensa de la Vida*, Mimeo, Quito, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Proyecto de reformas a la Constitución Política del Ecuador*, Quito, 1992.
- \_\_\_\_\_. *Proyecto Político de la CONAIE*, Consejo de Gobierno, Quito, 1994.
- Consejo Mundial de los Viajes y el Turismo. *Agenda 21 para al industria de los viajes y el turismo: hacia un desarrollo sostenible mediambiental*, 1996.

- \_\_\_\_\_. *Millenium Policy Framework*, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Research, and Statiscal Data*, 2002.
- Constitución Política del Ecuador. Quito, julio de 1998.
- Coronil, Fernando, *¿Globalización Liberal o Imperialismo Global? El presente y sus diferencias*, Mimeo, s/l. , 2002.
- \_\_\_\_\_. La naturaleza del postcolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo, en: Lander, Edgardo (comp.) "*La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*", CLACSO-UNESCO, Caracas, 2000.
- Cumbre Mundial de Ecoturismo, Québec, 2002.
- Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible: *Declaración de Johannesburgo*, 2002.
- Dávalos, Pablo (Compilador). *Yuyarinakuy: Digamos lo que somos antes que otros nos den diciendo lo que no somos*. ICCI-Instituto Científico de las Culturas Indígenas. Abya Yala, Quito, 2001.
- De la Torre, Carlos. *El racismo en el Ecuador: Experiencias de los indios de clase media*, Centro Andino de Acción Popular, Colección Estudios y Análisis, Quito, 1996.
- De la Torre, Oscar. *El turismo fenómeno social*, FCE, México, 1980.
- De toro, Alfonso, Editor. *Postmodernidad y Postcolonialdad, breves reflexiones sobre Latinoamérica*, Vervuert-Iberoamericana. Madrid, 1997.
- Debord, Guy. *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*, Anagrama Argumentos, Barcelona, 1999.
- Delacámara, Gonzalo. *Guía para decisores Análisis económico de externalidades ambientales*, CEPAL-ONU, Santiago de Chile, 2008.
- Diegues, Antonio: *El mito moderno de la naturaleza intocada*, AbbyaYala, Quito, 2000.
- DITURIS. *Plan maestro de desarrollo turístico del Ecuador*. Banco Central del Ecuador-PNUD, Quito, 1983.
- \_\_\_\_\_. *Dituris informa*, N°1, Mimeo, Quito, 1986a.
- \_\_\_\_\_. *Dituris informa*, N°3, Mimeo, Quito, 1986b.
- \_\_\_\_\_. *Plan maestro de turismo 1989-1992*, Mimeo. Quito, 1989.
- DITURIS-CENDES. Aspectos del desarrollo turístico en el Ecuador. Mimeo. Quito, 1987.
- Drumm, Andy. *An Integrated Impact Assessment of Nature Tourism in Ecuador's, Amazon Region*, FEPROTUR-Naturaleza, Quito, 1990.

- Dussel, Enrique. *20 tesis de política*, Sigloveintiuno Editores, México, 2006.
- \_\_\_\_\_. Europa, Modernidad y Eurocentrismo. En: *La colonialidad el saber. Eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Hacia una filosofía política crítica*, Editorial, Desclèe de Brouwer, S.A., Bilbao, 2001.
- \_\_\_\_\_. *1492, El encubrimiento del Otro*, Plural Editores, La Paz, 1994.
- Duviols, P. Cultura Andina y Represión: Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías. Cajatambo siglo XVIII. CERA Bartolomé de las Casas. Biblioteca de Archivos de Historia Andina. No. 5. Cusco. 1986. p. LXXIV.
- Eagleton, Terry. *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Barcelona, Paidós, 2001 (2000); González, Graciano (Coord): *El discurso Intercultural. Prolegómenos a una filosofía intercultural*, Biblioteca nueva, Madrid, 2002.
- Ecociencia. *Parques Nacionales y otras Áreas Protegidas del Ecuador*, INEFAN-Proyecto, SUBIR, Quito, 1994.
- Escobar, Arturo, *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Editorial Norma S.A., Bogotá, 1998.
- \_\_\_\_\_. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?. En: Lander, Edgardo (comp.) "*La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*", CLACSO-UNESCO, Caracas. 2000.
- \_\_\_\_\_. *Mundos y Conocimientos de otro modo. El programa de investigación modernidad/colonialidad latinoamericano*. Mimeo, 2003.
- Escobar, Arturo; Alvarez, Sonia; Dagnino, Evelina. *Política cultural & Cultura política, una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus-ICANH, Bogotá, 2001.
- Estermann, Josef. *Filosofía Andina, estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*, AbyaYala, Quito, 1998.
- Fals Borda, Orlando. *Conocimiento y poder popular, Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Ed. Siglo Veintiuno. Bogotá, 1986.
- \_\_\_\_\_. *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. En Simposio Internacional de Cartagena, vol. I, pp. 209-240, 1978.
- Fals Borda, Orlando; Rodrigues, Carlos. *Investigación participativa*. Instituto del hombre. Ed. De la banda oriental. Montevideo, 1987.

- Federación Ecuatoriana de Indios-FEI. *Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Indios*, Editorial Claridad, Guayaquil, 1945.
- FENACAPTUR. *Estatutos*. Mimeo, Quito, 1995.
- FEPTCE. *Memoria de la Asamblea General*, Tena, Noviembre del 2003.
- \_\_\_\_\_. Membresía de la FEPTCE. Documento de trabajo. Mimeo, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Estatutos y planes de desarrollo, mimeo*, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Memoria e historia del turismo comunitario en el Ecuador, Mimeo*, 2006.
- Figuerola, Martín: *Teoría económica del turismo*, editorial Alianza, Madrid, 1985.
- Flament, C. Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales”, en: Abric, J-C, *Prácticas sociales y representaciones*, México, Coyoacán, Filosofía y Cultura contemporánea, 2001.
- Foucault, Michael. *Genealogía del racismo*, Edit. Altamira, Buenos Aires, 1996.
- \_\_\_\_\_. *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1996.
- \_\_\_\_\_. *Las Palabras y las cosas*, Siglo veintiuno de España Editores, S.A, Madrid, 1997.
- Freire, Paulo. *Pedagogía de la autonomía*. 1.ed. 2da. reimp., SigloXXI Editores, Buenos Aires, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, 1ra.ed. 1ra reimp., SigloXXI Editores, Buenos Aires, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Pedagogía de la indignación*. Ediciones Morata, Madrid, 2001.
- Fundación Natura: *La fundación Natura frente al Ecoturismo en el Ecuador*, Quito, 1994.
- Gadamer, Hans-Georg. *La actualidad de lo bello*, Ediciones Piados Ibérica, Barcelona, 1996.
- Galeano, Eduardo. *Cinco siglos de prohibición del arco iris en el cielo americano*. Lecturas urgentes N° 1, AckuQuinde, Cajamarca, 1996.
- \_\_\_\_\_. *Úselo y tírelo. El fin del milenio visto desde una ecología latinoamericana*. Biblioteca de ecología-Planeta, quinta reimpresión, Bogotá, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Las venas abiertas de América Latina*, septuagésimosexta edición, revisada y corregida, SigloXXI editores, México, 2004.
- \_\_\_\_\_. *La naturaleza no es muda*, Aporrea.org. 2008. En: <http://www.aporrea.org/actualidad/a56426.html>, consultado en junio del 2008.

- García, Fernando. “La imaginación de lo nacional en tiempos de dolarización y crisis: nuevas estrategias de representación del movimiento indígena ecuatoriano”. En: García, Néstor. *La globalización imaginada*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1996.
- Gareis, Iris. Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII), *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, BAC, 2007, [En línea], URL: <http://nuevomundo.revues.org/index3346.html>. Consultado el 08 jun 2007.
- \_\_\_\_\_. Extirpación de idolatrías e Inquisición en el Virreinato del Perú. *Boletín del Instituto Riva-Agüero* No.16, 1989.
- \_\_\_\_\_. Religione e identità tra gli Indiani del Perù coloniale. En Paolo Prodi y Wolfgang Reinhard (eds.), *Identità collettive tra Medioevo ed Età Moderna. Convegno internazionale di studio* (Quaderni di Discipline Storiche 17) CLUEB-Università di Bologna, Bologna, 2002.
- Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, 1993.
- Gobierno Constitucional del Dr. Rodrigo Borja Cevallos. *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1989 - 1992: los problemas nacionales*. Quito. 1989.
- Griffiths, Nicholas. *La cruz y la serpiente. La represión y el resurgimiento religioso en el Perú colonial*. (Trad. de C. Baliñas Pérez). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1998.
- Grueso, Libia; Rosero, Carlos; Escobar, Arturo. El proceso de organización de comunidades negras en la región sureña de la costa pacífica de Colombia. En: Escobar, Arturo; Alvarez, Sonia; Dagnino, Evelina. *Política cultural & Cultura política, una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus-ICANH, Bogotá, 2001.
- Guerrero, Andrés. “La desintegración de la administración étnica en el Ecuador”, en José Almeida, et al., *Sismo étnico en el Ecuador: varias perspectivas*, CEDIME-Ediciones Abya-Yala, Quito, 1993.
- \_\_\_\_\_. *La semántica de la dominación. El concertaje de indios*, Libri Mundi, Quito, 1992.
- \_\_\_\_\_. Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la “desgraciada raza indígena a fines del siglo XIX” en: *Imágenes e Imagineros. Representaciones de los indios ecuatorianos. Siglos XIX, XX*, Quito, 1994.
- Guerrero, Patricio, *La cultura. Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, Ediciones ABBYA-YALA, Quito, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Corazonar: una antropología comprometida con la vida. Nuevas miradas desde Abya-Yala para la descolonización*, Editorial FONDEC, Asunción, 2007.
- Gutierrez, Lucio. *Informe a la nación*. Mimeo. Enero 15 del 2005.

- Haesbart, Rogério. *Territorios alternativos*, Editorial de la Universidad Federal Fluminense, Sao Paulo, 2002.
- Hall, Stuart. The work of representation. En: *Representation: cultural representations and signifying practices*, editado por Stuart Hall, London-Thousand Oaks-New DLHI, The Open University, 1997.
- Haraway, Donna. *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Madrid. 1991.
- Harrison, Regina, En búsqueda del subalterno “auténtico”: (aven)turismo ecológico. En: *Nuevas perspectivas desde/sobre América latina: el desafío de los estudios culturales*, editado por Mabel Moraña, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2000.
- \_\_\_\_\_. La tecnicidad en búsqueda de los datos duros: Estudios culturales y economías pedagógicas. En: Walsh, Catherine (Editora), *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. UASB\_AbyaYala, Quito, 2003.
- Hobsbawm, E.: Barbarie: o guia do usuario. En: Sader, Emir (comp.), *O mundo depois da queda*, Paz e terra, Rio de Janeiro, 1995.
- Humboldt, Alexander Von. *Ensayo práctico sobre el reino de la Nueva España*, estudio, revisión, notas y anexos de Juan Ortega y Medina, Porrúa, 1966. México.
- Ibarra, Alicia. *Los Indígenas y el Estado en el Ecuador, La práctica neoindigenista*, Ed. AbyaYala. Quito, 1992.
- Instituto Indigenista Ecuatoriano. *Cuestiones indígenas del Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito. 1946.
- Intichuricuna. Levantamiento Runa 1990, Centro de Investigación de los Movimientos Sociales del Ecuador (CEDIME), Quito, 1992.
- Iñiguez, S.; Guerrero, G. (1993). “Rasgos históricos de la educación indígena quichua en el Ecuador”. En Küper, W. *Pedagogía intercultural bilingüe: experiencias de la región andina*. AbyaYala, Quito.
- Ivars J.A. (2001): “Planificación y gestión del desarrollo turístico sostenible: propuestas para la creación de un sistema de indicadores” Proyecto METASIG (Ref. 1FD97-0403, (CICYT). Instituto universitario de Geografía. Universidad de Alicante. Documento de trabajo n° 1, 2001.
- Jameson, Fredric. *EL postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós Studio, Barcelona, 1984.
- Jaramillo Alvarado, Pío. *El Indio Ecuatoriano*, Talleres Gráficos del Estado, Quito, 1936.
- \_\_\_\_\_. *El indio ecuatoriano: contribución al estudio de la sociología indoamericana*, Corporación Editora Nacional, Tomo I, Quito, 1997.

- \_\_\_\_\_. *El indio ecuatoriano: contribución al estudio de la sociología indoamericana*, Corporación Editora Nacional, Tomo II, Quito, 1983.
- Jodelet, Denise. La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En: Moscovici, S. (Ed.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*, Buenos Aires: Paidós, 1986.
- \_\_\_\_\_. Representaciones Sociales: un área en expansión. En D. Páez, I. Romo, C. San Juan & A. Vergara (Eds.). *SIDA: Imagen y Prevención. Actitudes, Representaciones Sociales y Prevención ante el SIDA*. Fundamentos, Madrid. 1991.
- \_\_\_\_\_. *Memoria y pensamiento social*, CFA, Buenos Aires, 2003.
- Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica. *Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-77*, Editorial Santo Domingo, Quito, 1973.
- Kaliman, Ricardo, et.al: *Sociología y cultura. Propuestas conceptuales para el estudio del discurso y la reproducción cultural*, Proyecto de investigación "Identidad y reproducción cultural en los Andes centromeridionales", Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos, Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, Argentina, 2001.
- Kemmis, Stephen. Mejorando la educación mediante la investigación acción. En C. Salazar, *La investigación- acción participativa*, Ed. Popular, Madrid, 1991.
- Knebl, Hans: *Sociología del turismo*, Editia Mexicana, México, 1984.
- La Condamine; Charles. *Voyage sur l'Amazone*, La Découverte, Paris, FM, 1981. Págs.
- Lafargué, Paúl. *El derecho a la pereza*, Editorial Trillas, México, 1983.
- Lajo, Javier. *Qhapaq Kuna ... más allá de la civilización. Reflexiones sobre la filosofía occidental y la sabiduría indígena*. Mimeo, s/f, Lima.
- Lander, Edgardo (comp.). Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano. En Castro-Gómez S., Guardiola-Rivera, et.al. (editores), "*Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*", Colección Pensar/Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. 1999.
- \_\_\_\_\_. *Eurocentrismo, saberes modernos y la naturalización del orden global del capital*, Mimeo, s/l, 2002a.
- \_\_\_\_\_. *La utopía del mercado total y el poder imperial*. En Rev. Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Vol. 8 N° 2, Caracas. 2000a
- \_\_\_\_\_. Ciencias sociales; saberes coloniales y eurocéntricos. En: "*La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*", CLACSO, Buenos Aires. 2000b
- \_\_\_\_\_. ¿Conocimiento para qué?, ¿conocimiento para quién?. Reflexiones sobre la geopolítica de los saberes hegemónicos. En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 6, número 2, Caracas. 2000c

- \_\_\_\_\_. (comp). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas.*, B.A., CLACSO, 2000d
- \_\_\_\_\_. *La Utopía del Mercado Total y el Poder Imperial*, Mimeo, s/l. 2002a
- \_\_\_\_\_. *Progreso, conocimiento, naturaleza y pobreza: la búsqueda de opciones a la cosmovisión liberal*, Mimeo., s/l, 2002b
- \_\_\_\_\_. Los derechos de propiedad intelectual en la geopolítica del saber de la sociedad global. En: Walsh, C.; Shiwy, F y Castro-Gómez, (editores). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*, UASB/Abbya Yala, Quito, 2002c.
- Lash, Scott y Urry, John: *Economías de signos, sobre el capitalismo de la posorganización*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998.
- Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.
- Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*, Ediciones Paidós Ibérica, 1991.
- Lea, John. *Turismo y Desarrollo en el tercer mundo*, Editorial Routledge, New York, 1988.
- Leff, Enrique. *Saber Ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI-PNUMA, México, 2002.
- Lema Otavalo, Lucila. Digamos lo que somos antes que otros nos den diciendo lo que no somos. En: Dávalos, Pablo (Compilador). *Yuyarinakuy: Digamos lo que somos antes que otros nos den diciendo lo que no somos*. ICCI-Instituto Científico de las Culturas Indígenas. Abya Yala, Quito, 2001.
- Lipovetsky, Pilles. *El imperio de lo efímero; La moda y su destino en las sociedades modernas*, Anagrama Argumentos, Barcelona, 1990.
- Lyotard, Jean-Francois. *La condición postmoderna*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1987.
- \_\_\_\_\_. *La diferencia*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1996.
- Macas Luis. Banco Mundial: ¿hacia un neoliberalismo étnico?, en: *Boletín ICCI-RIMAY*, Año III, N°. 25, Quito, 2001a.
- \_\_\_\_\_. Elementos para una historia del Movimiento Indígena. En: Dávalos, Pablo: *Yuyarinakuy. Digamos lo que somos antes que otros nos den diciendo lo que no somos*, Instituto Científico de Culturas Indígenas-Amauta Runacunapac Yachai, AbyaYala, Quito, 2001b.

- \_\_\_\_\_. Dialogo de culturas. Hacia el reconocimiento del otro. En: ICCI: *Revista Yachaykuna*, N°. 2, ICCI, Quito, 2001.
- \_\_\_\_\_. *La resistencia en la globalización*, ICCI, Mimeo, s/l., 2002.
- \_\_\_\_\_. Tenemos Alma desde 1637, en: *Los Indios y el estado-país*, Abya-Yala, Quito, 1993
- Macas, Luis y Lozano, Alfredo Reflexiones en torno al proceso colonizador y las características de la educación universitaria en Ecuador. En: *Boletín ICCI-Rimay No. 19*, Quito, 2000.
- MacCannell, Daniel. *The Tourist: A New Theory of the Leisure Class*. Schocken, Nueva York, 1979.
- Maldonado, Gina. *Comerciantes y viajeros. De la imagen etnoarqueológica de "lo indígena" al imaginario del Kichwa Otavalo "universal"*. FLACSO. AbyaYala, Quito, 2004.
- Manual legal del turismo. Corporación MYL, Quito, 1998, (actualizado al 2007), Quito.
- Mariño, Germán; Bijl van der Bart. *Tensiones y tendencias en la investigación participativa*, CEDECO, Quito, 1990.
- Márquez, Dominga (Coord.). *Nuevos horizontes en el desarrollo rural. La capacidad del turismo como elemento dinamizador del medio rural*, Akal, Madrid, 2002.
- Mato, D. (Coord.). *Políticas de identidades y Diferencias sociales en tiempos de globalización*, FACES-UCV, Caracas, 2003.
- Mato, Daniel (Comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Vols. 1-2, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires-Caracas, 2001.
- Massiris, Ángel. *Ordenación del Territorio en América Latina*. Revista Electrónica en Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VI. Núm. 125, 2002.
- Memorias del Primer Encuentro Nacional de Turismo Comunitario, Mimeo, 2002.
- Mignolo, Walter. La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales. En: De Toro, Alfonso, Editor. *Postmodernidad y Postcolonialidad, breves reflexiones sobre Latinoamérica*, Vervuert-Iberoamericana. Madrid, 1997.
- \_\_\_\_\_. Colonialidad Global, Capitalismo y Hegemonía Epistémica. En: Walsh, C.; Castro-Gómez, S. & Schiwy F., "*Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*", Universidad Andina "Simón Bolívar"-Editorial AbyaYala, Quito. 2002.

- \_\_\_\_\_. Posoccidentalismo: el argumento desde la América Latina, en Castro-Gómez S. & Mendieta E. (coordinadores), *Teorías Sin Disciplina*, Miguel Angel Porrúa, México. 1998.
- \_\_\_\_\_. Globalización, procesos civilizatorios y la reubicación de las lenguas y culturas. En: Castro-Gómez S., Guardiola-Rivera, et.al. (editores), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, Colección Pensar/Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. 1999.
- \_\_\_\_\_. Introducción. En: Mignolo, W. (comp.): *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Ed. del Signo, Buenos Aires. 2001.
- \_\_\_\_\_. *Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la Subalternización de conocimiento*. <http://www.javeriana.edu.co/pensar/rev.34.html>
- \_\_\_\_\_. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos fronterizos y pensamiento subalterno*. Ediciones Akal, Madrid, 2003.
- Milla, Carlos. *Génesis de la Cultura andina*. Tercera edición. Editorial Amaútica, Lima, 1992.
- Minguet, Charles. Del Dorado a la Leyenda Negra: de la Leyenda Negra al caos primitivo, en: *La América española en la época de las luces*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1988.
- Ministerio de Cultura de Cuba. *Diccionario Ilustrado de la Lengua Española Aristos*, Editorial Científico Técnica, La Habana, 1985.
- Mires, Alfredo (Comp.) *Fragmento de la carta del Jefe indio Seattle, 1854*. AckuQuinde, Cajamarca, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Lo que cuento no es mi cuento, cultura andina y tradición oral*, Acku Quinde, Cajamarca, 1996.
- \_\_\_\_\_. *El discurso de la naturaleza, ecología y política en América Latina*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 1990.
- MITUR-CONAIE-OIT, *Turismo sostenible: Estado, Comunidad y Empresa frente al mercado*, Puyo, 2001.
- MITUR, *Plan maestro de desarrollo turístico, antecedentes y características generales*. Mimeo, Quito, 1983.
- \_\_\_\_\_. *Plan Nacional de Competitividad*. Mimeo. Quito, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Turismo y desarrollo sostenible*, Quito, 2002a.

- \_\_\_\_\_. *Conclusiones del seminario: Situación Actual y Perspectivas del Turismo Intrarregional: Claves para su desarrollo*, Quito, 2002b.
- \_\_\_\_\_. *Memoria de gestión 2001-2002*, Quito, 2002c.
- \_\_\_\_\_. *Plan integral de marketing turístico de Ecuador*, 2003a.
- \_\_\_\_\_. *Propuesta del Ministerio de Turismo, Turismo: Política prioritaria del Estado*, 2003b.
- \_\_\_\_\_. *Sostenibilidad turística, uso de indicadores y agenda local 21 para el turismo. Taller técnico*, Quito, 2003c.
- \_\_\_\_\_. *Perfil de Cooperación Técnica. Plan estratégico de desarrollo de turismo sostenible 2006 – 2020 EC-T1051*, Mimeo, Quito, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Plan de desarrollo turístico del Ecuador*, PLANDETUR, 2020. Quito, 2007a.
- \_\_\_\_\_. *Cuenta Satélite de Turismo*, Quito, 2007b.
- Montúfar César. *Hacia una teoría de la asistencia internacional para el desarrollo: un análisis desde la retórica*. Corporación Editora Nacional, Quito, 2002
- Moragues, Damián. *Turismo, Cultura y desarrollo*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 2006.
- \_\_\_\_\_. *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul, 1979.
- Moscovici, S. coord. *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, México, DF: Paidós, 1984.
- Muñoz, Oswaldo. *Ecoturismo: ¿Porqué Ecuador?*. Diario Hoy, *Revista Crucero*, septiembre, 1994.
- Muratorio, Blanca. "Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional". En Pachano, Simón. *Ciudadanía e identidad (Antología)*, Quito, FLACSO, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Discursos y silencio sobre el indio en la conciencia Nacional*, En: *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indios ecuatorianos, Siglos XIX, XX*, Quito, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Nación, Identidad y Etnicidad: Imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros, siglos XIX, XX*, FLACSO, Quito, 1994.
- Neef, Max., et.al. *Desarrollo a escala humana*, Nordan-Comunidad/Redes-Amigos de la tierra, Montevideo, 1993.
- Ness, Gayli; Megan, Golay. *Población y Estrategias para el Desarrollo Nacional Sostenible. Una Guía para el diseño de políticas nacionales que articulen la*

- población y el medio ambiente en estrategias para el desarrollo sostenible*. UICN-SUR (Ecuador) 1997.
- Noboa, Patricio. Entre el turismo cultural y lo cultural del turismo, En: ESPOCH, *Poliavance 12*, Revista científico-Técnica-cultural, Editorial Politécnica, Riobamba, 2003.
- \_\_\_\_\_. Lucha de sentidos en torno a la naturaleza y la cultura: Visiones desde el ecoturismo y el ALCA. En: ESPOCH, Cuadernos Politécnicos, *Pensamiento Crítico* N. 2, Editorial Politécnica, Riobamba, 2003.
- Noureddine Mohammed. Imaginarios de hecho y razón política por una esperanza intercultural. En: Revista CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS, *Representaciones e interculturalidad*, N. 66-67, octubre 2004.
- Nouzeilles, Gabriela (Comp.) *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2002.
- ODEPLAN, *Agenda para el Desarrollo Ecuador Siglo XXI 1998-2003*, Quito, mimeo, 1998.
- OEA. *Estrategia de desarrollo turístico Ecuador. Estudio de viabilidad de un Polo de Desarrollo Turístico*, Serie de informes y estudios N° 24. Washington D.C., 1978.
- OIT. *Turismo sostenible. Estado, Comunidad y empresa frente al mercado*. El caso Ecuador, Lima, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Gestión del turismo sostenible y competitivo. Alianzas entre Estado, empresa y comunidad. El caso de Ecuador*, Lima, 2002.
- OMT. *Agenda para planificadores locales: Turístico Sostenible y Gestión Municipal*, Madrid, 1999a.
- \_\_\_\_\_. *Aumentar los beneficios económicos del turismo para las comunidades locales*, Jordania, 2002a.
- \_\_\_\_\_. *Futuros retos del turismo cultural*, Rusia, 2002b.
- \_\_\_\_\_. *Las Américas, tendencia de los mercados turísticos*, Madrid, 2002c.
- \_\_\_\_\_. *Tourism and poverty alleviation*, 2002d.
- \_\_\_\_\_. *Decisión 7/3 Turismo y Desarrollo Sostenible de las NNUU*, 1999a.
- \_\_\_\_\_. *Código Ético Mundial para el Turismo*, 1999b.
- \_\_\_\_\_. *Guía para administradores locales: Desarrollo Turístico Sostenible*, Madrid, 1999c.

- \_\_\_\_\_. *El desafío del turismo sostenible y lo del ecoturismo*. I Fórum de Ecoturismo y Espacios Naturales, Castillo de Montesquiú, España, 2003a.
- \_\_\_\_\_. *Report of Secretary General, Addendum 1*, Beijing, 2003b.
- \_\_\_\_\_. *Informe de la XIV Reunión de la Asamblea General de la OMT*, 2001a.
- \_\_\_\_\_. *Turismo 2020 Vision*. Madrid, 2001b.
- \_\_\_\_\_. *Tourism Highlights*, Madrid, 2001c.
- \_\_\_\_\_. *Turismo: panorama 2020 para las Américas*. Madrid, 2000.
- Orbe, Gonzalo. *Los indios ecuatorianos: evolución histórica y políticas indigenistas*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1987.
- Oviedo, Ayawallpa. *Los hijos de la tierra. Apuntes para re-leer América*. Editorial Tierra nueva, Quito, 1999.
- Pageaux, Daniel-Henri. “De la imaginería cultural al imaginario”, en Pierre Brunel e Yves Chevrel. *Compendio de literatura comparada*, Siglo XXI, México, 1999.
- Paredes, Paulina. Un país en vías de ... turismo. *Diario Hoy, Revista Crucero*, agosto, 1994.
- Partido Comunista del Ecuador (PCE), 1984 (1943), “Es indispensable la unidad de todos los ecuatorianos sobre la base de un programa democrático,” en Osvaldo Albornoz, et al., *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador post-colonial, 1895-1950*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito. 2004
- Payne, Michael (comp.). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, Editorial Paidós, México, 2002.
- Pedraza, Sandra. *Cuerpo y naturaleza: el lugar del sujeto moderno*. Mimeo. Quito, 2002.
- PNUD-OMT. *Fortalecimiento de las capacidades técnicas del Estado en el sector turismo*. Mimeo., Quito 1987.
- Potter, Jonathan, *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Edit. Paidós, Barcelona, 1998.
- Prieto Mercedes. *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950*, Abya Yala-FLACSO. Quito, 2004.
- Proyecto Tucuman en los Andes. *Memorias de JALLA Tucumán 1995*, Vol. II, Tucumán, 1997.

- Quijano, Aníbal. "Colonialidad y modernidad/racionalidad". En Heraclio Bonilla (comp.). *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. Quito: Libri Mundi, Tercer Mundo, 1992.
- \_\_\_\_\_. *Colonialidad del poder y clasificación social*, Journal of world systems research, VI, 2, Summer/Fall, 2000a
- \_\_\_\_\_. Colonialidad del Poder, cultura y conocimiento en América Latina. En: Castro-Gómez S., Guardiola-Rivera, et.al. (editores), "*Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*", Colección Pensar/Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. 1999.
- \_\_\_\_\_. Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina, en Lander Edgardo (compilador), "*La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*", CLACSO, Buenos Aires. 2000c.
- \_\_\_\_\_. *Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia*, Escuela de Estudios Internacionales y Diplomáticos "Pedro Gual", Caracas. 2000b
- \_\_\_\_\_. El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento. En: Walsh, C.; Castro-Gómez, S. & Schiwy F., "*Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*", Universidad Andina "Simón Bolívar"-Editorial Abya Yala, Quito. 2002.
- Rachowiecki, Rob. *Ecuador*, The Lonely Planet Handbook. 1992
- Raiter, Alejandro, et.al. *Representaciones sociales*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2002.
- Ramón, Galo. *El regreso de los runas. La potencialidad del proyecto Indio en el Ecuador*, Comunidec, Quito, 1993.
- Reunión de Ministros de Turismo de la Comunidad Andina de Naciones: *Declaración de Santa Cruz de la Sierra*, 2001.
- Ricaurte, César. La etiqueta eco para el turismo, Diario Hoy, *Revista Crucero*, septiembre, 1994.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. En: *Temas sociales, revista de sociología* UMSA/11, La Paz, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Violencia encubiertas en Bolivia*, en Cultura y política, Javier Albó & Javier Barros, Coordinadores, CIPCA - ARUWIYIRI, La Paz. 1993.
- Rivera, Fredy. "Los indigenismos en Ecuador: de paternalismos y otras representaciones". En: Pachano, Simón. *Ciudadanía e identidad (Antología)*, Quito, FLACSO, 2003.
- \_\_\_\_\_. Las aristas del racismo. En: *Ecuador Racista: imágenes e identidades*, E. Cervone - F. Rivera (compls), Flacso Ecuador, Quito, 1999.

- \_\_\_\_\_. Los indigenismos en el Ecuador: de paternalismos y otras representaciones. En: *Revista América Latina Hoy* N° 19, Universidad de Salamanca- SEPLA, Salamanca, 1998.
- Rodriguez, Germán. *La Nueva Historia de Los Andes*. Tomo I. Ediciones América Ecuatorial, Quito, 2000.
- Rogers, Mark, Beyond authenticity: Conservation, Tourism, and the Politics of Representation in the Ecuadorian Amazon. En: *Identities. Global Studies in Culture and Power*, Vol.3, Issue 1-2, 1996.
- Roig, Arturo. *El regreso a la naturaleza*, en *Revista latinoamericana de Filosofía*, Vol.XVII, N°1, 1997.
- Rubio Orbe, Gonzalo. *Los indios ecuatorianos: evolución histórica y políticas indigenistas*. Corporación Editora Nacional, Biblioteca de Ciencias Sociales Vol. 18, Quito, 1987.
- Saad Herrería, Pedro. *Ecuador: un país en imágenes*. Imprenta Mariscal, Quito, Ecuador. 2002.
- Said, Edgard. *Orientalismo*, Editorial Libertarias-Prodhufo, Madrid 1990.
- Salazar, María (editora). *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*, TAREA, Lima, 1991.
- Salvatore, Ricardo (compilador). *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*. Beatriz Viterbo Editora, Argentina, 2005.
- Santana, Agustín. *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?*, Ariel, Madrid, 1997.
- Schiwy, Freya. Camarógrafos indígenas, ecoturistas y la naturaleza. En: Moraña, Mabel, *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los Estudios Culturales*, Editorial Cuarto Propio, Chile, 2000.
- \_\_\_\_\_. Ecoturismo, Indígenas y Globalización. En: Nouzeillies, Gabriela (comp.), *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Segura, Gustavo. *Plan de Acción Gubernamental para mejorar la Competitividad del Conglomerado de Turismo*, MITUR-BID EC-CSS-214, Mimeo, Quito, 2004.
- Sen, Amartya. *Development as freedom*, Inc. New York, 1999.
- Serrano, Vladimir. (Comp.). *Economía de solidaridad y cosmovisión indígena*. CEDECO, Ediciones Abbya-Yala, Quito, 1993.

- Sierra, Rodrigo, *Ecoturismo y economías locales: Un análisis sobre su Potencial de Conservación de Areas Naturales*, Ecociencia, Quito, 1993.
- Smith, Valene. (Editor): *Anfitriones e invitados*, Endymión, Madrid, 1992.
- Sunkel, Oswaldo, Paz, Pedro. *El subdesarrollo, Latinoamérica y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1970.
- Tajxo, Alberto, et.al. *El retorno del hombre rojo, conversando con 6 “hombres de sabiduría”*. Ediciones GAIA – AbyaYala, Quito, 1998.
- Tatzo, Alberto & Rodríguez, Germán. *Visión Cósmica de Los Andes*. Editorial Abya Yala, Quito, 1998.
- Temple, Dominique. *El quid pro-quo histórico. El malentendido recíproco entre dos civilizaciones antagónicas*, Taller de Historia Oral Andina, Ediciones Aruwiyiri, La Paz, 1997.
- Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, Siglo XXI, México, 1991.
- Touraine, Alain. El concepto de desarrollo “revisited”. En: Sader, Emir, Editor. *Democracia sin exclusiones ni excluidos*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1998.
- Trujillo, Jorge. *La Hacienda Serrana 1900-1930*, IEE-Abya-Yala, Quito. 1986.
- Turner, V. *La selva de los símbolos*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1980.
- UICN/PROBONA: *Ecoturismo en el Ecuador. Trayectorias y desafíos*. Quito, 1995.
- Urbain, J. *El idiota que viaja*, Endymion, Madrid, 1993.
- Urdapilleta, Marco. La imagen del indígena en el ensayo político sobre el reino de la Nueva España, en: Zea, Leopoldo; Saladito, Albert, compiladores. *Humboldt y América Latina*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Vasilachis, Irene. *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita*, Barcelonal, Gedisa, 1997.
- Vátimo, Gianni. *El fin de la modernidad, nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*, Gedisa, Barcelona, 1995.
- Wallerstein, Immanuel, “La cultura como campo de batalla ideológica del sistema-mundo moderno”. En: Castro-Gómez, Guardiola-Rivera y Millán de Benavides (editores): *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá, Instituto Pensar/Centro Editorial Javeriana, 1999.
- Walsh, Catherine (editora). *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*, UASB/AbyaYala Quito, 2003.

Walsh, Catherine, *Interculturalidad, reformas constitucionales y pluralismo jurídico*. En Boletín ICCI-RIMAY, Año 4, N° 36, 2002.

\_\_\_\_\_. ¿Qué conocimiento(s). Reflexiones sobre las políticas de conocimiento, el campo académico y el movimiento indígena ecuatoriano. En: Dávalos, Pablo (Comp.), ICCI-Instituto Científico de las Culturas Indígenas. *Yuyarinakuy: Digamos lo que somos antes que otros nos den diciendo lo que no somos*, Abya Yala, Quito, 2001.

\_\_\_\_\_. *Pensamiento crítico y matriz colonial. Reflexiones Latinoamericanas*, UASB, Quito, 2005.

Walsh, Catherine; Shiwy, Freya y Castro-Gómez, Santiago (Eds.): *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. UASB-Abya Yala, Quito. 2002.

Walsh, Catherine. *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas decoloniales de nuestra época*. UASB-AbyaYala, Quito, 2009.

World Travel and Tourism Council: *The WTTC Report: Travel and tourism i the world economy*, Brussels, 1992.

WWF Internacional. *Directrices para el desarrollo del turismo comunitario*. United Kingdom, 2001

Williams, Raymond. *Sociología de la cultura*. Barcelona, Paidós, 1994.

Yáñez, Consuelo. *Representaciones y conceptos estructurantes*, AbyaYala, Quito, 1990.

Zabala, Silvio. *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, Editorial Porrúa, México, 1971.

Zamosc, León. *Estadísticas de las áreas de predominio étnico de la Sierra Ecuatoriana*. Abya-Yala, Quito. 1995.

Zizek, Slavoj. "Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En: Jameson & Zizek. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Barcelona, Paidós, 1998.

#### SITIOS WEB

[www.ecotourism.org](http://www.ecotourism.org)

[www.porini.com](http://www.porini.com)

[www.world-tourism.org](http://www.world-tourism.org)

[www.grain.org/biodiversidad](http://www.grain.org/biodiversidad): Revista *Biodiversidad, Sustento y Culturas*.

[www.naya.org.ar](http://www.naya.org.ar)

[www.panda.org](http://www.panda.org): *Living Planet Report, 2002*

[www.redturs.net](http://www.redturs.net)

[www.world-tourism.org/cgi-bin/infoshop.storefront/EN/product/1259-1](http://www.world-tourism.org/cgi-bin/infoshop.storefront/EN/product/1259-1), *Turismo sostenible en áreas protegidas - Directrices de gestión y planificación*, Madrid, 2003

[www.world-tourism.org/cgi-bin/infoshop.storefront/EN/product/1312-1ch](http://www.world-tourism.org/cgi-bin/infoshop.storefront/EN/product/1312-1ch), *Desarrollo sostenible del ecoturismo - Una compilación de buenas prácticas en PYMEs*, Madrid, 2003

[www.world-tourism.org/doc/S/menu.htm](http://www.world-tourism.org/doc/S/menu.htm).

[www.wtoelibrary.org](http://www.wtoelibrary.org)

## PRENSA

Diario Hoy, *Turismo, factor de desarrollo*, julio 31 de 1995.

Diario El Telégrafo, julio 04 de 1997.

Diario Hoy. *Ecuador sin dinero para su promoción turística*, 5C, abril 21 de 1998.

Diario Hoy. *Ecuador: el turismo en estado puro*, 2A, mayo 13 del 2004.

Diario Hoy. *Ecuador quiere vender su gran biodiversidad*, 8A, mayo 16 del 2004.

Diario Hoy. *Revista especial Miss Universo Ecuador 2004*. Quito, 28 de mayo de 2004

Diario Hoy. *Ecuador en la FITUR*, A8, febrero 10 del 2005.

Diario El Universo, 3 de marzo del 2005.

Diario El Universo, 20 de marzo del 2005.

Diario El Comercio, 14 de julio del 2006.

Diario El Universo, 7 de noviembre del 2006

Diario El Universo, Suplemento *LA REVISTA*, 25 de Marzo del 2007.  
<http://archivo.eluniverso.com/2007/03/25/0217/220/E80DA285216D420F87727610F69829CA.aspx>